

ENCINA, JUAN DEL (1469–1529)

ÍNDICE:

CANCIONERO
CANCIONES
COPLAS DE LA MUERTE
POEMAS RELIGIOSOS
ROMANCES
TRIUNFO DE AMOR
VIAJE A JERUSALEM
VILLANCICOS

CANCIONERO

INDICE:

Juan del Enzina contra los que dicen mal de mugeres

Juan del Enzina a una dama que le pidió una cartilla para aprender a leer

Juan del Enzina a las damas

Juan del Enzina

Juan del Enzina alabando a su amiga porque le preguntavan quién era

Coplas que embió una señora a uno que mucho quería, porque en tiempo de pestilencia huyó quedando ella herida.

Respuesta dél, por los mismos consonantes

Juan del Enzina en nombre de un galán a su amiga porque en mucho avía perdido andando por ella huydo y desterrado

Juan del Enzina en nombre de un galán a su amiga, porque le dieron por posada adonde ella solía posar

Juan del Enzina en nombre de un galán a otro que alabava en coplas a su amiga

Juan del Enzina a su amiga

Juan del Enzina a su amiga porque se le escondía en viéndola

Testamento de amores hecho por Juan del Enzina a su amiga porque se quería desposar
Juan del Enzina a su amiga porque se desposó

Juan del Enzina a una donzella estando muy malo de los ojos

Juan del Enzina a su amiga en tiempo de cuaresma

Confesión de amores hecha por Juan del Enzina a su amiga porque le mandó que ya no la viesse ni la siguiesse ni se llamasse suyo

Juan del Enzina despidiendo al amor

Respuesta del amor por los mismos consonantes

Juan del Enzina a una señora de quien se enamoró estando muy apartado de amores y metido en devoción

Juan del Enzina a su amiga aviéndola dexado mucho tiempo de seguir y tornando a requestalla por tercera persona

Juan del Enzina en nombre de un galán a su amiga, porque aviendo alcançado lugar para hablalla, él se dio a tan mal recaudo que le hallaron con ella, y turbado se despidió sin aver quejado su mal ni satisfecho a su pena

Juan del Enzina a una señora que le preguntó qué haría para recordar, que durmía tanto que en toda la noche no recordava

Juan del Enzina en nombre de una dueña a su marido porque siendo ya viejo tenía amores con una criada suya

Por qué de amores. Hecho por Juan del Enzina requestando a una gentil muger

Justa de amores hecha por Juan del Enzina a una donzella que mucho le penava, la qual de su pena quiso dolerse

Las armas dél

Juan del Enzina a una señora que le dio un regoxo de pan

Juan del Enzina a tres gentiles mugeres, la una dueña, la otra beata y la otra donzella, porque yendo con dos compañeros le pidieron colación, y él, por burlar, embióles un

cuarto de carnero con estas coplas, mostrándoles cómo lo guisassen y dándoles a conocer a cuál dellas desseava servir cada uno dellos

Juan del Enzina a una señora que le dio un manojó de alhelíes blancos y morados con otras flores que se llaman maravillas, andándose espaciando por el campo

Juan del Enzina a una señora que le pidió un gallo para correr en su nombre y él se lo embió con estas coplas

Juan del Enzina contra los que dizen mal de mugeres

Quien dize mal de mugeres
aya tal suerte y ventura
que en dolores y en tristura
se conviertan sus plazerés;
todo el mundo le desame,
de nadie sea querido,
no se nombre ni se llame
sino infame y más que infame
ni jamás sea creýdo.

Siempre biva descontento,
fatigado y congoxoso,
nunca se vea en reposo,
jamás le falte tormento,
jamás le falte cuydado,
pene más que pena fuerte,
biva tan apassionado
que de muy desesperado
aya por buena la muerte.

Y muera, pues que merece
morir como malhechor,
pues por malicioso error
lo bueno mal le parece;
quel que está de vicios lleno
es enemigo mortal
del que del mal es ageno;
mas los buenos, de lo bueno
nunca saben dezir mal.

Los maldizientes mundanos
sufren menguas más que menguas,
que se esfuerçan en las lenguas

acovardando las manos;
mas quien tiene fama buena,
de ser maldiziente huya,
quel más malo más ordena
de matar la fama agena,
pues que no luze la suya.

Yo no sé cómo ni quién
puede tener por costumbre
de querer matar la lumbre
de las que son nuestro bien.
¡O malditos maldizientes,
hombres no para ser hombres,
en maldades diligentes,
a personas ynocentes
queréys infamar sus nombres!

Ved el gran bien que tenemos
por una virgen donzella,
y, pues fue mujer, por ella
todas las otras onrremos;
que si bien consideramos
quánta onrra se les deva,
siempre en deuda les quedamos,
pues que por muger cobramos
lo que perdimos por Eva.

Sírvanlas todos de gana,
pues que Dios, por nos salvar,
de muger vino a tomar
en el mundo carne humana;
que si mal le pareciera
la primera que crío,
creo yo que no la diera
por muger y compañera
al hombre como la dio.

Si dezís ser ella el medio
del pecado de los dos,
aquello permitió Dios
para ser Él el remedio;
y el primer siglo acabado,
puesto el mundo en perdición,
El mesmo tuvo cuydado
de dexar acompañado
con la muger el varón.

He por mucha maravilla
quál traydor puede amenguar
lo que Dios quiso criar
de nuestra mesma costilla;
a nosotros amenguamos,
pues los hombres son sus padres;
si a mugeres ultrajamos,
miremos que desonrramos
las onrras de nuestras madres.

¿Con qué gesto o con qué cara,
el que maldiziente fuere,
si algún mal dellas dixere,
delante dellas se para?;
que en nuestras onrras deshaze
dar en sus onrras estrago
y a Dios dello no le plaze
que a quien tanto bien nos haze
ayamos de dar mal pago.

Ellas son muy piadosas
en todas nuestras fatigas
y las que más enemigas
son no menos amorosas;
y la de más crüeldad
es de bien tan virtuoso
que tiene de voluntad
más manzilla y piedad
quel hombre más piadoso.

Piadosas en dolerse
de todo ageno dolor,
con muy sana fe y amor,
sin su fama escurecerse;
ellas nos hazen hazer
de nuestros bienes franquezas;
ellas nos hazen poner
a procurar y querer
las virtudes y noblezas.

Ellas nos dan ocasión
que nos hagamos discretos,
esmerados y perfetos
y de mucha presunción;
ellas nos hazen andar

las vestiduras polidas,
los pundonores guardar
y por onrra procurar
tener en poco las vidas.

Ellas nos hazen devotos,
corteses y bien criados,
de medrosos esforçados,
muy agudos de muy botos;
queramos lo que quisieren,
de su querer no salgamos;
quanto más pena nos dieren,
quanto más mal nos hizieren,
tanto más bien les hagamos.

Que si con nuestra porfía
no siguiésemos su gala,
maldita la muger mala
que en el mundo se hallaría;
nosotros fingimos penas
por mostrarles que penamos
mil presiones y cadenas,
y aunque quieren ser muy buenas
nosotros no las dexamos.

No porque muchos no tengan
tal querer con las que quieren,
que mueren y más que mueren;
mas otros ay que se vengan,
vénganse de las burlar
y que siempre mal les vaya;
mas quien quiere su pesar
no se deve de contar
por hombre donde hombres aya.

Miremos lo que es razón:
si algunas culpadas hallan
callemos, pues ellas callan,
que las culpas nuestras son;
callemos nuestra maldad,
nuestros engaños, con arte,
pues ellas son, en verdad,
inclinadas a bondad,
todas, por la mayor parte.

Mas los hombres, ved ¡qué dicha!

que los buenos son muy malos
y veréis mil hombres malos
y una mujer por desdicha;
si deis que la vergüenza
encubre sus pensamientos,
ésta fue más excelencia:
darles Dios más preminencia
por sus más merecimientos.

No ay mujer, según su estado,
la mayor ni la menor,
que no tenga algún primor
que mereja ser loado;
todas deven ser loadas,
todas son dignas de gloria,
todas sean acatadas,
todas de todos amadas,
pues amarlas es victoria.

Fin

Bendito quien las sirviere
y ensalzare su corona;
biva, biva la persona
del que más suyo se viere;
muera quien mal les dessea
peor muerte que Torrellas;
en placer nunca se vea
y de Dios maldito sea
el que dixere mal dellas.

Juan del Enzina a una dama que le pidió una cartilla para aprender a leer

De vuestro querer cativo,
de pasión apasionado,
tanto crece mi cuidado
que no sé cómo soy bivo;
bivo con vida que muere,
la vida gasto en sospiros,
desseo tanto serviros
quanto más yo más pudiere.

Para aprender a leer
me pedís una cartilla;
élo a tanta maravilla

que no lo puedo creer.
Porque creo que burláys,
y es razón que no lo crea:
no ay cosa que buena sea
que vos ya no la sepáys.

Que burléys o no burléys,
por querer tanto quereros
quiero siempre obedeceros
a quantas cosas mandéys;
y pues os mandáys servir
desta carta por agora,
yo, vuestro siervo, señora,
la quiero luego escrevir.

Ha de ser el a, b, c,
de letras de mis passiones
y de vuestras perfecciones,
pues otras letras no sé;
ved cada qual como suena
y después, todas juntadas,
trocadadas y trastrocadas,
haréys partes de mi pena.

Mas, porque más buenamente
sepáys cada qual por sí,
todas os las pongo aquí
por este modo siguiente:
a, b, c, d, e, f, g,
h, i, k, l, m,
n, o, p, q, r, s,
t, v, u, x, y, z.

Y si bien queréys mirar
estas letras que aquí van,
ellas mesmas os dirán
vuestra gracia y mi penar:
es la a por el amor,
por la b vuestra beldad,
por la e la crüeldad,
y la d de mi dolor.

Y la e por mi esperança,
y la f por mi fe,
por vuestra gracia la g,
pues nadie tal gracia alcança;

y es la h el sospirar
que siempre, siempre os embío,
la i vuestro nombre y mío,
indino de se ygualar.

Y la k, pues ay por qué,
es que os pido karidad,
y es la l lealtad
que con vos siempre terné;
y la m la mesura
que tiene vuestra lindeza,
y la n la nobleza
de vuestra gentil figura.

La o vuestra onestidad,
la p pena y padecer,
y la q por mi querer
que perdió su libertad;
la r por el remedio
de mi mal que no mejora;
la s que soys señora
de mi libertad sin medio.

La t, que tengo temor
no ternéys de mí memoria;
la v que soys la vitoria
vos, una sola en primor;
y es la x, si miráys,
diez mil xaques descubiertos,
que son mates más que muertos
que con la vista me days.

Y la y, que no se yguala
nadie a vuestra perfección;
la z, zelo y afición
que tengo con vuestra gala.
Assí que, dama graciosa,
estas letras conocidas,
conocidas y sabidas,
sabréys leer qualquier cosa.

Fin

Y pues por ellas sabréys
quán cativo estoy de vos,
leamos ambos a dos

estas letras que aquí veys;
vos, porque sepáys doleros
de mis penas y sospiros,
yo, porque sepa serviros
tan bien como sé quereros.

Juan del Enzina a las damas

Como quien entra en floresta
de muy süaves olores,
muy galana, muy compuesta,
con vista ganosa y presta
para contemplar sus flores,
sus lindezas, sus colores
tal que nunca tal se vio,
que, después, con los amores
de ver sus altos primores
alaba al que tal crio.

Assí yo, más que dichoso,
con dichoso pensamiento,
de veros muy desseoso,
entréme, sin más reposo,
en vuestro aposentamiento,
donde viendo muy atento
vuestra gracia y discreción,
vuestro gran merecimiento,
alabo cada momento
al que os dio tal perfección.

Porque damas tan guardadas
corno vosotras estáys,
tan perfetas y acabadas,
no serán ni son halladas;
que a todo el mundo penáys:
los que os miran y miráys
no gozan de libertad;
por más y más que os sirváys,
de tanta bondad usáys
que soys la mesma bondad.

Señoras, damas reales,
muy galanas, muy hermosas,
¡o, quán buenos son los males
de los galanes, mortales,

a quien days penas penosas!;
vuestras gracias muy graciosas
hízolas Dios tan sin par,
que sus vidas lastimosas
de sólo penar dichosas
se deven cierto llamar.

En amaros muy despiertos
con tormentos que les days,
descubiertos, encubiertos,
no me espanto de los muertos,
mas de los que no matáys;
quando más favor negáys,
más cativos los tenéys;
quándo más se lo mostráys,
más y más los cativáys
a querer lo que queréys.

Y todo vuestro favor
es en mostraros servidas
de su pena y su dolor;
los que os tienen más amor
en menos tienen sus vidas;
harto soys agradecidas
en aver dellos memoria
de sus penas muy crecidas,
bien sufridas, mal sufridas;
en su pena está su gloria.

¡O, qué gloria de sentir,
el que vuestro puede ser,
ser dichoso de os servir,
y el que emplea su bivar
en seguir vuestro querer!
porque se deve tener
por muy dichoso, aunque muera,
y es vitoria padecer
por tan alto merecer,
pues otro fin no se espera.

No se espera de alcançaros
ni se alcança por quereros,
ni ay quien ose dessearos
para más poder gozaros
de sólo gozar de veros;
harto se pierde en perderos

quien no goza de serviros,
porque en sólo conoceros,
sin jamás pensar venceros,
se ganan cien mil sospiros.

Sospiros que dan consuelo
en darse por quien se dan,
danse que llegan al cielo,
tan penados que me duelo
de ver quán penados van;
al menos y más galán
los tenéys ya tan cativos,
tan cativos que dirán
que ni saben donde están
ni si están muertos ni bivos.

Biven sin vida muriendo,
biviendo penada vida,
vida que muere biviendo,
más que muerte padeciendo,
dichosa pena sufrida,
sufrida, bien merecida;
pues por veros se atormentan
con esperança perdida,
no dé pena despedida,
que con pena se contentan.

Serviros son sus desseos;
para más os contentar
procuran galas y arreos,
toros, cañas y torneos,
festejar, dançar, justar;
nunca pueden sossegar
estos cativos galanes,
vande r y pelear,
desafiar y lidiar
con mil trabajos y afanes.

Fin

Assí que, señoras damas,
a los que tan vuestros son,
el amor, con bivas llamas,
por dexar bivas sus famas,
les abrasa el cora n;
pues os tienen afición,

favoreced su cuydado
porque, en fin y conclusión,
con su pena y su pasión
les pagáys y bien pagado.

Juan del Enzina

Fue mi ventura de amar
a persona singular
y de tal merecimiento
que, si le voy a contar
mi tormento,
fáltame el atrevimiento;
si quiero dissimular
y callar,
es mayor mi perdimiento;
de manera que no siento
ni sé qué determinar.

No sé qué modo me siga
ni sé, triste, qué me diga
ni sé qual es lo mejor;
si la trato como amiga,
con amor,
desdeñará mi dolor,
y si le muestro enemiga,
con fatiga,
o si finjo desamor,
quiçá que será peor,
pues amor amar obliga.

¿Que quiera poner olvido?
Seré del todo perdido
sin aver más redención,
porque estoy tan mal herido
de afición
ques ageno el corazón.
¿Que procure ser querido?
He ya vido
que amor no sigue razón,
pues da menos galardón
a los que más han servido.

Procuró mucho por vella,
por contarle mi querella

dos mil vezes la rodeo;
mas después, delante della,
tal me veo
que callo el mal que poseo.
Es tan hermosa y tan bella
que sin ella
ninguna vida desseo;
si la veo no lo creo
ni sé si sé conocella.

Si la veo estoy penado,
si me vee estoy turbado
y si no la puedo ver
crece tanto con cuydado
mi querer
que me haze padecer;
si hago del enojado,
he pensado
que no me querrá valer
y si finjo algún plazer
no verá que estoy llagado.

Fin

Mas quiero a Dios y a ventura,
con discreción y cordura,
seguirla de mil maneras
pues crece mi desventura
tan de veras
que sufro penas muy fieras;
puede ser que su figura,
con mesura,
viendo ser tan verdaderas
mis passiones lastimeras,
se duela de mi tristura.

Juan del Enzina alabando a su amiga porque le preguntavan quién era

Pues que tanto me mostráys
que desseáys
saber a quién amo y quiero,
plázeme que lo sepáys
porque veáys
cómo no sin causa muero;
y con todas mis passiones

y ocasiones,
por contentar y serviros,
començar quiero a deziros
sus faciones,
sus gracias y perfecciones.

Es de mucha autoridad
y onestidad
la que me causa mil daños,
muger de mucha bondad
y poca edad,
que no passa de veynte años;
en saber y en discreción
y perfección
sus días no tienen cuento,
y su gran merecimiento
y condición
no tiene comparación.

Tiene muy gran ecelencia
con prudencia,
que no cree de liviano,
y es de mucha reverencia
su presencia
de gentil cuerpo mediano;
de ningún lado contrecha,
muy derecha
la cabeça por compás,
no de menos ni de más
y bien hecha,
no muy redonda ni estrecha.

Tiene crecidos cabellos
y tan bellos
como finas hebras de oro,
que no digo que por ellos
mas por vellos
dexaré qualquier tesoro;
y tiene nidia la frente
reluziente,
sin ninguna ruga y alta,
que perfección no le falta
ni le miente
para ser más conveniente.

Tiene pequeñas orejas,

bien parejas
y al casco muy apegadas;
en arco las sobrecejas
y las cejas
negras y bien perfiladas;
los ojos no muy salidos
ni sumidos,
grandes y resplandecientes,
en mirar muy ecelentes,
no torcidos,
y en todo muy escogidos.

La nariz tiene polida,
bien medida
y muy bien proporcionada,
derecha, toda seguida,
bien partida
la crencha sin torcer nada;
las mexillas muy hermosas
y vistosas,
no postizas ni afeytadas,
de suyo muy coloradas
como rosas,
muy perfetas y graciosas.

Tiene boca de loar,
singular,
hecha por medida cierta,
no se puede mejorar
ni tachar,
y la lengua muy despierta:
los labios muy concertados,
colorados
como de fino coral;
los dientes como cristal
y apretados,
menudos y no mellados.

Y la barva, qual conviene
tal la tiene:
un hoýco en medio della,
que debuxado le viene
porque pene,
sin partirme de querella;
otros dos hoýcos haze
y deshaze

en las mexillas reyendo,
que sólo su vista viendo
tanto aplaze
que no sé quién no se enlace.

Tiene el rostro compassado,
mesurado,
de muy lindo parecer;
el cuello muy bien sacado
y esmerado,
que mejor no puede ser,
altos y grandes los pechos
y no estrechos,
muy blancos sin poner mudas;
las tetas tiestas y agudas
y bien hechos
los hombros y muy derechos.

Los braços que ver desseo
nunca veo,
siempre los tiene vestidos
por mucho que la rodeo,
mas yo creo
que los tiene bien fornidos;
las manos angelicales,
celestiales,
delgadas largas y blancas,
en el dar siempre muy francas,
liberales,
que jamás se vieron tales.

Tiene de gentil hechura
la cintura
delgada, de muy buen talle;
lo demás de su figura
mi ventura
desde aquí manda que calle;
mas las gracias infinitas
y finitas
que Dios le quiso poner,
pues ge las quiso hazer
tan benditas,
razón es de ser escritas.

Es la más gentil donzella
y más bella

que mis ojos nunca vieron,
tanto, que sin conocella,
sólo en vella,
sus amores me vencieron;
mas el nombre desta dama
cuya llama
me quema como enemiga,
sin que mi pluma lo diga,
su gran fama
os dirá cómo se llama.

Es muger muy acabada,
sossegada,
quita de toda conquista,
muy cortés y bien criada
y acatada,
de todo el mundo bien quista;
es de Dios muy temerosa,
vengonçosa,
virgen casta, muy onesta,
en el bienhazer muy presta
y amorosa,
para el mal muy perezosa.

Siempre tiene por oficio
y exercicio
ser devota y limosnera,
que no gasta en otro vicio
su servicio
con firme fe muy entera;
siempre fue caritativa
y muy biva,
en cosas de devoción;
es de gran consolación
y no esquiva
para con pobres ni altiva.

Es muy noble y virtüosa,
muy onrrosa
al estraño y al pariente,
no sabe ser maliciosa
ni embidiosa
ni brava ni maldiziente;
en guardar bien su conciencia
con paciencia
yo no sé quién se le ygual;

contra su poder no vale
resistencia
donde pone diligencia.

Es muy osada en hablar,
sin dudar,
para quando es menester;
muy discreta en preguntar
sin errar,
muy sabida en responder;
es de consejos discretos,
muy perfectos,
generosa y de linage,
muy polida en qualquier trage,
sin defetos
y es secreto de secretos.

Es de mucha presunción
y esención
para con presuntüosos,
y tiene conversación
y afición
con los que son virtüosos;
y sabe muy bien regir
su bivar,
tiene sus cinco sentidos
tan vivos y tan cumplidos
que dezir
no se puede su sentir.

Es hermosa y es galana,
muy loçana;
es de mucho merecer;
es de voluntad muy sana
y muy llana
para con quien lo ha de ser;
es muy bienaventurada
y abastada
de los bienes de fortuna,
y niña, desde la cuna,
fue guardada,
siempre fue muy encerrada.

Es de tal contentamiento
que no siento
quien no la quiera servir;

es de buen conocimiento,
buen asiento
y es graciosa en el reír;
es para todo muy suelta,
sin rebuelta,
de gentil ayre en andar,
en el dançar y baylar
desembuelta
y en virtudes toda embuelta.

Es dispuesta y diligente,
muy prudente
y muy bien condicionada;
trata poco con la gente,
mas bien siente
cómo deve ser tratada;
nunca la vieron loarse
ni alabarse
de quanto bien Dios le dio;
jamás ninguno la vio
congraciarse
ni con nadie enemistarse.

Es muy clara y verdadera
con qualquiera,
muy llegada a la razón;
es alegre y plazentera
de manera
que no sale de sazón;
sabe muy bien motejar
y tratar
las personas lisongeras,
y sabe de mil maneras
dessilar,
coser, labrar y broslar.

Es en todo muy dichosa
y hazendosa,
muy limpia y ataviada;
es en burlas muy donosa,
no temosa
ni persona porfiada;
sabe tener sufrimiento,
con buen tiento,
para quitarse de enojos
y no haze por antojos

mudamiento
ni se muda a cada viento.

Es de poner en estoria
su memoria,
su buen seso y su saber;
no recibo mayor gloria
ni vitoria
que quando la puedo ver.
¡O, quán bien que le parece,
si acaece,
estar un poco sañosa!:
nunca vi más bella cosa,
que no crece
su saña ni prevalece.

Fin

Y Pues según su belleza
mi rudeza
no puede dar fin ni cabo,
ya podéys ver la nobleza
y lindeza
désta que no medio alabo;
que no quiero más contar
ni alargar,
pues ya ternéys conocido
que con razón fuy vencido
por amar,
Y quedo a vuestro mandar.

*Coplas que embió una señora a uno que mucho quería, porque en tiempo de pestilencia
huyó quedando ella herida.*

El metal que está forjado,
en el toque da señal,
mas el ques fino metal
es más fino más tocado;
assí vos, desamorado,
de la muerte temeroso,
ya señal avéys mostrado;
mas, quien tiene amor penoso,
En el tiempo peligroso
se muestra más esforçado.

No me parece, señor,
vuestro esfuerço qual fingistes
quando vos me requeristes
a tener con vos amor;
vos, que avéys de dar favor,
media muerte ya os espanta;
ved que quedo en gran dolor
y el cuchillo a la garganta,
que el bivar no se adelanta
por tener mucho temor.

¿Cómo podistes dexarme
tan cercada de sospiros?
¿Cómo podistes partiros
partiendo para matarme?
No me acuerdo de acordarme
de otra muerte, ni la siento,
sino veros olvidarme,
porque aqueste pensamiento
puede bien, sin más tormento,
dos mil vezes acabarme.

Ya mi memoria me olvida
porque estoy en vuestro olvido
y soys muy desconocido
sin yo ser desconocida;
viendo vos quedar mi vida
puesta en los cuernos del toro,
para vos buscáys guarida;
no tenéys más fe que un moro
Pues sabéys que en vos adoro
y tenéys la fe perdida.

No fue mucha la pasión
que mis amores os dieron
pues agora no pudieron
moVeros a compasión;
quisiera que mi afición
me dexara desamaros
por vengar mi corazón,
mas es tanto el dessearos,
desseando contentaros,
que va fuera de razón.

Fin

Aunque ya no llegaréys
a dar consuelo a mis ojos,
llegad a ver los despojos
de la guerra que hazéys.
Venid presto, no tardéys,
que mi muerte está muy cierta
y bien creo me hallaréys,
quando ya viniédes, muerta
y la sepultura abierta
donde enterrar me veréys.

Respuesta dél, por los mesmos consonantes

El fingido enamorado
sufre ver crüeza y mal,
mas el amador leal
no puede de lastimado;
assí yo, por vos penado,
de vuestro mal muy cuydoso,
sin tener otro cuydado,
por no veros sin reposo
y por dar fin pressuroso,
vine aqüeste despoblado.

No con poco disfavor
partieron mis ojos tristes
que, si gran pena sentistes,
la mía no fue menor;
temo yo, triste amador,
viendo vuestra pasión tanta,
serme la vida peor
y el temor temor quebranta
y más esfuerço levanta
para mal sufrir mayor.

Con dolor de más penarme,
desseoso de serviros,
por no sufrir ver moriros
me partí sin más tardarme;
y más quise adelantarme
a morir, y soy contento,
que no verme y dessearme;
y aún mayor atrevimiento,
más esfuerço y sufrimiento
fue partir, que no quedarme.

Y la mi triste partida
no creáys me fue partido,
pues agora estoy metido
en muerte más dolorida;
mas pues que vos soys servida
de aquexaros con mi lloro,
desde aquí doy despedida
aquesta tierra en que moro;
mas por mí, vos, mi tesoro,
mal podéys ser socorrida.

No dudéys en mi presión
pues amores me prendieron
tan forçosos que vencieron
sin dexarme defensión;
ninguna consolación
me consuela sin miraros
y en mirar vuestra ocasión
y en ver tanto mal penaros
y no poder remediaros
crece más mi perdición.

Fin

Aunque en verme tomaréys
quexura de mis enojos,
yo quiero, sin más antojos,
querer lo que vos queréys;
ya me parto, no dudéys,
a veros sin más reyerta,
que espero que biviréys
y esperança me despierta,
aunque en ella va encubierta
más pasión que vos tenéys.

*Juan del Enzina en nombre de un galán a su amiga porque en mucho avía perdido
andando por ella huydo y desterrado*

Soy contento ser cativo,
cativo en vuestro poder,
poder dichoso ser bivo,
bivo con mi mal esquivo,
esquivo no de querer,
querer por vos padecer,

padecer por dessearos,
dessearos por amaros,
amaros por merecer.

Dessear, gozar, amar
con amor, dolor, temor,
sospirar, quejar, penar,
adorar y contemplar
con favor y no favor;
como leal amador,
por ser vuestro muy dichoso,
sin descanso y sin reposo,
de penados el mayor.

¡O primor de gentileza,
espejo de hermosura,
dechado de la lindeza,
enxemplo de la nobleza,
onestidad y mesura,
saber de toda cordura,
minero de discreción,
sello de la perfección,
ventura de mi ventura!

¿Qué puedo por vos perder
que ganancia no me sea
libertad, plazer aver?
Pues soys de tanto valer,
por vos todo bien se emplea,
mas no me neguéys que os vea
pues es mi fe tan crecida
que sin vos mi triste vida
ninguna vida dessea.

Y si Troya agora fuera
con más justa causa y buena,
más razón agora huviera
para que se destruyera
por vos, que no por Elena;
y a Marco Antonio su pena
fuera más dulce fatiga
si Cleopatra, su amiga,
fuera de gracias tan llena.

Fin

Pues vuestro merecimiento
grandes servicios merece,
yo me hallo muy contento
de sufrir por vos tormento, que es vitoria quien padece;
mi pasión mi pena crece,
crece mi querer crecido,
sin poder poner olvido
mi mal que nunca fenece.

Juan del Enzina en nombre de un galán a su amiga, porque le dieron por posada adonde ella solía posar

Mis males nunca cessando
de esforçar su fuerça fuerte,
por verme bivar penando
ándanme siempre buscando
mil muertes, sin darme muerte,
de tal suerte que mi suerte
en vida me tiene muerto;
no sé, triste, cómo acierte
para que mi fe concierte
con su cierto desconcierto.

Pues de mi mal soys contenta
y de mi pena servida,
pues vuestro amor me atormenta,
plázeme de daros cuenta
de mi vida tan sin vida,
tan sin vida que se olvida
de saber cuál es bivar.
¡O, quién la viesse perdida
por matar con tal herida
mil muertes con un morir!

No sé qué desventura
sin ventura me ha seguido;
dichosa la sepultura
para el triste que en tristura
toda su vida ha bivido;
si de amaros me despido
crece más mi dessear,
quando más procuro olvido
entonces estoy metido
en más acuerdo de amar.

No sé cómo desamaros
aunque soys desamorada;
si me acuerdo de olvidaros
más me acuerdo de acordaros
por no veros olvidada;
y en esta triste posada,
que primero vuestra fue,
hallarán mi fe sobrada
por donde estava sembrada
vuestra poca fe sin fe.

Yo, sin mí, con vos, sin vos,
por veros, que no deviera,
mal conmigo, mal con Dios,
si mal me va con los dos,
más con vos, hasta que muera;
mi esperanza desespera,
mi mal es más que mortal.
¡O pasión muy lastimera,
ya no sé quién bien me quiera
pues que yo me quiero mal!

Fin

Ya no sé, triste, qué diga
para que pueda venceros;
no sé qué modo me siga
de teneros enemiga
para no querer quereros;
piérdome por no perderos,
sin jamás poder ganaros;
gano tanto mal en veros
que de veros sin averos
muero más por más miraros.

Juan del Enzina en nombre de un galán a otro que alabava en coplas a su amiga

Unas coplas vi, señor,
que comiençan a loar
una dama en gran primor
de quien soy tanto amador
quanto no puedo mostrar;
la voluntad y el trobar
de vuestras coplas alabo,
mas devéys, señor, mirar

que començáys alabar
cosa que no tiene cabo.

Alabar yo no la sé
su muy perfeta figura
aunque tengo más por qué,
pues le tengo tanta fe
quanta es su hermosura;
y si alguno, por ventura,
tal dama loar podía
su lindeza, su mesura,
su discreción y cordura,
a mí solo convenía.

Porque yo, por más penado,
más puedo della sentir
como más enamorado,
con más cuydoso cuydado
hallaré más que dezir;
todos la deven servir
pues que su merecer sobra,
mas no es cosa de sufrir,
siendo tan corto el bivar,
dar comienzo a tan gran obra.

Juan del Enzina a su amiga

No puedo callar, cuytado,
el mal que no sé dezir,
los dolores y sospiros
de ser vuestro enamorado,
las passiones y el cuydado,
la tristura y el tormento;
soy por vos el más penado
y todo bien empleado
por vuestro merecimiento.

Soy de dichosa ventura
en sólo penar por vos;
harto bien me hizo Dios
mostrarme vuestra figura,
vuestra gala y hermosura,
vuestra gracia y discreción,
que no bive criatura
que en veros biva segura

sin teneros afición.

Quien ha ventura de veros
y en veros no se cativa
no bive vida que biva
no gozando de quereros,
porque en sólo conoceros
de vista, sin más ni más,
en tanto deve teneros
por de vista no perderos
que más no pida jamás.

Que soys de tanta bondad,
tan crecida en mejoría,
que a quien más con vos porfía
más mostráys esquividad;
y es tanta vuestra beldad
que libre ninguno dexa,
forçado de voluntad
me robáys mi libertad
y de vos bivo sin quexa.

Sin quexa del mal que muero,
pues soys de bondad tan buena,
que descanso de mi pena
ni lo pido ni lo espero;
assí ques tan verdadero
mi verdadero querer,
tan cumplido y tan entero,
que ni yo puedo ni quiero
ver poder en mi poder.

Fin

Y pues más merced no pido
de ser vuestro, mi señora,
tenedme ya, desde agora,
por vuestro siervo vencido;
y no pongáys en olvido
el mandar de mí serviros
porque en averos servido
merced avré recibido
sin más mercedes pedir.

Juan del Enzina a su amiga porque se le escondía en viéndola

Como Tántalo que está
en ellagua en tal manera
que hasta la barva le da
y al tiempo que a beber va
húyele, que no le espera,
y la fruta que comiera
tan bien huye y no le toca.
¡O mal que assí desespera,
que de hambre y sed se muera
viendo el remedio a la boca!

Assí yo, por mi ventura,
muy metido en contemplares,
viendo vuestra hermosura
húyeme vuestra figura
ya que voy para hablaros;
cativástesme en miraros
con poder que tanto pudo,
que muero por dessearos
sin poder mi mal contaros
si no en señas, como mudo.

Aunque muy bien conocéys
mi desseo de serviros,
hazéys que no me entendéys;
quando más muerto me veys
más procuráys encubriros;
mis entrañables sospiros
son muy mudos mensajeros,
van y vienen sin oýros,
sin poder poder deziros
la pena que me da veros.

Que si los mudos oyessen,
por hablar rebentarían,
y tan bien, si ciegos fuessen,
las cosas que nunca viessen
ya no las dessearían;
assí que no sentirían
de los desseos cuydado
porque, cierto, no sabrían
dessear, ni penarían
como yo peno, cuytado.

Que tantas lindezas veo

en vuestro merecimiento
que en dessearos yo creo
que no puede aver desseo
de tan buen conocimiento;
póneme tal pensamiento
vuestra mucha perfección,
sufro por vos tal tormento
que sin vos no sé ni siento
remedio de mi pasión.

Fin

Y pues vuestro remediar
es quien puede remediarme,
yo os suplico deys lugar
do mi mal pueda quejar
sin poder de vos quejarme;
porque con sólo hablarme
me será tal beneficio
que sin más galardonarme
no es possible rescatarme
con mil años de servicio.

Testamento de amores hecho por Juan del Enzina a su amiga porque se quería desposar

Introducción

Ya no tengo confianza
de la vida, ni la quiero,
pues mi querer verdadero
tan mal galardón alcanza,
que jamás puse duda
en quereros como a Dios;
mas en ver vuestra mudança
pierdo, triste, el esperança
que esperava yo de vos.

Vos vencistes mi querer
a quereros más que a mí
y por vos yo me vencí
sin poderme defender;
vos pudiéndome valer
queréys ser mi matadora;
por vos todo mi poder
se pierde por os perder;

por vos mi mal empeora.

A Dios me quiero quejar
de vos y de mi ventura,
pues que vuestra hermosura
tanto me quiere aquexar,
que no me puedo alexar
ni partirme de quereros;
y en quererme vos dexar
me veo más congoxar,
congoxándome por veros.

Ninguna consolación
da consuelo a mi bivar,
que en veros de mí partir
se me parte el corazón,
pues, sin darme galardón,
andáys por darme la muerte;
ya no espero redención
de tan grande perdición
por mi desastrada suerte.

Desde agora me conviene
despedir mi triste vida.
pues la tengo ya perdida
no quiero que más me pene,
que la muerte cerca viene
para me satisfacer;
mas, pues amor tal me tiene,
en tanto que me sostiene
testamento quiero hazer.

Comiença el testamento

En el nombre de Cupido,
dios de los enamorados,
el qual en los más penados
muestra su poder cumplido
poniendo más en olvido
a quien más se muestra suyo,
que, si remedio le pido,
yo, que tanto le he servido,
no sabe quién soy ni cúdo.

Las fuerças del qual no siento

quien resistir las pudiese,
ni quien librado se viese
de su muerte o perdimiento;
por ende, sin mudamiento,
sepan quantos esta carta
vieren, de mi testamento,
cómo yo quiero y consiento
que mi bien ya se reparta.

Estando sin turbación,
en mi natural sentido,
yo, que soy menos querido
teniendo más afición,
con devota contrición,
pues amor me dé tal pago,
para dar satisfacción
a quien viere que es razón,
este testamento hago.

No por fuerza ni temor
sino por mi voluntad,
con tal seso y libertad
qual me puso el dios de amor;
no con ageno favor
sino de mi propio moto,
en alabanza y lohor
deste dios y gran señor
que le soy mucho devoto.

Con aquella reverencia
que puedo, y no como devo,
yo, muy indino, me atrevo
a descargar mi conciencia;
y con mucha diligencia
ordeno, primeramente,
que mi fe, con gran paciencia,
se presente en la presencia
del Amor, que tal consiente.

Y pues él me la crío
yo quiero que suya sea
y por alma la posea
pues por alma me la dió;
porque quando me venció
con sus amargos dulçores
entonces conocí yo

la fe que nunca murió
ser alma de los amores.

No mirando a mis pecados
sino a su misericordia,
le suplico sin discordia
me quieran ser perdonados,
y tomo por abogados,
para delante este dios,
los suspiros y cuydados
que dél me son embiados,
pues saben mi fe estos dos.

A la tierra el cuerpo mando
porque no tenga querella,
pues que fue formado della
y en ella se va tornando;
no bivo sino penando
porque de morir soy cierto,
que la muerte está esperando,
sin saber cómo ni cuándo
me veré del todo muerto.

Y mando ser sepultado,
vestido de pensamiento,
en un triste monumento
deste rótulo bordado:
«Aquí yaze el desdichado
que dexó biva la fe,
amador más desamado,
servidor más olvidado
que en el mundo nunca fue.»

Háganme la sepultura
en una tierra sin fruto,
cubierta toda de luto
por señal de más tristura,
y pongan mi desventura
en un pendón, por memoria,
pintado de tal figura,
la color qual mi ventura,
las armas qual mi vitoria.

Iten mando mil dolores
para mis onras y entierro,
pues amor con tal destierro

destierra los amadores,
dando mayores favores
a los que menos merecen
Y a los más sus servidores
mostrando más disfavores
quanto más suyos se ofrecen.

El día que me enterraren
mando que sean vestidos
mis cinco pobres sentidos
de la pena que penaren;
y la cera que llevaren
a mi triste enterramiento
ha de ser, si la hallaren,
que pese quanto pesaren
mis angustias y tormento.

Iten más quiero y ordeno
que para siempre me ofrenden
de los daños que dependen
de aqueste mal de que peno;
pues me trata como ageno
quien me tiene a su servicio
ya ningún bien he por bueno,
ya por muerto me condeno,
ya ningún plazer codicio.

Ni quiero ser ofrendado
pues que desta vida voy
sino según quien yo soy
y según quiere mi estado;
pues mi bivar fue penado,
pena quiero, que no gloria,
porque pueda ser nombrado
por muy malaventurado
sin recibir vanagloria.

En mis obsequias penosas
díganme por oraciones
muy tristes lamentaciones
de lástimas lastimosas;
y tañía tres a tres posas
mi fatiga fatigada,
campanas muy dolorosas,
de quexas muy aquexosas,
por mi dicha desdichada.

Y con mucha devoción
hagan mis testamentarios
dezirme dos treyntanarios
de congoxa y de pasión;
y por más contemplación,
quando mis honras hyzieren,
aya tan triste sermón
que de pura compassión
lloren los que allý estuvieren.

Mis plazer y alegría
se buelvan todos en llanto,
pues con espantoso espanto
huyen de mi compañía;
y la gran desdicha mía
corra de mal en peor,
muy peor que ser solía,
pues no siento mejoría
ni sé cuál es lo mejor.

Sea el atahúd de fuego
donde yo fuere metido,
con amor muy encendido,
pues amor me tiene ciego;
y por merced pido y ruego
me lleven en unas andas
de trabajo sin sossiego,
y cumplido aquesto luego
se cumplan todas mis mandas.

Mando lo más de mi pena
al galardón que merezco,
pues ha tanto que padezco
por quien ora me condena;
y al querer que más me pena
mando mi mayor dolor,
pues está preso en cadena
de presión do se le ordena
otra pena que mayor.

Y mando quanto biviere
mi desseo de servir
que no tema de sufrir
todo el mal que le viniere;
y por el bien que me quiere

la muy sola soledad,
denle, desde que yo muriere,
lo que menester oviere,
pues me guarda lealtad.

A mis servicios leales,
que son mal galardonados,
porque bivan lastimados
les mando todos mis males;
mas las passiones mortales
que mi mal tiene consigo,
éstas, que son principales,
tantas y tan desiguales,
quiero yo llevar conmigo.

Para cumplir y pagar
este testamento amargo,
yo quiero que tome el cargo
quien lo quisiere tomar;
mas, por más assegurar
lo que mis males dessean,
quiero que mi dessear
y mi firmeza de amar
mis testamentarios sean.

A los quales con buen zelo
suplico y con humildad
lo uno por la amistad,
lo otro por Dios del cielo,
les plega, por mi consuelo,
este cargo recibir
sin temor y sin recelo,
pues de su dolor me duelo
mas que no de mi morir.

Porque ciertamente creo
mi dessear y firmeza
en las cosas de tristeza
cumplirán lo que desseo;
mas porque según yo veo
trabajo se les recrece,
tomen de todo mi arreo
y de cuanto yo poseo
lo que más les pertenece.

Y después que por entero

mi testamento pagaren,
de los males que quedaren
y de todos los que espero,
es mi voluntad y quiero
que sea, muy sin engaño,
universal heredero
mi corazón, pues yo muero
y él recibe tanto daño.

Y mi alma le encomiendo,
pues que se crio con él,
porque de pena crüel
la repare en yo muriendo;
mas después que, Dios queriendo,
desta vida él se partiere,
mando que luego, en partiendo,
suceda quien bien sirviendo
lo que yo sufro sufriere.

Si hallaren yo aver hecho
otro testamento alguno,
yo lo doy ya por ninguno,
según costumbre y derecho;
y en este camino estrecho
por do mi bien caminó,
pues del bien no me aprovecho
quiero, por menos provecho,
que éste valga y otro no.

Y si por algún defeto
testamento no ha lugar,
passe, si puede passar,
por codicilo perfeto;
y si no tuviere efeto
en esta forma y manera,
porque no quede imperfeto
valga en público y secreto
por voluntad postrimera.

Mas porque fuesse más sano
y más firme todo aquesto,
y por más triste y onesto,
y por dar fin más temprano,
y por no gastar en vano
mi sobrado desatino,
yo mesmo fue el escrivano

que lo escreví por mi mano
y lo siné de mi sino.

Fin del testamento

Oy, día más principal
y de más dolor cubierto,
del mes de mi desconcierto,
año de todo mi mal,
testigos para lo qual
presentes fueron llamados,
con ruego muy desigual
y con pena muy mortal,
siete amadores penados.

Concluye

Assí que ved, mi señora,
esta obra que os embío,
ques un testamento mío
del qual vos soys causadora;
que ya muero desde agora
por vos ser desconocida
y mi suerte no mejora,
antes va de ora en ora
mi perdición más crecida.

Crecen mis tristes sospiros,
crece mi mal y fatiga,
crece la grande enemiga
que mostráys a mi serviros,
crece mi firme seguiros,
crece vuestra esquividad,
crece mi mucho deziros
y vuestro poco sentiros
de tan cruda crüeldad.

Yo deseo contentaros,
vos a mí discontentarme;
queréys del todo olvidarme
no pudiendo yo olvidaros;
trabajo de no enojaros
y vos daysme mil enojos;
si yo procuro miraros
vos procuráys apartaros
de la vista de mis ojos.

Mirad quan mal lo mirays,
mirad quan penado bivo,
mirad quanto mal recibo
por el bien que me negays,
mirad que muerte me days,
mirad que vida sostengo,
mirad quan mal me tratays,
mirad quanto me causays
por la fe que con vos tengo.

Fin

Y pues matarme querays,
una merced os demando:
que, pues muero en vos pensando,
vos en mi muerte pensays;
porque si pensar querays
lo que por vos he sufrido,
por ventura no harays
la guerra que me hazays
sin averlo merecido.

Juan del Enzina a su amiga porque se desposo

Buenas nuevas os de Dios,
mas no tales ni tan tristes
como las que vos me distes
y otros me dieron de vos;
yo no lo puedo creer
ni es possible que tal crea
hasta que yo mesmo vea
lo que no me cumple ver.

Agora ya no podrays
gozar de tanta alegra
ni sera como sola
la vida que bivirays;
mudarays las condiciones,
ques ygal con el morir;
mudarays vuestro vestir
en traje de mil passiones.

Razonar ya no conviene
ni pisar, si no a la llana,

ni seguir ya vuestra gana
ni ver quién va ni quién viene;
pediros han tantos celos
que no sepáys qué hazer,
y en lugar de aver plazer
recelaréys mil recelos.

Buscaréys por contentar
a vuestro esposo y marido
cómo le tener servido
y aun no podréys acabar;
quando estéys más descuydada,
sin pensamiento de enojos,
lloraréys con vuestros ojos
y seréys muy mal tratada.

¡O, muger linda y discreta,
graciosa, gentil y bella,
siendo libre y tal donzella
os avéys hecho sujeta!;
fuera ya, mas no tan presto,
ni de tan arrebatado,
porque lo muy bien mirado
parece justo y onesto.

Luego, luego no ay cuydados,
mas a la larga, después,
quanto más va peor es
la vida de los casados;
vuestras gracias muy graciosas,
vuestra mucha discreción
callará su perfección
viendo todas estas cosas.

Andando el tiempo y edad
vos diréys: «¡Ay, ay, mezquina,
quel triste Juan del Enzina
bien me dixo la verdad!»;
y dexado mi tormento
que con gran razón me duele,
no sé cómo me consuele
porque vuestro daño siento.

Buscando por dos mil medios
cómo poder consolarme
hallo más desesperarme

quanto más busco remedios;
yo no sé cómo olvidaros
ni razón no me lo muestra;
pensar que ya no soys vuestra
me haze más dessearos.

¿A quién diré mi dolor,
mi pasión y mi tristeza?
¿Quién sentirá la crüeza
de vuestro gran desamor?
Mi ventura desastrada,
¿cómo la podré sufrir
oyendo, cierto, dezir
que vos ya soys desposada?

Remedio ninguno tiene
si dexistes ya de sí;
si verdad es ques assí
la vida no me conviene;
que con este pensamiento
no podré bivir jamás,
pues que la vida no es más
del solo contentamiento.

Bien podéys sentir, señora,
la pena que sentiré
y qué vida biviré
para siempre desde agora;
Y pues que quiere mi suerte
que tenga vida sin vida,
más vale verla perdida
que sufrir con ella muerte.

¡O, quién tal cosa pensara!
¡O, quién antes lo supiera!
¡O, quién el clérigo fuera
que las manos os tomara!,
a lo menos ya gozara
de aquella postrera gloria
Y quedara por memoria
que yo mesmo me matara.

La firmeza de mi fe
nunca me traxo mudança,
mas la crecida esperança
como vino se me fue;

vino pensando teneros
favorable a mis servicios
y fuesse sin beneficios
desque vio cativa veros.

Fin

Assí que no sé valerme
ni ya sé, triste, qué diga
ni sé si soys mi enemiga
ni sé si queréys quererme;
mas sé ques cosa muy cierta,
aunque vos estéys cativa,
que podéys hazer que biva
la esperança que está muerta.

Juan del Enzina a una donzella estando muy malo de los ojos

Un día de madrugada,
de passada,
a las ventanas os vi
y en aquel punto sentí
muy turbada
la vista que ya es cegada.
Yendo en una processión
con pasión
alcé los ojos por veros
y con la gran devoción
mi afición
me cegó con más quereros.

Si queráys hazer que vea
y que sea
mi vista qual yo desseo,
hazédmelo, que no creo
que lo crea,
pues que mi fe lo dessea,
dessea poderos ver
y creer
que mi mal no desseáys
y assí me podréys hazer
guarecer,
si en las obras lo mostráys.

Y si vuestra hermosura,

por ventura,
ha plazer de verme ciego,
aunque biva sin sosiego,
con tristura,
me será muy gran holgura;
porque más quiero morir
y sufrir
padeciendo por serviros
que dexaros de servir
por bivar
aliviado de sospiros.

Mas esta merced os pido
por partido:
si a vuestra puerta llegare
y por Dios os demandare,
sin olvido
socorráys al afligido;
y si algunas devociones
y oraciones
sabéys para con que pida,
hagamos permutaciones
por canciones
para andar ganar mi vida.

Avéys más de remediar
y ayudar:
que si algún perro tenéys,
sin escusa me lo deys
para andar,
que me sepa aministrar;
por llevar más alegría
bien querría,
para pedir por las puertas,
aver una cinfonía,
que sería
ganancia de las más ciertas.

Fin

Y pues deven ser piadosas
las hermosas,
no me mostréys crüeldad,
que en la gran prosperidad
todas cosas
deven ser más virtüosas;

y assí ciego, sin antojos,
con mis ojos
muy más enfermos que sanos,
por süelo los hynojos,
sin enojos,
beso vuestros pies y manos.

Juan del Enzina a su amiga en tiempo de cuaresma

Bien sufre el tiempo lugar
que querelle mi querella,
pues avéys de confessar
la pena de mi penar
vos, que soys la causa della;
vos, crüel quando donzella
y agora muy mucho más;
pues os hizo Dios tan bella,
la vida puedo perdella,
mas la fe nunca jamás.

Acordad vuestra memoria,
vuestra poca contrición
robadora de mi gloria,
que vengança es la vitoria
del vencido coraçón;
hazed ya satisfacción,
tornad lo suyo a su dueño,
confessad en confission
la culpa de mi pasión
no como de mal pequeño.

Restituydme mi vida,
mis plazer tan robados,
conoced, desconocida,
quánto soys desgradecida,
no neguéys vuestros pecados;
porque seamos librados
vos de culpa, yo de pena,
no descuydéys mis cuydados
en estos días contados
desta santa cuarentena.

Baste ya lo que he sufrido,
consentid mi atrevimiento,
no por averos servido

mas por averos querido
tanto, con tanto tormento;
y porque en el pensamiento
os acordéys de mi mal,
para mayor cumplimiento
contaréys por este cuento
de aqueste memorial.

Ordenaréys confessaros
de manera que digáys
quánto peno por amaros,
quánto huyo de enojaros,
quán mala vida me dáys;
confessad que me causáys
que por serviros a vos,
vos que tanto me penáys,
por ganar que me queráys
olvido servir a Dios.

Las yglesias donde creo
que más cierta soléys ser,
sígolas con más desseo
y las missas donde os veo
vos me estorváys de las ver;
vos me forçáys padecer
quanto mal mi mal padece;
por vos me dexo perder,
por vos pierdo mi plazer
y por vos Dios me aborrece.

A vos deve Dios culpar
las culpas de mis errores,
a mí deve perdonar
y apartarme de os amar
y a vos daros mis dolores;
vos me ponéys mil temores,
vos me quitáys el temor,
vos favor y disfavores,
vos me metéys en amores,
vos me mostráys desamor.

Justicia no las consiente
passiones tan lastimeras,
penáysme si soy presente,
matáysme si soy ausente;
mas, es mi mal que, de veras,

quanto más busco maneras
para alcançar lo que pido,
tanto son más verdaderas,
más crecidas, más enteras
mis penas y vuestro olvido.

Vos soys en cargo de mí
sin de mí tener cuydado,
triste yo que lo temí
desde el día que me vi
tan de vos enamorado;
a mí tengo ya olvidado
por más de vos acordarme,
bivo tan apassionado
quel remedio es escusado
si tardáys en remediarme.

Adondequiera que vays,
allá voy con mis passiones,
siempre estoy adonde estáys,
voy con vos que me lleváys
preso de vuestras prisiones;
vos quitáys mis devociones
y hazéysme hazer del devoto,
hazéysme andar estaciones;
soy tan cierto en los sermones
como la pega en el soto.

No puedo, triste, sentir
lo que mejor me sería,
siempre pienso en os servir,
pierdo el comer y el dormir,
peno de noche y de día;
y, cuitado, que solía
escrevir devotas cosas,
y ora amor, con su porfía,
me manda sin alegría
que escriba penas penosas.

De noche me desconcierta
mucho más mi desventura
y mi vida medio muerta
en passaros por la puerta
algún tanto se asegura;
ya que no basta cordura,
si me duermo con fatiga,

entre sueños, con tristura,
sueño ver vuestra figura
más cruel que de enemiga.

Entierros y perdonanças
sigo siempre, romerías;
tengo más desconfianças,
más y más desesperanças
que aquel triste de Macías;
son serviros mis porfías
y vos siempre más crüel;
hago mil hechizerías,
hago de las noches días,
llora sangre mi papel.

Las justas y los torneos,
juegos de cañas y toros
no me alegran mis desseos,
antes me traen rodeos
para más doblar mis lloros;
soys mi bien y mis tesoros
y daysme tan gran dolor
que preso en tierra de moros,
entre negros ni entre loros
no me trataran peor.

En vuestra vista contemplo
con afición amorosa;
de galanas soys enxemplo,
luego a vos hizieran templo
los antiguos por hermosa;
que os alabe de graciosa,
de suyo se está alabado,
de discreta, de donosa,
soys en todo tan dichosa
quanto yo soy desdichado.

Nunca yo supe sufrir
hasta que vos me heristes;
nunca yo supe morir
ni en amores escrevir
hasta que vos me prendistes;
vos, señora, me vencistes,
vos sola me cativastes,
vos con vos sola hezistes
tanto más mis días tristes

quanto más me enamorastes.

Cesse ya mi triste suerte,
cesse ya vuestra crüeza,
cesse mi penosa muerte,
cesse ya mi mal tan fuerte,
cesse ya mi gran tristeza;
pues no cessa mi firmeza
no cesse vuestro remedio,
ponga ya vuestra belleza,
vuestra virtud y nobleza
en mi pasión algún medio.

Ya sabe que me es en cargo,
ya sabe mi sufrimiento,
desembargue ya el embargo
puesto en mi virtud amargo
por vuestro merecimiento;
aya en vos conocimiento
quánto mi querer os quiere,
aya de mi perdimiento
algún arrepentimiento,
pues el tiempo lo requiere.

No queráys que se publique
mi dolor, pues yo no quiero,
ni queráys que más replique
ni que más os certifique
qué mal es el de que muero;
es mi mal tan verdadero
que si tal fuesse mi bien
tal cual yo de vos espero,
yo sería por entero
más rico que no sé quien.

Fin

Assí que vuestra beldad
confiesse con gran paciencia
su sobrada crüeldad
y ponga su voluntad
conforme con mi ynocencia;
descargad vuestra conciencia
de males tan inhumanos
y assí, hecha penitencia,
con devida reverencia

beso vuestros pies y manos.

Confissión de amores hecha por Juan del Enzina a su amiga porque le mandó que ya no la viesse ni la siguiesse ni se llamasse suyo

Señora, digo mi culpa,
mi culpa porque pequé,
que pequé con tanta fe,
tanta fe que me desculpa;
pequé por mucho quereros
contra vuestros mandamientos,
que me mandastes no veros
y no pude obedeceros
con penados pensamientos.

Mandastes que no quexasse
el mal que por vos sufría,
que dexasse mi porfía
y del todo os olvidasse;
mandastes que no os sirviesse
ni quisiesse vuestro ser;
mandastes que no os siguiesse
ni os amasse ni os quisiesse,
y esto no es en mi poder.

Mandástesme descuydar
de mi cuydoso cuydado,
contra vos he ya pecado,
que no lo pude guardar;
mandástesme ser ageno
de teneros afición
y estoy de afición tan lleno
que quanto más voy más peno
por vuestra contemplación.

Mandástesme despedir
de toda buena esperança,
mas aún tengo confiança
que os doldréys de mi morir;
mandastes que mis amores
los mudasse en desamor,
que no pidiesse favores,
que callasse mis dolores
con temor más que temor.

Mandástesme consolar
a mi triste corazón,
muy mala consolación
sin vos le puedo yo dar;
y más estas cosas dos
me mandastes, sin rebuelta:
que pensasse en sólo Dios
sin acordarme de vos,
y he pecado a rienda suelta.

He pecado siendo vuestro,
sin querer vos que lo fuese,
mandastes que lo encubriese
y aunque no quiero lo nuestro;
pequé que no os he servido
quanto serviros deviera
y estoy puesto en vuestro olvido
aunque os quiero y he querido
más que nadie a nadie quiera.

Pequé, señora, tan bien
en querer que me queráys
y de mí no os acordáys
ni veys cómo soy ni quién;
mandástesme que mis ojos
apartasse de miraros,
viénenles dos mil antojos
de veros, y mis enojos
descansan en contemplaros.

Pequé, señora, por cierto;
me mandáys de vos partir,
mas no lo puedo cumplir
ni podré después de muerto;
mandastes que mi desseo
serviros no desseasse,
mas muy mal remedio veo
porque tal cosa no creo
que conmigo yo acabasse.

Mandástesme ser amigo
de teneros enemiga,
ni puedo ni sé qué diga
sino que mi culpa digo;
digo mi culpa, señora,
mi culpa de voluntad,

confiesso siempre y agora
ser mi alma pecadora
de mirar vuestra beldad.

Fin

Con suspiros sospirando
pido me deys penitencia
y sobre todo licencia
que pueda bivar amando,
amando para serviros
y vuestro poder llamarme
para mis males dezirlos,
para merced pedirlos
sin pedirlos libertarme.

Juan del Enzina despidiendo al amor

Anda, vete, burlador,
no pienses burlarme más,
que los plazerres que das
son de pasión y dolor;
eres, Amor, desamor,
un amigo y enemigo,
un favor y disfavor,
un temor y no temor,
andas burlando conmigo.

No te puedo tomar tiento,
eres cara con dos hazes,
al tuyo menos aplazes,
das al tuyo más tormento;
ya no quiero ni consiento
de ser tuyo ni tú mío,
yo firmeza en ti no siento,
que te muda cada viento;
vete ya, que ya te embío.

Vete ya de mi querer,
déxame mi corazón,
no quiero tu galardón,
tu pesar ni tu plazer;
vete ya de mi poder,
no poses en mi posada,
tu valer, aver, saber,

tu poder, querer, tener,
en mí ya no tiene nada.

Ya no quiero más servirte,
sírivate quien te sirviere,
mas quien a mí me creyere
huya lexos de seguirte;
ya no puedes encubrirte,
que en ti vi quanto mal aya
y es forçado despedirte,
que, si tú no quieres yrte,
cúmpleme que yo me vaya.

Desde agora te despido,
que aunque muera y más que muera
quiero ya que no te quiera
mi querer, si te ha querido;
otra cosa no te pido,
tórname lo que te di,
ten por cierto, muy creýdo,
que después que fueres ydo
no me acuerde si te vi.

Fin

Y caso que sin amar
no pueda vida bivar,
a lo menos encubrir
si no pudiere olvidar;
ya no me quiero llamar
amador, que no lo soy,
ni más me verás quejar
de tu dolor y pesar
que te despido desde oy.

Respuesta del amor por los mesmos consonantes

¿Qué dizes buen amador?
¿Con quién hablas? ¿Dónde estás?
Recuerda, mira, verás,
cata que soy tu señor.
Por me ser buen servidor
he tenido fe contigo
y ora quieres ser traydor
siendo yo tu gran dulçor

y todo tu bien y abrigo.

Con gran desgradeci miento
me pagas y satisfazes.
¿Quién deshizo nuestras pazes?
¿Quién turbó tu sufrimiento?
Si tienes conocimiento
mira que a quien más confío,
con mayor atrevimiento,
doy más pena y pensamiento
por provar si hará desvío.

¡Y que tú no quieras ser
ya de mi jurisdicción!
Donde ay fuerça no ay razón
que te pueda defender;
tu perder es no perder
y en perder no pierdes nada;
para poder merecer,
en sufrir y padecer
es la fe experimentada.

No pienses escabullirte
de lo que mi querer quiere;
si tu fe se defendiere
morirás sin ver morirte;
mas ni tú podrás sufrirte
sin que Amor en ti no caya,
ni yo quiero consentirte
que de mí puedas partirte
aunque más males te traya.

¿Qué aprovecha, di, perdido,
despedir de tal manera,
despedirme por de fuera
quedando dentro metido?
Téngote ya tan vencido
que serás tú contra ti
por tenerme a mí servido;
si me procuras olvido
más te acordarás de mí.

Fin

No te podrás apartar
de me querer y servir,

y aunque encubras el sufrir
no podrás el sospirar;
ni podrás dissimular
si en tu corazón estoy;
ni podrás tanto callar
que no muestres el penar
de la pena que te doy.

Juan del Enzina a una señora de quien se enamoró estando muy apartado de amores y metido en devoción

Ya mi corazón esquivo
recobrado en mi poder,
de muerto tornado bivo,
libertado de cativo,
apartado de querer,
de querer ageno ser
por ser libre de penar;
mas agora, por os ver,
he tornado a recaer
en otro más firme amar.

Siendo libre de desseo,
de otras heridas ya sano,
ora las vuestras poseo
muy dichoso, en que me veo
herido de vuestra mano;
hállome ya tan ufano
que ninguno se me yguala;
he mi mal por tan liviano
que en morir la vida gano
pues me mata vuestra gala.

Agora ya tan dichoso,
siervo de tal hermosura,
nunca duermo ni reposo,
desseoso, muy pensoso
cómo ver vuestra figura,
vuestra lindeza y mesura,
vuestros perfetos primores;
contemparos es dulçura,
he por dulce la tristura
que me dan vuestros amores.

Bien me vi señor de mí

algún tiempo, sin pasión,
mas agora, desque os vi,
en aquel punto sentí
mi libertad en presión;
robastes la devoción
que tenía puesta en Dios;
Dios os dio tal perfección
que mi querer y afición
siempre contemplan en vos.

En vos contempla y adora
la esperanza de mi fe,
soys mi bien, vos, mi señora,
desde aquel momento y ora
que de vos tan presto fue,
tan presto que ya no sé
qué tal es la libertad
ni della me acordaré
porque ya siempre seré
preso de vuestra beldad.

Fin

Las mercedes que os demando,
mi señora, que mandéys
a mí, que bivo penando,
lastimado, desseando
de veros que vos penéys,
o que tal fe me mostréys
no más de qual yo la muestro;
a ver, mi bien, si os veréys
de suerte que vos busquéys
a quien os busca y es vuestro.

*Juan del Enzina a su amiga aviéndola dexado mucho tiempo de seguir y tornando a
requestralla por tercera persona*

Las llagas envegecidas
suelen ser de tal natura
que, a vezes, alcançan cura
con otras nuevas heridas;
assí plega a Dios, señora,
por vuestra merced yo haga,
pues que mi mal empeora,
con el renovar de agora

remedie la vieja llaga.

Vea cuánto he ya penado
y cuán poco agradecido;
vea lo mucho servido,
lo poco galardonado;
vea el triste corazón
que a bivar ya no se atreve,
no me niegue galardón
aunque el servir y afición
sea deuda que se deve.

Fin

Determine su sentencia
lo que razón determina,
que el triste Juan del Enzina
goze ya de su presencia;
y así, señora, concluyo
que sentencie con amor
y que quiero y constituyo
al presente siervo suyo
para mi procurador.

Juan del Enzina en nombre de un galán a su amiga, porque aviendo alcanzado lugar para hablalla, él se dio a tan mal recaudo que le hallaron con ella, y turbado se despidió sin aver quejado su mal ni satisfecho a su pena

La cosa más deseada
más trabajosa es de aver,
y a las vezes alcanzada
se pierde, por mal guardada,
como suele acontecer;
porque todo el más saber
es en guardar lo ganado;
lo ganado y no guardado
presto se torna a perder.

En esta mesma manera
alcancé, triste de mí,
una gloria verdadera,
muy cumplida y muy entera
que por mal guardar perdí,
perdí, triste, que me vi
delante vuestra presencia,

turbado con su ecelencia
a mala guarda me di.

¡O, qué plazer y qué gloria
que sentí con el miraros,
si mi sentido y memoria
no perdiera la vitoria
que perdió con dessearos!
perdí, temiendo enojaros,
mi poder y atrevimiento;
cobré lástima y tormento
desseando contentaros.

No penséys que se disfama
quien recibe alteración,
que en presencia de tal dama
necessario es a quien ama
que sienta gran turbación;
las muestras del corazón
que tienen fe, sin mudarse,
se muestran en el turbarse
con la sobrada afición.

Olvidarme de serviros
es imposible que sea
porque no puedo deziros
quánto crecen los sospiros
del desseo que os dessea;
no sé si dude, si crea
en vuestro querer y fe,
porque lo cierto no sé
hasta que en obras lo vea.

Fin

Remediarme yo sin vos
por demás es procurallo,
pues entre nosotros dos
yo soy siervo y vos mi dios,
vos avéys de remediallo;
mi remedio no lo hallo
sino solamente en veros,
mas, temiendo de perderos,
aunque me pena, lo callo.

Juan del Enzina a una señora que le preguntó qué haría para recordar, que durmía tanto que en toda la noche no recordava

Señora de mi bivar,
de mi fe muy desseada,
muy claro days a sentir
en vuestro mucho dormir
que no soys enamorada;
según estáys descuydada
de mi cuydoso cuydado
bien, señora, avéys mostrado
que mi mal no os pena nada.

Péname tanto quereros
que no lo puedo callar;
soy dichoso en conoceros
y peno tanto por veros
que muero por os mirar;
por mi mal os acordar,
que estáys en él muy dormida,
si queréys sanar mi vida
assí lo avéys de curar.

Curadme por vuestra mano
y luego seré guarido,
sin vos no puedo ser sano,
si se duerme el çurujano
contad por muerto al herido;
y por gran merced os pido,
para que vos no durmáys,
todas las noches tengáys
esta regla, sin olvido.

Haréys luego colación
con memoria de mis males
y después del corazón
sacaréys tal compassión
que dé remedios yguales;
porque según son mortales
mis heridas, tan sin medio,
quieren desigual remedio
los males muy desiguales.

Después del sueño primero,
porque más os desveléys,
con amor muy verdadero

si os acordáys cuánto os quiero
yo seguro que acordéys;
si de mi mal os doléys,
por mal que mi mal os duela,
según a mí me desvela
creo que mal dormiréys.

Fin

Y assí, porque no durmáys,
por merced os pido y ruego,
pues que tanto me penáys,
que de mi mal os doláys
y cierto acordaréys luego;
por vos bivo sin sossiego
y por vos muriendo bivo,
con vos engaño recibo
y la fe me tiene ciego.

*Juan del Enzina en nombre de una dueña a su marido porque siendo ya viejo tenía
amores con una criada suya*

Pues que vos, señor, holgáys
de querer tener amores,
devéys buscar los mejores,
los más altos que podáys.
¡Quién dirá que vos amáys
ni que amores os aquexan!
No sé cómo no miráys
que vos, señor, los tomáys
quando los otros los dexan.

No sigáys tal devaneo,
mirad ya, señor, por Dios,
que burla el tiempo de vos
en poner os tal desseo;
desseáys, según que creo,
sin poder poner en obra.
¡O, qué mal tan malo y feo!
¡O, cuán mal remedio veo
a quien mala fama cobra!

No finjáys color ni tez
pues el mucho dessear
poco vale sin obrar,

que ya llegáys a la hez;
y sed vos mesmo el juez,
que lo podéys bien sentir,
no digan: «a la vegez
los aladares de pez»,
como lo suelen decir.

Ya mi plazer se perdió,
ya no me falta otro mal
sino ser yo el cabeçal
y que no lo diga, no;
ya vuestro tiempo passó,
ya no me deys más enojo,
que nunca Dios tal mandó
que criasse el cuervo yo
para que me saque el ojo.

Aunque no devo tener
yo ninguna quexa della,
ni della tengo querella,
que ella no quiere querer;
antes devo agradecer
lo que algunas vezes haze:
por hazerme a mí plazer
no quiere, señor, hazer
el plazer que a vos os plaze.

Fin

Assí que vuestra crñada,
si muy bien os la criáys,
bien, señor, os la gozáys
sin por mí vos daros nada;
mas por merced señalada
quiere, señor, demandaros
que la pendencia passada
sea del todo olvidada,
sin della más acordaros.

Por qué de amores. Hecho por Juan del Enzina requestando a una gentil muger

—Dezid, vida de mi vida,
¿por qué tardáys mi desseo?
—Señor mío, porque creo
que me pornéys en olvido.

–¿Qué por qué tenéys creýdo
lo que yo nunca pensé?
–Porque, señor, aún no sé
si bien o mal me queréys.
–Pues ¿por qué razón ponéys
en mi firme fe dudança?
–Porque perdáys esperança
del galardón que pedís.
–Pues ¿por qué me lo dezís
agora que me avéys muerto?
–Porque temo y sé de cierto
que por vos he de perderme.
–Pues ¿por qué queréys hazerme
de tan poca fe y amor?
–Porque siento yo, señor,
los engaños de los hombres.
–Pues ¿por qué calláys los nombres
de los que han tratado engaños?
–Por no dar mayores daños
a vuestras quexas y males.
–Pues ¿por qué de los leales
no avéys memoria quién son?
–Porque veo que Jassón
trató tan mal a Medea.
–Pues ¿por qué de Galatea
no dezís con Polifemo?
–Porque vuestra fe yo temo
ser la de Amón con Tamar.
–Pues ¿por qué queréys callar
a David con Bersabé?
–Porque sepáys y sabé
quién fue Minos, quién fue Cila.
–Pues ¿por qué con Orestila
no contáys a Marco Plaucio?
–Por contar de más espacio
lo de Safos con Faón.
–Pues ¿por qué no hazéys mención
Tisbe y Píramo quién fueron?
–Porque muy mal se avinieron
Tereo con Filomena.
–Pues ¿por qué razón no suena
Ypómenes y Atalanta?
–Porque Salmacis me espanta
con Troco, según su estoria.
–Pues ¿por qué no avéys memoria
quánto amó Leandro a Ero?

–Por Ciniras ser tan fiero
contra Mirra y tan crüel.
–Pues ¿por qué de Otoniel
no ay memoria ni de Axa?
–Porque siento quán gran baxa
dio de Circes el dios Glauco.
–Pues ¿por qué Cornelia y Graco
no quitan vuestra esquiveza?
–Porque sé quán gran vileza
hizo Eneas contra Dido.
–Pues ¿por qué no avéys sabido
quánto amor tuvo a Lavinia?
–Porque fue gran ynominia
que murió Biblis por Cauno.
–Pues ¿por qué dexáys en vano
a Clitenestra y Egisto?
–Porque ya, señor, he visto
lo de Clicie con el Sol.
–Pues ¿por qué queda Micol
olvidada en este cuento?
–Porque siento el sentimiento
de la Vulcana cadena.
–Pues ¿por qué de Policena
y de Archiles se os olvida?
–Porque Fedra fue perdida
siendo Ypólito sin fe.
–Pues ¿por qué no veys que fue
siervo Jacob por Rachel?
–Porque siéndole muy fiel
Enone la dexó Paris.
–Pues ¿por qué vos con Tindaris
no dezís la fe que tuvo?
–Porque nunca bien se hubo
Ercoles con Deyanira.
–Pues ¿por qué bien no se mira
quién fue Dálida y Sansón?
–Porque sé que Demofón
a Filis dexó burlada.
–Pues ¿por qué queda olvidada
la gran fe que tuvo Orfeo?
–Porque muchos casos veo,
mas no quiero más contar.
–Pues ¿por qué, por no otorgar,
avéys dado fin tan presto?
–Porque creo que con esto
me puedo bien defender.

–Pues ¿por qué queréys perder
a quien tenéys tan ganado?
–Porque no tengáys cuydado
vos de mí ni yo de vos.
–Pues ¿por qué, deid por Dios,
no os doléys de mi morir?
–Porque vuestro buen servir
es por tenerme cativa.
–Pues ¿por qué soys tan esquiva
sin mirar cuánto soy vuestro?
–Porque si favor os nuestro
podrá ser que me condene.
–Pues ¿por qué, porque más pene,
me lo encarecéys ya más?
–Porque nunca vi jamás
cosa déstas muy secreta.
–Pues ¿por qué, pues soys discreta,
me dezís que no ay secreto?
–Porque vos, que soys discreto,
procuréys lo más seguro.
–Pues ¿por qué, pues lo procuro,
me dezís tales razones?
–Porque tales galardones
no se alcançan de ligero.
–Pues ¿por qué, pues tanto os quiero,
tanto queréys dilatar?
–Por apartar y quitar
todos los inconvenientes.
–Pues ¿por qué no paráys mientes
que del todo me matáys?
–Porque si no me dexáys,
por mi vida que dé voces.
–Pues ¿por qué son tan ferozes
vuestras respuestas, señora?
–Porque queréys luego, agora,
aver entera vitoria.
–Pues ¿por qué, para mi gloria,
os mostráys tan enemiga?
–Porque no quiero que diga
ninguno lo que no es.
–Pues ¿por qué tan descortés
queréys ser con quien os ama?
–Por no perder yo mi fama
y aun por vuestro bien lo hago.
–Pues ¿por qué me days tal pago,
¡o muger sin piedad!?

–Porque haziendo tal maldad
yo mesma me mataría.
–Pues ¿por qué, señora mía,
tenéys tan mal pensamiento?
–Porque según lo que siento
temo que me dexaréys.
–Pues ¿por qué vos os teméys
que mi fe tenéys segura?
–Porque dudo mi ventura
si me será mala o buena.
–Pues ¿por qué ya no se ordena
que mi vida biva o muera?
–Porque librarme quisiera
de querer vuestro querer,
¡mas ya vuestra quiero ser!

*Justa de amores hecha por Juan del Enzina a una donzella que mucho le penava, la qual
de su pena quiso dolerse*

Pues por vos crece mi pena,
quiero, señora, rogaros
que queráys aparejaros
a la justa que se ordena,
y abrir luego la cadena
donde está mi libertad,
pues sabe vuestra beldad
que sin razón me condena,
siendo mi fe tanto buena.

Esta justa puede ser
de noche y aun es mejor,
que de día con calor
no nos podremos valer;
por esso mandad poner
a mis servicios la tela
en lugar donde candela
no ayamos menester
y allí veréys mi poder.

De mucha merced os pido
que miréys que esté bien puesta
en campo llano sin cuesta,
do se gane lo servido,
que de mi dolor crecido
la tela será remedio,

mas devéys mirar en medio
no tenga nada rompido,
porque no vaya perdido.

Vos seréys mantenedora,
yo seré competidor
y aunque sea vencedor
quedaréys por vencedora;
por lo qual tomad, señora,
las armas que yo os daré
y tan bien yo tomaré
las que bien veréys agora,
siendo vos consentidora.

Las armas dél

Si vos no hazéys mudança
mi cimera será tal
una figura mortal
que nuevo bivar alcança;
y pues tuve confiança,
con gran fe la letra diga:
«Aunque mi mal y fatiga
me mataron sin holgança,
diome vida mi esperança.»

El arnés que llevaré
será de mucho quereros,
el yelmo de obedeceros
en todo quanto podré,
los guardabraços de fe,
y por no poner olvido
en este nuestro justar,
yo voy luego a cavalgar
por estar apercebido
y vencer siendo vencido.

Juan del Enzina a una señora que le dio un regoxo de pan

Señora por quien mi vida
penando bive contenta,
con sospiros tan sin cuenta
que su cuento se me olvida,
pues fuerdes bien comedida

en quererme combidar,
las gracias os quiero dar
por la merced recebida.

Dios os dé tanto plazer,
tanto gozo y alegría,
tanto quanto yo querría
para mí poder tener;
y a mí me dé tal poder
con que puedan mis servicios
éstos y más beneficios
recebir y merecer.

Y pues tal merced hezistes
con que mi pena dobláys,
os suplico me digáys
qué pan era el que me distes;
no sé cómo lo mordistes
ni sé cómo lo cortastes,
que luego con él tornastes
mis plazerés más que tristes.

Pensé que era pan sabroso
y de gran consolación
y él era pan de pasión,
de pasión muy sin reposo;
de suerte que yo, penoso,
quanto más dél más comía
tanto más hambre ponía
al desseo desseoso.

Mas porque más mi mal obre,
por merced, assí gozéys,
que vos, señora, me deys
todo el pan, porque me sobre;
dístemelo como a pobre,
en regoxo y muy poquito;
quiero ser romero hito
para que entero lo cobre.

Fin

Assí que pues ya tomastes
en el bienhazer la mano,
la merced no sea en vano,
acabad, pues començastes;

y pues en pan os mostrastes
piadosa y no crüel,
dadme que coma con él,
que con él me enganosastes.

Juan del Enzina a tres gentiles mugeres, la una dueña, la otra beata y la otra donzella, porque yendo con dos compañeros le pidieron colación, y él, por burlar, embióles un cuarto de carnero con estas coplas, mostrándoles cómo lo guisassen y dándoles a conocer a cuál dellas desseava servir cada uno dellos

Señoras, pues que queréys
deste servicio serviros,
soy contento de deziros
de qué suerte lo guiséys:
al principio tomaréys,
para que guisarse pueda,
y con fe lo lavaréys,
porque el pago que nos deys
sea en la mesma moneda.

Y después de bien lavado,
si lo quisierdes cozido,
no lo cozáys en olvido
donde muera el olvidado;
porque cada apassionado
de nosotros todos tres
tenga, cierto, asegurado
le será galardonado
su buen servicio después.

Juan del Enzina a una señora que le dio un manojo de alhelíes blancos y morados con otras flores que se llaman maravillas, andándose espaciando por el campo

Mi bien y señora mía,
señora de mi bivar,
señora de mi alegría,
por quien peno noche y día,
sin jamás lo descubrir,
ayer que quise salir
por descuydar mi cuydado,
pensando alivio sentir,
en veros a vos venir
cuydado cobré doblado.

Para más doblar mi mal
tal merced hazer quesistes
y fue tal a tiempo tal
que tomé mala señal
en las flores que me distes;
que siento que me sentistes
por liviano o no sé qué,
o quizá que lo hezistes
por ser el más de los tristes
y si así fue, muy bien fue.

Mas, para menos dudar
en estas cosas dudosas
quiero, señora, tomar
lo cierto por acertar
en estas flores y rosas;
que las blancas, olorosas
demuestran vuestros primores,
vuestras gracias muy graciosas,
vuestras faciones hermosas,
las moradas mis amores.

Fin

Demuestran las maravillas
las que Dios hizo en hazeros,
su color ser amarillas,
mis presiones sin manzillas,
sin manzillas de doleros;
pues quiero tanto quereros,
en pago de mi querer
me dexad gozar de veros,
serviros y obedeceros
por mercedes merecer.

Juan del Enzina a una señora que le pidió un gallo para correr en su nombre y él se lo embió con estas coplas

Anda, ve, triste, cuytado,
muere tú por quien yo muero,
pues que quiere la que quiero,
ve, padece muy de grado;
tú serás bien empleado
por quien yo muero contento,
que, aunque mueras lastimado,

es el mi menor cuydado
más que todo tu tormento.

No rehúses de querer
lo que ya yo tomaría:
recibe con alegría
muerte de tan gran valer;
déxate della vencer
en mi nombre, muy vencido,
y no quieras más saber
sino que quiere correr
de todo punto al corrido.

Fin

Córreme siempre jamás
y no se duele de mí
y assí quiere hazer a ti
porque en mi memoria vas,
y por ti mesmo verás
de qué suerte a mí me trata.
¡Anda, ve, no tardes más,
y tú mesmo le dirás
que te mate, pues me mata!

[..]

CANCIONES

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16

1

Tu sagrado advenimiento
dio principio a nuestra vida,
y el virgen concebimiento,
con tu santo nacimiento
nos dio ley muy escogida.

Tu santa circuncisión
y el ofrecer de los Reyes,
tu muerte y resurrección

tu miraglosa acensión,
destruyó las falsas leyes;

y con tu recibimiento
se libró nuestra caída,
y el virgen concebimiento
con tu santo nacimiento
nos dio ley muy escogida.

2

Todos deven bien obrar
viendo el mundo cómo rueda,
pues al fin, fin, más no queda
del plazer que del pesar.

La vida esté sin reposo,
la voluntad muy despierta,
que la muerte está muy cierta
aunque el quando muy dudoso.

Y no se deve tardar
a bien hazer el que pueda
pues al fin, fin, más no queda
del plazer que del pesar.

3

Rey y reina, tales dos
nunca fueron en el mundo,
reyes sin tener segundo,
siervos muy siervos de Dios.

Siervos de Dios y su Madre,
reyes mucho más que reyes,
muerte de las falsas leyes,
vida de la de Dios padre.

Assí que Dios es con vos,
pues por Él soys en el mundo,
reyes sin tener segundo,
siervos muy siervos de Dios.

4

Las cosas que desseamos
tarde o nunca las avemos
y las que menos queremos
más presto las alcançamos.

Porque fortuna desvía
aquello que nos aplaze,
mas lo que pesar nos haze
ella mesma nos lo guía.

Y por lo que más penamos
alcançar no lo podemos,
y lo que menos queremos
muy más presto lo alcançamos.

5

Querría no dessearos
y dessear no quereros,
mas, si me aparto de veros,
tanto me pena dexaros
que me olvido de olvidaros.

Si os demando galardón
en pago de mis servicios,
daysme vos por beneficios
pena, dolor y pasión,
por más desconsolación.

Y no puedo desamaros
aunque me aparto de veros,
que si pienso en no quereros
tanto me pena dexaros
que me olvido de olvidaros.

6

Si la fe y el galardón
por un peso se pesasse,
cierto soy que no faltasse
gran remedio a mi pasión.

Mi pasión es muy crecida
y mi fe de fe muy llena,
que, según la fe, la pena
se da por una medida.

Y si la fe y la afición
a galardón se pesasse
cierto soy que no faltasse
gran remedio a mi pasión.

7

Muchas vezes he acordado
de olvidar a vos, mi dios,
y en acordarme de vos
hállome desacordado.

He procurado olvidaros
por acordarme de mí;
quando pienso en cómo os vi
pienso más en más amaros.

Y con este tal cuydado,
cuydoso por vos, mi dios,
en acordarme de vos
hállome desacordado.

8

Aunque en tal día soléys
dar mercedes, beneficios,
yo no pido que me deys,
que me deys, mas que toméys
y recibáys mis servicios.

Mis servicios recibiendo
son mercedes que recibo;
yo recibo, pues, sirviendo;
quanto más bivo muriendo
tanto más muriendo bivo.

Si mis servicios queréys,
no quiero más beneficios
ni que más galardonéys;

con esto me pagaréys:
que recibáys mis servicios.

9

Con la muy crecida fe
he cobrado tan gran miedo
que mi mal dezir no sé
a quien callar no lo puedo.

No puedo, triste, callar
porque mi mal siempre crece;
no sé cómo lo contar
porquel favor me fallece.

Y no sé razón por qué
tan sin favor yo me quedo,
que mi mal dezir no sé
a quien callar no lo puedo.

10

Del amor viene el cuydado
y del cuydado el penar,
de la pena el sospirar
del leal enamorado.

Quel sospiro no es pasión,
mas descanso del tormento
do descansa el pensamiento
del cuydoso corazón.

Y la pena del penado
que pena por bien amar
se muestra en el sospirar
del leal enamorado.

11

No quiero querer querer
sin sentir sentir sufrir
por poder poder saber
merecer el merecer

y servir más que servir.

Que sirviendo padeciendo
no padece quien padece,
y sufriendo mereciendo
y mereciendo sufriendo
merece más quien merece.

Y el perder es no perder
el bivar que no es bivar
por poder poder saber
merecer el merecer
y servir más que servir.

12

Desde triste me partí
sin veros a la partida,
se partió luego mi vida
donde nunca más la vi.

Partió mi vida en partir
con una pasión tan fuerte
que aunque venga ya la muerte
será dulce de sufrir.

Si sentís lo que sentí
sentiréys en mi partida
que partió luego mi vida
donde nunca más la vi.

13

Todos os deven servicios,
servicios con afición,
afición, querer, pasión,
la pasión por beneficios.

Beneficios son los males,
los males por vos sufridos,
sufridos bien merecidos,
merecidos pues son tales.

Tales son que con servicios

serviros es galardón,
galardón, querer, pasión,
la pasión por beneficios.

14

No quiero mostrar quereros
porque no toméys favor
para más encareceros,
pues que no temo perderos
por falta de fe ni amor.

Desseo siempre serviros,
procuro de no enojaros,
querría merced pedir
y no quiero descubrir
quánto peno por amaros.

Que si doy a conocer
mi desseoso dolor
será más encareceros,
mas yo no temo perderos
por falta de fe ni amor.

15

Es de aquesta condición
el sospirar, según siento,
que en sospiros de afición
si descansa la pasión
es para doblar tormento.

Tormento de más penar,
penar y doblar fatigas,
las fuerças del sospirar,
aunque muestran descansar,
son de descanso enemigas.

Assí que sospiros son
muestras de tal sufrimiento,
que en sospiros de afición,
si descansa la pasión
es para doblar tormento.

Si supiese contentaros
como sé saber quereros,
yo ternía, sin perderos,
esperança de ganaros.

Soy tan vuestro desque os vi
que ninguna cosa sé
sino tener con vos fe
sin saber parte de mí.

Assí que, si contentaros
supiese como quereros,
yo ternía, sin perderos,
esperança de ganaros.

COPLAS DE LA MUERTE

ÍNDICE:

Coplas De La Muerte Cómo Llama A Un Poderoso Cavallero

Otras Coplas A La Muerte

Consolación Hecha Por Juan Del Enzina A Un Su Amigo Que Estava Muy Triste Por Muerte De Su Madre

A La Dolorosa Muerte Del Príncipe Don Juan, De Gloriosa Memoria Hijo De Los Muy Católicos Reyes De Spaña, Don Fernando El Quinto, Y Dona Ysabel, La Tercera Deste Nombre.

Coplas de la muerte cómo llama a un poderoso cavallero

Dize la Muerte

¿Duermes o velas portero?
Ábrasme, por tu mesura;
cata que soy mensagero

embiado del altura
con una premiosa carta
y de plazo limitada,
que conmigo luego parta
el señor de la posada.

Dize el portero

Señor tiene combidados;
no vos puede responder,
tales son los hospedados,
no se puede más hazer.
Si es cosa no forçosa,
yo la libraré con vos,
y si es cosa premiosa
yo le llamaré, pardiós.

Dize la Muerte

Entra tú, con priessa fuerte,
y dezirle has de mi parte
que yo soy la triste Muerte,
a la qual no hallan arte;
y que ordene bien su alma
y que más no se detenga,
porque la trayga bien calma
de pecados, quando venga.

Responde el portero

Entraré, a mal de mi grado,
pues forçado es de llamar
a quien me ovo criado;
él me avía de honrrar.
Lloraré toda mi vida
como hombre sin ventura
su rebatosa partida,
por la mi desventura.

Dize el portero al señor

Perdonadme, mi señor,
por lo que quiero dezir,
nueva triste y de dolor,
no vos la puedo encobrir:
llámaos un hombre oculto,

con boz fuerte y espantable;
no le veo ningún bulto,
sino un grito muy durable.

Dize el cavallero al portero

¿Quién es ésse que me llama?
¡Váyase en hora buena!
Hombre soy rico y de fama;
él viene de tierra agena.
Él no será tan osado
de hablar tal contra mí;
que será mal destroçado
si no se parte de aquí.

Dize la Muerte al cavallero

Alahé, noble varón,
entendedes todo bien,
sabed que el rey Salomón,
David y el santo Moysén,
que passaron por el passo
de la muerte tan amarga;
hombre gordo, rico y escasso,
de sufrir avrás la carga.

Continúa

Por tanto te adereça
como hombre libre y cuerdo;
acuesta tú la cabeça;
pensarás en buen acuerdo
que ayer entre dos alvas,
en la gloria más alta,
hazían dos ángeles salvas,
que vives vida sin falta.

Dize el cavallero a la Muerte

Dígote, señor, hazañas
porque sepas lo que siento,
que atraviessan mis entrañas
muchos leones sin cuento.
Dime si vienen contigo,
o si tú me los hechaste;
tú serás rico conmigo;

por cierto, mal me llagaste.

Dize la Muerte

Sabed que soy mandadero
del Rey mayor de justicia,
y que no tomo dinero
ni lo tengo por cobdicia;
tengo de cumplir su mando,
si no yo seré traydor;
y pues que por suyo ando,
hago como servidor.

Dize el caballero

Aposenta, cavallero,
si quieres tomar del vino;
o si quies ser medianero
de escusarme este camino
dart'e de mis heredades.
Tú serás mi partidor:
ave agora piedades
déstos de mi derredor.

Dize la Muerte

¿No te digo, buen christiano,
si lo bien quieres oýr,
quel Rey alto, soberano,
te manda luego partir,
y que serás con los justos
en su santo paraýso,
que passaron tales gustos
en su mayor gradaviso?

Dize el caballero

Dime tú ya, por exemplo:
¿A qué lugar yré amigo?
¿Cerca es del grande templo
del Señor Dios tu postigo?
¿Dónde van los limosneros
que los pobres consolavan?
¿Llámante tus compañeros
questos bienes alcançavan?

Dize la Muerte

Mando vos sacar razones
ni excepciones fintosas;
ea a mí no son deffensiones
necessarias tan fermosas;
delibrad vuestra hazienda,
que sabed que nos tardamos,
y dexad esta vivienda
porque con tiempo vayamos.

Dize el caballero

Y pues que solos dos mijos
desto no puedo llevar,
dexadme hablar mis hijos
y quiérolos castigar;
pues que les dexo assaz
con que vivan ensalçados,
que lo partan con gran paz
como ombres mucho onrrados.

Continúa

¿Dó la mi noble muger?
Venga aquí, mi buena dueña,
y dezirle cómo ayer
tenía pendón su seña;
y verá en quán aýna,
por el su mal nascimiento,
rescebirá tal disciplina
por el mi fallecimiento.

Continúa más

Allegad vos para mí;
dadme para siempre paz,
que de la que no temí
ya entristece mi haz.
¡O muger, y cuánta llaga
llevo por desamparar
a vos! mas no sé qué haga:
no me dexan más estar,

Continúa

Ved, muger, si es gran duelo
quánto en uno trabajamos,
que no nos pone consuelo;
para que no nos partamos
a la Muerte prometí
heredades con buen viso
y en todo consentí;
ella jamás nunca quiso.

Continúa el cavallero
Las llaves de mis arcas
yo ge las puse en poder,
que fuesse por las comarcas
mis bienes a recoger;
dixo que no osaría
en esta vida dexarme
y que no consentiría
sino consigo llevarme.

Continúa

Para esto, amiga mía
el remedio que aquí veo,
pues el duelo vol; castiga:
vos ponelde buen asseo
y rogad, como yo hago,
al Señor Dios piadoso
que conmigo hagáys pago
por el su nombre precioso.

Dize la muger

¡O marido, mi corona,
a la Muerte no ay mañas!
¡O qué ravisosa hazcona
atraviessa mis entrañas!
Prometedle por rehenes
a mí, y yo yré con ella,
y daré todos mis bienes
porque luzga mi estrella.

Dize el marido

Ya muger no nos conviene
a la Muerte más rogar,
que la veo donde viene

muy apriessa a me levar;
tente un poco, si te plaze,
yo haré mi oración
al Señor Dios, pues le plaze
de complir su intención.

Continúa más

¡O mi bien, muger, señora,
perdonadme porque os dexo!
Antes de pequeña hora
veredes un gran aquexo;
ya no veo de mis ojos,
dolor de mi mancebía;
dadme acá unos antojos
¡si querrá Dios que vería!

Continúa

Señora, muger leal,
hijos, yernos y criados,
déstos que por mi gran mal
viviréys amanzillados,
hazed todos como yo,
contra Dios alçad las manos,
ved, el Passo en que yo estó;
dexo vos limpio y sano.

Como haze oración a Dios el cavallero

Que nunca por tu ar-,or
Padre, fiz lo que pudiera,
de lo qual tengo temor,
porque nunca lo cumpliera.
Padre mío, no acates
por tu, santa piedad,
por tu merced, no me mates,
por tu santa santidad.

Continúa su oración

Señor, las tus bondades,
Criador que me formaste,
mayores son que mis males;
Señor, pues que me criaste,
guárdame que yo no vea,

por tu nombre soberano,
lo que nunca ver dessea
todo buen fiel christiano.

El cavallero a sus hijos

Hijos míos, con un llanto
todos contentos seades,
que semeje ser quebranto,
por tal son vos lo fagades;
oy veréys cómo descende
un ángel por mi persona;
no veréys cómo la prende
aquella Muerte ladrona.

Fin

Pues heres tú poderosa,
Muerte, que a levarme vienes,
yo hize una fea cosa
en levar a tantos bienes;
que jamás desde pequeño
trabajé por más subir;
que jamás tomé engaño
para poder bien vivir.

Otras coplas a la muerte

–Muerte, que a todos combidas,
dime: ¿qué son tus manjares?
Son tristezas y pesares,
llantos, bozes doloridas
en posadas mal guarnidas
do entran sordos, ciegos, mudos,
donde holvidan los sesudos
fueros, leyes y partidas.

–Pues dime, los parlamentos,
tus arreos y posadas,
de tierra sendas braçadas,
a todos fago contentos;
desta guisa cient mil cuentos
de hombres tengo aposentados,
sabios, ricos, esforçados,
pobladores de cimientos.

–Los que son tus combidados,
dime, Muerte: ¿qué se hazen?

So la tierra dura yazen
muy desnudos y robados;
para siempre sepultados
son caýdos en pobrezas;
no les valen las riquezas
ni thesoros mal ganados.
–De todo quanto dexaron
en aquesta vida estrecha
no les vale ni aprovecha
salvo sólo el bien que obraron;

y si tierras conquistaron
por sus fuerças o por maña,
quando dellos ove saña
poco les aprovecharon.
–Según esto tú mataste
al nuestro primero padre,
pues a Eva, nuestra madre,
Muerte, no le perdonaste;
Alexandre derrocaste
de la silla temerosa;
en la casa poderosa
al rey Darío encarcelaste.

Mataste al fuerte Anteo,
a don Héctor el troyano,
rey Artús y Carlomagno,
rey David y Tholomeo,
a Pirro y a Theseo
y a Hércoles el gigante
y, según Ovidio y Dante,
otros muchos, bien lo creo.

Tú mataste a Octaviano,
aquel potente famoso;
otrosí al poderoso
Aníbal, el affricano,
Acro y Vaspasiano,
el que vio el santo paño
por do fue hecho gran daño
en el pueblo egypciano.

A Príamo y Laudemón,

poderosos y temidos,
conquistados y vencidos
los mataste a gran baldón;
Menelao y Agamenón,
que montó su gran vitoria,
pues no cuenta su historia
que ganassen tu perdón.

A los griegos y troyanos,
Muerte, todos los venciste;
y tú sola depositaste
los pontífices romanos;
de los príncipes christianos
no perdonas a ninguno,
antes matas uno a uno
quantos puedes con tus manos.

Fin

El Jesús crucificado
que te dio tan gran poder,
que te vino a obedescer
en la cruz crucificado,
me libre que condenado
Yo no sea en la partida
quando parta desta vida,
mi mal mundo acabado.

Consolación hecha por Juan del Enzina a un su amigo que estava muy triste por muerte de su madre

Muy discreto y virtuoso,
socorro de mis fatigas
¡qué nuevas tan enemigas
han turbado mi reposo,
en pensar quán lastimoso,
quán cercado de pasión,
quán llagado y quán lloroso,
quán triste y quán congoxoso
tenéys vuestro corazón!

¡Quán ageno de plazer,
quán conforme a soledad,
quán fuera de libertad,
quán metido en padecer,

quán estraño en conocer,
quán seguido de dolor,
quán gran dolor es de ver,
quán mudado el parecer,
quán perdida la color!

¡Quán perdida la lindeza,
quán perdida vuestra gloria,
quán perdida la memoria,
quán perdida la biveza,
quán poblada de flaqueza,
quán despoblada de fruto,
quál tenéys la gentileza,
quál tenéys vuestra nobleza
toda cubierta de luto!

¡Quán mudado en el vestir,
quán vestido de mudança,
quán perdida ellesperança
de la vida del bivar,
quán ocupado el sentir,
quán sentido de tormento,
quán cansado de sufrir
mil muertes por un morir,
quán lleno de sentimiento!

¡O, qué señora perdiste!
¡O, qué amorosa madre,
descanso de vuestro padre,
consuelo para los tristes!
¡O qué discreción tovistes!
¡O qué firmeza tan fuerte,
pues que resistir podistes,
sufriendo lo que sufristes,
en su muerte vuestra muerte!

¡Qué muger tan acabada,
tan noble y tan virtuosa,
tan onrada y tan onrosa,
tan cortés y bien criada,
tan discreta y reposada,
tan devota y limosnera,
de los pobres desseada,
de los ricos muy amada,
con todos muy verdadera!

Si pensáys quán bien murió
y con quánta devoción,
seros ha consolación,
pues tal enxemplo nos dio;
que según se arrepintió
de sus culpas y pecados,
creo ciertamente yo,
según a Dios conoció,
que le son ya perdonados.

Devéys os de consolar,
pues sus obras son consuelo;
dad gracias a Dios del cielo
porque la quiso llevar;
que no se puede escusar
aquesta triste partida;
todos hemos de passar
por este mesmo lugar
y dexar aquesta vida.

Esta vida que tenemos
para morir nos fue dada,
do se acaba la jornada
quando más bivar queremos;
que después que nos metemos
en el mundo y sus engaños,
olvidamos y no vemos
que librar no nos podemos
de la muerte y de sus daños.

Pues la tenemos tan cierta,
¿para qué nos alteramos?
Quel bivar que desseamos
es otra muerte más muerta;
ésta mata y desconcierta
nuestras vidas y conciertos,
y viene tan encubierta
que al tiempo que nos despierta
nos tiene del todo muertos.

Ved, señor, quán triste cosa
es esta vida de viento,
que se passa en un momento
y parécenos hermosa;
si miráys quán engañosa
es su gloria desseada,

la muerte más temerosa
tomaréys por amorosa,
por la ver presto passada.

¿Puede ser más desventura
y de mayor perdición
que tener fe y afición
con lo que tan poco dura?
Que quien más bivar procura,
la muerte más le rodea,
y en la próspera ventura
le pone mayor tristura
quando más plazer dessea.

¿Qué la vida sino flores
nacidas en poco rato,
que ya, quando no me cato
tiene muertas las colores?
¡O, qué dulçor de dulçores
morir una vez no más,
por cobrar, sin más dolores,
vida de grandes primores
donde no mueren jamás!

La muerte, según se escribe
y según fe sin dudança,
es principio de holgança
para quien acá bien bive.
¡O, qué galardón recibe
quien tiene merecimiento!
No ay fortuna que le prive,
ni muerte que le derribe
donde dan por uno ciento.

¿Qué más consuelo queréys
que tener parte con Dios,
por la que tiene con vos
esta madre que perdéys?
¡Qué plazer recibiréys
quando deste mundo fuerdes;
quán cumplido bien ternéys,
y quán bien lo gozaréys
después que con ella os vierdes!

Daréys por bien empleado
lo que en paciencia passastes;

todo el bien que bien obrastes
seros ha galardonado;
mas el penoso cuydado
que en su muerte avéys avido,
y el dolor y lo llorado,
ved, si bien avéys mirado,
qué provecho os ha traýdo.

Aya fin vuestra querella,
fenezca ya vuestro llanto,
pues aunque lloréys diez tanto,
no tenéys remedio della;
si queréys favorecella
y darle gloria mayor,
hazed bien acá por ella,
ques señal de bien querella
y esto será lo mejor.

Assí que, pues soys discreto,
no penéys cosa ninguna
ni a las cosas de fortuna
os mostréys estar sugeto;
que parece ser defeto
de discreción y prudencia,
pues en todo soys perfeto,
en lo público y secreto,
mostrad esfuerço y paciencia.

Tornad en vuestro sentido
y en vuestro saber y seso,
y pesad con vuestro peso
lo ganado y lo perdido;
que, si bien avéys sentido
el bien de vuestra señora,
hallaréys que no ha bivido
en la vida que ha tenido
y que bive desde agora.

Fin

Y pues ella está holgando
donde ya morir no puede,
aunque el cuerpo muerto quede
ellalma bive reynando;
y assí fenezco rogando
a Dios todopoderoso

que biviendo y bien obrando
merezcamos ver gozando
su reyno muy glorioso.

A la dolorosa muerte del príncipe don Juan, de gloriosa memoria hijo de los muy católicos reyes de spaña, don fernando el quinto, y dona ysabel, la tercera deste nombre.

Propone, invocando:

¡Despierta, despierta tus fuerças Pegaso!
Tú, que llevavas a Belerofonte,
llévame a ver aquel alto monte;
muéstrame ellagua mejor de Parnaso,
do cobre el haliento de Homero y de Naso
y el flato de Maro y estilo de Aneo,
y pueda alcanzar favor sofocleo
contando, en España, muy mísero caso.

En este trabajo Melpómene entiende,
tú, que en tragedias siempre entendiste;
esfuerça mi fuerça con lloro muy triste,
de todo plazer mi pluma defiende;
si quieres que escriva, descende, descende
con una centella de tu mucha lumbre;
tú puedes, si quieres, subirme en la cumbre,
pequeña centella muy gran fuego enciende.

Narración

Estando Castilla en gran perdición,
sembrada de robos por nuestros pecados,
los pueblos perdidos y muy trabajados,
los unos con otros en gran turbación,
dionos Dios reyes de tal perfección
que fueron remedio de mal tan entero,
dioles Dios hijo varón, heredero,
juntando a Castilla, Sicilia, Aragón.

¡O, cuántos plazer España sintió
en todos lugares haziendo alegrías,
fiestas las noches y fiestas los días
quando el gran Príncipe ya nos nació!
Pariólo nobleza, bondad lo engendró,
de todas virtudes tomó la criança;

él era de España la flor y esperanza
de niño creciendo, su fama creció.

Mostró en su niñez tal índole y muestra
que Lépido Emilio ni Marco Catón
no dieron a Roma tan gran corazón
ni fue su esperanza mayor que la nuestra;
Natura Divina, del mundo maestra,
Tú muestras tus fuerças, que son infinitas,
Tú hazes, deshazes, Tú pones y quitas,
¡qué grandes lavores que labra tu diestra!

De allá, desde el cielo, la tierra dotaste
de Príncipe tal que tal nunca fue,
tan bueno, tan justo, tan lleno de fe,
que bien pareció que en él te esmeraste;
como para Ti, assí lo criaste,
de mucha virtud, de mucha bondad,
llegando ya al medio de su pubertad,
muger muy perfeta, su par le embiaste.

La perla preciosa por mar nos traxeron,
la gran Margarita, la flor de Alemaña;
juntónosla Dios con la flor de España,
que nunca en el mundo tales dos se vieron;
las gracias perfetas con ella nacieron,
bondad y virtud, criança y nobleza,
la pompa y estado, la gala y belleza,
y tal se la dimos, si tal nos la dieron.

Muy bien Alemaña y España trocaron:
de España les dimos a la Archiduquesa,
y ellos nos dieron preciosa Princesa;
los unos, los otros contentos quedaron,
y todos en uno muy bien se hermanaron;
nunca se vio un troque tamaño,
do no recibieron ningunos engaño,
ningunos perdieron y todos ganaron.

¿Quién dirá el gozo que España mostró,
sintiendo gran gloria destes casamientos,
las fiestas, los trajes, los recebimientos,
después que en España la Princesa entró?
De Burgos, la noble, después que casó,
a Salamanca, en fin, se vinieron;
contar de las fiestas que allí les hizieron

no fue sino sueño que en sueño passó.

Mostró Salamanca tal gozo en llegando
los Príncipes ambos, tan bien recibidos,
que todos andavan en gozo encendidos,
los unos corriendo, los otros saltando,
saltando, baylando, baylando, dançando,
toros y cañas, cien mil invenciones,
bordados y letras, romances, canciones,
los unos tañendo, los otros cantando.

Prosigue

El Príncipe nuestro, precioso ecelente,
ya reposado en su gran ciudad,
al día tercero sintió enfermedad,
mostrándola poco, no poco doliente;
luego se vio muy triste la gente,
aunque pensavan su mal ser liviano;
creció la dolencia, pensando ser sano,
hasta que vino la muerte presente.

No cierto por falta de más que oraciones,
que nunca cessava muy gran multitud,
Dios mil promessas pidiendo salud,
santos y santas andando estaciones,
plegarias y missas y mil processiones,
mas, no quiso Dios, por nuestros pecados,
oír nuestros ruegos no poco aquexados,
que vino la muerte sin más dilaciones.

¡O muerte crüel, dolor miserable,
no tienes vergüença ni tienes temor!
¿Por qué nos veniste llevar tal señor,
tan presto, tan moço, de fama loable?
¡O caso terrible, Fortuna mudable!,
que nunca sosiegas con passos dudosos,
muy más embidiosa con los poderosos;
en tal desventura no sé cómo hable.

Comparación

Los cantos, las voces y las melodías
tornáronse todas en triste llorar,
assí como el cisne que suele cantar
al tiempo que quiere dar fin a sus días;

siguieron dolores en pos de alegrías,
¡qué Día de Ramos!, ¡qué Viernes de Cruz!,
¡qué grandes tinieblas después de tal luz!,
¡o vida mortal!, ¿en qué te confías?

Murió nuestro Príncipe muy poderoso,
no que perdiese jamás los sentidos,
los sacramentos muy bien recibidos,
partiése del mundo, no dél codicioso;
su muerte segura, con mucho reposo,
tan buena, tan santa, de tal maravilla
que aunque nos pone muy mucha manzilla,
no siento quién della no sea embidioso.

Embidia nos deve poner su morir
allende del grave dolor que nos dio;
dio fin a la muerte, murió y no murió,
que ellalma ya goza perpetuo bivar;
mas, ¿quién terná esfuerço de aver de dezir
el gran sentimiento de su noble padre?
¿La triste tristura de su real madre,
de su Margarita, quién podrá escrever?

Pararme a pensar en tales dolores
me tembla la mano, la lengua está muda,
los ojos ya ciegos, y el rostro se muda,
colores cobrando, perdiendo colores;
cien mil pensamientos, cien mil trassudores,
elada la sangre y el pulso alterado,
gemidos, solloços, sospiros, cuydado,
cuydado que engendra cuydados mayores.

En mar tan profundo no deviera entrar
que veo en tormenta mi flaco saber,
a cada qual passo temiendo caer,
como Eles en Ponto queriendo passar;
es ésta una cuenta de nunca acabar
ni basta memoria ni basta escritura,
porques esta cuenta de aquesta tristura
contar las estrellas y agotar el mar.

Invocación

¡O Febo luziente, muy claro y bendito,
que tú, desde el cielo, la tierra penetras,
dame que escriba siquiera dos letras

en tal desventura de mal infinito;
en caso tan triste, tan triste y aflito,
mis lágrimas tristes deténlas, que corren;
deténlas un poco, deténlas, no borren
aquesto que quiero poner por escrito!

Prosigue

El Rey y la Reyna primero vinieron
a ver a su hijo estando doliente;
mas ellos pensando ser poco acidente,
porque era forçado de allí se partieron;
llevaban la hija primera que ovieron
a dar por muger al rey lusitano;
y el Príncipe, en tanto, quedando no sano,
de mal en peor sus males crecieron.

Al medio camino la nueva llegó
de cómo crecía su mal por entero;
sabida la nueva de aquel mensagero
el Rey a gran priessa de allí se bolvió;
en viéndolo el Príncipe mucho esforzó,
mas yva ya tanto creciendo su mal
que siempre mostrava de muerte señal,
su mal ya remedio ninguno llevó.

¡Quién viera a su padre con qué devoción
al hijo esforçava trayendo a memoria
la muerte preciosa que fue nuestra gloria,
que fue nuestra vida, nuestra redención;
y aquella bendita, sagrada pasión,
y siempre llamando la Virgen María,
al tiempo que ella alma del cuerpo partía
a Dios dando gracias, puesto en oración!

La Reyna, su madre, su muerte no vio,
que estava en las bodas y en su regozijo,
casava la hija, muriósele el hijo;
hijo, y ¡qué hijo!, qual nunca nació.
Y casi en un día todo aconteció:
allá casamientos, acá la gran muerte;
que no se esperava la muy triste suerte,
según él quedava quando ella partió.

¡Qué padre!, ¡qué madre!, ¡qué hijo perdieron!
Perdieron tal hijo, de tal merecer

que más no pudieron ni pueden perder,
sintiendo su muerte mil muertes sintieron;
con gran sufrimiento su muerte sufrieron,
que Dios, que los hizo de más perfección,
les hizo tener mayor corazón
que nunca en el mundo personas tuvieran.

Si de Paulo Emilio quedó gran memoria
de esfuerzo en la muerte de sus hijos dos,
muy más destes Reyes, muy siervos de Dios,
que pierden tal hijo, tan dino de gloria;
si al rey Quinto Marcio le ensalça su estoria
que, muerto su hijo, fue luego al senado,
los nuestros merecen muy más alto grado,
viniendo tal muerte tras tanta vitoria.

Tan bien si Pericles gran fama alcançó
por mostrar esfuerzo sus hijos muriendo,
muy más nuestros Reyes tal hijo perdiendo
mostrar gran esfuerzo más los ensalçó;
y más que Anaxágoras que respondió,
trayéndole nuevas quel hijo era muerto,
respuesta de sabio prudente y esperto:
no ser cosa nueva, que a eso nació.

Yo nunca vi padres que tanto perdiessen
y assí se esfuerçassen entrambos a dos,
en todo y por todo dan gracias a Dios
y Él quiso ayudarles que esfuerzo tuviessen;
que en otra manera, por fuertes que fuessen
no fuera possible poderse sufrir
tan grave dolor de tanto sentir,
por más corazón que mostrar quisiessen.

No sé corazón que no quebrantasse,
por fuerte que fuesse, pesar que assí pesa,
y más en pensar en nuestra Princesa
no siento sentido que no se turbasse,
ni siento pesar que tanto pesasse
ni caso tan triste ni tan dolorido;
en ver tal muger perder tal marido,
no siento persona que más no llorasse.

¡O triste, muy triste, preciosa muger!,
de todas las tristes la más dolorosa,
de todos llorada, llorada y llorosa:

fue más que el de todos el vuestro perder;
vos érades antes el mesmo plazer
y agora vos soys el mesmo pesar,
pesar que no puede jamás alegrar,
si Dios no remedia con su gran poder.

Remédienos Dios un mal tan crecido
y Él nos provea de sano remedio,
y aunque el dolor no pueda aver medio,
el daño no quede sin ser socorrido;
socorre, Señor, socorro te pido,
aquél que tú sabes que nos es mejor;
a tal desventura, de todas mayor,
en darnos remedio no pongas olvido.

Olvido jamás no creo que pueda
vencer la memoria de mal que assí duele,
ni siento consuelo que no desconsuele,
según la pasión que ya España hereda;
passión y manzilla de juro nos queda,
será perdurable dolor ques tamaño;
roguemos a Dios remedie el gran daño
que traxo Fortuna bolviendo su rueda.

Fortuna nos traxo tal pena penosa
que agenos nos hizo de toda holgança;
secóse la flor de nuestra esperança,
gran fruto esperando de planta graciosa;
nacieron espinas, secóse la rosa,
secóse la flor, nascieron abrojos,
nacieron fatigas, nacieron enojos,
murió nuestro Príncipe, joya preciosa.

Llevónoslo Dios, quedamos perdidos,
sin él nuestras glorias quedaron perdidas;
las Parcas que dizen que hilan las vidas
sus hilos quebraron no estando torcidos;
aun no quatro lustros enteros cumplidos,
mas dellos sacando vicéssima una,
y désta, tres orbes y un sesmo de luna,
en flor y en agraz sus años son ydos.

Al tiempo que Febo con Libra morava
en la quarta casa, debaxo del suelo,
Saturno con Aries en medio del cielo,
subido a lo alto que ya se empinava;

a Febo, Saturno opuesto le estava
y el fuerte León entonces salía,
y Aquario a la contra, que ya se escondía,
y Mars con la luna tan bien se encerrava.

Estando las Pléyadas casi empinadas,
passando equinocio, a quatro de octubre,
nos vino esta niebla que a todos nos cubre.
trezientas olimpias de tiempo passadas,
y setenta y quatro sobrellas contadas
y un año contando de nuestra salud,
en la pubertad, sin ver juventud,
las fuerças del Príncipe son acabadas.

Según dizen muchos fue el mundo criado
morando los sinos do quando él murió,
tan bien a la ora que el padre nació
y entonces el sol en Aries alçado;
y en Aries agora Saturno empinado,
contrario del Sol, planeta real,
nos vino en España aqueste gran mal,
teniéndolo Dios assí ya ordenado.

Viene la muerte quando a Dios plaze,
diga Tiresias lo que quisiere,
su término acaba qualquiera que muere
y deuda muy cierta que ya satisfaze;
Dios pone y dispone, Dios haze y deshaze,
ni creo yo a Circes ni creo a Medea,
ni mágicos dichos ninguno los crea
pues sabe que a Dios aquello desplaze.

Ni mire en agüeros las aves bolando
a diestra o siniestra, ni en boz, ni en gazedos,
ni en perros que ladren o hagan aullidos,
ni en los animales que passen bramando.
La muerte es muy cierta, dudoso es el quando;
Dios sabe la ora de tal caminar,
y aquél a quien Dios lo quier revelar,
assí que nos cumple que estemos velando.

Pues hemos de andar aquesta jornada
procure qualquiera ser buen caminante,
las faldas en cinta, las obras delante
y tales que busquen muy buena posada;
porque partamos sin temor de nada

hagamos buen cambio acá en este suelo,
que cierta tenemos la paga en el cielo
y más que será cien veces doblada.

Quán bien recibido contento y pagado
será nuestro Príncipe donde va agora,
en gozo reynando, quel gozo allí mora,
y allí nunca reyna pesar ni cuydado;
será de sus obras bien galardonado
pues fueron tan buenas biviendo él acá;
si acá sembró bien mejor coge allá,
allá tiene agora mayor principado.

Qué Príncipe umano, Don Juan el tercero,
qué fe tan entera, qué gran devoción,
qué seso y reposo, qué gran corazón,
manánimo, justo y muy verdadero;
polido, muy limpio, cortés, plazentero,
discreto, esforçado, persona muy franca;
dio fin a sus días en su Salamanca,
dexonos llagados de mal muy entero.

¡O Salamanca, y cuánto perdiste!
No sin misterio tal nombre cobraste,
bien quedas manca del bien que gozaste
quando a tu Príncipe tú recibiste;
por su mal te vio, por tu mal le viste
y no por su mal, qué reyna con Dios,
y el bien es por él y el mal es por nos,
¡o triste ciudad, de todas más triste!

En ti que tenías la cumbre y primor
de todas las ciencias y cavallería,
en ti feneció aquel que tenía
de ciencia y milicia muy gran resplandor;
en ti que tenías más fe y más amor
y más procuravas de más le servir,
en ti quiso Dios traerle a morir
por darte más pena, manzilla y dolor.

De mucho dolor estás lastimada,
ya queda por siempre tu gloria perdida,
de todos serás muy aborrecida,
de tuyos y ajenos, sin ser tú culpada,
cuytada ciudad, desaventurada;
ya nunca saldrás de mala ventura,

sembraste plazer, cogiste tristura,
entró el bien en ti en ora menguada.

El año y el mes, semana y el día,
el tiempo, la ora y el punto y momento
fue triste, sin dicha, de mucho tormento,
de mucha tristura, de poca alegría;
plazer ya ninguno no tenga osadía
de entrar en ciudad tan llena de llantos;
después que murió la vida de tantos,
la vida que bivo ya no sé si es mía.

Ni sé si me estoy sin mí ni conmigo,
si ando en el mar, si en cielo, si en tierra,
si tengo seguro, si paz o si guerra,
si estoy en amor, si soy mi enemigo;
ni bivo ni muero, ni callo ni digo,
ni sé qué me diga, ni puedo callar;
dolor no me dexa poner en hablar
ni dexa estar queda mi lengua consigo.

Comparación

Como quien anda lidiando encendido,
herido de muerte, metido en hervor,
ni siente la llaga ni siente el dolor,
andando turbado, no tiene sentido,
después que en sí torna, desques despartido,
siente la llaga y vale doliendo
y siempre el dolor pujando y creciendo
hasta que muerte su fin ha traído.

Assí todo el mundo con este morir,
atónito, luego de muerte llagado,
perdido el sentido y el seso turbado,
mortal dolor siente tornando a sentir,
no siento quien pueda contar ni dezir
la mucha pasión de tal sentimiento,
las lágrimas tristes de tanto tormento
me hazen mil vezes dexar de escrevir.

Primero verán andar espantado
el lobo de ovejas, de liebres los perros,
en alto los valles y en baxo los cerros,
herver el Danubio y el Ganges elado,
Fortuna ser firme y el norte mudado

y Mirra primero dexar de llorar,
que yo, triste, pueda tristura dexar
ni aver alegría mi triste cuydado.

En tanto que Apolo lustrare su cielo
y diere a Diana de su claridad
y en quanto estuvieren en contrariedad
el fuego y ellagua, terné desconsuelo;
y en tanto que vieren, acá en este suelo,
la nieve ser fría y el fuego caliente,
mi triste dolor será más creciente
y muy más menguado de todo consuelo.

El gozo me pena, plazer me desplaze,
con mal tan penoso, de tanto dolor,
a tal desconsuelo consuelo es peor,
consuelo ninguno muy mal satisfaze;
la nieve y elada con sol se deshaze,
la cera con fuego y el nublo con vientos,
y assí me deshago con mis pensamientos,
pensando en la vida la muerte me aplaze.

Tan triste tristura, pasión tan crecida,
quanto más va, más crece y más duele,
ni tiene consuelo ni quien la consuele
cobrando la muerte, perdiendo la vida;
la gloria de España ya toda es perdida,
perdida ventura, perdido plazer,
entró por España tan alto perder
que sólo Dios puede hallarle salida.

No menos plazer derrocó la muerte
agora en España, tal vida muriendo,
que hojas los vientos otoños viniendo,
ya nuestro bien todo en mal se convierte;
ni menos sentimos assí, desta suerte,
tristuras, pesares y muchas más penas
que en el mar de Libia se buelven arenas
con zéfiro viento corriendo muy fuerte.

Con mucho dolor mostrad sentimiento
Sátiros, Faunos, Ninfas y Musas,
que aquí no tenéys de poner excusas
a tantos viniendo tan gran perdimiento;
en muerte tan grande yo, triste, no siento
quien ay que no sienta muy gran perdición;

razón haze fuerça y fuerça razón
a todas las cosas sentir gran tormento.

Las gentes, las aves retilias y fieras,
los valles, collados, las silvas, los montes,
las yslas, los mares, los ríos, las fontes,
las sirtes, los golfos, las playas riberas,
los quatro elementos, las zonas y esperas,
imperios y reynos, provincias, regiones,
sintieron aquesta passión de passiones,
las partes en partes y todas enteras.

Los cielos, la tierra y el mar y el profundo
y todos los sinos y más los planetas
y constelaciones, estrellas, cometas
y el otro emisferio del polo segundo
lloravan tal caso venido en el mundo;
los cielos lloravan de gozo con él,
la tierra y el mar de verse sin él,
de embidia Plutón y en esto me fundo.

Que yo, cierto, creo, y aun claro parece,
según fue su vida, según que murió,
que no tardó mucho que al cielo subió
y allá reyna agora según que merece;
aquél es buen Reyno que nunca fenece,
aquél es buen Reyno que nunca se acaba
aquél es buen Reyno que a Dios siempre alaba,
aquél es buen Reyno que nunca entristece.

Allí no ay pesares, allí no ay tristezas,
allí no ay peligros, allí no ay temores,
allí no ay dolencias, allí no ay dolores,
allí no ay miserias, allí no ay pobrezaas,
allí los tesoros, allí las riquezas,
allí los triunfos, allí las vitorias,
allí grandes gozos, allí grandes glorias,
allí los primores, allí las lindezas.

Acá en este mundo cien mil desventuras,
cuydados, fatigas, trabajos y daños,
robos y muertes, maldades, engaños,
passiones, tormentos, pesares, tristuras,
plazeres amargos, amargas dulçuras,
descontentamientos y desesperanças,
falsas firmezas de varias mudanças,

deleytes que cuestan cien mil amarguras.

Amargo se deve llamar el plazer
que tarde o temprano se torna en pesar,
y dulce es el lloro que torna en cantar
y falsa la gloria que da padecer,
y gran imprudencia el mucho saber
de aquel que no sabe ni quiere salvarse.
Reniego del sabio que va a condenarse
sabiendo camino por do se valer.

El nuestro luzero, primor de prudencia,
bien supo guardarse de condenación,
buscando caminos de su salvación
en fin de sus días mostró bien su ciencia,
su sana intención, su limpia conciencia,
su gran devoción, su ser muy humano,
de fe muy constante, dellalma muy sano,
en vida y en muerte mostró su ecelencia.

En África toda sonava el primor
de sus ecelencias allá en Mauritania,
aquella que suelen llamar Tingitania,
Marmaria y en Lybia la Interior,
y en Ponto y Bytinia y en Asia Menor,
y en Lycia y Cylicia, Pamfilia y Galacia
también Capadocia y en Coleas, Sarmacia,
Hyberia y Albania y Armenia Mayor.

En Cypro y en Siria y en Messopotania
y Arabia la felís y Arabia petrea
y aun en Babilonia y en toda Judea,
contando también la su Mauritania,
y aquella desierta llamada Carmania,
los medos, los persas, caldeos y partos,
los citas, los indos y otros pueblos hartos
y aquella región que llaman Hyrcania.

Por toda Europa, Ybernia, Bretaña,
andava su fama crecida bolando,
y todas las Galias temiendo, temblando
en ver de tan moço la fama tamaña;
agora su muerte por toda Alemaña
será con gran llanto llorada y plañida
y muy mucho más será más sentida
por todos los tristes lugares de España.

Sintió nuestro mar y el mar Oceano
gran parte de lloro por su buen desseo;
mostró gran dolor el mar Pireneo
llorando la muerte del Príncipe yspano,
y el mar Baleárico y el Gaditano
también el Sardoo con lágrimas crece,
cada qual dellos gran lloro padece,
llorando no menos el Siciliano.

Sintió gran pesar aquel mar Tirreno,
también Lygústico y el de Venecia
y el Yonio por puente de Ytalia y de Grecia
de mucho dolor bien deve estar lleno,
tal Príncipe noble, tan justo y tan bueno
no queda en el mundo, que bien parecía
al claro linage de donde venía;
sin él queda el mundo de bienes ageno.

Bolava su fama por todos los mares
tendidas sus alas por el mar Egeo
y el Sírico y Cíprico y el Abideo
y el Rodio que llora por nuestros pesares,
y el mar de Latana por todos lugares,
Carpático, Bósforo, Ponto, Proponto,
y más otros muchos y el mar Helesponto,
sienten los lloros de nuestros cantares.

¡Qué tristes cantares el mundo poblaron,
qué dulces principios, qué fines amargos!
Tratónos Mercurio peor que al gran Argos,
que en este gran robo mil ojos cegaron;
cantó la serena, sus bozes sonaron
tan dulces que luego tras sí nos llevó;
la nao potente del bien se anegó,
cien mil esperanças allí se anegaron.

Fortuna, engañosa, con mucha dulçura
nos puso al principio muy gran esperança,
y agora la muerte, con triste mudança,
lo que era más dulce tornó en amargura;
si el término llega, no espera ventura,
ya sabe su salmo para cada vida,
a todos los lleva por una medida,
no teme poder ni cata mesura.

Los unos, los otros, sugetos le son,
ni dexa los fuertes ni los poderosos,
ni sabios ni ricos ni los más hermosos,
ni queda el gran Hétor ni el fuerte Sansón,
ni Sócrates menos, ni el sabio Platón,
ni Augusto ni César, por más que pudieron,
ni Crasso ni Midas, que muy ricos fueron,
ni perdonó a Paris ni al lindo Absalón.

Triunfa la muerte, que a nadie perdona
por mucho poder, saber ni consejo,
varón ni muger, ni moço ni viejo,
ni virgen ni casta ni clara matrona,
ni mitra ni cetro ni menos corona,
ni claro linage ni gran magestad,
ni mucha riqueza ni gran dinidad,
assí que sin muerte no passa persona.

Ni cosa bivalente no está sin morir,
que Dios esta ley tan firme ordenó
que a su mesmo Hijo aun no perdonó
y aun diole la muerte peor de sufrir;
assí que anexa la muerte al bivar,
pues Dios lo ordenó de aquesta manera;
qualquiera que bive conviene que muera,
que nadie no bive sin muerte sentir.

Vemos la muerte venir cada día
a tiempos diversos y a todas edades,
en grandes miserias Y en prosperidades,
a unos temprana y a otros tardía;
temprana la siente quien no la querría
y quien la dessea tardía la tiene,
y algunos la buscan aunque no les viene
y otros la huyen que bien les vernía.

Murieron de grandes, en tristes estados,
Memrod, Zoroastes y Cadmo y Ozías,
Saul, Roboán y el rey Sedechías
y el rey Ciro y Dario muy desbaratados;
murieron muy tristes y desconsolados
Edipo, Yocasta, Tiestes y Atreo
y el gran Aníbal y el mano Pompeo
vencidos murieron Y al fin desdichados.

Murieron vencidos de gran vencimiento

el rey Mitridates y el Potente Xerxes,
murió muy lloroso el rey Artaxerses,
aquel que tenía más hijos de ciento,
murió Marco Antonio con gran perdimiento
y Príamo rey con sus hijos todos,
y el rey don Rodrigo, final de los godos
y mil cuentos de otros que dexo sin cuento.

Mas muy sublimado y en prosperidad
murió Julio César y aun Otaviano,
y el rey Alexander, que fue dicho el mano,
y más otros muchos de gran dinidad;
Anchises y Néstor, muy viejos de edad,
murieron dexando muy gran desconsuelo;
Ypólito y Tarba y Druso y Marcelo
mancebos murieron y en su mocedad.

Y el rey don Enrique, llamado el primero,
por muy desdicha murió moço harto,
también don Alonso, hermano del cuarto
y tío del nuestro don Juan el tercero;
y el muy lindo Príncipe, solo heredero,
murió en Portugal muy moço y muy diestro,
y agora también el Príncipe nuestro
que fue sobre todos dolor más entero.

Dolor más crecido, pesar más profundo
que quantos han sido ni pueden ya ser,
de gran desventura, de mucho perder,
perder muy sin par, sin par, sin segundo;
en él más pensando muy más me confundo,
pensando en su muerte tan buena y tan santa,
mi vida y la de otros me asombra y espanta
que viendo tal cosa confían del mundo.

¡O mundo cuytado!, tú dime, ¿qué esperan
los tuyos contigo biviendo en codicia,
con gula, con yra, pereza, avaricia?
Sobervia, luxuria, los lleva do mueran,
embidia les haze que a nadie bien quieran,
procuran negar a Dios los servicios,
allalma dan guerra y al cuerpo dan vicios,
desprecian bondades y en males se esmeran.

El bien han por malo y el mal por perfeto,
ya van las virtudes en tal menosprecio

que al ques de buen alma le tienen por necio
y al más engañoso, por sabio discreto;
lo claro escurecen loando el defeto,
ninguno procura lo dino de gloria,
virtud en olvido y el vicio en memoria
y el mal muy en plaça y el bien muy secreto.

Lo dulce del mundo nos es amargoso,
gozamos senzillo, pagamos setenas,
las penas dan glorias, las glorias dan penas,
reposo es trabajo, trabajo reposo.
Mundano deleyte, deleyte engañoso,
tú cevas al cuerpo do ellalma se prende
y ellalma se amata do el cuerpo se enciende
y el gozo del cuerpo allalma es penoso.

Assí que devemos velar, no durmamos,
si bien nos queremos guardar del profundo,
hiviendo en el mundo sin darnos al mundo
y aunquél se nos dé nosotros huyamos;
que bien hemos visto, si no nos cegamos,
quel mundo y su gloria se passa en un punto;
del Príncipe nuestro tomemos trasunto,
trasunto nos queda si bien lo miramos.

Aquel que solía tener gran poder
por mar y por tierra, ya tierra es tornado;
ayer muy servido, oy ya sepultado,
oy saco de tierra y príncipe ayer;
de bivo ya muerto, ya no tiene ser
el que era de España triunfo y vitoria;
oy vemos gran lloro, ayer mucha gloria,
oy mucho pesar, ayer gran plazer.

Con triste mudança ya todo es trocado,
en malo lo bueno, lo dulce amargoso,
en triste el alegre y en feo el hermoso,
las sedas en luto y en xerga el brocado,
y el mucho sosiego en mucho cuydado,
lo blanco en lo negro, la vida en la muerte,
lo verde en lo seco y en flaco lo fuerte
y en gran desconcierto lo muy concertado.

Aquel a quien todos solían servir
con gran cirimonia, con mucho concierto
de salva de copa, de plato cubierto,

cubierto, sin salva, le vino el morir;
aquel de quien todos solían dezir
muy grandes loores a bozes cantando,
agora los dizen gimiendo y llorando
con tristes sospiros de triste sentir.

Aquel que en naciendo luego fue criado
en grandes regalos y en mucha dulçura,
ya tierra le come de su sepultura,
la cama de tierra, de tierra el toldado;
aquel que tenía tan gran principado,
dos passos no más ya tiene de tierra
adonde se sume y encubre y encierra
su trono y corona, su cetro y ditado.

Su pompa y su gala, su estado y poder
se vino acabar en un monumento,
assí como paja delante del viento
la muerte nos lleva sin más detener.
¡O Gracia Divina, Bondad y Saber!
Tú sabes muy bien qual es lo mejor;
quesiste llevarnos, Señor, tal señor
que, muerta su vida, no ay más que perder.

Perdió todo el mundo perdiendo su vida,
plazer y reposo, descanso y consuelo;
perdióse en la tierra, cobróse en el cielo,
su vida cobrada, la nuestra perdida;
perdido es el gozo, tristura es venida,
tristura nos manda que todos lloremos,
lloremos, lloremos, que todos perdemos
y cada qual pierde según su medida.

Sus padres perdieron un hijo acabado,
la flor de sus bienes, la luz de sus ojos,
cobraron tristuras, pesares, enojos,
lavor muy subida perdió su dechado.
¡Divina Bondad, Poder muy sobrado!,
pues ya que tan presto llevarlo quesiste,
el tiempo que a él de menos le diste
dalo a sus padres, muy acrecentado.

Prosigue

La triste princesa, muy más que muger
amada y querida del su tan querido,

perdió su bien todo, perdió gran marido,
perdió que eran ambos una alma y querer,
perdió más que nadie pudiera perder;
murieron las glorias, nacieron cuidados,
gran pérdida vino por todos estados,
perdió todo el mundo gran gozo y plazer.

El Papa perdió por esta gran muerte
un muro de fe y un príncipe justo,
un buen Constantino y un César Augusto
y un poste del templo romano muy fuerte;
despierte el pastor, despierte, despierte,
pues de la manada de su buen ganado
la mayor cabeça ya Dios la ha llevado,
dexando la grey en muy triste suerte.

Perdió muy gran braço el Emperador,
muy gran estandarte, gran seña y bandera;
forçado es sentir pasión muy entera
en caso tan triste, de tanto dolor;
secóse temprano la florida flor,
murió la esperança de precioso fruto;
quedó todo el mundo cubierto de luto,
remédielo Dios, ques buen valedor.

Perdieron los reyes un muy claro espejo,
que todas virtudes en él reluzían;
en él los primores ya resplandecían:
prudencia, justicia, saber y consejo,
en días de moço, consejos de viejo,
en cuerpo muy tierno, muy gran fortaleza;
qualquiera que quiera seguir la nobleza,
sus obras mirando le dan aparejo.

Perdióse el luzero de toda la corte,
perdieron los duques, marqueses y condes
y los condestables, también los vizcondes
perdieron gran fuerça y esfuerço y conorte;
y los almirantes perdieron su norte,
los adelantados y los mariscales,
con otros mayores, menores, yguales,
perdieron agora gran gozo y deporte.

No menos perdieron los grandes perlados
el sol que les dava claror a su lumbré;
perdieron gran silla de muy alta cumbre,

por él eran todos muy mucho ensalçados;
y los religiosos, queridos y onrados
y la clerezía, puesta en religión,
perdieron el sello de su perfección
y sus esperanças los grandes letrados.

Por él eran todos sin falta regidos,
ninguno dél yva jamás descontento,
a cada qual dava su merecimiento,
con él eran todos por regla medidos,
los buenos onrados, los malos punidos
y todos hallavan en él buen señor,
los pobres socorro, los ricos amor;
los suyos quedaron del todo perdidos.

Los suyos perdieron su bien y esperança,
sus vidas, sus glorias, sus grandes favores,
perdieron consuelos, cobraron dolores,
cobraron trabajo, perdieron holgança,
perdieron firmeza, cobraron mudança,
cobraron pesar, perdieron plazer,
perdieron ganar, cobraron perder,
perdióse del todo su gran confiança.

Tanbién con los suyos yo, triste, perdí
la vida, quedando por siempre en tristura;
perdí mi esperança, perdí mi ventura,
perdí que quería servirse de mí;
el bien desseado, por poco lo vi,
que siempre esperaba de suyo llamarme,
y agora que quiso por suyo tomarme
la buena fortuna lançóme de sí.

Pues Dios assí quiso que assí yo perdiessse
tan larga esperança en tan breve suma,
aquí daré fin, por siempre, a mi pluma,
pues mi dicha quiso que más no escriviessse;
tanbién es razón que yo no biviesse
con otro señor, perdiéndole tal,
salvo si fuesse al Príncipe igual:
ygal en el mundo no creo que oviesse.

Fin

La gran flor de España llevó Dios en flor,
en flor floreciente de mucha virtud,

su gran magestad, real celsitud
nos dexa en España muy mucho dolor.
De aqueste dechado saquemos lavor,
que en su mocedad murió de tal suerte;
enxemplo nos dexa de vida y de muerte,
que muy bien biviendo murió muy mejor.

POEMAS RELIGIOSOS

ÍNDICE:

PROEMIO

I

A La Ylustre Y Muy Manífica Señora Doña Ysabel Pementel, Duquesa De Alva,
Marquesa De Coria, Etc. Comiença La Natividad De Nuestro Salvador, Trobada Por Juan
Del Enzina.

II

A La Ylustre Y Muy Manífica Señora Doña Ysabel Pementel, Duquesa De Alva,
Marquesa De Coria, Etc. Comiença La Fiesta De Los Tres Reyes Magos, Trobada Por
Juan Del Enzina.

III

Juan Del Enzina A La Gloriosa Madre De Dios, En Contemplación De La Muerte Y
Passión De Su Precioso Hijo.

IV

Juan Del Enzina Al Crucifijo.

V

A La Ylustre Y Muy Manífica Señora Doña Ysabel Pementel, Duquesa De Alva,
Marquesa De Coria, Etc. Comiença La Fiesta De La Resurrección, Trobada Por Juan Del
Enzina.

VI

A La Ylustre Y Muy Manífica Señora Doña Ysabel Pementel, Duquesa De Alva,
Marquesa De Coria, Etc. Comiença La Fiesta De La Assunción De Nuestra Señora, Por
Juan Del Enzina.

VII

Juan Del Enzina, En Alabança Y Loor De La Gloriosa Reyna De Los Cielos.

VIII

Juan Del Enzina, En Loor De Una Yglesia De Nuestra Señora Nuevamente Edificada En Un Lugar Que Se Dize Villeruela, En El Obispado De Salamanca, Llamada Santa María La Alta, Adonde Son Otorgados Grandes Perdones En Ciertas Fiestas Del Año.

IX

Juan Del Enzina, En Alabança De Una Yglesia De Nuestra Señora, Nuevamente Edificada En Un Lugar Que Se Dize San Pedro De La Tarza, En El Obispado De Camora, Llamada Santa María De La Bóveda, Adonde Son Otorgadas Grandes Indulgencias En Ciertas Fiestas Del Año.

X

Memento Homo Quia Cinis Es Et In Cinerem Reverteris

XI

Quicumque Vult Salvus, Etc.

XII

Miserere Mei Deus, Etc.

XIII

Benedictus Dominus Deus Israel, Etc.

XIV

Magnificat Anima Mea, Etc.

XV

Nunc Dimittis, Etc.

XVI

Ave Maria Stella, Etc.

XVII

Quem Terra Pontus, Etc.

XVIII

O Gloriosa Domina, Etc.

XIX

Memento Salutis Autor, Etc.

XX

Vexilla Regis, Etc.

XXI

Te Deum Laudamus, Etc.

XXII

Gloria In Excelsis Deo, Etc.

XXIII

Pater Noster, Etc.

XXIV

Ave Maria, Etc.

XXV

Credo In Deum, Etc.

XXVI

Salve Regina, Etc.

XXVII

Regina Celi Letare, Etc.

XXVIII

Coplas En Loor Del Apóstol Sant Pedro

XXVIII

Coplas En Loor Del Apóstol Sant Pedro

PROHEMIO

A los ylustres y muy maníficos señores don Fadrique y doña Ysabel Pementel, Duques de Alva, Marqueses de Coria, etc. Comiença el prohemio por Juan del Enzina en la copilación de sus obras.

No pequeña gloria deve sentir el que está muy desseoso y sin esperança de lo que dessea, quando la próspera ventura de su desseo se le viene ella mesma a entrar por las puertas. Pues yo, tan desseoso de servir a vuestra señoría, cuánta gloria recibiesse quando me mandaron llamar suyo, la razón mesma lo muestra. ¡Quién no se hallara muy dichoso en poder alcançar a llamarse siervo de tales señores, en quien todas las virtudes pusieron todas sus fuerças para ser más conocidas, y porque puestas en tan alto echassen resplandor de sí y no se pudiesen encubrir, mas antes fuessen públicas y notorias a todo el mundo, que no puede la ciudad ascondese puesta sobre el alto monte!

¡O, muy maníficos y constantísimos duques!, en vosotros está tan acendrada la fe y la justicia, que no le falta quilate para quando se tocara en el toque de la verdad. Paulo

africano, según cuenta Tulio, siempre amonestava a Cipión que onrrasse mucho la justicia y la piedad. Santo Agustino, en el quinto libro de La Ciudad de Dios, dize que no se deven llamar bienaventurados los emperadores que gozan de gran imperio, sino solamente aquéllos que usan de la justicia, y se vengán tarde y perdonan temprano. El rey Agesilao, como dize Plutarco, preguntando de la justicia y la fortaleza, cuál fuesse más necessaria, respondió que no teníamos necesidad de fortaleza si nos allegásemos a la justicia. Pues cuánto florezca en vosotros la justicia, vuestras obras dan testimonio, y no menos la fortaleza experimenta sus fuerças en vuestra virtud.

¡Maravílese todo el mundo y espántese de vuestra ciencia maravillosa en el gobernar, de la prudencia en el administrar, de la graveza en deliberar, de la diligencia y celeridad en hacer obras santas, justas y buenas? ¡Ensalcen la muy perfeta y alta sabiduría vuestra en todos los géneros de ecelencia, la gran autoridad, el alto consejo, el ecelente ingenio, la grandeza de ánimo y la constancia vuestra! ¡Todos, todos os alabemos, que por todo el mundo deve salir vuestro sonido, y por todas las naciones se deve estender el resplandor de vuestras virtudes!

Todos los pueblos que a vuestra gobernación están sugetos, y todos vuestros súditos y vassallos con tal cuydado y diligencia los governáys, que no solamente merecéys ser llamados defensores mas aun padres. Soys muy solícitos y diligentes en la salud y provecho de vuestros súditos, acordándoos de aquel dicho de Homero, que dize no convenir, al que muchos pueblos tiene debaxo de su gobernación, dormir toda la noche. Days audiencia de muy buena gana a las querellas de vuestros súditos, mayormente a las de los que poco pueden contra los poderosos. Pues no digo cuánto favorecéys las letras, y con cuán maníficas mercedes despertáys y abiváys los altos ingenios. En vosotros tornan a bivar las vidas de vuestros ecelentísimos padres, cuya memoria es dina de inmortalidad. En vosotros se vinieron a enxerir las más principales púas de todos los altos linages. De vosotros deve escrevir quien bien quisiere emplear su saber y alcançar perdurable fama. ¡Aquí, aquí venga todo el mundo a navegar por aqueste mar tan grande adonde tanta copia de verdades ay! ¿Quién podrá tanto dezir de vuestras alabanças todos los días de su vida, que no dexé más y más para los que después de él vinieren?

Los que quisieren que sus obras florezcan y estén siempre verdes que no se sequen, a la sombra de tales árboles las deven poner; y yo, con este desseo y esfuerço, me atreví agora a sacar esta copilación de mis obras, viéndome favorecido de tan alta señoría, y la principal causa de las que a ello me movieron fue ésta. Y tan bien porque andavan ya tan corrompidas y usurpadas algunas obrezillas mías que como mensageras avía enviado adelante, que ya no mías mas agenas se podían llamar, que de otra manera no me pusiera tan presto a sumar la cuenta de mi lavor y trabajo; mas no me pude sufrir viéndolas tan mal tratadas, levantándoles falso testimonio poniendo en ellas lo que yo nunca dixé ni me passó por pensamiento. Forçáronme tan bien a ello los detratores y maldizientes que publicavan no se estender mi saber sino a cosas pastoriles y de poca autoridad, pues si bien es mirado, no menos ingenio requieren las cosas pastoriles que las otras, mas antes yo creería que más. Movíme tan bien a la copilación de estas obras por verme ya llegar a perfeta edad y perfeto estado de ser vuestro siervo, y parecióme ser razón de dar cuenta del tiempo passado y començar libro de nuevas cuentas. Assí que por estas razones y

otras muchas más que a ello me movieron, atrevíme, con el favor de vuestra señoría, a sacar en público la pobreza de mi lavor, poniéndola debaxo de vuestras alas y amparo con la obediencia que de tan baxo siervo a tan altos señores se requiere, cuya vida y estado Dios prospere por luengos tiempos, amén.

I

A la ylustre y muy manífica señora doña ysabel pementel, duquesa de alva, marquesa de coria, etc. Comiença la natividad de nuestro salvador, trobada por Juan del Enzina.

Mi desseoso servir,
por se dar a conocer,
haze a mi pobre saber
su pobreza descubrir,
dissimular y encubrir
el temor grande que tiene
en pensar que ha de venir
éste, mi rudo escrevir,
a las manos de quien viene.

Aunque el temor me tenía
la pluma que no escribiesse,
el desseo que os sirviesse
me puso gran osadía;
supla vuestra señoría
las faltas que yo poseo
que, por onrra deste día,
aunque de escrevir temía,
saqué fuerças del desseo.

Por la mucha devoción
que en su perfección he visto,
quiero del nacer de Cristo
dezirle la perfección,
no porque mis fuerças son
bastantes a lo dezir,
que va fuera de razón
el humano coraçón
alcançar tanto a sentir.

¡Quánto más yo que no sé
amparo de que me ampare!,
lo que la pluma faltare
bien lo suplirá la fe,
y con ella buscaré

quien me ayude sin fatiga
que es Aquél de quien diré,
a quien yo suplicaré
que me quiera dar qué diga.

Invoca

¡O, Salvador de la gente,
llave de nuestra presión,
dame gracia y discreción
con que tu nacer yo cuente!,
y tú, Virgen ecelente,
que mudaste en Ave el Eva,
dame la gracia presente
que cuente graciosamente
aquesta graciosa nueva.

Narra

Como fuese desposada
con Joseph, Santa María,
del ángel Gabriel un día
fue la Virgen saludada,
con la muy gran embaxada
de maravilla y espanto
ser Madre de Dios llamada,
assí que quedó preñada
por el Espíritu santo.

Ya que el tiempo se viniessse
de nacimiento del Justo,
mandava César Augusto
todo el mundo se escriviessse,
y como Joseph se fuesse
con su esposa virginal
a Belén, do lo cumpliessse,
no halló dónde estuviessse
sino en un pobre portal.

Allí, venida la ora
deste santo Nacimiento,
parlo sin corrompimiento
la Virgen, nuestra Señora;
oy se hizo tratadora
de la paz de nuestra guerra,
oy su Hijo mesmo adora,

oy es hecha emperadora
de los cielos y la tierra.

¡O pobre portal precioso
hecho palacio del cielo,
casa de nuestro consuelo,
lugar de nuestro reposo!
¡O, quién fuera tan dichoso
que de tu vista gozara
quando estabas muy gozoso
con el Niño glorioso
que esta noche en ti posara!

En un pesebre metido,
embuelto en pobres pañales
y entre brutos animales
adorado y conocido.
¡O misterio muy crecido!
Rey que no cura de estado,
mayorazgo assí nacido,
¿dónde está el real vestido?,
¿qués de la seda y brocado?

¿Dónde están los camareros
desta cámara real?
Aqueste Rey celestial
no se cura de porteros,
los primeros son postreros
y los menores mayores,
son más ricos los romeros,
entraron de los primeros
los pobrezicos pastores.

Y ellos primero gozaron
deste nacimiento santo
y del angélico canto
que los ángeles cantaron,
por todo el mundo sembraron
la gloria de su nacer,
los cielos oy se alegraron,
oy en la tierra tomaron
muy gran gozo y gran plazer.

Oy una virgen donzella
parió todo nuestro bien,
oy ha nacido en Belén

el claro sol, de la estrella,
oy se pierde la querella
que del mundo estaba dada,
oy se cubre nuestra mella,
oy se amata la centella
que estava muy abrasada.

Fue el primer Adán formado
de virgen tierra en el mundo
y assí Cristo, Adán segundo,
fue de virgen encarnado;
el mundo fue condenado
por nuestro primero padre,
mas por Cristo fue librado
y por su Madre trocado
el nombre de nuestra madre.

Nació nuestro Salvador
por nos librar de cativos,
de muertos nos tornó bivos
y Él curó nuestro dolor;
Él fue solo el mediador
entre nosotros y Dios:
hizo justo al pecador,
buscónos con mucho amor
y no buscándole nos.

Buscónos sin le buscar
por hazer que le busquemos,
pues tal buscador tenemos
no le devemos errar,
no devemos olvidar
a quien nunca nos olvida,
devémosle contemplar
y contemplando adorar,
quél es vida y da la vida.

Oy la vida nos es dada,
oy nació nuestra salud,
oy vemos en gran virtud
la magestad sojuzgada,
divinidad encarnada,
humanidad hecha Dios,
eternidad terminada,
la virginidad preñada
y en uno sustancias dos.

¡O bendito fue tal día
que nos dio tan santo fruto!
Tú quitaste nuestro luto,
bendita Virgen María;
quien tal fruto concebía
¿qué será sino ecelente?,
parto de tanta alegría
por cierto no convenía
sino a Dios tan solamente.

Tal te quiso Dios hazer
que tomó de tu limpieza
su limpia naturaleza
por nos venir a valer,
oy quiso de ti nacer
hombre en carne verdadera,
para el hombre guarecer
tomó de ti nuevo ser
sin dexar de ser quien era.

Fue tu vientre consagrado
por el Espíritu Santo,
miraglo de gran espanto
no jamás visto ni obrado,
¡o cuerpo santificado
de carne santificada,
Hijo de Dios encarnado,
cuerpo nunca manzillado
de carne no manzillada!

Misterio de tan gran don
nunca Natura lo supo
ni en el uso jamás cupo
parir muger sin varón,
y virgen sin corrución
nunca tal misterio fue,
no lo alcança la razón
ni el humano coraçón,
mas alcánçalo la fe.

Esta gran emperadora
oy parió su Hijo y padre,
ella es hija y ella es madre,
ella es sierva y es señora,
engendada engendadora

concibió en virginidad,
virgen siempre en qualquier ora,
antes y después y agora,
parió con integridad.

No pudo ser de varones
carnalmente desseada,
que su limpieza sobrada
quitava las ocasiones,
y todos los coraçones
de tal suerte penetrava
que, viendo sus perfecciones,
las carnales aficiones
en las entrañas matava.

Ésta dio la gloria al cielo
y dio la paz a la tierra,
en esta Virgen se encierra
el bien del cielo y del suelo,
a los tristes dio consuelo
y puso fin a los vicios,
dio gran esfuerço al recelo,
a las gentes fe con zelo,
galardón a los servicios.

Esta Virgen consagrada,
de tantos loores dina,
en la preciencia divina
ab inicio fue criada,
y todo el saber es nada
según su sabiduría,
de tantas gracias dotada,
siendo del saber preñada
¡qué saber alcançaría!

Una luz que siempre tiene
resplandor de maravilla,
un espejo sin manzilla
de aquel bien que nos conviene,
firmeza que nos sostiene,
fuente de paz y concordia,
fuente de donde nos viene
que a ninguno se detiene
la gracia y misericordia.

Es de tanta compassión

aquesta Virgen donzella
que todos hallan en ella
gran socorro y defensión,
los cativos redención
y los enfermos salud,
los tristes consolación,
los pecadores perdón,
los justos gracia y virtud.

Fue loada y alabada
en angélicas canciones
y en proféticos pregones
antes mucho pregonada,
y en figuras figurada
de los patriarcas todos,
de evangelistas mostrada
y del ángel saludada
por muy admirables modos.

¡O maravilla de ver
que a la Virgen embiava
quien con la Virgen estava
por bondad, gracia y saber!
Y quiso Dios preceder
a su mesmo mensagero,
y sin Dios no ay ningún ser
ni se puede comprender
y en todo está todo entero.

Oy a Dios tenemos ya,
oy está todo en la tierra,
oy en el cielo se encierra,
oy en todo todo está,
tenémosle todo acá
para justificación,
a todos todo se da
y tiénenle todo allá
para glorificación.

Él está todo en el suelo
guiar peregrinantes,
a recibir caminantes
tan bien todo está en el cielo,
Él allá no falta un pelo
en el trono de su Padre,
Él acá nos da consuelo,

dásenos claro, sin velo
oy, del vientre de su Madre.

Tomemos oy nuevo estado
pues tomamos nuevo nombre,
alléguese a Dios el hombre
pues es ya Dios humanado,
y el Verbo carne tornado,
según que dize San Juan,
pues Dios por pan nos es dado
purguemos todo pecado
y comamos deste pan.

Éste es el pan de gran don
que a los judíos Dios dava
y el maná que Él embiava
de toda deletación,
y el pan que vio Faraón
de las hermosas espigas,
éste es Pan de perfección,
éste es la sustentación
de todas nuestras fatigas.

Éste es el Pan desseado
que del cielo descendió
y la Virgen nos lo dio
oy, de su massa massado,
fue muy heñido y sovado
en la tabla de la Cruz,
fue tan bien assazonado,
tan bien cozido y tostado
que a los ciegos les dio luz.

Este Pan fue dado a Elías
con que gran esfuerço tuvo,
en cuya virtud anduvo
cuarenta noches y días;
deste Pan, nuestro Mexías,
nuestras almas se apacientan,
las celestes compañías,
órdenes y gerarchías
con este Pan se sustentan.

Oy que nació nuestro bien,
nuestro plazer y alegría,
oy las gentes en tal día

a Dios muchas gracias den,
y muy alegres estén
con el Príncipe de gloria,
gloria de Jerusalén,
quiso nacer en Belén,
en Belén por más vitoria.

En muy humilde lugar
nació su real estado,
para ser más ensallado
se quiso más umillar,
y en pobreza quiso entrar
y salir de aquesta vida;
lo que poco ha de durar
poco se deve estimar,
pues da presto despedida.

Lo perdurable busquemos
que no puede perecer,
pues que Dios vino a nacer
porque por Él lo alcancemos;
todos, todos nos gozemos
oy, con mucha devoción
y muy gran gloria le demos,
pues todos la gloria vemos
de su santa Encarnación.

Aquesta gloria gozaron
angélicas criaturas,
patriarcas en figuras,
profetas profetizaron,
esta gloria predicaron
apóstolos y la vieron,
los judíos la esperaron,
gentiles la barruntaron
los Cristianos la creyeron.

Este misterio, en verdad,
de la Encarnación de Cristo
por los ángeles fue visto
venir Dios en humildad,
vieron su natividad
y ellos nos dieron la nueva,
vieron su divinidad
junto con la humanidad,
según que claro se prueva.

Porque la Virgen María
del ángel fue saludada
y del ángel enseñada
el misterio deste día;
Lucifer, porque sentía
que naturaleza humana
a gran divinidad vernía
y que el hombre Dios sería,
tentóle con la manzana.

Con embidia le tentó
porque no fuesse asentado
adonde él fue derrocado
y su embidia nos mató,
y por esta embidia entró
la muerte en toda la tierra,
mas Aquéste que oy nació
con su muerte la venció
y Él fue paz de nuestra guerra.

Para aver de reparar
las sillas que se perdieron
de todos los que cayeron,
fue necesario encarnar,
y el Hijo de Dios tomar
carne humana en este suelo,
por nos limpiar y afinar
quísonos acá plantar
para trasponer al cielo.

Y esta gloria que oy nos dio
patriarcas la sintieron
y en sus figuras la vieron
que en Abel se figuró,
en virginidad la vio
y en sacerdocio y martirio
que sin culpa padeció
y éste fue quando murió
el primer transpuesto lirio.

Esta gloria vio Noé
en el arco de seguro,
de señal, firmeza y juro
que de Dios dado le fue,
y Él dixo, dando la fe,

que más diluvio no avría:
«El mi arco mostraré
y en el cielo le porné»,
ques en la Virgen María.

Por el arco celestial
a Jesucristo entendamos,
porque al diablo no temamos
vino a darse por señal,
vino a remediar el mal
quel primer padre nos dio,
y el diluvio general
del pecado original
que a todo el mundo cubrió.

Comparación

Dos cosas ha de poner
en el arco el buen archero,
para ser el arco entero
hasta y cuerda ha de tener,
y la madera ha de ser
tal que doble sin quebrar
la cuerda con su poder,
aunque es flaca al parecer
haze a lo rezio doblar.

Aplicación

Assí, por esta manera,
ay en el Hijo de Dios
perfetas sustancias dos,
divina y humana entera,
y aunque la humanidad era
muy flaca de complisión,
por matar la bestia fiera
a la divinal madera
la dobló de compassión.

Fue Cristo Rey ecelente,
la saeta enervolada,
con hiel y vinagre untada
contra allantigua serpiente,
puesto por salvar la gente
en la nuez de la ballesta
de la Cruz resplandeciente,

nacido muy santamente
oy en esta santa fiesta.

Prosigue

Abrahan tan bien un día
vio claramente en visión
la divina Encarnación
quando el sol ya se ponía,
quando la hornaza vía
humear con resplandor,
la hornaza, ¿quién sería,
sino la Virgen María
y la luz el Salvador?

Isac quiso figurar
esta Encarnación sagrada
quando la tarde llegada
al campo salió a pensar,
donde comenzó a tomar
a Rebeca por muger,
¡o figura singular
que salió Dios a encarnar
para tomar nuevo ser!

Y Jacob lo vio soñando
quando vio que desde el suelo
la escala llegava al cielo
y el Señor allí estribando,
y subiendo y abaxando
ángeles por la escalera
y después, en recordando,
en este sueño velando
conoció el misterio que era.

Con su fe patriarcal
dixo, mostrando temor:
«Aquí está cierto el Señor,
éste es lugar divinal,
ésta es puerta celestial
y casa de Dios es ésta.»
¿Quién podrá dezirse tal,
sino el vientre virginal
y el misterio desta fiesta?

Y Joseph, otro varón,

patriarca muy onrrado,
vio el misterio figurado
desta santa Encarnación,
dando la declaración
aquél que estava en cadenas,
copero de Faraón,
del sueño que vio en visión
de la vid con tres provenas.

Fuele por él declarado
que tres provenas mostravan
los tres días que quedavan
aún de estar encarcerado,
y después ser acordado
Faraón de su servicio
y que sería tornado
en el su primer estado
para servir de su oficio.

El que mirar lo procura
hallará que por razón
tres días tres tiempos son:
tiempo de ley de natura,
tiempo de ley de escritura,
y tiempo de ley de gracia,
y estos tres tiempos figura
nuestra Yglesia, con dulçura,
en tres missas que oy se espacia.

En este tiempo tercero
de todas estas tres leyes
acordó el Rey de los reyes
ser manso como cordero,
y en el estado primero
quiso por gracia tornar
al hombre, ya presionero,
porque del bien verdadero
pudiesse participar.

Prosigue

Deste bien participaron
todos los santos profetas,
pregoneros y tronpetas
que esta gloria pregonaron,
por todo el mundo sonaron

divinales pregoneros
y entre quantos barruntaron
este gozo y lo gozaron
fue Moysés de los primeros.

Quando vio la çarça arder
que sin se quemar ardía,
ques la Virgen que paría
sin jamás se corromper;
y esto Arón alcançó ver
quando vio la seca vara
con hojas y florecer
y en ella fruto nacer,
ques en la Virgen muy clara.

Aquesto vio Gedeón
quando le fue demostrada
sin la tierra estar mojada
la lluvia sobre el vellón,
y esta santa Encarnación
tan bien la vio Josué
quando estuvo en gran tesón
el sol contra Gabaón,
que desto figura fue.

Todos ellos atinaron
en Aquesto que oy nació,
mas tan bien David lo vio
como quantos lo miraron,
él dixo, si le escucharon:
«La misericordia santa
y la verdad se encontraron
justicia y paz se besaron»;
y assí la Yglesia lo canta.

Salomón en su canción
claro muestra aver él visto
esta Encarnación de Cristo
de tan alta perfección,
cantando por este son
este cantar celestial:
«Salid, hijas de Sión,
y ved al rey Salomón
en su corona real.»

Y quando dixo Ysaías:

«El Hijo nos es ya dado»,
ya estaba certificado
destas nuevas alegrías,
y no menos Jeremías
se ponía pregonar
la venida del Mexías
que dixo: «Vienen los días
quel Rey justo ha de reynar.»

Y fue por Ezechiel
esta encarnación mirada
en la puerta muy cerrada
que le dixo Dios a él;
viola tan bien Daniel
en las semanas setenta
que dixo el ángel Gabriel
sobre el pueblo de Ysrael
abreviadas por cuenta.

Esto vio tan bien Ageo
que al Señor oyó dezir:
«De aquí a poco ha de venir
el que tiene ya en desseo»;
Zacarías, según creo,
vio esta gloria del Señor
que a Sión dixo: «Ya veo
que tu Rey con pobre arreo
viene a ser tu Salvador.»

Y muchos judíos vieron
la venida deste Rey,
los doctores de la ley
con Ysaías dixeron
que desde lexos oyeron
ellos su gloria tan bien,
los pastores lo supieron
y caminaron y fueron
por le ver hasta Belén.

Violo el justo Simeón
que prometido le fuera
no morir hasta que viera
aquesta consolación;
violo con este varón
Ana, hija de Fanuel,
mostrando su confissão

a los que la Redención
esperaban de Ysrael.

Zacarías, el que fue
de San Juan Bautista padre,
y Santa Ysabel, su madre,
viéronlo por vista y fe.
Pues si más de contar he,
porque nadie no se quexe,
tarde o nunca acabaré,
tantos son que ya no sé
si cuente más o lo dexe.

Pues los que le acompañaron
sonar deven entre tantos,
que los apóstolos santos
cara a cara le miraron,
éstos, éstos le gozaron
que gozaran su dotrina,
todos con Él conversaron,
con sus manos le trataron
siendo su gloria divina.

La Encarnación del Señor
viéronla muchos paganos,
Job escribió por sus manos:
«Sé que bive el Redentor,
yo vi el sol con resplandor»,
ques por su divinidad,
«vi la luna alrededor
andar con mucho claror»,
ques su clara humanidad.

Las Sibilas barruntaron
esta gloria que oy nos viene,
según Santo Tomás tiene
de Cristo profetizaron,
y desde lexos mostraron
esta Encarnación a tino;
según lo que ellas hablaron
bien parece que atinaron
en este Verbo Divino.

Con vestidura dorada
Sibila Pérsica estando,
estava profetizando

un velo blanco tocada:
«Tú, bestia, serás hollada
y el Señor será engendrado
y la salud humanada
por la Virgen será dada
y el Invisible apalpada.»

Sibila Líbica da
testimonio con sus flores
del Señor de los señores
diziendo: «El día verná,
y el Señor alumbrará
las tinieblas sin dudança,
la sinoga cessará,
la Virgen al Rey terná,
su vientre será valança.»

Sibila Déléfica dio
este Rey a conocer:
«De Virgen ha de nacer
que varón no conoció»;
y dixo la que nació
en el ytálico suelo
que Química se llamó:
«Virgen que al Niño parió
le dará leche del cielo.»

Eritea en media edad
y en Babilonia nacida
y como monja vestida
dixo, en gran onestidad:
«Verná Dios en humildad
en el tiempo postrimero
a tomar humanidad
juntando divinidad
y en heno estará el Cordero.»

Esto tan bien hallarán
Sibila Samia sentir
en el muy claro dezir
destos versos que aquí están:
«Al rico nacer verán
de pobrezica muger,
las bestias le adorarán
y clamarán y dirán
¡alabadle en su poder!»

Dixo Sibila Cumana:
«Gran orden comiença ya,
que de la Virgen verná
la prosapia soberana»;
y questo dixo, a la llana,
la Sibila Elespontina,
nacida en tierra troyana:
«Juntaráse carne humana
con la Persona Divina.»

Sibila Frigia mostrava
cómo Dios açotaría
los potentes y vernía
desde el cielo donde estava,
y aun otra que se llamava
Tiburtina vio tan bien
lo que aquesta barruntava
porque ya profetizava:
«Cristo nacerá en Belén.»

Tan bien lo mostrava ya
una Sibila Europa,
vestida dorada ropa,
dixo aquesto que aquí está:
«Verná Aquél y passará
collados, montes y sierras,
en pobreza reynará,
de la Virgen nacerá
en la tierra de las tierras.»

Sibila Agripa llamada
con un rótulo en la mano,
de aqueste Rey soberano
dixo muy maravillada:
«Será vista y apalpada
ya la palabra invisible,
como raíz engendrada
y como hoja secada
por todos será passible.»

Y aun hállase en la escritura
de aquella romana estoria
ver un gentil esta gloria
desta Encarnación tan pura,
que abriendo su sepultura

conocieron su desseo,
halláronle una letura:
«Cristo tomará natura
de la Virgen y en Él creo.»

Y los Reyes Magos vieron
este misterio bien visto
que, por ver a Jesucristo,
desde tan lexos vinieron,
y ellos mismos nos dixeron
que vieron allá su estrella
y por ella se siguieron
hasta que sus dones dieron
al Hijo de la donzella.

Y los cristianos oy vemos
estas nuevas de alegría
y las vemos cada día
con la fe que las creemos;
a Dios muchas gracias demos
que tal bien nos dexó ver,
a Él nos encomendemos,
a Él sirvamos y amemos
con todo nuestro poder.

Prosigue

Por todo el mundo sintieron
aquestas nuevas benditas,
maravillas infinitas
esta noche acontecieron,
primero se conocieron
en los cuerpos celestiales:
tres soles aparecieron
y en uno se convirtieron
con otras muchas señales.

Y vieron una Donzella
cabe el sol clarificado
en un círculo dorado
y un Niño en los braços della,
la más hermosa y más bella
que jamás nunca se vio,
vieron los Magos la estrella
y viniéronse tras ella
adorar al que oy nació.

Esta noche sin tristura
apareció nuevo fuego
que del todo quemó luego
mucha gente sin mesura,
a quantos contra natura
pecaron con osadía,
y la noche muy oscura
tomó clara vestidura,
hízose la noche día.

Grandes cosas se hizieron
por quitarse nuestro luto:
la tierra dio nuevo fruto,
las viñas bálsamo dieron,
las estatuas se cayeron,
los ídolos se quebraron,
los animales sintieron,
su Criador conocieron
y nacido le adoraron.

Oy el Sol de la verdad
en este mundo nació
y en las tinieblas entró
oy la lumbre y claridad,
tomó Dios humanidad
porque el hombre fuese Dios;
el Señor, por su bondad,
de tan alta dinidad
se hizo siervo por nos.

Oy se hizo servidor
el Señor de los señores
por poder con sus amores
tornar del siervo señor,
el Morador y Hazedor
de los cielos vino al suelo
porque el hombre pecador,
deste suelo morador,
pudiesse subir al cielo.

¡O claro día sin par,
más que todo el sol luzido,
verdadero Sol nacido
para bien nos alumbrar!
Tiempo más para mirar

que todos los siglos juntos,
dechado para sacar,
registro muy singular
para dar santos trasuntos.

Esto es lo que esperaban
ángeles y cherubines,
arcángeles, serafines,
aunque no lo penetraban;
lo que aquéllos no alcançavan
ya nosotros lo tenemos,
lo que aquéllos desseavan
y por espejo miravan
nosotros claro lo vemos.

Aquél que las profecías
y profetas embiava
y a los judíos hablava
en su nombre un Ysaías,
y un profeta Jeremías
y otros de gloria notable,
ved aquí que en nuestros días
nos embía ya el Mexías
para quél mesmo nos hable.

Ved en qué está diferente
Viejo y Nuevo Testamento:
en aquél vían a tienta
y en aquéste claramente;»
a Judea y a su gente
hablávalas Dios por niebla,
mas a nosotros presente,
sereno, resplandeciente,
cara a cara, sin tiniebla.

Ellos no pudieron ver
sino por la çarça a Dios,
mas podemos verle nos
ya de la Virgen nacer;
el fuego solía arder
y consumir los pecados,
y agora, por nos valer,
quiso Dios un hombre ser
para sernos perdonados.

No ay quién pueda perdonar

nuestro pecar infinito
sino sólo Dios bendito
y Él nació por nos salvar;
su nacer y bautizar
a Él no fue necesario,
mas su muy gran humillar
fue para nos ensalçar
y librar del adversario.

Fue su santo Nacimiento
seguro de nuestra vida,
su gran humildad crecida,
fue por nuestro ensalçamiento,
su Passión y su tormento
fue juro de nuestra gloria,
su muy manso sufrimiento
nos libró de perdimiento,
fue su Cruz nuestra vitoria.

Tras esta seña guemos
porque andemos siempre en luz,
con el sino de la Cruz
en la frente nos sinemos,
en los hombros la llevemos
para vencer la pelea,
en las manos la tomemos
porque al demonio espantemos
cada y quando que nos vea.

Aquél que suele vencer
los capitolios dorados,
teme los crucissinados,
sin osarles cometer,
él, que no suele temer
de ningún real vestido,
de la Cruz y su poder
no se puede defender
sin quedar por muy vencido.

Y quando Dios embió
seys varones que matassen
a todos quantos hallassen
en la ciudad quél mandó,
todo el pueblo condenó
que en Jerusalén morava,
solamente perdonó

los que el ángel señaló
con el taho que Él mandava.

Fin

En la Cruz nos alegremos,
la fe pongamos en ella
que es nacido el molde de ella
porque en ella nos salvemos;
en su fruto contemplemos
con toda nuestra memoria,
a gustarlo comencemos
porque con Él nos hartemos
de la perdurable gloria.

II

A la ylustre y muy manífica señora doña ysabel pementel, duquesa de alva, marquesa de coria, etc. Comiença la fiesta de los tres reyes magos, trobada por Juan del Enzina.

Propone

Vuestra ylustre señoría,
que tiene gran devoción
en la fiesta deste día
de la santa Epifanía,
con mucha causa y razón,
esta breve colación
reciba de mí siquiera,
pues el real coraçón
de vuestra gran perfección
en esta fiesta se esmera.

Que, como su natural
sea de gran nacimiento,
assí muestra gran señal
en esta fiesta real
su real conocimiento,
y no poco atrevimiento
es el mío, mas muy grande,
por las faltas que en mí siento,
mas vuestro merecimiento
suplico suplir las mande.

Invoca a los tres Reyes Magos

¡O Reyes santificados,
de santa sabiduría!,
pues fuerdes tan bien guiados,
sed mi guía y abogados
porque lleve buena vía;
dadme esfuerço y osadía
rogando a Dios que me guíe,
que la flaca fuerça mía
menos que nada sería
sin quél su gracia me embíe.

Narra

Al tiempo que el Sol nació
de Virgen resplandeciente,
una estrella apareció
que a los tres Reyes guió
a Belén desde Oriente,
a ver al Rey ecelente,
y llevarle vassallage
de muy precioso presente
por salvador de la gente
y del humano linage.

Los tres Reyes caminando
en busca del Rey divino,
su vista muy desseando,
yva la estrella guiando
mostrándoles el camino,
y delante de contino,
por les dar más alegría
y que llevassen buen tino,
¡o merecimiento dino
de llevar tan buena guía!

Prosigue

Su propósito siguiendo
no cessando caminar,
para Jerusalén yendo,
de la estrella se partiendo
ella los quiso dexar,
por entrar en el lugar
no guiándose por ella
y pensando allí de hallar

a quien yvan a buscar,
allí perdieron la estrella.

Comparación

Como los Reyes perdieron
la estrella y su resplandor,
porque della se partieron,
hasta que después bolvieron
en busca de su claror,
assí pierde el pecador
que se aparta del camino
la gracia que da el Señor,
hasta bolver en amor
a ser de la gracia dino.

Prosigue

Llegando a Jerusalén
dentro en la ciudad entraron,
no sabían que en Belén
avía nacido el bien
que tanto ver dessearon,
y allí por Él preguntaron,
por saber cierto lo cierto
toda la ciudad turbaron,
a Herodes alteraron
de temor y espanto muerto.

Que de muerte se turbó
viendo aquellos Reyes tres
que preguntar les oyó:
«¿Adónde está el que nació,
rey de los judíos ques?»
Mostróse alegre y cortés
preguntando de aquel rey,
mas era todo al revés,
y mandó llamar después
los doctores de la ley.

Con una falsa alegría
les dixo que le dixessen
aquel rey que se dezía
en qué lugar nacería
porque lo cierto supiesen,
y, como ellos respondiessen:

«En Belén ha de nacer»,
dixo a los Reyes que fuesen
y que por allí bolviessen
para nuevas le traer.

Y si, según su dezir,
fuesse el Salvador nacido,
qué tan bien quería yr
a le adorar y servir con
un amor muy crecido;
mas, claro está conocido,
que con gran maldad hablasse
por matar rey tan subido
porque después de crecido
el reyno no le tomasse.

A Herodes

No tengas ningún temor,
Herodes, pierde recelo
que aqueste Rey salvador,
Criador y Redentor
no viene a ser rey del suelo,
que su reyno es en el cielo,
todo el mundo es en su mano,
esfuerça, toma consuelo
con tu reyno y con tu duelo,
no temas, triste tirano.

A nuestro Salvador

¡O Salvador muy bendito!,
¡o niño de fuerças tantas,
de poder muy infinito,
siendo niño y tan chiquito
ya desde la cuna espantas,
y la sobervia quebrantas
de los reyes, con espanto,
desde niño ya levantas
grandes esperanças santas
de tu Reyno más que santo!

Prosigue

Dexando a Jerusalén,
los Reyes, partidos della,

no salieron aún bien, bien
al camino de Belén
quando ya vieron la estrella;
gozáronse mucho en vella,
con gran gozo y alegría
siguieron luego tras ella
hasta ver a la donzella,
bendita Virgen María.

La estrella que los guió,
después que a Belén llegaron,
sobre una casa paró,
y allí desapareció,
y ellos allí se apearon,
como en el portal entraron
lleno de gran resplandor
mucho se maravillaron,
allí la Virgen hallaron
y en braços, al Salvador.

En aquel pobre portal
hallaron tan gran riqueza,
a tan gran Rey celestial
y a su Madre virginal,
más limpia que la limpieza,
¡o Tú, Divinal Grandeza,
que te quesiste vestir
de pobre naturaleza,
y venir a tal pobreza
por el mundo redemir!

Prosigue

Espantáronse en le ver
muy pobremente enpañado,
mas, bien parecía ser
de muy precioso valer
aunque en pobreza humillado;
ya mostrava gran estado
de treze días nacido,
por todo el mundo sonado,
de los reyes adorado,
de los ángeles servido.

Llegaron estos tres Reyes,
con muy santa voluntad,

al pastor de tantas greyes
como quando van los bueyes
al yugo, con humildad,
su divina magestad
de rodillas la adoraron,
confessando su deydad,
su perfeta humanidad,
tres dones le presentaron.

Los dones que le traxeron
son encienso, mirra y oro:
a Dios, encienso ofrecieron,
por ombre, mirra le dieron
y oro a Rey de gran tesoro;
¡o tesoro, yo te adoro,
precio de la Redención,
descanso de nuestro lloro,
con gran amor me enamoro
de tu más que perfección!

Contemple todo cristiano
aquesta gran ecelencia
en este Rey soberano,
ser divino y ser umano,
divina y umana essencia,
¡o Divina Providencia
que tan reales varones,
alexados y en ausencia,
los traxiste en tu presencia
a adorarte con sus dones!

Prossigue

Acabando de adorar
a Cristo, Verbo Divino,
y a su Madre saludar,
tornaron a caminar
luego por otro camino,
que en revelación les vino
que a sus tierras se bolviessen,
y porque perdiessse el tino
aquel Herodes malino,
por otro cabo se fuessen.

Comparación

Los Reyes, quando partieron
de aquel Herodes malvado,
allí bolver prometieron,
mas, desde a Cristo vinieron,
por otro cabo han tornado;
y el que parte del pecado
después que a Cristo viniere,
aunque sea más tentado,
no torne a ser engañado
si al cielo bolver quisiere.

Prosigue

Contemple nuestra memoria
en nuestra Virgen María,
dando a Cristo reyes gloria
con dones de tal vitoria
sintamos qué sentirla:
por el un cabo alegría,
por otro cabo tristura,
un don a Dios se ofrecía
y el otro a rey convenía
y el otro a la sepultura.

Sintamos lo que ha sentido

Madre de tal perfección
que tal bien nos ha parido,
y al Hijo, rezién nacido,
verle ya anunciar pasión;
en el templo, Simeón
le dio nuevas de tal suerte
que alteró su corazón,
y estos Reyes, con el don
que denunciava su muerte.

Todo aquesto conservava
aquesta Virgen preciosa
y en su corazón guardava,
y en esto siempre pensava
sin pensar en otra cosa;
a Reyna tan gloriosa
tales Reyes oy sirvieron
por Madre de Dios y Esposa,
su venida fue dichosa
y aún más que dichosos fueron.

Fin

¡Dichosos, más que dichosos,
Reyes bienaventurados!,
que con sus dones preciosos
de los dones gloriosos
fueron bien galardonados,
fueron de Dios tan amados,
siendo reyes en el suelo,
que después fueron alçados
por Reyes y coronados
en el gran Reyno del cielo.

III

Juan del Enzina a la gloriosa madre de dios, en contemplación de la muerte y pasión de su precioso hijo.

Bendita Virgen preciosa,
Reyna del Reyno del cielo,
no satisfaze consuelo
lástima tan lastimosa,
madre, hija, sierva, esposa,
huésped de Dios querida,
¡qué muerte tan dolorosa,
qué muerte te dio penosa,
ver padecer nuestra Vida!

¿Qué sintió tu corazón,
¡o Virgen de gracia llena!,
ver tu Hijo en tanta pena?;
¿quién dirá tu turbación,
Madre de consolación,
hija de quien eres Madre,
tan perfecta en perfección
cuando llagada de pasión,
tan amada de Dios Padre?

Caxa de dos mil olores,
olorosa flor de altura,
acendrada de hermosura
sobre todas las colores,
flor florida más que flores,
Madre del Hijo de Dios

muerto por los pecadores,
por su muerte y tus dolores
te ruego ruegues por nos.

Firmeza de nuestra fe,
Virgen llena de cuydado,
ver tu Hijo tan llagado
dezirlo ¿cómo podré?,
aun en pensarlo no sé
quién avrá que no padeça,
cosa sana en Él no fue
desde la planta del pie
hasta encima la cabeça.

Dolor qual nunca se vio,
dolor sin tener segundo
que, por redemir el mundo,
quien nos hizo padeció,
sentiste lo quél sintió
y tu pasión fue la suya,
porque tal pasión te dio
que la Passión quél sufrió
fue la mesma pasión tuya.

Fuete triste, más que triste,
no ay dolor que al tuyo yguale
quando Aquél que al mundo vale
en la Cruz puesto le viste;
dezir lo que tú sufriste
en verle muerto sufrir,
el tormento que sentiste,
la pasión que padeciste
no ay quien la pueda dezir.

Fue tan grave tu dolor,
tu pasión y tu tormento
que, para contar tal cuento,
falta cuento y contador,
¡Virgen dina de loor,
merecer muy acabado,
danos tal gracia y primor
que vaya nuestra lavor
sacada de tu dechado!

Que si nosotros sabemos
seguirnos por tus pisadas,

antes de muchas jornadas
a la gloria llegaremos,
tras tus obras caminemos
con el pendón de la Cruz,
a ti sola contentemos,
si contenta te tenemos
tú nos sacarás a luz.

Tú remedias los perdidos,
encaminas los errados,
consuelas desconsolados,
descansas los afligidos,
son muy presto socorridos
los que a ti con fe reclaman,
a qualquiera das oídos,
acudes a los gemidos
de todos los que te llaman.

Assí que, pues es assí,
será muy sano consejo
tener a ti por espejo
para siempre desde aquí,
porque viéndonos en ti
y en tus virtudes tan altas
podré ver yo, triste, en mí,
y tan bien qualquiera en sí,
todas las sobras y faltas.

Y visto lo mal compuesto
de nuestras menguas y sobras,
el contemplar en tus obras
afeytará nuestro gesto,
y en tal espejo, muy presto,
mirando tus maravillas,
con un bivar muy onesto
ponemos bien lo mal puesto,
quitaremos las manzillas.

Fin

Mas, para mejor limpiar
el mal de nuestra conciencia,
danos, Virgen, tal prudencia
que nos fuerce a bien obrar;
a ti sola quiero amar,
a ti sola me encomiendo,

tú sola, Virgen sin par,
acuerda de te acordar
de nosotros en partiendo.

IV

Juan del Enzina al crucifijo.

Arbor de fruto precioso,
precio sin comparación
donde nuestra redención
cobró descanso y reposo,
reposo para reynar
y gozar
de aquel Reyno glorioso
do nunca reyna pesar.

Seña del muy alto Rey,
vadera de nuestra fe
donde el Hijo de Dios fue
alférez de nuestra ley,
y como muy buen pastor,
con amor,
murió por salvar su grey
quedando por vencedor.

Porque en el siglo primero,
ya desde muy luengos días,
dávase las profecías
de aqueste manso cordero,
que ya estava establecido,
conocido,
que aquél que venció en madero,
fuesse en madero vencido.

Fue por Dios assí ordenado
quel pecado de los dos
pagasse el Hijo de Dios
para ser mejor pagado,
por remediar nuestro daño,
tan estraño,
de aquel primero pecado
cometido por engaño.

Arbor más que singular,

no ay quien mucho no te deva,
pues el mal que fue por Eva
en ti se vino a pagar,
y en tal precio se apreció
que murió,
por nos librar y salvar,
el mismo que nos crió.

¡O precioso Redentor,
con cuánto amor nos amaste,
que tu sangre derramaste
por el pueblo pecador!
Sola una gota bastara
y aun sobrara,
según su mucho valor,
sin que más caro costara.

Cuerpo sagrado, bendito,
en ti contemplo y adoro,
¡o verdadero tesoro
de valor muy infinito!
Librástenos Tú contigo,
como amigo,
por carta de fin y quito,
de poder del enemigo.

Fuente de todo saber,
saber de saber profundo,
no hay persona en este mundo
que se asconda a tu poder,
y, pues tanto poder tienes
y sostienes,
procuremos tu querer,
ques el mayor de los bienes.

¡O Tesoro Divinal,
qué amor el tuyo tan fuerte,
que te posiste a la muerte
por remediar nuestro mal!
Por nos dar mayor consuelo,
desde el cielo
decendiste a ser mortal
entre nosotros al suelo.

Tú que el mundo esclareciste
y le tienes en tu palma,

por nos alumbrar ellalma
sufrieste lo que sufrieste,
sufrieste por pecadores
mil dolores,
y pues Tú nos redemiste,
todos te demos loores.

A ti solo demos gloria,
dechado de la virtud,
sanidad de la salud,
triunfo de la vitoria,
minero de claridad
y bondad,
endereça mi memoria
en memoria de verdad.

Fin

Dame gracia en alabarte
con tal gracia y devoción
que ninguna tentación
de tu servicio me aparte,
a ti demos alabança
sin mudança,
porque podamos gozarte
en la bienaventurança.

V

A la ylustre y muy manífica señora doña ysabel pementel, duquesa de alva, marquesa de coria, etc. Comiença la fiesta de la resurrección, trobada por Juan del Enzina.

Propone
La poca fuerça y poder
de mi grossero hablar
me haze menos osar
delante vuestro valer,
osar hablar, sin temer,
no ay ninguno que se atreva;
otro de mayor saber
se deviera de atrever
a contaros tan gran nueva.

Aunques nueva que ha sonado
pública a todas noticias,

yo quiero ganar albricias
de tal bien tan acabado,
en mi estilo mal trobado
oya vuestra señoría
de Cristo crucificado
cómo fue ressucitado
en aqueste santo día.

Si viere que no va tal
qual deva ser lo que digo,
la culpa quede conmigo
ques rudo mi natural,
y, si de tan buen metal
fuere buena mi lavor,
las gracias en general
se den al Rey celestial
ques de las gracias dador.

Invoca
Celestial Emperadora,
Madre del Rey perdurable,
dame gracia con que hable
en esto que quiero agora,
pues quiero hablar, Señora,
de Resurrección tan santa
con lengua tan pecadora,
guíame tú, guiadora,
con tu gracia, pues es tanta.

Tú, Redentor triunfante,
pues oy fueste vencedor,
oy me da gracia y favor
que de tu vitoria cante;
que mi saber no es bastante
para escrevir de tu gloria
sin yr tu gracia delante,
porquel demonio se espante
quiero contar tu vitoria.

Narra
Después que Cristo murió
y el cuerpo fue sepultado,
el tercer día llegado
de muerte ressucité,
cuerpo y alma se juntó
por divinidad preciosa,

la carne que padeció
inmortal se levantó
y mucho más gloriosa.

Ressucitó la verdad
despojando los infiernos,
recobró los miembros tiernos
de su santa humanidad,
¡o Divina Magestad,
ministra de tal misterio,
que embiaste claridad
a tan gran oscuridad
desdel celestial imperio!

Prosigue
Quísonos Dios alumbrar
y al divino sol hazer
que tornasse a renacer,
en Cristo ressucitar,
sólo Dios lo pudo obrar,
y Él dio fin a nuestro daño
para nuestra fe sellar,
que no la pueda falsar
el demonio por engaño.

¡O sello de nuestra fe,
Dios te salve, santo día,
día de más alegría
que en el mundo nunca fue!,
de ti, dime ¿qué diré?,
que enmudezco en tu presencia,
di ¿por dónde passaré?,
que ningún vado no sé
en el mar de tu ecelencia.

Mar muy grande y espacioso,
hondo piélago muy alto,
quírote llevar de salto
que por estenso no oso,
¡o misterio glorioso
de santa Resurrección,
do nuestro bivar penoso
halla descanso y reposo
de perfecta redención!

¡O gran Redentor sagrado,

cuán caro que te costamos!,
en gran deuda te quedamos
pues que por nos has pagado;
fueste muerto y sepultado
por nos dar vida gozosa,
gran valorem costado,
muy caro nos has mercado
por tu sangre muy preciosa.

Por tu sangre nos mercaste,
vencedor muy triunfante,
y una gota era bastante
aunque tantas derramaste,
Tú, sin pecado, pagaste
lo que nosotros pecamos,
de gran deuda nos quitaste;
pues Tú, Señor, nos libraste
del demonio, no temamos.

No temamos ningún arte
del engañoso adversario,
¿quién será nuestro contrario
siendo Tú de nuestra parte?
Mucho devemos amarte
pues que nuestra deuda pagas,
y servirte y alabarte,
¡cómo debes remirarte
en el claror de tus plagas!

¡O cuán bien que le parece,
acabada la pelea,
que en sus plagas se revea
quien venciéndolas padece!,
más y más su gloria crece
contemplando en las heridas,
¡o qué gran gloria merece
quien a la muerte se ofrece
por libertar tantas vidas!

Tantas vidas libertaste
cuantas Adán cativó,
todo el mundo se perdió,
mas Tú, Señor, lo cobraste,
Tú consentiste y dexaste
tornar tu cuerpo defunto,
por te ensalçar te omillaste,

de muerte resucitaste
vencedor de todo punto.

De todo punto venciste
con muy perfecta victoria,
resucitaste con gloria
en la carne en que moriste,
a cielos y tierra diste
infinitas alegrías,
¡o qué gloria recibiste
quando a los cielos subiste
luego, a los cuarenta días!

Subiste, Señor, al cielo
a recibir en persona
del triunfo la corona
que ganaste acá en el suelo,
batallando sin recelo
con el enemigo malo,
por dar al mundo consuelo,
encendido en santo zelo,
sufriste muerte en un palo.

Un palo que nos abiva,
árbol de nuestra salud,
enxerto de gran virtud
de palma, cedro y oliva,
una planta siempre viva
de vida que siempre vive,
una seña que se esquivo
de la presunción altiva
y a los humildes recibe.

Recibe los pecadores,
verdaderos penitentes,
es socorro de las gentes
que con fe le dan clamores;
los que invocan sus favores
luego son favorecidos,
los que son sus amadores
y en la Cruz tienen amores,
éstos son de Dios queridos.

Son queridos por querer
lo que Dios quiso por ellos,
porque Dios quiera querellos

gran fe le deven tener;
todos devemos poner
nuestras fuerças en servirle,
y pues Él nos dio saber
para le poder aver,
no cessemos de seguirle.

Que muy claro se nos muestra,
y de suyo se está visto,
la Resurrección de Cristo
ser enxemplo de la nuestra,
y, pues ésta nos adiestra
y nos da caminos ciertos,
tomémosla por maestra,
si el diablo nos encabestra
dará con nosotros muertos.

Devemos hurtarle el viento
que tiene redes armadas,
y seguir por las pisadas
de Cristo cada momento,
ques verdadero cimiento
donde podemos labrar
coronas de vencimiento
de tanto contentamiento
que no ay más que dessear.

¡O desseo muy cumplido,
bien de toda perfección,
tu santa Resurrección
todo el bien nos ha traýdo,
ha ganado lo perdido,
ha soldado lo quebrado,
ha levantado al caýdo
y al cativo redemido
y al muerto ressucitado.

Diste grandes alegrías
al mundo que estava triste,
y al triste mundo veniste
por Redentor y Mexías;
desde los primeros días
publicavan escrituras
cómo ressucitarías,
profetas en profecías,
patriarcas en figuras.

Prossigue

Primero se figuró
aquesta gran ecelencia
en estado de ynocencia
al tiempo que Adán durmió,
quando Cristo le sacó
la costilla del costado,
de la qual hizo y formó
la que por muger le dio
con que fuesse acompañado.

Bien assí, tan bien dormido,
Jesucristo, nuestra luz,
en el árbol de la Cruz
fue su costado rompido,
con una lança herido,
do fue su sangre sacada,
de donde nos ha salido
y manado y procedido
la santa Yglesia sagrada.

Como Adán en el dormir
mostró la muerte de Cristo,
assí, recordando, es visto
la Resurrección sentir,
David se puso a escrevir:
«Yo dormí y aun me harté»,
y adelante fue a dezir:
«Y por Dios me recibir
del sueño me levanté.»

Y Noé quando durmía,
que le vio Can descubierto,
fue gran figura, por cierto,
de Cristo que moriría,
y despojado sería
sin quedarle vestidura,
y que a mirarle vernía
todo el pueblo y burlaría,
blasfemando su figura.

Noé, desque recordó,
por la burla que hizo Can,
le maldixo a Canaán
por lo quel padre pecó,

y Cristo no maltrató
los que le crucificaron,
antes por ellos rogó,
mas, desque ressucitó,
los hijos se lo pagaron.

Abrahán, amonestado
a Ysac sacrificar,
no fue sino figurar
a Cristo crucificado;
aquel patriarca onrrado
tenía esperança y fe
que desque sacrificado
sería ressucitado,
y todo figura fue.

Y esta esperança tenía
el santo profeta Job,
y esto figuró Jacob
quando a Joseph bendezía,
al tiempo que le dezía
de cómo al robo subió
que como león durmía,
mas, ¿quién le despertaría?,
que por Cristo se entendió.

Fue tan bien figura entre éstas
de aquesta Resurrección,
aquel muy fuerte Sansón
de fuertes fuerças y prestas,
que llevó consigo a cuestras
las puertas de la ciudad,
teniéndole guardas puestas
se les fue a las altas cuestras
con muy gran ferocidad.

Y Cristo, desta manera,
oy, quando ressucitó,
de entre las guardas salió
que Pilato le pusiera,
y a los cielos se subiera
cuarenta días cumpliendo,
y Sansón, quando muriera,
los enemigos venciera,
y Cristo tan bien, muriendo.

Jonás estuvo encerrado
tres días en la vallena,
y después fue, muy sin pena,
por gracia de Dios librado,
y así Cristo, sepultado,
metido dentro en la tierra,
el tercer día llegado
luego fue resucitado,
vencedor de muy gran guerra.

Dixo el Eclesiastés,
donde comienza y propone,
que nace el sol y se pone,
buelve a su lugar después,
y así Cristo, que sol es,
nació y púsose en la Cruz
clavado manos y pies,
y luego, a los días tres,
resucitó con gran luz.
Ysaías, no dudoso,
dixo que Cristo estaría
en señal, y que sería
su sepulcro glorioso;
Osce, varón famoso,
profetizó desta suerte:
«¡O infierno muy penoso,
yo seré vitorioso!,
¡o muerte, seré tu muerte!»

Micheas dixo con fe:
«No te alegres, mi enemiga,
porque cay con fatiga,
que yo me levantaré»;
Amós dixo: «Acordaré
el templo que fue caído,
de David, y lo alçaré,
y yo restauraré
quanto en él fue destruydo.»

Sofonías dixo allá:
«Espérame en aquel día
de la resurrección mía:
juntaré los reynos ya»;
dixo Abacuc: «Clamará
la piedra de la pared,
y el palo responderá

desde el lugar donde está»,
y estas profecías ved.

Ved, si bien queréys mirar,
en estos y otros profetas,
sus profecías perfetas
de Cristo ressucitar,
mas, por mucho no alargar,
que a mi saber no conviene,
me quiero presto passar
por aqueste muy gran mar
que cabo ninguno tiene.

Prossigue

Desque Cristo padeció,
del cuerpo partida ellalma,
por mayor triunfo y palma
al infierno decendió,
los santos padres sacó
del limbo, que le esperavan,
y, desque ressucitó,
a muchos apareció
que por Él tristes estavan.

Luego, a la Virgen María
primero apareció Cristo,
porque de quien fue más quisto
fuesse más ellalegría,
y porque a quien más dolía
su muerte, pena y dolor
más plazer darle quería,
que de razón convenía
ser su consuelo mayor.

Y luego, a la Madalena
visitó el Rey soberano
en figura de ortolano
por dar descanso a su pena,
y porque de gozo llenaella llevase la nueva
para darnos buen estrena
tan alegre y tanto buena
cuan mala nos la dio Eva.

Oy tan bien el Rey divino
quiso, por le dar plazer,
a San Pedro aparecer,

que era de plazer muy dino;
oy, tan bien, yendo camino
al castillo de Emaús,
a dos discípulos vino
en trage de peregrino
nuestro Redentor Jesús.

Y otra vez apareció
Jesucristo, nuestro Dios,
a los onze y estos dos,
y a más que juntos halló,
y en medio dellos entró,
estando a puertas cerradas,
y con paz les saludó,
delante dellos comió
por ver sus dudas quitadas.

Mas, en esta aparición
faltava Santo Tomás
y dudó, por creer más,
con fe de más perfección,
y por dexar mayor don
a los que después viniessen,
mereciendo galardón
por esta Resurrección,
que sin la ver la creyessen.

Y otra vez a ver se dio,
los ocho días llegados,
sus discípulos juntados,
y entonces Tomás le vio,
y con sus manos tocó
las plagas del Redentor,
firmemente le creyó,
que allí dixo y confessó
ser su Dios y su Señor.

Y violo ressucitado
oy, en este santo día,
Joseph Abarimatía
que le avía sepultado;
violo el Alfeo llamado
y Él le dixo que comiesse,
porque tenía jurado
de no comer más bocado
hasta que bivo le viesse.

Otras más apariciones
hizo Cristo después destas,
de las quales otras fiestas
hazen espresas menciones;
tomen nuestros coraçones
oy muy gran gozo sin par,
pues que Cristo tantos dones
de tan grandes perfeçiones
oy al mundo quiso dar.

¡O perfeta perfección,
gloria de nuestro descanso!
fueste bravo y fueste manso
para nuestra redención,
fueste oveja en la pasión,
umilde y manso en la muerte,
mas, en la Resurrección
fueste muy bravo león,
esforçado y más que fuerte.

Fin

Fueste, Rey vitorioso,
umilde para salvarnos
y, para glorificarnos,
mostrásete poderoso;
en ti, Rey muy glorioso,
pongamos nuestra esperança
con amor muy amoroso,
porque alcancemos reposo
en la bienaventurança.

VI

A la ylustre y muy manífica señora doña ysabel pementel, duquesa de alva, marquesa de coria, etc. Comiença la fiesta de la assunción de nuestra señora, por Juan del Enzina.

Propone

Si de mí no conociera
la falta de tantas faltas,
a bolar por sierras altas
poco a poco me subiera,
que resistir no pudiera
mi pluma, muy desseosa,

sin que escribiera y dixera
de la Assunción verdadera
de nuestra Virgen preciosa.

Mas, cierto, para escrevir
de misterio tan subido,
no siento ningún sentido
que lo acabe de sentir,
de sentir ni de dezir
el menor quilate della,
del santíssimo bivar,
del miragloso morir
de tan perfeta donzella.

No soy dino de pensar
en misterio tan divino,
soy el más y el más indino
de quantos pueden hallar,
mas quiero, quiero hablar,
pues San Jerónimo cuenta
que nadie deve cessar
a la Virgen de alabar,
por pecador que se sienta.

No es hermosa ellalabança
en la boca pecadora,
mas loando a tal señora
el perdón de allí se alcança,
y con esta confiança,
confiando en su favor,
esperando en la esperança,
quiero entrar, sin más tardança,
a labrar en su favor.

¡O Virgen, Reyna sin par,
de perfecciones sin cuento,
según tu merecimiento
no ay quien te sepa loar!,
¿qué lengua podrá bastar,
qué saber qué discreción?,
¿quién será para llegar
a dinamente contar
la fiesta de tu Assunción?

Dame tu gracia graciosa,
gracia de gracia de Dios,

pues, aunque él y tú soys dos,
en querer soys una cosa,
¡o Madre de Dios y Esposa!
ven, Señora, ven a mí,
que no ay fuerza tan forçosa
que pueda ser poderosa
de escrevir de ti sin ti.

Narra

Después de aquella Passión
que Jesucristo sufrió,
y su Madre encomendó
a Sant Juan con afición,
la divina narración
que desta Virgen contava,
no nos hace más mención,
más de cuánto en oración
dize que perseverava.

Cumplida la voluntad
de Dios que quiso llevalla,
aunque el Evangelio calla,
busquemos certinidad,
y creamos ser verdad,
y tengámoslo por fe,
que de tal virginidad,
ánima y humanidad,
al cielo llevada fue.

Y esto, por muchas razones,
lleva razón y camino,
según dize el Agustino
y Bernardo en sus sermones,
mereció más esenciones,
más alabanças y cantos,
más prosas y más canciones,
más premios y galardones
que juntos todos los santos.

Todas las gracias obraron
en sus potencias muy bivas,
todas las prerrogativas
quantas todos alcançaron;
en ella nunca faltaron
cien mil cuentos de consuelos,

tanto, que tanto sobraron,
que por reyna la llevaron
en cuerpo y alma a los cielos.

En ella nunca faltó
una fe patriarcal,
ni espíritu profetal
nunca della se apartó,
en ella siempre moré
un apostólico zelo
con que a Dios enamoró,
más que mártir se mostró,
muy constante, sin recelo.

La templança en ella estava
más que en ningún confessor,
de virginidad la flor
en ella siempre morava,
y fruto no le faltava
nacido por santos modos,
Madre de Dios se llamava,
la limpieza en ella andava
más que en los ángeles todos.

Virgen de tal merecer,
cuerpo de tan alta suerte,
en cadenas de la muerte
no se pudo detener,
detener ni corromper
reyna de tan gran corona,
todos devemos creer
en cuerpo y ánima ser
Assunción de tal persona.

Por cien mil causas parece
muy fundada mi intención,
y que contraria razón
no me obsta ni me empece,
porque la ley que establece
el emperador o rey,
caso que la favorece,
essecuta y obedece,
no le obliga aquella ley.

«Tierra eres y serás»
fue dicho al primero padre,

y a nuestra primera madre.
«Con dolor tú parirás»;
mas mira, mira, verás
que de aquestas cosas dos,
dos esentos hallarás
que salen deste compás:
el Hijo y Madre de Dios.

Porque nuestro Redentor
vencedor fue desta guerra,
sin poder tornar la tierra
en tierra su Criador;
la Madre del Salvador,
pues fue carne de su Hijo,
y pues parió sin dolor,
juzguémosla, sin temor,
libre de aqueste litijo.

Que, como diversa fuesse
de natura en el parir,
assí diversa en morir,
que tierra no la comiesse,
y en cuerpo y alma subiesse
adonde ya merecía,
pues vemos que Dios dixesse
que allí donde Él estuviesse
allí su siervo estaría.

¿Quién fue, quién, más servidora,
dina de más beneficios?,
en hazer a Dios servicios,
¿quién más que nuestra Señora?,
que luego, desde la ora
que nació Cristo bendito,
¡qué madre y ministradora!,
ya lo acalla quando llora,
ya huye con Él a Egipto.

Ya lo busca por hallarlo,
ya lo va hallar al templo,
¡o maravilloso enxemplo,
cómo devemos buscarlo,
cómo servirlo y amarlo
sin ningún doblez ni maña,
cómo avemos de acallararlo,
acallararlo y amansarlo

si tuviere alguna saña!

Prosigue

Después que lo concibió
por el Espíritu Santo,
nueve meses so su manto
en su vientre lo guardó,
y después que lo parió
sin dolor, con tanta luz,
poco a poco lo crió,
y criado, lo siguió
hasta el árbol de la Cruz.

Y en la Cruz do padecía
su Hijo pasión tan fuerte,
tan fuerte pasión y muerte
ella mesma la sufría,
la sufría y la sentía
en su alma y corazón,
¡bendita Virgen María!,
que la pasión qué tenía
era tu mesma pasión.

¿Quién sufrió lo que sufriste,
mártir más de lo possible,
que en ellánima impassible
tanta pena padeciste?
traspasada la sentiste
con cuchillo de dolor,
muy gran gloria mereciste
que en todo, todo seguiste
siempre a nuestro Redentor.

Prosigue

Siempre la vieron seguir
con gran fe tras sus pisadas,
de sus dotrinas sagradas
nunca la vieron partir,
pues se mereció dezir
Madre de Dios y lo fuese,
si gracia tuvo en bivar
no creamos que al morir
que menguasse, mas creciesse.

Murió con mucha vitoria,
muy santamente, sin arte,
escogió la mejor parte
de la perdurable gloria,
fue muy limpia, sin escoria,
virgen, casta, muy onesta;
cevemos nuestra memoria
de algún poco de su estoria
por onrra de aquesta fiesta.

Prosigue

Quando a Cristo concibió
ya catorze añosavía,
y de los quinze sería
al tiempo que lo parió,
y otros treynta y tres bivió
con el Hijo, sin dudar,
y de sessenta murió,
y otro tanto allí se vio
apóstolos predicar.

Fue su precioso morir
en agosto, el mes mediado,
día tan santificado
mucho se deve sentir,
sentir sin jamás partir
de memoria su presencia,
¡o muerte de tal bivir!
¿quién podrá saber dezir
lo menor de tu ecelencia?

Oy por la Virgen nos fue
aumentada la salud,
la gracia y onrra y virtud
y la esperança y la fe,
en tal día yo no sé,
aunque de saber sé poco,
oy ¿por qué, por qué, por qué
todo el mundo no verá
de plazer tornarse loco?

Tomemos oy gran consuelo
que nuestra Virgen María
a los cielos, en tal día,
fue llevada desde el suelo,

con divino amor y zelo
fue de Dios oy coronada,
ya no tengamos recelo,
pues tenemos en el cielo
tal señora y abogada.

Oy, en este día tal,
la vida que nos dio vida
a los cielos fue subida,
de mortal hecha inmortal;
oy el linage umanal
tome gloria muy entera,
pues oy el Rey divinal,
con su corte celestial,
a recibirla saliera.

Oy las almas gloriösas,
con gozo muy infinito,
cantavan, a voz en grito,
muy dulces ynos y prosas,
por las gracias muy graciosas
de aquesta Virgen donzella
oy se vieron nueve cosas,
maravillas miraglosas
que Dios quiso obrar por ella.

Fue muy dino de notar
lo del miraglo primero:
un ángel y mensagero
que Dios le quiso embiar
para más la consolar,
oy, primero que partiese,
y su muerte le anunciar,
quel morir le era reynar
donde muerte ya no viesse.

Los apóstolos amados
y amadores por tal suerte,
que en las onrras de su muerte
oy fueron todos llegados,
aunque estaban derramados,
predicando por el mundo,
presto fueron ayuntados,
por los ángeles llamados,
ques el miraglo segundo.

El tercero, y no menor,
fue que así como parió
bien así tan bien murió
sin sentir ningún dolor;
el cuarto fue que, en favor
de su gran merecimiento,
le dieron por gran primor,
como a nuestro Redentor,
un muy nuevo monumento.

Nuevo, nuevo y muy galán,
nuevamente fabricado,
fabricado y asentado
en el val de Josafán,
donde quantos allá van
lo hallan estar vazío,
según las nuevas que dan,
así como el de San Juan,
do siempre bulle rocío.

Prosigue

El quinto miraglo, dino
de muy mucha admiración,
fue la santa devoción
de la gente que allí vino;
el sexto fue que al camino
salieron a recibirla,
en consistorio divino,
el alto Dios uno y trino,
para consigo subirla.

No fue menos de notar
la sétima maravilla
que en la judayca cuadrilla
quiso Dios querer obrar,
quando yvan a enterrar
la Virgen, nuestra Señora,
ellos queriendo robar
su cuerpo, para quemar,
cególos Dios a desora.

A los que más procuravan
llegar con tales demandas,
si echavan mano a las andas
a ellas se les pegavan,

y tan pegadas estaban
como clavadas con clavo
hasta que ellos confessavan
la ceguedad en que andavan,
y este es el miraglo otavo.

El nono miraglo digo
ser de más triunfo y palma,
pues oy Dios, en cuerpo y alma
su Madre llevó consigo;
esto creo y esto sigo
y esto tengo por notorio
y esto creo yo conmigo,
que de vista no ay testigo
sino el alto consistorio.

Prosigue

De gran tiempo, sin dudar,
estava ya figurada
aquesta Assunción sagrada
de aquesta Virgen sin par,
quando Moysés, sobre el mar,
alçó la vara ecelente,
que luego, sin más tardar,
las aguas hizo apartar
por do passasse su gente.

Fue Faraón açotado
por esta vara que digo
y Amalec, el enemigo,
por ésta fue debelado,
mas Arón fue confirmado,
que son los que son activos,
y Moysés fue sublimado,
sublimado y ensalçado,
que son los contemplativos.

Esta vara singular
fue nuestra Virgen bendita
a quien, con gloria infinita,
oy quiso Dios ensalçar,
y abrióse por ella el mar
de su gran misericordia
por do pudiessen passar
los pecadores y andar

sin temor y sin discordia.

Figurava su Assunción
la nube que se subía
del tabernáculo un día,
siendo sacerdote Arón,
y de aquesta elevación
dixo Balán, a la clara,
en la estrella y su nación
y en la gran persecución
que figuró de la vara.

Y en lo que dixo Ysaías
que ternían y igualdad
luna y sol en claridad,
por la Virgen y el Mexías;
y assí mesmo Jeremías,
en ellaguila y su buelo,
nos dio señas, nos dio guías
por qué modos, por qué vías
yría la Reyna al cielo.

Prosigue

Fue figurado primero
por Josüé, claramente,
llevando ellarca presente
con amor muy verdadero,
por Hester, muger de Assuero,
delante el rey en la entrada,
y en el plazer plazentero
de aquel gozo muy entero
de quando fue coronada.

Y la buelta y reversión
de Noemí figurava
quando la Virgen tornava
de su peregrinación;
Judic, en la defensión
de su pueblo, fue barrunto;
Bersabé, con afición,
puesta a par de Salomón
en su trono, fue trasunto.

Fue tan bien figura quando,
quando fue llevado Elías,

David en las alegrías,
delante ellarca saltando,
Dios es David con su mando,
y ellarca su santa Madre
con quien oy yvan cantando
santos y ángeles, dançando
a la gloria de Dios Padre.

Esto mesmo figuró
quando dixo Ezechiel
que la gloria de Israel
sobre el monte se subió,
se subió y se levantó
del medio de la ciudad,
ésta fue la que oy partió
y en los cielos se assentó
a par de la Trinidad.

Cántico

Désta dixo Salomón,
canticorum
por sus gracias singulares,
todos aquellos cantares
de su muy dulce canción;
su perfeta perfección,
su santidad más que santa,
siempre con gran devoción,
con gran fe y gran afición
toda nuestra Yglesia canta.

Y aun Abigaýl nos dio
gran señal, figura y muestra
de la Virgen Madre nuestra
quando al rey David salió,
que con él reconcilió
a su marido Nabal,
y la Virgen nos ganó,
quando a los cielos subió,
gracia del Rey celestial.

Prosigue

Por ella los celestiales
gozan mayores consuelos,
por ella ganan los cielos

desde acá los terrenales,
y la vida los mortales,
la dinidad los indinos,
y los malos de sus males
perdones muy generales,
y tierra los peregrinos.

Si buscamos, si queremos
vida, salud y esperança,
esta Virgen nos la alcança,
que nosotros no podemos,
si buenas obras hacemos,
de aquesta Virgen nos viene,
si alguna gracia tenemos,
si algún buen saber sabemos
ella lo da, que lo tiene.

Ecedió con su saber
a los de todos los siglos,
los demonios y vestiglos
ella los vino a vencer,
su valer y merecer
no tiene par ni segundo,
y tiene tan gran poder
quel poder es su querer,
su perfección es un mundo.

Un mundo que siempre dura
cuya tierra es umildad,
cuyo mar la caridad,
caridad de gran anchura,
cuyo cielo es ellaltura
de su gran contemplación,
cuyo sol es su figura,
cuya luna la blancura
de su limpia condición.

Su luzero es santidad
de gran bienaventurança,
y su norte sin mudança
su clara virginidad,
su gracia y graciosidad
de los siete santos dones,
es carro de la bondad
de su santa voluntad
llena de mil perfecciones.

Cuyas estrellas sin cuento
son sus virtudes sin cuenta,
siempre bive muy contenta
con lo que Dios es contento,
y es todo su pensamiento
tener en Dios su memoria,
y es de tal merecimiento
que tiene a su mandamiento
todo el reyno de la gloria.

¡O Reyna y Emperadora
de reyno que no fenece,
a quien el cielo obedece
para siempre por señora!,
a tu Hijo el mundo adora
y a ti sirve por su madre,
tú fueste merecedora
que en tal día como agora
te coronasse Dios Padre.

Prosigue

Para tal solenidad
fueron a claostro llamadas
cuatro señoras amadas
de la Santa Trinidad,
entró la Divinidad
en consistorio tal día
y con su gran magestad
entró Justicia y Bondad,
Potencia y Sabiduría.

Porque Dios, queriendo onrrar
su Madre, según devía,
primero con quien solía
quiso aquesto consultar;
por mejor determinar
propuso aquesta pregunta,
pues su Madre era sin par,
si era bien de la ensalçar
en cuerpo y en alma junta.

Y la Justicia primero,
allegó con mucho amor
diziendo: «Tú, mi Señor,

eres justo y verdadero,
pues onrras, tan por entero,
los santos, por santos modos,
mira, mira justiciero,
quel metal de tal minero
deves onrrar sobre todos.

Muchos cuerpos esclareces
de santos, con grandes dones,
con miraglos y estaciones
los ensalças y engrandeces,
sus monumentos guarneces
de riquezas principales,
sus sepulcros favoreces,
edificas y estableces
por manos angelicales.

Gran onrra quieres que den
a tu Cruz, y aun es razón,
los cuerpos que santos son
onrrados quieres que estén;
sus ymágenes tan bien
quieres que sean onrradas,
¡o Rey de Jerusalén,
qué onrra darás a quien
te dio tantas tan sobradas!

La Virgen fue tu morada
do nueve meses moraste,
pues que con ella posaste,
dale contigo posada,
que tu ymagen fue guardada
en la ymagen de tu Madre,
al natura fue dañada,
en ella fue reparada
por la ymagen de Dios Padre.

Tú mandaste, con gran zelo,
dar a padre y madre onor,
onrra muy mucho Señor
a tu Madre, sin recelo;
fuente de todo consuelo,
bien do todo el bien se encierra,
tesoro dino del cielo,
no deve estar en el suelo
tierra de tan alta tierra.

Pues tiene tal merecer
de merecimientos tantos,
sobre santas, sobre santos
la debes engrandecer,
engrandecer y poner
oy a par, a par de ti,
pues della fueste a nacer,
y, pues te dio nuevo ser,
dáselo, Señor, así.»

Prosigue

Dando fin al proponer
la Justicia en su sentencia,
allegóse la Potencia
y dixo su parecer:
«O ¡Señor, en tu poder
es querer poder hazello;
Tú, Señor, puedes hazer
que no pueda perecer
de los santos un cabello!

Pues, quien puede en tal manera
tal cosa poder obrar,
podrá su madre guardar
en cuerpo y en alma entera;
pues es cosa verdadera
poder Dios lo que quisiere,
no se crea que no quiera
en Madre que así se esmera,
mas, que quiere y que requiere.

Tú, que guardaste a Jonás
fuera de natural uso,
la que en su vientre te puso
¿por qué no la guardarás?
Guardaste, con gran compás,
a Daniel de leones,
pues guarda, mira, verás
a tu Madre más y más,
pues le diste tantos dones.

Y si Tú, Señor, guardaste
a los tres niños del fuego,
¡quánto debes guardar luego

a la Madre que mamaste!
Tú, Señor, que la dotaste
a ser de gracias tan llena,
Tú, que virgen la dexaste,
de la tierra que formaste
la podrás hazer agena.»

Prosigue

Después deste razonar
que la Potencia acabó,
la Bondad encomençó
tales razones hablar:
«Del buen hijo es perdonar
más a su madre que a sí,
assí que debes mirar
de querer mandar onrrar
a tu Madre más que a ti.

¡O qué hijo te mostraste,
Hijo della y de Dios Padre,
quando te parió tu Madre
más que a ti la perdonaste;
Tú luego, luego lloraste
al tiempo quando nacías,
mas a tu Madre alegraste,
alegraste y consolaste
con muy grandes alegrías.

Y, pues que Tú la quesiste
por madre querer tener,
déveste con ella aver
como contigo te oviste;
que en cuerpo y alma subiste
el día de tu Acensión,
y pues tal Madre escogiste
qual Tú, Señor, mereciste,
onrra mucho su Assunción.»

Prosigue

Luego la Sabiduría,
acabando la Bondad,
con reposo y umildad
dixo que le parecía
que quien bien labrar sabía

edificava en manera
que su casa establecía,
establecía y hacía
hermosa de dentro y fuera.

«¡Qué casa tan linda y bella
la preciosa Madre tuya!
dentro, limpia ellalma suya,
de fuera, virgen sin mella;
pues edificaste a ella
para ser tu casa en vida,
no deve ser tal donzella,
tal luzero, tal estrella
en muerte disminuyda.

Mas antes le debes dar
agora más beneficios,
pues agora los servicios
se deven galardonar;
dentro en ellalma gozar
de la bienaventurança,
de fuera, el cuerpo tornar
inmortal, sin acabar,
pues no ay cabo en su alabança.»

Prosigue

Vistas y determinadas
todas aquestas razones,
conformes los coraçones
destas señoras nombradas,
las tres Personas juntadas
de toda la Trinidad,
muy contentas, muy pagadas,
mandaron ser pregonadas
fiestas de solenidad.

A cabo de tercer día,
muerta la Virgen y Madre,
hízola luego Dios Padre
recordar, aunque durmía,
que a grandes bozes dezía,
con muy plazentero gesto,
con gran amor que tenía:
«Amiga y paloma mía,
levántate y ven muy presto.

Ven mi querida y amada,
toda galana y hermosa,
ven mi ermana, ven mi esposa,
mi escogida y desseada,
levanta, no tardes nada,
ven al reyno celestial,
ven y serás coronada,
coronada y assentada
en el mi trono real.»

Prosigue

Luego la Virgen María,
deste desierto del suelo
a lo poblado del cielo
partió, con gran alegría;
con celeste compañía
tracendió los elementos,
de cielo en cielo subía.
¡O Virgen!, y ¿quién diría
tus altos recibimientos?

Sólo Dios tiene poder
de poder saber contar
las onrras que quiso dar
a tan alto merecer;
los que merecieron ser
celestiales cortesanos,
todos vinieron a ver
y a subir y engrandecer
a la Virgen por sus manos.

Yva la Virgen sagrada
con compañías celestiales,
de coros angelicales
toda muy acompañada,
y de arcángeles cercada,
con ynos y con canciones,
de los tronos ensalçada,
y ceñida y rodeada
vva de dominaciones.

Servida de principados
por sus gracias y bondades,
virtudes y potestades

le davan mil abraçados,
cantos muy bien acordados
cantavan los cherubines,
instrumentos concertados,
muy perfetos y acabados,
tañían los serafines.

Patriarcas le cantavan
y profetas, cien mil cantos,
y los apóstolos santos
en processión la loavan,
y los mártires le davan
dos mil cuentos de alabaņas.
confessores la alabavan,
vírgines la festejavan
y la cercavan de danças.

Todos le davan loores
sin quedar santo ni santa,
todo el infierno se espanta
de sus muy altos primores,
los demonios tentadores
aüllavan con dolor,
¡o Madre de pecadores,
que no niegas tus favores
a la boz del pecador!

Madre, Virgen vencedora
de los malinos engaños,
tú sola, de nuestros daños,
eres la remediadora,
no me olvides en la ora
de mi forçoso morir,
celestial Emperadora,
¡quién te viera, mi Señora,
oy a los cielos subir!

Dichosos los que gozavan
de tu vista y Assunción,
que de ver tu perfección
todos se maravillavan;
los ángeles se espantavan
de todas tres gerarchías,
los más baxos preguntavan
a los que en el medio estavan
quién eras y dó venías.

Prosigue

Con desseo muy despierto
y con instancia muy presta
reguntavan: ¿Quién es ésta
que sube por el desierto,
bien como vírgula, cierto,
de humo de mil olores,
abraçada a braço abierto,
en santíssimo concierto
con su Esposo y sus amores?»

Preguntavan, muy de gana,
los de en medio a los de encima:
«¿Quién es aquesta tan prima
que sale como mañana,
tan hermosa y tan galana
como sol y como luna,
tan terrible y tan loçana
como la batalla ufana
donde no ay falta ninguna?»

La más alta gerarchía,
con muy grandes apellidos,
a todos los escogidos
les preguntava y dezía:
«¿Quién es ésta que subía
del desierto a lo poblado,
que tal riqueza traía,
y abraçándose venía
con tan santo Enamorado?»

Prosigue

Ya la Virgen assentada
a par de la Trinidad,
con muy gran solenidad
fue del Padre coronada,
de una corona sinada
de santidad y su sino,
esculpida y esmaltada,
de doze estrellas cercada,
hecha del saber divino.

Todo el mundo retumbava,

en su gran coronación,
con el retumbo del son
que en los cielos oy sonava,
que si el un coro cantava
el otro coro tañía,
el otro coro dançava,
el otro coro saltava,
todos llenos de alegría.

Aquel cantar de canciones,
aquel tañer de instrumentos
de cien mil cuentos de cuentos,
muy acordados sus sonos,
diziendo sus perfecciones
patriarcas y profetas,
tronos y dominaciones,
con muy bivas aficiones,
aquel tocar de trompetas.

Sacabuches, chirimías
y aquellos claros clarines,
cherubines, serafines
haziendo mil melodías,
melodías y armonías
con gran gozo y gran consuelo,
todas las tres gerarchías
diziendo noches y días:
«¡Biva la Reyna del cielo!»

No porque noches digamos,
pues no las ay allá arriba,
mas tal cuenta se reciba
para como acá contamos;
assí que assí concluyamos,
de aquesta Virgen que digo,
que por Reyna la tengamos
y en cuerpo y alma creamos
oy llevarla Dios consigo.

Cuatro vezes con oy son
que quiso baxar al suelo
Dios, con la corte del cielo,
para obrar gran perfección,
en su santa Encarnación
y en su cena al Sacramento
y en su sagrada Acensión

y en esta gran Assunción,
por su gran merecimiento.

Prosigue

Mas, tornando a las estrellas
de su muy real corona,
por onrra de tal persona
quiero dar la cuenta dellas,
y que entendamos por ellas
doze grandes beneficios
que aquesta flor de donzellas,
flor más bella de las bellas,
nos da por nuestros servicios.

De caýdos, la primera,
era ser levantamiento,
la segunda, lavamiento
de los manzillados era,
y era la estrella tercera
claridad de los cegados
y la cuarta, plazentera,
alegría verdadera
de tristes desconsolados.

La quinta, de los tentados
muy gran ayuda y muy presta,
y ablandamiento la sesta
de los que están obstinados,
de muertos y traspasados
la sétima, abivamiento,
otava, de fatigados
en los casos desastrados,
gran esfuerço y sufrimiento.

Era la estrella novena
de salud demostración,
y un socorro y defensión
en la muerte la dezena,
y un frescor la estrella onzena
contra el fuego en purgatorio,
ver la Virgen es dozena,
cómo manda y cómo ordena
en el alto consistorio.

Santo vientre virginal,

virginidad limpia y pura,
misterio de gran altura,
consistorio divinal,
remedio de nuestro mal,
fuente de nuestro consuelo,
tálamo y trono real,
casa del Rey celestial,
escala y puerta del cielo.

Fin

Por tu santa santidad,
te ruego que me socorras,
que te apressures y corras
en tiempo de adversidad;
por esta festividad,
porque de tu fiesta goze,
viéndome en necesidad
me socorra tu bondad
con estas estrellas doze.

VII

Juan del Enzina, en alabança y loor de la gloriosa reyna de los cielos.

Quien navega por el mar
de aqueste triste bivar,
si bien quiere navegar,
lo que más deve mirar
que se sepa bien regir
por el norte,
que con este tal conorte
no ay peligro en el partir.

Claridad del mediodía,
norte de todo concierto,
bendita Virgen María,
quien por tus obras se guía
acierta bien en lo cierto,
de tal suerte
que después de aquesta muerte
tú le llevas a buen puerto.

Que quien es buen caminante
en esta breve jornada,

al partir verá delante
tu muy alegre semblante
porque no tema de nada,
y en la gloria,
aquél alcanza vitoria
de quien eres abogada.

En ti pongamos los ojos,
no te perdamos de vista,
apartemos los enojos
de los desseos y antojos
porque ellalma esté bien quista,
con tal tino
que después en el camino
no tengamos más conquista.

De tal manera bivamos
en la vida que tenemos,
que al tiempo quando partamos
con trabajos merezcamos
vida donde descansemos,
la qual vida,
teniéndote a ti servida
muy presto la cobraremos.

No fiemos un momento
deste mundo y sus mudanças,
pongamos el pensamiento
en tu gran merecimiento
y en tí nuestras esperanças;
a ti alabo,
que no ay principio ni cabo
en contar tus alabanças.

Alabar tu merecer
y tu mucha perfección,
nacidos ni por nacer
no pueden tanto saber
que te den lo ques razón,
no ay quien pueda,
que por desseo no queda,
recibe la devoción.

Tú nos abonas con Dios,
por ti recibe los ruegos,
tú ruegas siempre por nos

y reynáys ambos a dos
en perdurables sossiegos;
nuestros males
tú los remedias y vales,
que eres lumbre de los ciegos.

Eres tú, Reyna del cielo,
socorro de pecadores,
eres de todos consuelo,
quien recela algún recelo
luego invoca tus favores,
y te llama
aquél que te sirve y ama,
que remedies sus dolores.

Eres flor de todo el mundo,
madre del que te crió,
tienes el grado segundo
después de Aquél que al profundo
en el limbo decendió,
y en persona
Él te puso tal corona
qual a nadie nunca dio.

Espejo para los buenos,
carrera de los errados,
los de tu gracia más llenos
y los que te yerran menos
son más bienaventurados;
tu concordia,
Madre de misericordia,
concuerte nuestros cuydados.

Fin
Virgen la más ecelente
que será, ni es, ni fue,
dame gracia suficiente
que en las obras te contente
porque digan con la fe,
que contigo
no he temor del enemigo
ni peligro temeré.

Juan del Enzina, en loor de una yglesia de nuestra señora nuevamente edificada en un lugar que se dize villeruela, en el obispado de salamanca, llamada santa maría la alta, adonde son otorgados grandes perdones en ciertas fiestas del año.

Las cosas dinas de gloria
no las devemos callar,
porque suene su memoria,
en memoria y en estoria,
se deven siempre estoriar,
y contar y recontar
las cosas santas y buenas
para más acodiciar
las gentes al bien obrar
y hazerlas del mal ajenas.

Pues la criatura umana
más que al bien se inclina al mal,
busquemos salud muy sana,
no nos haga nuestra gana
tornar ellalma mortal;
que la salud corporal
no es salud sin la dellalma,
no perdamos tal caudal
pues aquel Rey celestial
nos la puso en nuestra palma.

Procuremos salvación
pues todos la desseamos,
tengamos gran devoción,
donde oviere algún perdón
nunca jamás lo perdamos,
que según lo que pecamos,
más y más es menester,
siempre busquemos y vamos
a buscar donde podamos
algún perdón merecer,

No perdamos de ganar
los perdones otorgados
que quisieron otorgar,
queriéndonos perdonar
nuestras culpas, los perlados,
nuestras culpas y pecados
nos alivian los perdones,
los perdones bien ganados,
penitentes confessados,

con limosnas y estaciones.

Con poco que trabagemos
ganaremos gran soldada,
mas, para que más ganemos,
una yglesia visitemos
nuevamente edificada
en Villeruela, llamada
Santa María la Alta,
donde agora nos es dada
gran perdonança, otorgada
para suplir nuestra falta.

Comencemos desde ogaño,
con mucha fe y afición,
a ganar un bien tamaño
que en siete fiestas del año
nos han dado por gran don:
que por su visitación
otorgan a los presentes
dos mil días de perdón,
y ciento y cuarenta son
en estas fiestas siguientes.

La primer fiesta nombrada
destos perdones será
la dedicación sagrada
de la yglesia, celebrada
según por la Yglesia está,
la qual se celebrará
el día de Todos Santos;
son los perdones que avrá
todos quantos dixen ya,
y en las otras, otros tantos.

Es otra festividad
el día santificado
de la Santa Trinidad,
que con gran solenidad
deve ser solenizado,
solenizado y onrrado
más que día nunca fue,
donde tiene confirmado,
confirmado y cimentado
su cimiento nuestra fe.

Es otra fiesta muy quista,
y de gloria no secreta,
muy alegre a nuestra vista,
que nació San Juan Bautista,
profeta más que profeta,
boz de Dios, son y trompeta,
nueva de grandes plazerres,
criatura más discreta,
la más alta y más perfeta
que nació de las mugeres.

Es otra fiesta de aquestas
de perdones otorgados,
una de las siete fiestas
que en las bulas están puestas,
los diez mil martirizados,
mucho deven ser onrrados,
dinos de mucho loor,
que fueron atormentados
y después crucificados
como nuestro Redentor.

Y de sus reliquias tiene
esta yglesia que ora hizieron,
según en la bula viene,
do más largo se contiene,
la forma como se dieron,
que de Roma se traxeron
con autoridad papal,
nombradamente vinieron
para aquí, do se pusieron,
dadas por un cardenal.

¡O lugar ya para ver!,
¡o, muy dichoso lugar,
muy dichoso por tener
reliquias de tal valer
por quien te deven onrrar,
y venirte a visitar
por tu muy buena fortuna,
por tal tesoro alcançar
y esta fiesta celebrar
entre las siete por una!

Es otra la Conceción
de nuestra Virgen María,

Madre de consolación,
dechado de perfección,
fuente de sabiduría,
claridad y luz del día,
flor de toda la virtud,
fortaleza de osadía,
vida dulce de alegría,
y esperanza de salud.

Es otra fiesta del cuento
destos perdones de agora,
para más merecimiento,
el muy santo Nacimiento
de nuestra Virgen Señora,
celestial Emperadora,
Reyna de todos los cielos,
de pecados vencedora,
de males remediadora,
consuelo de desconsuelos.

Es otra fiesta, y final,
el día de la Assunción
de la Reyna celestial,
cuerpo y alma virginal
sin ninguna corrución.
Y assí digo, en conclusión,
que, porque nuestro pecar
no nos traya en perdición,
no pierda ningún perdón
quien lo pudiere ganar.

Estos días desta cuenta
de perdones, entendamos,
porque más claro se sienta,
dos mil y ciento y cuarenta
en cada fiesta ganamos,
de aquéstas que aquí contamos,
desde las vispras primeras
que en la vispra celebramos,
hasta el día que rezamos
segundas vispras postreras.

Durarán estos perdones
en quanto el mundo durare,
con limosnas y estaciones
podrá mercar possessions

del cielo quien bien obrare,
qualquiera que procurare
ganará cuarenta días
quantas vezes visitare
esta yglesia y le ayudare
con santas limosnas pías.

¡O Virgen alta y muy alta,
de los cielos alta sierra,
muy perfeta, muy sin falta,
bien del bien quel bien esmalta,
paz de toda nuestra guerra,
puerta que nunca se cierra
de toda gracia y consuelo,
tú encaminas al que yerra,
quien te da casa en la tierra
tú le das casa en el cielo!

Pues que nunca te sirvió
quien fuesse sin galardón,
a quien tal casa te dio
y estos perdones ganó,
gánale, Virgen, perdón,
y con tu consolación
le consuela en tal manera
que, libre de perdición,
por tu santa intercessión,
camine después que muera.

Fin

A ti, Virgen, que llamamos
y nuestros ruegos recibes,
te pedimos y rogamos
desque desta vida vamos
a los cielos nos arribes,
y al demonio nos catives,
tú que puedes más y más;
de nosotros no te esquives,
tú que reynas, tú que bives
por siempre, siempre jamás.

IX

Juan del Enzina, en alabança de una yglesia de nuestra señora, nuevamente edificada en un lugar que se dize san pedro de la tarza, en el obispado de camora, llamada santa

maría de la bóveda, adonde son otorgadas grandes indulgencias en ciertas fiestas del año.

Busque qualquier pecador
camino por do se enmiende,
pues a cada passo ofende
a su mesmo Criador,
que este mundo burlador
ármanos con sus dulçores,
y con el mayor dulçor
nos enrreda en el dolor
para perpetuos dolores.

Huyamos sus tristes vías,
de sus lazos nos guardemos
y vencer no nos dexemos,
resistamos sus porfías,
dexemos sus alegrías
que al mejor tiempo nos dexan,
no sigamos tras sus guías
que quanto más van los días
más sus males nos aquexan.

Procuremos caminar
en el mundo sin el mundo,
que el otro bivar segundo
es para siempre durar,
pues el descanso es penar
en aquesta vida flaca,
hagamos por bien obrar,
que para su resalgar
menester emos triaca.

Busquemos paz y consuelo,
huyamos dolor y guerra,
sembremos acá en la tierra
para coger en el cielo,
que en aqueste triste suelo
qualquiera que bien labrare,
sembrando con santo zelo,
acogerá, sin ningún duelo,
cien vezes más que sembrare.

Salgamos ya de pecar,
entremos en bien hazer,
dexemos el mal plazer

que se convierte en pesar,
hagamos por desculpar
la culpa que nos condena,
por las costas no pagar;
comencemos a ganar
descanso contra la pena.

Piensen nuestros coraçones
en obrar en obras pías,
vamos a las romerías,
andemos las estaciones,
no perdamos los perdones,
ganemos las indulgencias,
sigamos las devociones
que son muy sanas unciones
para sanar las conciencias.

Agora, agora tenemos
el remedio a manos llenas
de tener sanas y buenas
las conciencias, si queremos;
agora, agora podemos
sacar bien el pie del lodo;
agora, agora sanemos,
todos nos aparegemos
a quedar sanos del todo.

Agora que nos es dada
una indulgencia tan santa
quel demonio ya se espanta
de nos la ver otorgada,
no deve temer de nada
quien tales armas tuviere,
siendo ellalma bien armada
mal podrá ganar entrada
el demonio, si viniere.

Destas armas nos armemos
ques una gran indulgencia
quel Papa, por su clemencia,
nos da porque nos salvemos,
que una yglesia visitemos
ciertas fiestas quel ordena,
y otórganos que ganemos,
de quanto pecado avemos,
perdón a culpa y a pena.

Aquesta yglesia, dotada
de tanto bien y alegría,
se llama Santa María
de la Bóveda nombrada,
muy dina de ser loada,
hecha nuevamente agora,
en muy buen lugar labrada,
y en diócesi assentada
del obispo de Çamora.

Y pues Dios nos quiso dar
esta yglesia de su Madre
do nuestro muy santo padre
tanto bien quiso otorgar,
dévese de publicar,
porque su fama se esparza,
veniéndola a visitar,
la qual es en ellugar
de San Pedro de la Tarza.

Es aquesta yglesia ya
miembro de la de San Juan
que se dize de Letrán
que dentro de Roma está,
y el papa Silvestre da
indulgencias ecelentes
a qualquiera que allá va,
gánanse tan bien acá
en estas fiestas siguientes:

La santa dedicación
de la yglesia se os remiembre
ques a nueve de noviembre,
do se da tanto perdón,
quando fue la aparición
del rostro del Soberano
que fue nuestra redención,
apareció por gran don
a todo el pueblo romano.

Es otra festividad
desta plenaria indulgencia
quando Cristo, en ecelencia,
nació de virginidad,
y otra, la solenidad

de San Juan Evangelista,
y otra la natividad,
dina de gran dinidad,
del otro San Juan Bautista.

Y otra su Decolación
es destas fiestas que hablo,
y otra San Pedro y San Pablo,
y la Transfiguración,
y la Sagrada Assunción
de la gran Reyna del cielo,
y en março, su Anunciación,
ay Plenaria remisión,
fiestas son de gran consuelo.

Tan bien Jueves de la Cena,
Pascua de Resurrección,
el día de la Acensión,
ay perdón a culpa y pena;
la fiesta de gracia llena,
Pascua de Espíritu Santo,
fiesta muy santa y muy buena,
el Papa quiere y ordena
otorgarnos otro tanto.

Assí que, desta manera,
es la cuenta destas fiestas,
gánase en qualquiera déstas
remisión plenaria entera,
y en otro día qualquiera,
porque esta yglesia visiten,
ganan, con fe verdadera,
que por la parte tercera
los pecados se remiten.

Ganan plenaria indulgencia
los sábados, todo el año;
ganemos un bien tamaño
con muy mucha diligencia;
con umilde reverencia
esta yglesia visitemos.
¡O malos!, ¿por qué en presencia,
alcançada la ecelencia,
en tanto no la tenemos?

¡O templo santo y galán,

yglesia bien fortunada,
de tantas gracias dotada,
todos te visitarán!,
grandes gracias en ti están
porque a los miembros y anexos
de San Juan, el de Letrán,
todas sus gracias se dan
aunque estén acá muy lexos.

¡O qué reliquias alcança
esta yglesia tan dichosa!:
una ymagen gloriosa
de la ques nuestra esperança,
del tamaño y semejança
que San Lucas la labró;
gana muy gran perdonança
y gran bienaventurança
el que en su fiesta la vio.

Y más los que la verán
en aquellas sus dos fiestas
que arriba quedan ya puestas,
porque aquellos gozarán
que plenariamente avrán
remisión del mal que devan;
grandes reliquias están
de San Cosme y Damián,
y tan bien de Sant Estevan.

Pocas reliquias conté,
que aunque acabo, no comienço:
ay huessos de San Lorenço
y de San Bartolomé,
y otros que contar no sé,
ques su cuento sin medida,
mas sé que puedo dar fe
que son huessos de quien fue
de muy santíssima vida.

Para ganar los perdones
que aquí nos son otorgados,
penitentes confessados
vamos a las estaciones,
y con santas intenciones,
con limosnas ayudando,
con plegarias y oraciones,

danse grandes galardones
con poca limosna dando.

Fin

Da, si quieres que te den,
cata que, por muy poquito,
ganas un bien infinito,
en mucho, mucho lo ten;
aquí, pecador, te ven,
que te darán más que pides;
ruega, ruega a Dios por quien
te ganó tan grande bien,
Fabián de Benavides.

X

Memento homo quia cinis es et in cinerem reverteris

Acuerda, desacordado,
acuerda, mira quién eres,
que si bien te conocieres
ternás en nada tu estado,
acuerda bien tu cuydado,
no sigas camino ciego,
que el bivar más desseado
es tan presto rematado
como estopas en el fuego.

Hombre, más tierra que tierra,
ceniza, polvo de nada,
cosa de cosa soñada,
pobre despojo de guerra,
plazo que presto se cierra,
mar de muchos movimientos,
saber que a sabiendas yerra,
niebla que passa por sierra,
sierra de mil pensamientos.

Casa de triste plazer,
yerva que presto se seca,
maldad que quanto más peca
más olvida el padecer,
valor de poco valer,
valor de poca riqueza,

saber de poco saber,
poder de poco poder,
fuerça de poca firmeza.

Secreto do no ay secreto,
guarda de muy mala guarda,
pólvora de la lombarda
que dispara sin efeto,
obra de mucho defeto
podiendo ser muy perfeta,
¿por qué quedas imperfeto?,
¿por qué quieres ser sugeto
a la carne que es sugeta?

Lodo y en lodo tornado,
vianda cruda y muy cruda,
tamo de paja menuda,
vidro más que delicado,
vida de un bivar penado,
un bivar de mucho afán,
un tino desatinado,
un reloj desconcertado,
un agua de por San Juan.

Rocío de la mañana
consumido al mediodía,
muestras de falsa alegría,
de paño de triste lana
tuétano de cosa vana,
de dentro todo comido,
meollo de la mançana
que parece que está sana
y está lo mejor podrido,

Gusano gusarapiento,
gusano de mil malicias,
hambre de dos mil codicias
que contino estás hambriento,
sonido que lleva el viento,
viento de poco provecho,
edificio sin cimiento
que por mal conocimiento
hazes tuerto del derecho.

Abre, ciego, bien los ojos,
no mires como mundano,

pues que tienes en tu mano
la rienda de tus antojos,
mira no pises abrojos,
y no quieras lo que quieres,
que después destos despojos
los plazerres son enojos
y los enojos plazerres.

Carga de cargo cerrado,
que sólo Dios te conoce,
mira que en ti no se emboce
la costumbre del pecado,
mira no estés descuydado,
mira el mundo cómo rueda,
mira que fueste criado
para ser glorificado,
si por tu culpa no queda.

Alaba tu Criador
pues te crió, como sabes,
que por mucho que le alabes
más y más eres deudor;
sírvele con mucho amor,
con mucho querer y fe,
pues que por ser Redentor
de cada qual pecador
su Passión sabes qual fue.

Diote Dios aquesta vida
para con ella provarte,
por después galardonarte
según fuere tu medida;
desque la cuenta pedida
de la vida que bivieres,
o ternás gloria cumplida
o ternás pena crecida,
según la cuenta que dieres.

Desta vida no curemos,
que se passa como flores,
y escotamos mil dolores
por un deleyte que avemos;
yo no sé por qué queremos
vida de plazerres vanos:
quando más cierto creemos
que más cierta la tenemos,

vássenos de entre las manos.

¡O muerte, mortal minero
de mil maneras de muertes,
donde los flacos y fuertes
todos van por un rasero,
donde el más pobre romero
es igual al rey y al papa,
donde no vale dinero,
do van todos por un fuero,
que ninguno no se escapa.

Y el tiempo que acá bivimos
de tal suerte lo gustamos
que por mucho que bivamos
de mala gana partimos;
yo no sé por qué seguimos
lo que seguir no devemos,
pues para morir nacimos
no sé para qué huymos
lo que escusar no podemos.

Que si viene pestilencia,
de la qual nos guarde Dios,
allí, allí veréys vos
el huyr con diligencia;
todos procuran ausencia,
no curan hijos de padres,
todos huyen la presencia
del que tiene tal dolencia,
dexan los hijos las madres.

No ay amigo ni pariente
que a tal tiempo Dios le traya,
que temor grande no aya
de visitar tal doliente,
¡o pecador diligente!,
huyes tú de tu compás,
pues, si miras buenamente,
la muerte tienes presente
adonde quiera que estás.

Huye, huye del pecado,
que esto es lo que Dios manda,
que quien malos passos anda
siempre está temORIZADO;

si tienes a Dios ganado
bivirás siempre en reposo,
si le tienes enojado
bivirás acovardado
de peligros peligroso.

Mira que todo perece,
nuestro mucho y poco aver,
que jamás cosa en un ser
no vemos que permanece,
poco a poco se envejece
nuestra vida, nuestros bienes
y, pues todo así fenece,
para que Dios te enderece
sírvele con lo que tienes.

No dura cosa con cosa
en este mundo mudable,
sólo Dios es perdurable
y su gloria gloriosa,
que en esta vida engañosa
ninguna gloria da gloria
sino gloria ponçosa,
y en memoria no reposa
lo más dino de memoria.

Haze Dios lo que le plaze,
mira, pecador, no fuerças,
que al tiempo dio tales fuerças
que con él haze y deshaze;
no sé a quién no satisfaze
que en ver el tiempo pasado
el presente le desplaze,
no ay tiempo que no amenaze
al tiempo que no ha llegado.

¿Qué de las fuerças y manos,
de las armas y pertrechos,
de los muy notables hechos
de los griegos y troyanos?,
¿qué de los hechos romanos,
qué de los cartaginenses,
qué de los fuertes tebanos,
los poderosos persianos,
los sabios atenienses?

¿Qué fue de los macedones
y los muros babilonios?,
¿qués de los lacedemonios,
de los Brutos y Senones?,
¿qués de los rezios lacones,
de los citas y amazonas,
los partos y mermidones?,
¿qués de los claros varones
a quien fama dio coronas?

¿Qué se hizo el batallar
del gran César y Pompeyo?,
¿qués de Judas Macabeo,
Etor y su pelear?,
¿qué se hizo el gran reynar
de Alexánder y el rey Dario?,
¿qués de Ciro y su mandar,
qués de Augusto y su imperar,
qués de Sila, qués de Mario?

¿Qués del muy fuerte Sansón,
qués de Pirro y Carlomano,
y el nuestro Cid castellano,
y las fuerças de Milón?,
¿qués del sabio Salomón,
y los Gracos y sus vidas,
la lindeza de Absalón,
la constancia de Catón,
y las riquezas de Midas?

¿Qués de mil cuentos de cuentos
de grandes hombres passados
dinos de ser memorados
por muchos merecimiento?;
nuestros tristes nacimientos
son massados de tal massa
que nacemos carcomientos,
y al tiempo que más contentos,
ya la vida se nos passa.

Mira, mira, criatura,
pues que Dios te dio razón,
camina con discreción
por esta carrera oscura;
dexa lo que poco dura,
toma lo durable y cierto,

que de toda tu ventura
una sola sepultura
te queda, después de muerto.

¿Para qué quieres riqueza,
para qué la plata y oro?,
quel mayor y más tesoro
es camino de pobreza;
atesora con biveza
moneda subida en ley,
real de tal realeza,
Dios, que haze, con franqueza,
al más pobre más que rey.

Dexa el camino vedado,
passa y paga tu passage,
no te tomen el fardage
por hombre descaminado,
ve camino concertado,
no camines al revés,
passa siempre por el vado,
no quieras lo mal ganado,
que cuesta caro después.

¡Qué vanos bienes terrenos,
qué pobre bivar amargo!,
quien éstos tiene más cargo
de los otros tiene menos,
bienes de bienes agenos,
cubiertos todos de hiel,
mas los bienes de los buenos
son de dos mil bienes llenos,
hechos un terrón de miel.

Fin

Assí que, pues conocemos
lo más bueno y lo mejor,
no escojamos lo peor
porque no nos condenemos;
nuestras vidas emendemos,
que todos somos ceniza
y en ceniza tornaremos,
y al infierno caeremos
si nuestra alma acá desliza.

XI

Quicumque vult salvus, etc.

Qualquiera que quiere ser
salvo, pues serlo dessea,
ante todo es menester
que procure de tener
católica fe en que crea,
la qual quien no la guardare
entera, sin corrupción,
cierta está su perdición
para siempre, si dudare.

Y la fe de la verdad
es ésta que aquí tenemos:
que un Dios en Trinidad,
Trinidad en unidad
con todas fuerças onrremos,
no por esso confundiendo
las personas, ni mezclando,
ni la sustancia apartando
ni sustancia dividiendo.

Porque tres Personas, tres
contiene Dios so su manto,
que la del Padre una es
y otra del Hijo después
y otra el Espíritu Santo;
mas una Divinidad
es del Padre y Hijo en punto
y Espíritu Santo junto,
y igual gloria y magestad.

Qual es el Padre eternal
tal el Hijo, y ellos dos
y el Santo Espíritu tal,
cada qual es divinal,
aunque todos tres un Dios;
el Padre no fue criado
ni su Hijo, según fe,
ni menos criado fue
el Santo Espíritu onrrado.

En tal fe todos estén
que confiessen por estenso

ser el Padre inmenso bien,
inmenso el Hijo tan bien
y el Santo Espíritu inmenso;
Padre eterno, Hijo eterno
y eterno divinal modo
el Santo Espíritu todo,
y un eterno todo, el terno.

Bien como los no criados
no son tres, mas antes uno,
ni tres los no mensurados,
mas por uno son contados,
desto no dude ninguno,
y tan bien assí creemos
ser el Padre onipotente
y el Hijo, por consiguiente,
y el Santo Espíritu vemos.

Y no digamos que son
tres onipotentes, no,
mas creamos, con razón,
uno en toda perfección
el que todo lo ordenó;
assí Dios Padre, Dios Hijo,
Dios el Espíritu Santo,
y no tres, mas uno tanto,
un solo Dios sin litijo.

Assí cumple que tengamos
a Dios Padre por Señor,
y al Hijo, Señor llamamos,
y al Santo Espíritu damos
por Señor tan bien loor;
cada qual por sus loores
se deve Señor llamar,
mas creamos, sin dudar,
un Señor, no tres señores.

Porque assí como, tomada
cada Persona por sí,
es Dios y señor llamada,
Dios y señor confessada,
confessada siempre assí,
assí, con fe y afición,
no tres dioses adorar
ni tres señores onrrar

por cristiana religión.

El Padre glorificado
jamás de nadie fue hecho
ni menos jamás criado,
ni criado ni engendrado,
según fe y según derecho;
el Hijo del Padre vino,
no del Padre por hechura
ni menos por creatura,
mas engendrado divino.

El Santo Espíritu, digo,
como nuestra fe lo tiene,
la qual fe yo creo y sigo,
que, según nos da testigo,
del Padre y del Hijo viene;
su venir no se concede
por fación ni creación,
ni ser por generación,
mas porque dellos procede.

Confesemos luego, pues,
ser un Padre y no tres tantos,
y un Hijo, no hijos tres,
y un Santo Espíritu es,
no tres espíritus santos,
y en esta Trinidad alta
no ay primero ni postrero,
ni más ni menos entero,
tres yguales son sin falta.

Assí que, pues es verdad,
según deximos arriba,
Unidad en Trinidad,
Trinidad en Unidad
gran veneración reciba;
para salvarse qualquiera
no se aparte desta cuenta,
de aquesta Trinidad sienta
bien assí desta manera.

Necessario es de razón
a la salud eternal,
para eterna salvación,
que crea la Encarnación

de Cristo, Rey celestial;
es nuestra fe que creamos
nuestro Señor Jesucristo
pues Hijo de Dios es visto,
Dios y hombre ser digamos.

Dios es, de Dios sustanciado,
de la sustancia del Padre,
ante siglos engendrado
y en este siglo humanado
de sustancia de la madre,
es perfecto Dios y hombre,
hombre de alma racional,
hombre de carne humanal,
es hombre y hombre su nombre.

Ygual al Padre en primor,
según la divinidad
no más ni menos mayor,
y que su Padre menor
a según la humanidad;
el qual digo que aunque sea
verdadero hombre y Dios,
ninguno diga ser dos,
mas un Cristo solo crea.

Uno, no por conversión
que Dios carne se tornasse,
mas uno por assunción
de nuestra humana nación
en Dios que carne tomasse,
uno de todos corona,
uno de todos constancia,
sin confusión de sustancia
y en unidad de persona.

Como ella alma racional
y la carne, un hombre es visto,
bien por este cuento tal
es por gracia divinal
Dios y hombre, un solo Cristo,
el qual pena sin medida
por nuestra salud sufrió
y al infierno decendió,
ressucitó tercer día.

Fuesse a la diestra sentar
de Dios Padre onipotente
a los cielos su reynar,
de donde verná a juzgar
a todo muerto y bivalente,
a cuya postrer venida
todos ressucitarán
y estrecha cuenta darán
de sus hechos y su vida.

Fin

Los que bien y bien hizieron
bivirán por siempre luego,
los que mal y mal sirvieron,
los malos que malos fueron
yrán al eterno fuego;
aquesta fe, sin dudarse,
es católica, la qual,
quien no la tiene por tal
es impossible salvarse.»

XII

Miserere mei deus, etc.

Duélete, Señor, de mí
según tu misericordia,
pues ay, cierto, sin discordia,
gran misericordia en ti;
y según la multitud
de tu mucha piedad,
quita, Señor, mi maldad
pues es tanta tu virtud.

Lávame, de aquí adelante,
de mi maldad muy lavado,
limpiarme de mi pecado,
quel pecado no me espante;
porque mi maldad malvada
yo la confieso y la digo:
mi pecado es mi enemigo,
me tiene ellalma dañada.

A ti solo he yo pecado,

hize el mal en tu presencia
porque justo en tu sentencia
venças Tú siendo juzgado,
mira que soy cierto yo
en maldades concebido,
y en pecados dolorido
mi madre me concibió.

En verdad, verdad amaste,
y lo dudoso y secreto
de tu saber muy perfeto
tú me lo manifestaste;
rociarme has Tú, Señor,
soy lavarme has con ysopo,
será más blanco quel copo
de la nieve mi blancor.

A mis orejas y oídos
darás gozo y alegría,
gozaránse en demasía
los huessos muy abatidos;
buelve tu cara bendita,
quítala de mis pecados,
todos sean perdonados,
todas mis maldades quita.

Coraçón limpio, Dios mío,
cría en mí, por ser qual deva,
y en mis entrañas renueva
espíritu sin desvío,
no me alances Tú de ti,
de tu yra yo rehúyo,
y el Santo Espíritu tuyo
no lo quites Tú de mí.

Dame plazer y alegría
de tu salud eternal,
de espíritu principal
confirma la vida mía;
mostraré los tus caminos
a los perversos malvados,
y serán a ti tornados
los crüeles y malinos.

Líbrame de pecadores
Tú, Dios, Dios de mi salud,

y cantaré en tu virtud
tu justicia y tus loores;
abrirás, Señor, mis labios,
y mi boca, sin tardanza,
anunciará tu alabanza,
que eres saber de los sabios.

Porque si Tú lo quisieses
daríate sacrificio,
mas, cierto, de tal servicio
no creo que te sirviesses,
sacrificio a Dios será
espíritu tribulado,
el corazón humillado
Dios no lo despreciará.

Fin

Beninamente y muy bien
trata Señor a Sión
porque tenga en perfección
sus muros Jerusalén;
entonces recibirás
sacrificio de justicia,
y de ofrendas sin malicia
en tu altar te servirás.

XIII

Benedictus dominus deus israel, etc.

Bendito Dios de Ysrael
que a su pueblo visitó
y con su pasión obró
toda la redención dél,
y alóonos con su humildad,
ressucitó la virtud,
para darnos la salud
tomó nuestra humanidad.

Según antes Él habló
por boca de sus profetas,
sus promesas muy perfetas
como dixo las cumplió;
de los que mal nos querían
salud y vitoria ovimos,

de aquéllos la conseguimos
que enemistad nos tenían.

Por misericordia obrar
con nuestros padres, por tanto,
de su testamento santo
se quiso Dios acordar,
que jurado lo tenía
a nuestro padre Abrahán,
grandes promessas están
que a nosotros se daría.

Dionos al Hijo, el Señor,
que nos haga sus amigos
y librados de enemigos
le sirvamos sin temor;
en santidad y justicia
delante dél siempre andemos
y siempre le contemplemos
con mucho amor y codicia.

Tú, San Juan, moço profeta
del muy alto, te dirás,
delante de Cristo yrás
predicar su fe perfeta,
para dar santos cuydados
y ciencia de salvación
a su pueblo, en remisión
de sus culpas y pecados.

Fin

Por misericordia pura
de Dios, que quiso salvarnos
y vernos y visitarnos
naciendo de gran altura,
porque fuessen alumbrados
los que en sombra estavan ciegos,
y porque en paz y sossiegos
fuésemos encaminados.

XIV

Magnificat anima mea, etc.

La mi ánima engrandece
y alaba, con gran firmeza,
al Señor y su grandeza
que toda gloria merece;
y alegróse en gran manera,
con gran gozo y alegría,
mi espíritu y alma mía
en Dios, mi salud entera.

Porque con gracia infinita
miró mi gran humildad,
por esta causa, en verdad,
me dizen todos bendita,
porque Aquél que pudo tanto
y es de fuerças poderosas
hizo en mí muy grandes cosas
su nombre bendito y santo.

Y vino, de gente en gentes,
su muy gran misericordia,
por la divinal concordia,
a los que le eran temientes;
su poderoso poder
en su braço le mostró,
los sobervios desechó
y esparzió de su querer.

Derrocó los poderosos
de la silla donde estaban,
ensalcó los que mostravan
ser humildes, temerosos,
a los que estaban hambrientos.
de muchos bienes hartó,
ninguna cosa dexó
a los ricos avarientos.

A su buen siervo Ysrael
con amor lo recibió
porque dél se recordó
la misericordia dél,
según hablé ciertamente
en los siglos ya passados
a nuestros padres onrrados,
Abrahán y a su simiente.

XV

Nunc dimittis, etc.

Agora que ya cumpliste
tu palabra, mi Señor,
dexas a tu servidor
en la paz que Tú dexiste,
porque mis ojos miraron
tu salud muy saludable,
a tu Hijo perdurable
mis ojos le contemplaron.

El qual bien aparejaste
por muy santísimos modos,
delante los pueblos todos
le posiste y le mostraste,
lumbre de clara vitoria
para gran revelación,
de las gentes salvación,
de Ysrael, tu pueblo, gloria.

¡Gloria sea, en dulce canto,
al Padre muy poderoso,
gloria al Hijo glorioso,
gloria al Espíritu Santo,
según era assí tan bien
en principio, agora sea,
y siempre gloria posea
y en todos siglos, amén!

XVI

Ave maria stella, etc.

Dios te salve, clara estrella,
estrella clara del mar,
Madre de Dios, sin dudar,
siempre virgen y donzella,
más que los ángeles bella,
aunque nacida en el suelo
eres la puerta del cielo,
y ella es tú y tú eres ella.

Tomando, Virgen María,

con muy santa devoción
aquella salutación
que el ángel Gabriel decía,
paz, Señora, nos embía
pues de la paz eres llave,
mudando por Eva, Ave,
de tristura en alegría.

Y desata las cadenas
a los presos, por tus ruegos,
da claridad a los ciegos
y a todos, a manos llenas,
las cosas que no son buenas
de nosotros las aparta
y de las buenas nos harta,
pues es todo como ordenas.

Y muéstrate madre ser:
los ruegos por ti reciba
el que vino desde arriba
de ti, Virgen, a nacer,
a nacer por nos valer;
quiso que fuesses su madre,
madre de tu mismo Padre,
su querer es tu querer.

¡O Virgen más singular
que quantas fueron jamás!,
humilde más que los más,
no tienes ygual ni par,
danos gracias para estar
castos, humildes y mansos
porque ayamos los descansos
que siempre suelen durar.

Danos vida limpia y pura
en la vida desta vida,
y al tiempo de la partida
el camino nos segura,
porque viendo la figura
de tu Hijo Jesucristo
gozemos, después de visto,
plazer y gozo y holgura.

Sea Dios Padre alabado,
de contino le alabemos,

y a Cristo tan bien onrremos,
siempre sea muy loado,
y el Santo Espíritu, onrrado,
y a todos tres un onor,
tres Personas y un Señor,
Señor Dios glorificado.

XVII

Quem terra pontus, etc.

A quien tierra, cielos, mar,
onrran, adoran, predicán,
predican y testifican
que los rige su mandar,
quien los suele gobernar
con su gran sabiduría,
en el vientre de María
quiso quererse encerrar.

A quien luna, sol, de grado,
y quantas cosas parecen,
todas sirven y obedecen
por su tiempo limitado,
Aquél que por su mandado
fueron las cosas criadas,
en sus entrañas sagradas
la Virgen trae encerrado.

¡Bendita por tan gran don,
Madre, pues mereces que entre
en el arca de tu vientre
tal maestro en perfección!,
en las manos de quien son
todas las cosas del mundo,
lo más alto y más profundo
tiene en su gobernanación.

Bendita por la embajada
celestial, de gran espanto,
que por Espíritu Santo
fueste virgen y preñada,
cuyo vientre fue morada
del Hijo de Dios amado,
de las gentes deseado,

venida muy desseada.

XVIII

O gloriosa domina, etc.

¡O gloriosa Señora,
más alta que las estrellas,
más y más que todas ellas,
do toda perfección mora!,
tú criaste, Emperadora,
con leche de gran primor
a tu mesmo Criador
a quien todo el mundo adora.

Y lo que por maldición
perdimos por Eva, triste,
tú, Señora, nos lo diste
con santa generación;
porque los que tristes son
bivan vida soberana
eres hecha tú ventana
del cielo, sin corrución.

Tú, Virgen muy escogida,
vida de la vida muerta,
del alto Rey eres puerta,
puerta de luz muy luzida,
pues nos fue dada la vida
por Virgen tan ecelente
¡alegrad, cantad, o gente,
gente más que redemida!

XIX

Memento salutis autor, etc.

Acuérdate ques verdad,
¡o verdadera salud,
salud de toda virtud,
virtud de toda bondad!,
que por darnos sanidad
naciendo como naciste,
de la Virgen recibiste

nuestra misma humanidad.

¡O María, muy graciosa,
Madre de gracia y concordia,
Madre de misericordia,
muy misericordiosa!,
pues eres tan poderosa,
líbranos del enemigo
y recíbenos contigo
en la ora temerosa.

Gloria sea a ti, Señor,
Señor de poder crecido,
que eres de Virgen nacido
sin sentir ella dolor,
démoste gloria y honor,
honor al Padre otro tanto,
con el Espíritu Santo
para siempre, con amor.

XX

Vexilla regis, etc.

Ya la vandera parece
de aquel Rey del alto imperio,
y el muy precioso misterio
de la Cruz ya resplandece,
donde nuestro Criador,
Criador que nos crió,
crucificado murió
por ser nuestro Redentor.

Las entrañas traspasadas
con la lança, desque muerto,
y el costado todo abierto
por nuestras culpas culpadas,
de pies y manos clavado,
clavado con rezios clavos,
por redimir los esclavos
aquí fue sacrificado.

Donde después que llagó
su cuerpo lança crüel,
del santo costado dél

agua con sangre manó,
manó para nos lavar
del pecado y perdición
que traxo la maldición
al primer hombre en pecar.

Llenas son las profecías
que David, profeta santo,
profetizava en su canto,
en su canto y melodías
entre todas las naciones
diziendo: «Dios verdadero
reynará desde el madero
dando fin a sus passiones.»

Arbor hermoso y luzido,
muy compuesto y adornado
de real grana y brocado,
de dina plata cogido,
fueste dino de tocar
tan santos miembros sagrados,
dinos de ser adorados,
llagados por nos salvar.

Bienaventurada Cruz
de cuyos braços colgó
el precio que nos mercó
nuestra Vida y nuestra Luz,
precio fue de todo el mundo
y su cuerpo fue valança
que a la bienaventurança
llevó robo del profundo.

¡O cruz bendita, sin par,
Dios te salve, dulce vida,
de la vida ya perdida
esperança singular,
ora, en tiempo de Passión,
acrecienta con codicia
a los justos la justicia
y a los culpados perdón!

A Ti, Dios, Trinidad alta,
toda criatura alabe,
alabe que nunca acabe
alabándote sin falta;

los que con la Cruz salvaste
rígelos siempre jamás
con tu gracia y tu compás
pues Tú mismo los criaste.

XXI

Te deum laudamus, etc.

A Ti, Señor, alabamos,
a Ti, Señor, confessamos,
a Ti, Padre Eterno, alaba
toda la tierra y no acaba,
siempre todos te loamos,
todos loan tus bondades
en conformes voluntades,
cantando por dulces modos
a Ti los ángeles todos,
los cielos y potestades.

A Ti todo cherubín,
a Ti todo serafín
nunca cesan de loar,
dando bozes, sin cessar,
te llaman siempre, sin fin,
dizen: «¡Santo, Santo, Santo
el Señor Dios!» en su canto,
«¡llenos son cielos y tierra
de aquella gloria que encierra
tu magestad so su manto!»

A ti, Señor poderoso,
aquel coro glorioso
de tus apóstolos doze
en alabarte se goze,
pues dello siente reposo;
y aquel muy loable cuento
del mucho merecimiento
de los que fueron profetas,
tus ecelencias perfetas
alaba cada momento.

Y aquel tropel y batalla
que de mártires se halla
te dan siempre mil loores

alabando tus primores,
que nunca cessa ni calla,
y a bozes, por todo el mundo,
un solo Dios, sin segundo,
toda nuestra Yglesia santa
te confiessa en quanto canta
con un amor muy profundo.

Confiéssate, Padre, ser
con infinito poder,
de magestad sin medida,
tan immensa y tan cumplida
que ecede nuestro entender;
todos devemos onrrar
tu Hijo solo, sin par,
Hijo verdadero tuyo,
y al Santo Espíritu cuyo
es el don del consolar.

Es muy alta tu memoria
Jesucristo, Rey de gloria,
Hijo eterno de tu Padre,
fueste al vientre de tu Madre
por dar al hombre vitoria;
Tú, después que ya venciste
aquella muerte tan triste,
para quantos en ti crean
aquel reyno que dessean
de los cielos les abriste.

Tiene tu merecimiento
a la diestra assentamiento
de Dios Padre onipotente,
en la gloria presidente,
donde está el contentamiento;
Tú, creemos que vernás
por jüez y juzgarás
quanto criaste primero
en el juýzio postrero
donde cuenta tomarás.

Y pues ques assí, Señor,
te rogamos con amor
de ti sean socorridos
los tus siervos redemidos
por sangre de tal valor,

y en esta corte real
de tu reyno celestial,
con los tus santos amados,
los hagas galardonados
de aquella gloria eternal.

¡O Señor, por tu bondad,
no mires a su maldad,
pues eres tan ecelente:
salva tu pueblo y tu gente
y bendize tu heredad,
rígelos Tú, con tu mano,
pues tomaste cuerpo humano,
álcalos de aqueste suelo
para siempre allá en el cielo
a tu reyno soberano!

A ti siempre bendezimos,
cada día te dezimos
con que tu nombre es loado,
que nos guardes de pecado
este día, te pedimos;
muéstrate muy piadoso,
muy misericordioso
con nosotros, Señor Dios,
duélete, Señor, de nos
pues eres tan amoroso.

Fin

Para osar partir de aquí
hágase, Señor, assí
sobre nos, sin ver discordia,
tu muy gran misericordia
como esperamos en ti;
en ti Señor esperé,
esperé y esperaré,
no sea yo confundido,
confundido ni perdido,
que no perderé la fe.

XXII

Gloria in excelsis deo, etc.

Gloria sea allá en el cielo

a Dios, pues en Dios se encierra,
y sea paz en la tierra
a los hombres de buen zelo,
a Ti, Señor Dios, loamos,
a Ti, Señor, bendezimos,
a Ti, Señor, adoramos,
a Ti te glorificamos,
siempre gloria te dezimos.

A Ti las gracias hacemos
por tu gloria, que es muy grande,
porque nos rija y nos mande
tu gracia, gracias te demos.
¡O Señor Dios glorioso,
Rey muy alto celestial,
Dios Padre, muy poderoso,
Señor Dios Hijo gracioso,
unigénito, eternal!

Unigénito, infinito
con infinito poder,
poder, querer y saber,
¡o Jesucristo bendito,
Señor Dios muy ensalçado,
cordero manso de Dios,
Hijo del Padre engendrado,
pues quitas todo pecado,
duélete Señor de nos!

Tú, que los pecados quitas,
recíbenos nuestro ruego,
perdona y quítanos luego
nuestras culpas infinitas,
Tú, que a la diestra te assientas
de tu Padre verdadero,
duélante nuestras afrentas
al recibir de las cuentas
de aquel juyzio postrero.

Fin

Porque Tú solo eres visto
santo de santos mayor,
y muy alto y gran señor,
¡o Señor Dios Jesucristo!
Sin dolor y sin quebranto
te parió tu santa madre,

reynas en plazer y canto
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.

XXIII

Pater noster, etc.

Padre nuestro, Tú que estás
en los cielos ensalçado,
tu nombre glorificado
sea por siempre jamás;
tu reyno de gran consuelo
nos venga por heredad;
hágase tu voluntad
assí como allá en el cielo
no menos acá en el suelo.

El nuestro pan cotidiano
que tu bondad nos embía
dánoslo, Señor, oy día
con tu santa y franca mano;
perdona con tal perdón
a nuestras deudas y errores
qual nos a nuestros deudores,
no nos vença tentación,
líbranos de perdición.

XXIV

Ave maria, etc.

Que te salve Dios te digo,
María, por ser quien eres,
llena de gracia y abrigo,
el Señor Dios es contigo,
bendita entre las mugeres,
bendito el fruto y primor
de tu vientre, sin dolor:
Jesucristo, nuestro Dios;
tú, Madre, ruega por nos
y por todo pecador.

XXV

Credo in deum, etc.

Creo en Dios muy glorioso,
do todo el poder se encierra,
Padre todopoderoso,
un poder maravilloso,
Criador de cielo y tierra,
y en Jesucristo, su Hijo,
nuestro Señor, nuestra fe,
por cuya fe yo me rijo,
concebido sin litijo
de Espíritu Santo fue.

De virgen vino a nacer
por contrastar el contrato
de la primera muger,
y padeció so el poder
del jüez Poncio Pilato;
fue después crucificado,
crucificado murió
y muerto y amortajado
y después de sepultado
al infierno decendió.

Cumplió sus ciertos conciertos,
luego, en el tercero día,
resucitó de los muertos,
aportó a los altos puertos
donde su reyno tenía;
a los cielos se subió
este Rey tan ecelente
después que ressucitó,
y a la diestra se assentó
de Dios Padre onipotente.

De donde verná a juzgar
bivos y muertos, de suerte
que a los buenos el reynar
y a los malos, sin dudar,
para siempre dará muerte;
creo, con mi fe ques tanta,
en el Espíritu Santo
y creo la Yglesia santa
quan católica la canta

su muy católico canto.

Fin

Y creo la comunión
de los sus santos amados,
y tan bien la remisión
que nos da la confesión
de todos nuestros pecados;
y en fin del mundo veremos
la resurrección carnal
en la carne que tenemos,
y en pago del bien avremos
vida de vida eternal.

XXVI

Salve regina, etc.

¡Dios te salve, Reyna, que eres
Madre de misericordia,
vida, dulçura, concordia
y esperançã de plazerés!,
¡sálvete Dios, planta nueva!,
a ti, Señora, clamamos
que nuestro clamor te mueva,
desterrados hijos de Eva
a ti, Virgen, sospiramos.

Sospiramos con gemido
llorando, que no ay quien calle
en este lloroso valle
de dolor muy dolorido.
¡Ea ya, abogada nuestra,
aquellos tus dulces ojos
piadosos nos los muestra!,
si tu vista nos adiestra
fin avrán nuestros enojos.

Y a Jesús, bendito fruto
de tu vientre santo que es,
nos muestra, Virgen, después
de aqueste destierro y luto.
¡O clemente y piadosa,
clara luz del mediodía,

estrella santa y graciosa,
Madre de Dios, Hija, Esposa,
o dulce Virgen María!

Ruega, Señora, por nos,
no cesse jamás tu ruego,
y acorra tu ruego luego,
bendita Madre de Dios,
que si tu favor tenemos,
según tu poder es visto,
luego muy dinos seremos
y la gloria gozaremos
por las promessas de Cristo.

XXVII

Regina celi letare, etc.

Goza tú, Reyna del cielo,
alegra y toma consuelo,
¡aleluya!,
que quien fue la preñez tuya
ya ressucitó del suelo,
en llegando el tercer día
según antes Él dezía,
¡aleluya!,
ruega por nos, Madre suya,
rogamos con alegría.
Deo gratias.

XXVIII

Coplas en loor del apóstol sant pedro

¡O tú, ellapóstol maior,
San Pedro glorioso,
del Redentor muy precioso,
muy amado y amador!,
hízote de pecador
muy justo, oyendo tus preces,
y, de pescador de peces,
de los ombres pescador.

Prendías tú los pescados

antes que viesses a Cristo
y desde lo viste es visto
que soltavas los pecados;
algo son diferenciados
los efectos deste oficio,
mas tu grande fe y servicio
así deven ser pagados.

Por proceso no porné
los favores que te hizo
el Señor, do satisfizo
a tu grande amor, y fe,
ni menos presumiré
de todos los recontar,
ques cuenta de no acabar
pero alguno notaré.

Porque los note mejor
pues altos, notables son,
a ti hago invocación
que la hagas al Señor,
porque sin ti su favor
impetrarlo será grave
pues que del cielo la llave
te dio por tu fe y amor.

De los primeros electos
quel Señor así llamó
fuyste, y quien juego dexó
sus cosas por sus preceptos;
de los tres sus más electos
uno fuiste, ques gran gloria,
y aun, según la Sacra Ystoria,
el primero en sus secretos.

Que primero te nombró
el texto quando el Señor
subió al monte de Tabor
donde se transfiguró;
tan bien quando resurgió
a una hija daquel
príncipe quen Ysrael
grande fe con Él mostró.

Tu nombre fue referido
la tercera vez primero

quando el Pastor y cordero
después que ya fue vendido,
en eluerto fue venido
a orar, do su ganado
allí se vio derramado
desque fuel Pastor herido.

Nuestro muy sancto Mexías
dixo a sus santos servientes:
«¿Quién dizen que soy las gentes?»
Dixeron: «Dizen que Ellas,
y algunos que Geremías,
o ansí mismo algún profeta,
o Juan, persona perfeta
ques babtista en nuestros días.»

Y luego el Rey escelente
otra vez les preguntó:
«¿Quién dezís que so yo?»
Respondiste incontinente
ser el Señor veramente
Cristo, hijo de Dios bivo;
tal respuesta, aunque escrivo,
no soy dello mereciente.

Confesaste, en lo primero,
ser hombre y ser el Mexías,
lo que segundo dezías
muestra ser Dios verdadero;
profeta fuiste muy vero
y en esto, a tu clara vista,
no pasó el claro Bautista
mostrando el Santo Cordero.

El Redentor replicó
queras bienaventurado
y quel cuerpo elementado
esto no te reveló,
mas quel su Padre te dio
gracia para tal respuesta,
que divina, más que presta
fue, pues tal bien te prestó.

Que luego dixo el Señor
queras Pedro y quen tal piedra
que toda la fuerça arriedra

del malino forçador,
sería edificador
de su Yglesia militante,
porque de la otra triunfante
fuese ellombre poseedor.

Tan bien Señor deza
que contra su lavor tal
la grande puerta infernal
nunca prevalescería,
que las llaves te daría
del cielo y a quien ligases
en la tierra o lo soltasses
que en el cielo lo sería.

Donde el Salvador mostró
en favorecerte tanto
que de su colegio santo
por príncipe te eligió;
deste loor que te dio
no se va una jota en humo
quel Pontificado sumo
a ti solo lo dexó.

La orden sacerdotal,
que tan alto sacramento,
después de su fundamento,
ques nuestro Rey divinal,
por previllejo especial
a ti tiene por mayor
y a qualquier tu sucessor
en la Yglesia universal.

Si no te fue revelada
de Judas su traición
fue porque a tu corazón
no se le amparara nada,
que sin cochillo ni espada
le dieras mil muertes crudas,
de quien fuera dino Judas
por su culpa tan malvada.

Y viendo quel Redentor
en secreto descubría
a San Juan el que sería
de su vida vendedor,

luego, vencido amor,
por lo saber inquirías
para fenecer sus días
antes aquellos del Señor.

Mas San Juan no te deza
el secreto, lo primer
por ser secretario vero,
lo segundo porque vía
que al Cristo tencubría
lo que a él fue descubierto
fue porque no fuese muerto
por ti aquél que lo vendía.

Y quando los pies labó
a los sus discípulos santos,
aunqueran tales y tantos,
primero en ti començó;
do por ti bien se advertió,
ymputándote no dino,
mas el alto Rey divino
como umano se abaxó.

Y, como el Santo Emanuel
te dixo, si no lavava
tus pies que causa se dava
de no tener parte en Él,
luego tú dixiste a Él
que tus manos y tus pies
y tu cabeça después
lavase pues todo es dél.

Quando el Salvador fue preso
tras ellarroyo cedrón
y acabó su trayelán
Judas, con su falso veso,
fue temor umano el peso
que mostró los que faltaron
donde todos remontaron
y tú quedaste represso.

Quedaste con el señuelo
de la fe ques encarnado,
pues el Verbo fue ayuntado
con la carne, en este suelo,
como prima y no torçuelo

caçaste tan alta presa
en tomar tan justa empresa
de seguir al Rey del cielo.

Quellamor que tú le viste
y tu fe con tu osadía
dio causa quen cobardía,
como algunos, no yncurriste;
de tu cuchillo heriste
a Maleo, que así es llamado,
quedó por malo marcado
y tú por bueno lo fuiste.

Su oreja al suelo viniera
del golpe que recibió
y desde el Señor lo vio
luego así se la pusiera,
y que metieses dixera
tu cuchillo en su vayna,
que sentencia era muy dina:
«Quien a hierro mata, muera.»

Dixo más, por amansar
tu saña, el Cordero manso,
por te dar algún descanso
en su tan grave penar,
que si Él quisiese rogar
al Padre, en sus afliciones,
doze angélicas legiones
le vernían ayudar.

Aunque tú nunca exerciste
jamás arte militar,
como en ellarte de amar
a tu maestro lo fuiste,
hizieras, quando le viste
llevar preso, hazañas claras
que de obrar no fueran caras
allamor que le tuviste.

Mas su inmensa piedat,
teniendo las manos suyas
atadas, ató las tuyas
con la dicha autoridad,
sabiendo bien la verdad
como quien aquélla era,

que si Él no te inpidiera
obrara tu caridad.

Por tanto, creer se deve,
si no te impidiera Cristo,
que su amor, de quien es visto
convertirlos grave en leve,
te causara quen muy breve
el tu muy corto cuchillo
fuera de largo omezillo,
según tal amor lo mueve.

Y si el Señor permitió
que tú, su siervo fiel,
hyzieses negación dél,
por más bien lo consintió;
tu negar más nos valió
y aquel dudar te tomé,
que no la más presta fe
del que a Cristo más amó.

Para adquerir devoción
¿qué cosa más ecelente
puede ser al penitente
que pensar tu contrición,
y contemplar el perdón
que Dios te ubo otorgado,
ques freno al desesperado
y a los tibios aguijón?
Una autoridad de San Lucas.

«Ego rogavi pro te ut non deficiat fides tua»

Díxote nuestro Señor
que por ti rogado uviese
tu fe no desfallesciesse,
do te mostró grande amor;
y se muestra en tu favor
que tu fe, en tu negación,
no faltó en el coraçón
aunque fue en la lengua error.

Esto se deve creer
pues lo quel Hijo rogase
quel Padre no lo otorgasse
no puede en verdad caber,

y así se deve entender
que lo que por ti rogó
Dios Padre lo concedió
en tu fe no fallecer.

Ques claro por lo propuesto
fue tu corazón sin mengua
en la fe, pero tu lengua
que faltase es manifiesto,
y no contradize a esto
lo que con temor dezías
que al Señor no concías,
según que lo pone el testo.

Y lo que Cristo dixera
que le negarías tres vezes,
los que son sabios jüezes
no juzgan que fe entendiera,
que en ello tu fe muy vera
en tu negar falleciesse
pues esto contradixiese
a la autoridad primera.

Pues bien se puede inferir
destas dos autoridades
que son llenas de verdades,
en la verdad las dezir;
quen tu fe atribuyr
non pueden yerro ninguno
y que fue en tu lengua alguno,
según el sacro escrevir.

Por tanto, dezir se puede
ser de péñola tu error,
pues la fe en lo interior
a lo exterior escede;
donde queda que no quede
en ti yerro de sustancia,
pues de tal ay gran distancia
al que de fuera procede.

Alguno dezir podría
que tu gran fe falleció,
pues dizen la fe quedó
sola en la Virgen María;
dezirse a esto devría

que de su muy firme fe
la tuya sobrada fue
como la noche del día.

No vale la consecuencia
para que tu fe faltase
porque en la Virgen quedase,
pues quedó por ecelencia,
no sola, aunque ay diferencia
como del cielo a la tierra
de su fe a la que no yerra
en sazón de tal dolencia.

Y si alguno aquí arguyese
que nuestra lengua es la muestra
del paño dell'alma nuestra,
y que desto se infiriese
quen tu negar falleciese
tu gran fe, faltando en ella
tu lengua, pues dize aquélla
lo que en el corazón fuese.

Esto se contradirá
con justa contradición,
pues quen nuestro corazón,
muchas vezes ser podrá;
lo que no está se dirá,
pues que la oración vocal
conforme con la mental
muchas vegadas nostá.

Y pues que desto es provado
que lo quel corazón tiene
algunas vezes no viene
por la lengua declarado,
queda por determinado
que, si tu lengua faltó,
al corazón no forçó
quen la fe él aya faltado.

Y aún es prueba suficiente
tu lengua, en tu negación,
no culpó a tu corazón
lo que dizen comúnmente,
ques el proverbio siguiente:
que si la lengua erró

el corazón no pecó,
según quen ti se consiente.

Muy feo parecería
dezir que tu fe faltase,
pues ésta el ladrón mostrase
que muy grande la tenía
en lo que al Señor pedía,
y más por lo que impetró,
que sobró a lo que pidió,
pues vio la gloria aquel día.

No carecieron de fe
San Juan y la Madalena
y lo mismo el testo suena
y María Salomé
questavan cabe la cruz
con la Virgen, nuestra luz,
quando en tal angustia fue.

Si en tal tiempo y tal sazón
con la Señora nostavas,
fue porque entonce lloravas
en la cueva tu ofensión
con amargo corazón,
donde de tu fe nos diste
gran muestra, pues conseguiste
con gran favor el perdón.

En tu muy breve caer
y más presto levantar
se da enxemplo singular
a todo el umano ser;
deven los justos temer
su cayda de su estado
y los que están en peccado
esperen perdón aver.

Y quando el ángel habló
a las mugeres el día
que resucitado avía
el quel mundo redimió,
esta nueba les mandó
que a sus siervos se dixesse
y a ti, donde se infiriesse
quel Señor te perdonó.

Quiso así especificarte
con su ángel el Señor
porque siempre, por tu amor,
te hizo en honor más parte;
y también, por avisarte
que fuiste dél perdonado,
gozo te dio señalado
en tal tiempo señalarte.

Después que resucitó
aquel león y cordero,
fuiste ellapóstol primero
a quien Él apareció,
y a ti solo se mostró,
puesto que no pareciesse
a varón que solo fuese,
según el testo notó.

Después de la aparición
que hizo a nuestra Señora,
de quien fue merecedora
por madre y por su pasión,
y por su gran perfección,
pues que fue de gracia llena,
y desde a la Magdalena
dio en su vista galardón.

*Pone por tercera aparición la que es segunda, según el Evangelio, presuponiendo que
apareció primero a nuestra Señora*

Y desde la vez tercera
apareció a las mugeres,
tú, de los varones, eres
a quien solo apareciera,
y quien primero le viera,
según San Lucas propone,
aunque muy breve lo pone
su escritura sacra y vera.

Y este tan alto favor
tus lágrimas merecieron
por quéstas siempre traxeron
mayor gozo quel dolor,
que dellas es sacador

según quen ti bien se prueba,
pues que tu estada en la cueba
estado te dio mayor.

Que desque al Señor negaste
sólo con tu sola lengua,
como fue tu amor sin mengua
pensaste que más pecaste
quel que más, porque lloraste
con amargura tan triste
que mucho más mereciste
quen tal ofensa ofensaste.

Después quel Rey Emanuel
resurgió, se muestra quando
yvas en la mar pescando
con seys discípulos de Él,
do San Juan conoció a Él
desque lo vio en la ribera
y en diziéndote quel era
te lançaste del batel.

El qual de la tierra estava
obra de dozientos codos,
donde tu amor al de todos
los queran allí sobrava,
porque tu cuerpo no dava
sin temor de se anegar,
que la mar de bien amar
vencía la mar muy brava.

Tu caridad fue sin par,
pues que viendo al Redentor
luego te venció su amor
porque tú venciste al mar,
no tubo falta el quedar
de los otros en la fusta,
pero, con causa más justa,
fuiste allí más de loar.

Tú, por llegar más ayna
al Señor que deseavas,
nadavas y no cansavas
en la tormenta marina,
que la tu gloria vezina
aquel Rey de la gloria,

tesforçó y te dio vitoria
en tu jornada tan dina.

Desde a la tierra llegaste
y viste al Señor del cielo
fue tan grande tu consuelo
«que inmenso gozo gustaste
y al Sumo Bien adoraste,
y también los que vinieron
en la nave do traxeron
los pescados que pescaste.

Do te preguntó el Señor
por tres vezes si le amavas,
tú por repuesta le davas
qué l sabía que tu amor
era dél muy amador,
y por questo que tú le opte
tres vezes quedaste triste,
según lo pone ellautor.

Tal pregunta te hazía
tres vezes, según es puesta,
por saber que tu respuesta
tres vezes merecería
lo que tres peccado avía
tu lengua, en tu negación,
puesto que tu coraçón
de la fe no fallecía.

Y quiso que consiguieses
en la tu respuesta tal
mucho mayor bien quel mal
quen tu negar merecieses
porque aquél tú deshizieses
que claro lo anichilavas,
pues que Dios le confesavas
en lo que assí respondieses.
David. «Scrutans corda y renes Deus»

Quen tú dezir qué l sabía
que le amavas, confessaste
quera Dios, pues que mostraste
quel coraçón conocía
en quien sólo Dios podría
su secreto escudruñar,

según lo dize el sin par
profeta en su profecía.

Quando negaste al Señor
tu lengua sola faltava,
mas quando te preguntava
si le tenías amor
llevó tu lengua el temor
a la verdad ques tan alta,
el corazón a la falta
llevó las contras mejor.

Y porque allí tú gozases
de sus dones verdaderos
tencomendó sus corderos,
que tú los apacentases,
y sus ovejas guardases
donde por pastor te dio
del ganado quél ganó
porque tú lo conservasses.

Después que al cielo subió
el que lo hizo, heziste
obras con que le serviste
más que siervo le sirvió,
y esto claro se mostró
en los milagros sin par
que Dios por ti quiso obrar
más que por ninguno obró.

No sólo resuscitavas
los muertos, mas con tu sombra,
ques lo que muy más asonbra,
a los enfermos sanavas,
y el bivar a un muerto davas,
pues ya tu clara dotrina
no era umana, mas divina,
pues la tiniebla aclarabas.

Que fuiste en la plantación
de la fe tan fértil planta
que plantó tu virtud tanta
la fe misma, infuso don,
en la estéril nación
ques la ebrea, y así mismo
tú convertiste al bautismo

la ydolátrica opinión.

Que fue la gentilidad
antigua en ydolatrar,
el qual heziste cessar
con doctrina y santidad,
y con muy gran potestad,
que en el nombre de Jesú
milagros heziste tú
que no tienen ygualdad.

«Quando tus milagros niegan,
también de los otros santos,
los erejes, que son tantos
y tales que tal alegan,
en su tal desviar llegan
a nuestra fe más favor
y otro milagro mayor
quellos no veen porque ciegan.

Por quanto, si Dios quisiera
sin milagros permitir
este mundo convertir
a la su ley verdadera,
muy mayor milagro fuera
que, sin milagroso obrar,
ombres pudiese pescar
quien pescador antes era.

Quedaste lugarteniente
del ques en todo lugar,
y deste favor sin par
tú fuiste el más mereciente
por ser tu amor tan ferviente
y porque gran fe tuviste,
y así mesmo porque fuyste
en la esperança escelente.

Después de la inspiración
divina que iluminó
a San Marcos, que escribió
la vida muerte y pasión,
resurrección y ascensión
del Señor, tú le informaste,
do gran corona ganaste
en tan alta información.

Mas, en ser de ti enseñado
se le dio mayor favor
que a ti por enseñador,
aunque grande te fue dado;
que tú, sin le aver mostrado,
eras patrón de la nave,
y él en ella, sin tu llave,
no pudiera ser entrado.

En las tres siguientes pone cómo Ximón Mago cayó, según lo cuenta aquella historia

Quando en ellayre se vio
ser Ximón Mago subido,
por su arte defendido,
quen tal grado le ofendió,
a ti dizen que habló
aquel vaso de elección,
quera suya la oración,
y quel mando a ti se dio.

Desde muy alto se vía,
començó San Pablo a orar,
tú començaste a mandar
según a ti convenía;
tal mando se dirigía
al príncipe Berzebú
quen la virtud de Jesú
derribase al que subía.

Y desquesto ansí mandaste
en virtud del Rey del cielo,
fue caydo luego al suelo
el sobervio que abaxaste,
con lo qual mucho indinaste
al emperador indino,
que te dio martirio dino
de la gloria que ganaste.

Porque tú en cruz padeciste
según padeció el Señor,
mas tú, su gran servidor,
como tan humilde fuiste,
que te pusiesen dexiste
la cabeça do los pies,

que con la haz ellenvés
y gualar no consentiste.

Y porquel Señor ques haz
y tú ellenvés, comparando,
tenía en la cruz estando
contraria al suelo su haz,
y porque con Él, ques paz,
el más pacífico es guerra,
pusiste a tu haz en tierra
por darle justo antifaz.

Cabo
Según se lo viste tal
por quanto ver no pudiesse
quella en la cruz estuviesse
según la haz divinal,
tal humilldad fue señal
que tu rrayz en el suelo
prendió más presto en el cielo
su gloria, ques immortal.

ROMANCES

1, 2, 3, 4, 5, 6

ÍNDICE:

ROMANCE 1, 2, 3, 4, 5, 6

1

¿Qué de ti, desconsolado?
¿Qué de ti, rey de Granada?
¿Qué de tu tierra y tus moros?
¿Dónde tienes tu morada?

Reniega ya de Mahoma
y de su seta malvada,
que bivar en tal locura
es una burla burlada.

Torna, tórnate, buen rey,
a nuestra ley consagrada,
porque si perdiste el reyno
tengas ell alma cobrada;
de tales reyes vencido
onrra te deve ser dada.

¡O Granada noblecida,
por todo el mundo nombrada!,
hasta aquí fueste cativa
y agora ya libertada.

Perdióte el rey don Rodrigo
por su dicha desdichada;
ganóte el rey don Fernando
con ventura prosperada,

la reyna doña Ysabel,
la más temida y amada,
ella con sus oraciones
y él con mucha gente armada.

Según Dios haze sus hechos
la defensa era escusada,
que donde Él pone su mano
lo impossible es quasi nada.

2

Por unos puertos arriba
de montaña muy escura
caminava el cavallero,
lastimado de tristura;

el cavallo dexa muerto
y él a pie, por su ventura,
andando de sierra en sierra
de camino no se cura,

huyendo de las florestas,
huyendo de la frescura,
métese de mata en mata
por la mayor espessura;

las manos lleva añudadas,

de luto la vestidura,
los ojos puestos en tierra
sospirando sin mesura.

En sus lágrimas bañado,
más que mortal su figura,
su beber y su comer
es de lloro y amargura;

que de noche ni de día
nunca duerme ni asegura,
despedido de su amiga
por su más que desventura.

A verle de consolar
no basta seso y cordura;
biviendo penada vida
más penada la procura,
que los coraçones tristes
quieren más menos holgura.

3

Mi libertad en sossiego,
mi coraçon descuydado,
sus muros y fortaleza
amores me la han cercado.

Razón y seso y cordura,
que tenía a mi mandado,
hizieron trato con ellos,
¡malamente me han burlado!

Y la fe, que era el alcayde,
las llaves les ha entregado;
combatieron por los ojos,
diéronse luego de grado,

entraron a escala vista,
con su vista han escalado,
subieron dos mil sospiros,
subió pasión y cuydado
diziendo: «¡Amores, amores!»
su pendón han levantado.

Quando quise defenderme
ya estava todo tomado;
huve de darme a presión
de grado, siendo forçado.

Agora, triste cativo,
de mí estoy enagenado,
quando pienso libertarme
hállome más cativado.

No tiene ningún concierto
la ley del enamorado;
del amor y su poder
no ay quién pueda ser librado.

4

Yo me estava reposando,
durmiendo, como solía,
recordé, triste, llorando
con gran pena que sentía.

Levantéme, muy sin tiento,
de la cama en que dormía,
cercado de pensamiento,
que valer no me podía.

Mi pasión era tan fuerte
que de mí yo no sabía,
comigo estava la muerte
por tenerme compañía.

Lo que más me fatigava
no era porque muría,
mas era porque dexava
de servir a quien servía.

Servía yo una señora
que más que a mí la quería
y ella fue la causadora
de mi mal sin mejoría.

La medianoche passada,
ya que era cerca del día,
salíme de mi posada

por ver si descansaría.

Fuy para donde morava
aquella que más quería
por quien yo triste penava,
mas ella no parecía.

Andando todo turbado
con las ansias que tenía,
vi venir a mi cuydado
dando bozes, y dezía:

«Si dormís, linda señora,
recordad, por cortesía,
pues que fuestes causadora
de la desventura mía.

Remediad mi gran tristura,
satisfazed mi porfía,
porque si falta ventura
del todo me perderla.»

Y con mis ojos llorosos
un triste llanto hazía
con sospiros congoxosos
y nadie no parecía.

En estas cuytas estando,
como vi que esclarecía,
a mi casa, sospirando,
me volví, sin alegría.

5

Gritando va el cavallero,
publicando su gran mal,
vestidas ropas de luto
aforradas en sayal,

por los montes sin camino,
con dolor y sospirar,
llorando a pie descalço,
jurando de no tornar

adonde viesse mugeres,

por nunca se consolar
con otro nuevo cuydado
que le hiziesse olvidar

la memoria de su amiga
que murió sin la gozar;
va buscar las tierras solas
para en ellas abitar.

En una montaña espessa,
no cercana de lugar,
hizo casa de tristura,
ques dolor de la nombrar,
de una madera amarilla
que llaman desesperar.

Paredes de canto negro
y también negra la cal,
las tejas puso leonadas
sobre tablas de pesar.

El suelo hizo de plomo
porques pardillo el metal,
las puertas chapadas dello
por su trabajo mostrar.

Y sembró por cima el suelo
secas hojas de parral,
ca do no s'esperan bienes
esperança no ha destar.

En aquesta casa oscura
que hizo para penar
haze más estrecha vida
que los frayles del paular
que duermen sobre sarmientos
y aquéllos son su manjar.

Lo que llora es lo que beve
y aquello torna a llorar
no más de una vez al día
por más se dibilitar.

Del color de la madera
mandó una pared pintar,
un doser de blanca seda

en ella mandó parar.

Y de muy blanco alabastro
hizo labrar un altar
con cánfora vitumado,
de raso blanco el frontal.

Puso el bulto de su amiga
en él para le adorar:
el cuerpo de plata fina,
el rostro era de cristal,
un brial vestido blanco
de damasco singular,

mongil de blanco brocado
forrado en blanco cendal,
sembrado de lunas llenas,
señal de casta final.

En la cabeça le puso
una corona real,
guarnecida de castañas
cogidas del castañar.

Lo que dize la castaña
es cosa muy de notar:
las cinco letras primeras
el nombre de la sin par;
murió de veynte y dos años
por más lástima dexar.

La su gentil hermosura,
¡quién que la sepa loar!,
ques mayor que la tristura
del que la mandó pintar.

En lo quél passa su vida
es en la siempre mirar;
cerró la puerta al plazer,
abrió la puerta al pesar,
abrió la para quedarse
pero no para tornar.

Descúbrasse el pensamiento
de mi secreto cuydado,
pues descubren mis dolores
mi bivar desesperado.

Que una señora a quien sirvo
mi servir tiene olvidado;
con mi muerte mi servicio
ha de ser galardonado.

Si días m'á dado tristes,
las noches nunca he holgado;
su beldad me hizo suyo,
hermosura en tanto grado
quen su gesto muy hermoso
el de Dios está esmaltado.

De sus gracias excelentes
todo el mundo está espantado;
su crueldad está secreta
y mi mal muy publicado.

¡Dolor de mí, que me veo
suyo de fuerça, de grado!
¡Ay de mí, que la miré
para bivar lastimado!

Triste, ya sin esperanza,
loco amador desamado,
aborrecido, cativo,
más que todos desdichado.

Pues que no sé desamar,
¿para qué fue namorado?,
¿para llorar y plañir
gloria del tiempo pasado?,

¿para pesar y dolor
siempre tener acordado?
Ningún remedio ventura
para mi mal ha dexado.

Consejos m'án hecho triste,
consuelos, desconsolado;
con los muertos ando bivo
y con los bivos finado.

¡Ved si vieron los nacidos
vida de hombre más penado!
La sepultura fallesce,
quel bivar es acabado;
dádgela, señora, vos,
pues la muerte le avéys dado.

Sed piadosa en el morir,
pues la vida os ha enojado,
y mandad poner encima,
por armas y por ditado,
de letras negras escritas:
«Aquí yaze sepultado
quien murió, en cuyo servicio
nunca le vieron mudado.»

TRIUNFO DE AMOR TROBADO

Propone

Justa cosa me parece
quien recibe beneficios
que los pague con servicios,
sirviendo a quien lo merece;
y pues que yo soy deudor
de mercedes infinitas
recebidas del Amor,
por le ser buen servidor
quíérolas tener escritas.

Una merced alcancé
que merece ser loada,
pues fue la más acabada
que en el mundo nunca fue,
del Amor y su vitoria,
de su muerte y su bivar,
de su pena y de su gloria
por traerlo a la memoria
aquí lo quiero escrevir.

Invoca

A ti, muger de Vulcano
y madre del dios Cupido,
a ti ruego y a ti pido
que me ayudes con tu mano,
¡O beldad de las bellezas,
centella de los amores!,
¡o lindeza de lindezas!,
¡o primor de gentilezas,
no me niegues tus favores!

No menosprecies mis ruegos
¡o Cupido!, pues soy tuyo,
que bien sabes que no huyo
de tus encendidos fuegos;
a ti demando licencia,
tú mesmo me da favor
para contar la ecelencia
de tu gran manificencia,
pues es tuya la labor.

Narra

Desde mis hedades dos
se passaron sin sentir
comencé luego a servir
al servicio deste dios;
andando muy servicial
muchas vezes desseava
saber su bien y su mal,
y siéndole muy leal
mostróme lo que buscava.

En el tiempo que los días
de las noches han vengança,
y con tardos a tardança
se salen con sus porfías,
quando el sol por su camino
anda en la casa ledea,
quando Cancro es su vizino,
quando la noche se vino
con tesálica pelea.

Las fuerças de mis sentidos,
ya que descanso tomavan,
quando a salir començavan

los seys sinos ascondidos,
pensando con gran cuydado
de los que amor quiere bien
quál es el su más privado,
me dormí de muy cansado
y acordáme no sé quién.

En la cama en que durmía
dava una raça de luna
que quasi cosa ninguna
encubrírseme podía;
yo miré quién me llamava
y una biva sombra vi,
que quanto más la mirava
muy mayor se me mostrava,
la qual habló y dixo assí:

«No temas, no, que yo soy;
levanta con fuerças prestas,
yremos ver unas fiestas
que de amores hazen oy».
Y acabado que propuso
la habla que començó,
una corona me puso
y, porque me vio confuso,
tal razón della me dio:

«Zafiros y diamantes
son éstos desta corona
que te embía la persona
de aquel dios de los amantes;
él me la dio porque veas
quánto tus cosas procuro
y en señal, porque me creas,
que verás lo que desseas
y te bolverás seguro».

Yo turbado en tal manera,
sin poder cobrar aliento,
me retraxe al pensamiento
a pensar quién o quién era;
una vez se me hazía
estraño su parecer,
otra vez me parecía
como que le conocía,
sin poderle conocer.

Comparación

No sabía si era sueño,
sueño de sueño vencido,
mi temor era crecido
y el esfuerzo muy pequeño;
estaba, con devaneo,
tan atónito a mi ver
quanto yo de mí no creo,
bien como quando a Pompeo
le apareció su muger.

Aquexando de tal guerra
sin saber adónde estava,
si dormía, si velava,
si estava en cielo, si en tierra,
la color toda mudada,
sin tener esfuerzo alguno,
yo no osava dezir nada
como quando fue tornada
muger la vaca de Juno.

Prosigue

Mas quanto más mi callar
callava, temORIZADO,
tanto más apressurado
me dava menos vagar;
y era tal dezir el suyo
como: «¿Ya no me conoces?
Piensa bien quién soy y cómo;
mira, mira que soy tuyo:
no te turbes ni alboroces».

Entre mí forcé forçarme,
procurando tomar vengá
de mi muy covarde lengua,
que quiso querer negarme;
por poder vencer al miedo,
yo conmigo forcejando,
con un poco de denuedo,
temeroso, manso y ledo,
le dixé medio temblando:

«Tú me declara quién eres;

muéstrate, que no te veo». Respondió: «Soy el Deseo, que quiero lo que tú quieres; dexa, dexa ya la cama, anda acá, vete conmigo, porque el dios de amor te llama, que quiere mostrar su fama a ti, como buen amigo».

Roguéle, medio despierto, que la verdad me dicesse, y él me dixo que tuviesse su mensaje por muy cierto; díxome que no tardasse, no perdiesse tal vitoria, y que luego caminasse porque muy mejor gozasse de las fiestas y su gloria.

Olvidé, con su porfía, mi dormir y esperezar, y encendíme en el mirar por ver si era quien solía; vile contento y pagado, muy alegre y con holgança, muy hufano y negociado, puesto todo su cuydado en una cierta esperança.

Bien vi luego en el favor, según su gesto mostrava, que las nuevas que me dava ciertas eran del Amor; mas en alguna manera turbava el conocimiento con una vista estrangera, porque desde que mío fuera nunca le vi tan contento.

Admiración

¡O, mi Deseo!, ¿dó vienes?,
¡qué gran ventura que oviste!
Sabes ser alegre y triste,
sabes de males y bienes.
¡O cuydado desseoso,

Desseo que nunca aflojas,
pena de un penar penoso,
pensamiento congoxoso,
congoxa de mil congoxas!

Eres tan hecho al revés,
que tu voluntad dessea
lo que nunca fue que sea
y lo que fue, ver lo que es;
quiero fingir de esforçado
pues te tengo por amigo;
aunque estoy temORIZADO
de tal caso y espantado,
me quiero partir contigo.

Prosigue

Como ya me vio vencido,
muy conforme a su querer,
mostróme nuevo plazer,
plazer de nuevo nacido;
porque más presto partiese
me forçó con fuerça y ruego
a querer lo quél quisiese,
y antes que me arrepintiese
me dixo: «Pues vamos, luego.»

No con falta de temor
yo me levanté muy presto,
mostrando esfuerço en mi gesto
le dixé: «Vamos, señor.»
Él me tomó por la mano
como a quien bien conocía,
y de un salto muy liviano
me llevó muy libre y sano
en un carro que traía.

Comparación

Assí como el pensamiento
que passa de parte a parte,
bien assí fue muy sin arte
mi camino en un momento;
quando pensé que aún estava
en mi casa y en mi tierra
ya decender me mandava

del carro que nos llevaba
cerca de una muy gran sierra.

«La casa de libertad»
Decendí, muy sin pereza,
y vime cabe un palacio
que era menester espacio
para contar su riqueza.
Era todo el hedificio
de preciosas piedras y oro,
donde todos, sin servicio,
sin hazer ningún oficio,
gozavan de su tesoro.

Todos eran muy yguales,
todos eran compañeros,
allí los más estrangeros
eran como naturales,
allí plazer y alegría,
allí deleyte morava,
qualquiera que allí venía
hazía lo que quería
que nadie se lo estorvava.

Como vi casas tan bellas
y de plazer tan entero,
pregunté a mi compañero
que quién era el dueño dellas.
Él me respondió: «En verdad,
éstas ningún dueño tienen;
son casas de libertad
do siguen la voluntad
los que van y los que vienen.»

Prosigue

Luego yo, con osadía,
comencé perder el miedo
y entrámonos, quedo a quedo,
passeando en compañía;
passamos por una huerta
para yr más adelante
hasta dar en una puerta
que contino estava abierta
por la gente caminante.

Salimos muy sin requesta
y vimos yr dos caminos;
uno por unos espinos,
otro por una floresta;
y el Deseo desseoso
que en esta tierra me traxo,
como estava codicioso,
me llevó sin más reposo
por la tal floresta abaxo.

Dexamos a man derecha
el camino que espinava,
que ninguno lo tomava
por ser cosa muy estrecha,
de muy fragosa espessura
y de mucha turbación,
por una montaña escura
ado yaze muy segura
la casa de la Razón.

Mas de aquella romería
nosotros no nos curamos,
sino luego caminamos
por donde era nuestra vía;
por la floresta florida
nos fuemos mano por mano
con afición muy crecida,
contando de nuestra vida,
bien como de ermano a ermano.

Llegamos muy prestamente
a la gran sierra que vimos
desde el lugar do posimos
aquel carro muy corriente;
y estava toda cercada
de muro muy bien labrado,
y en el medio una portada,
muy bien hecha y bien pintada
de azul y verde y morado.

Allí estava por portera
la dulce Sensualidad,
vestida de mocedad,
recibiendo a los de fuera;
era de todos amiga,
amiga de amor profundo,

nunca recibió fatiga
ni jamás mostró enemiga
a persona deste mundo.

En llegando que llegamos
nos recibió con tal gracia
que nos puso gran audacia
para entrar adonde entramos:
entramos dentro y subimos
por montes y por montañas,
rodeamos y anduvimos
hasta que por dicha dimos
en una puente de cañas.

«La casa de Ventura»
En medio de aquella puente
una torre estava hecha,
la qual daña y aprovecha
a toda la humana gente;
allí dan gozo y holgura,
allí dan dolor y pena,
dan plazer y dan tristura
porque es casa de ventura,
de ventura mala y buena.

Allí dentro mora y bive
la Noche con sus tres hijas;
allí parten sus partijas,
todo el mundo allí se escribe;
allí dan bienes y males,
allí dan vidas y muertes,
allí las Parcas fatales
sobre todos los mortales
siempre están echando suertes.

Cada qual de aquellas Parcas
tiene sus suertes por sí,
porque las tienen allí
repartidas en tres arcas;
todas tres tienen tres hados:
Cloto tiene del nacer,
Laquesis tiene tomados
de la vida los cuydados
y Antropos del fenecer.

Comparación

Laquesis, muy codiciosa,
a nosotros decendió,
y a la torre nos subió
con voluntad amorosa;
cegamos luego en entrando
con la gran escuridad,
como las candelas quando
a los que están alumbrando
los dexan sin claridad.

Prosigue

Llevónos esta donzella
donde sus suertes tenía,
y ella siendo nuestra guía
nos yvamos en pos della;
y su mano delicada
en un arca la metió
y sacó, sin tardar nada,
una carta muy cerrada
y en mi mano me la dio.

Díxome: «Ve donde vas
y toma, lleva esta carta;
tu tardança ha sido harta
no te tardes aquí más;
aquí llevas ya librado
más de lo que se te deve,
y pues vas muy bien pagado
no temas andar errado,
que aquí llevas quien te lleve».

Prosigue

Sin más ni más nos tardar
salimos de aquella torre,
y luego, a corre más corre,
nos dimos de caminar;
yendo por la sierra arriba
oýmos un tan gran llanto
que no siento cosa biva
que en oýrlo no reciba
gran temor y gran espanto.

Al sonido de las bozes

atinamos adonde era;
nunca fue cosa tan fiera
ni de penas tan ferozes;
en un bosque de arrahbanes
andavan siempre penando
muchas damas y galanes,
con muy tristes ademanes
de sí mesmos blasfemando.

De sí mesmos blasfemavan
y del amor que tuvieron,
que penaron y murieron,
solamente porque amavan;
recebí muy gran afrenta
quando yo vi todo aquesto;
parecióme tal tormenta
qual el Virgilio recuenta
en la Eneyda, libro sexto.

Comparación

Quando vi tan gran compañía
de gente tan dolorida,
diera el ánima y la vida
por salir de tal montaña,
como quando Eneas vio
do yazía Polidoro
el árbol que le habló,
al qual Odrisio mató
con codicia del tesoro.

Prosigue

Ya yo mesmo no era mío,
los sentidos muy turbados,
los cabellos erizados,
lleno de un sudor muy frío;
la color se me mudava
con visiones de mil artes
y temblava y desmayava,
mas assí tal qual estava
yo mirava a todas partes.

Vi muchas mugeres y hombres
en este triste boscage;
dellos conocí en el traje,

dellos oyendo sus nombres.
Todos éstos ya eran muertos,
en amores desdichados;
hazían mil desconciertos,
andavan todos cubiertos
de tormentos y cuydados.

«Los desdichados amadores»
Aquí vi la triste Fedra,
que con sus manos fue muerta,
y al que se enhorcó a la puerta
de la que se tornó piedra;
aquí estaba lastimada
la desamparada Dido,
y Apocris, assaeteada
con la mano desdichada
de Céfalo, su marido.

Medea, la muy llorosa,
andava con gran pasión
en la busca de Jassón,
fatigada y congoxosa;
y el mancebo que en la fuente
de al mismo se venció,
andava continamente
tras su sombra diligente,
que jamás se conoció.

Assí mesmo estava aquí
la muger de Anfiarao
y la de Protesalao
tan bien aquí conocí:
una mostrava las llagas
que su hijo le hiziera;
otra dezía las plagas,
los galardones y pagas
que por amar recibiera.

Aquí estava el desdichado
capitán de los persianos,
a quien Judic por sus manos
dizen aver degollado;
y tan bien estava en pena
Canaces y Macareo,
y Archiles por Policena
y sin lengua Filomena

por el falso de Tereo.

Aquí tan bien huve visto
a Tisbe y Píramo estar,
y vi morir y penar
a Clitnestra y Egisto;
y en aquesta confusión
estava penando Cila
y Safos, la de Fahón,
y Fylis por Demofón
y Plaucio por Orestila.

La triste Mirra aquí estava
cubierta toda de lloro,
y Pasifé con el toro
continamente lidiava;
y Biblis, enamorada
del hermano muy crüel,
andava dessemejada,
la cara toda rascada,
otra vez en busca dél.

Esaco, con pena fuerte,
mil muertes le vi sufrir,
porque Eperie por huyr
él fue causa de su muerte;
y tan bien Leandro y Ero,
segun que me pareció,
con amor muy verdadero
vi que en un estrecho fiero
uno por otro murió.

Prosigue

De otros muchos diera fe
si quisiera bien mirar,
mas tal era su penar
que de manzilla me fue;
sus passiones y dolores
me dieron gran pensamiento
en ver tantos amadores,
tantas dueñas y señores
padecer de gran tormento.

Por no ver tan gran crüeza
ni tanta desesperança

nos partimos sin tardança,
aunque con mucha tristeza.
Después que fuemos partidos
de aqueste pueblo confuso
anduvimos muy perdidos,
muy cansados y afligidos,
cuesta arriba y cuesta ayuso.

Tantos eran los caminos
que en la sierra se apartavan,
que muy pocos atinavan
sin hazer mil desatinos;
quien andava más despierto
pensando que estava acerca,
quando más pensava cierto
que ya estava sobre el puerto
abaxo dava en la cerca.

Los que fueron malhadados
y mala suerte les dieron,
arriba nunca subieron
ni fueron galardonados;
mas los que carta trahían
de buena suerte y favores,
aunque el camino perdían,
al fin, fin, allá subían
a gozar de sus amores.

Assí nosotros hezimos,
que buena carta llevamos,
pues al fin allá aportamos,
aunque el camino perdimos;
passamos gran desconsuelo
en subir sierra tan alta,
que de abaxo desde el suelo
parece que llega al cielo
o que muy poco le falta.

«La casa de Amor»
Un castillo estava encima,
labrado de mil lavores,
con muy perfetas colores
de sutil obra muy prima;
es muy fuerte y muy sutil,
de cuatro torres cuadrado
y otra en medio, más gentil,

llena de gentes cien mil
quel amor ha cativado.

Prosigue

En esta torre de en medio,
poblada de reguzijo,
posa Venus y su hijo
que en amores dan remedio;
las otras son servidoras
desta torre de omenage,
y allí están cuatro señoras,
vencidas y vencedoras,
de gran estado y linage.

En cada torre de aquéllas
posa una señora éstas,
do tiene consigo puestas
dos dueñas y dos donzellas;
cada torre dellas tiene
cuatro cubos muy bien hechos,
hechos bien, como conviene,
de donde, si acaso viene,
pueden tirar con pertrechos.

En los cuatro cubos moran
estas donzellas y dueñas,
y allí les hazen sus señas
los que dellas se enamoran;
tiénelos ataviados
de atavíos ecelentes,
donde son aposentados
sus criados y allegados,
sus amigos y parientes.

«El aposentamiento de la Prudencia»

En la torre, ques labrada
por más arte y más compás,
allí está, siempre jamás,
la Prudencia aposentada,
son sus dueñas principales
la Discreción y Eloquencia;
sus donzellas muy reales,
escogidas y especiales,
son Criança y Diligencia.

«El aposentamiento de la Hermosura»

La muy gentil Hermosura
tiene posada y reposa
en la torre más hermosa,
de más beldad y frescura;
las sus dueñas muy privadas
Onestad y Gracia son;
sus donzellas muy amadas,
queridas y desseadas,
son Gala y Disposición.

«El aposentamiento de la Fortaleza»

Posa en la torre más fuerte
la esforçada Fortaleza,
que por su firme firmeza
la aposentan de tal suerte;
son las dueñas de su mando
la Resistencia y Porfía;
las donzellas de su vando,
que se están siempre esforçando,
son Vengança y Osadía.

«El aposentamiento de la Liberalidad»

La gran Liberalidad
posa en la torre más llana
do gasta, con buena gana,
toda su prosperidad;
son sus dueñas la Franqueza
y la gran Manificencia;
donzellas de su grandeza
son manánima Largueza
y franca Munificencia.

Prosigue

Las cuatro torres dexadas,
a la de. en medio venimos,
que dentro della sentimos
músicas muy acordadas;
ya las músicas andavan
en su muy dulce conorte,
porque ya se començavan
las fiestas que celebravan
todos los de aquella corte.

La dulçura y armonía

de aquel sonido gracioso
en el menos pressuroso
mayor acucia ponía;
hízonos apressurar
con otras muchas de gentes,
con codicia de llegar
a ver tañer y cantar
y en presencia ser presentes.

Llegando al río Leteo
que passava por la puerta
vimos tanta gente muerta
que poder contar no creo;
las ánimas de los quales
en aquel río bevieron
para entrar en otros tales
que sufriessen tantos males
quantos ellos ya sufrieron.

Invoca

Tú, Parrasio, que este río
a Ecálides negaste,
aquel don que le otorgaste
otorga que sea mío;
el qual don, por tu favor,
Eüforbo después huvo
y Ermotimo, sucessor,
después Pirro, el pescador,
y después Samio lo tuvo.

Prosigue

Quise tornar para tras
quando en el río venimos,
do tantas ánimas vimos
quantas arenas y más;
mas mi Deseo esforçado
díxome que no temiesse,
que passasse sin cuydado,
que él sabía bien el vado,
que fuesse por donde él fuesse.

Comparación

En ver que assí me esforçava

mi Deseo, yo esforcé,
y esforçando comencé
a passar por do él passava;
como el fuerte coraçón
quando nuevo esfuërço toma,
qual César en la visión
al passar del Rubicón
quando le apareció Roma.

Prosigue

Y avisóme, desque vido
que entrava por do él entró,
diziendo: «No bevas, no,
que es el río del olvido».
Después quel río passamos
muy alegre me sentí,
y más punto no tardamos,
que assí como nos callamos
no paramos más allí.

No curamos más de ver
sino entrarnos de rondón
adonde sonava el son
de aquel cantar y tañer:
y llegamos a una sala
do estava gente sin cuento
guarnida de mucha gala,
dono avía cosa mala
ni de mal contentamiento.

Como quesimos entrar
detúvonos un portero
a la puerta, que primero
nos huvo de preguntar;
preguntónos con mesura:
«Dezidme quién soys, señores,
y mostrad vuestra escritura
de la casa de ventura
si queréys gozar de amores.»

Mi Deseo respondió:
«¿No te acuerdas ya de mí?
Aun agora fue de aquí
quel dios de amor me embió;
embióme a que traxesse

éste que trayo conmigo,
y que sin él no viniese
para que estas fiestas viesse,
y aun él carta trae consigo.»

Yo metí la mano al seno
y saqué la carta mía,
la qual yo, cierto, trahía
a recaudo más que bueno;
desque ya la carta vista
de mi suerte y buen estrena,
sin más caso de revista,
nos dixo, sin más conquista:
«Entrad, mucho en ora buena.»

«La sala de las fiestas»
En entrando, como entramos,
en la sala singular,
vimos tanto qué mirar
que la música olvidamos;
sus infinitas riquezas
yo no sé quién las contasse,
que en ver tantas gentilezas,
tantas galas y lindezas
no sabía dó mirasse.

Nunca fue tan gran primor
de lo público y secreto;
lo que es acá muy perfeto
es allá de lo peor;
las piedras que traen acá
los señores por estado,
de aquéllas estava allá,
adonde la sala está,
el suelo todo empedrado.

Mirava como qualquiera,
no que estraño me mostrasse,
porque nadie no pensasse
que nunca tal cosa viera;
mirando lo que allí estava,
por no mostrar estrañarme
yo conmigo procurava,
aunque me maravillava,
no mostrar maravillarme.

Comparación

No estava aquí menos gente
que aves suelen passar
a invernar allende el mar,
do tierra sienten caliente;
aquí estavan más lenguages
que Mitrídates sabía;
aquí vi traer más trages
y gentes de más linages
que aquel rey Xerses traía.

Calle la fama que oímos
del gran César y Pompeio,
que ni yo ni mi Desseo
nunca tanta gente vimos.
Héroes y emperadores,
señoras, dueñas, donzellas,
reyes y grandes señores,
tantos cuentos de amadores
quantos cuentos ay de estrellas.

Prosigue

¿Qué saber sabrá ser tal
que sepa con su prudencia
contar la gran ecelencia
de aquella sala real?
Eran de tal perfección
sus puertas y tal hechura
que no basta estimación
a estimar la elavazón
ni lo alcança criatura.

Era su maderamiento
de ricas cosas y bellas,
y aun era portero dellas
el mesmo Conocimiento;
y aun por más certifiçança
que vi encima este refrán:
«Desespere de esperança
el que ventura no alcança»,
labrado de piedra ymán.

Las puertas todas de hebeno,
cubiertas de terga ostrea,

que no siento quien las vea
que acá vea nada bueno;
y estaban todas clavadas
con puntas de diamante,
y las casas muy doradas,
vestidas y rodeadas
de los dientes de elefante.

Y en la sala dos mil pages
con sus hachas en las manos,
muy alegres, muy ufanos,
haziendo mil personajes;
y todas quantas personas
vinieron a festejar,
todas traxeron coronas,
viejos, moços y matronas,
casados y por casar.

Comparación

Todos coronas de amores:
unos de piedras preciosas,
otros de plantas y rosas
y los otros de otras flores;
su parecer infinito
mostrava colores varios,
bien como quando en Egipto,
según muchos han escrito,
texen púrpura los farios.

Prosigue

Y las hachas que alumbravan
dexavan vencer su lumbre
con aquella muchedumbre
de las piedras que allí estaban,
que tales piedras avía
y de tanto resplandor,
que sin duda parecía
no de noche, mas de día,
según su mucho elaror.

Estava con sunco tyrio
todo muy resplandeciente,
muy clarífico y luziente,
con jaspes y viro assirio;

los poyos y los estrados
cubiertos de carmesí,
y mil razimos colgados,
todos de oro y esmaltados
en cada çaquicamí.

La sala estava entoldada
de rica tapecería,
hecha de ymaginería,
toda muy bien estoriada;
y eran todas las estorias
de dioses que amor hirió,
de los triunfos y glorias,
de las vencidas vitorias
quel Alígero venció.

Aquí vi pintado Apolo
que, con vitorias fyteas,
más quel hermano de Eneas
presumió tirar él solo;
y luego, junto cabél,
estava Danespenea
y el rey Orcamo crüel
que biva, por amor dél,
enterrava a Leucotea.

Y estaban en otra manta
Pan y Siringa estoriados,
y en ícones figurados
Ypómenes y Atalanta;
y aquel Júpiter estigio,
rey Tartáreo llamado,
cuyo reyno anduvo el Frigio,
vi, después del dios Ortigio,
con Proserpina pintado.

Muchas más estorias vi,
mas, ¿quién las podrá contar?;
tanto avía que mirar
que nunca cabo le di;
todas las mantas y paños
eran de brocado y seda
de los añales estraños,
de los muy antiguos años,
cuya memoria nos queda.

«Cómo vinieron quatro señoras a las fiestas,
y primero la Prudencia»

Yo que estava assí mirando
estas estorias escritas,
entran hachas infinitas
toda la gente apartando;
y la gente ya apartada,
entró la Prudencia luego,
ricamente ataviada
y de hiedra coronada,
con gran reposo y sossiego.

Aquí Maro y Lydia vino
y Delia y Albio Tibulo,
y vino Lesbia y Catulo
y Corina y el Pelino,
aquí vino Cicerón
y tan bien Cintia y Propercio
y aquel buen Marco Varrón
y el muy sabio Salomón
y Penólope y Laercio.

Vino entre éstos y otros tales
el filósofo Epicuro,
que fue fundamento y muro
de los desseos carnales;
y Aristipo no consiento
quel olvido lo consienta,
pues tan bien fue buen cimiento,
mas otros muchos no cuento
por no dilatar la cuenta.

«Cómo vino la Hermosura»

Desde entrada la Prudencia
con gran pompa y gran medida,
luego entró la Hermosura
con su galana presencia,
con vestiduras preciosas
y atavíos muy bordados
y cosas muy olorosas,
con una sarta de rosas
sus cabellos adornados.

Y con ella vino Adón

y el muy gentilhombre Paris
con la argólica Tindaris
y aquel yerno de Creón;
no faltava aquí tan poco
Atalanta y Calidonio,
Estratonice, Antioco
ni Salmacis con su Troco,
Pomona y Pico Ausonio.

Vino Yulo, muy gracioso,
con esta gente galana;
Cídipe, con su mançana,
y Absalón, el muy hermoso;
otros muchos y más bellos
vi tan bien aquí venir,
mas contar el cuento dellos
para aquí poder ponellos
fuera largo de escrevir.

«Cómo vino la Fortaleza»

Entró luego otra señora
que Fortaleza llamavan,
a quien muchos acatavan
como a gran superiora,
acompañada y servida
de mucha gente muy noble,
muy compuesta y muy vestida
y su cabeça guarnida
de una corona de roble.

Vinieron de su apellido
Dalida y el gran Sansón,
y con hija de Catón,
Marco Bruto, su marido;
y tan bien Ypsicratea
con Mitrídates, su esposo,
y Etor con Pantasilea
y con la hija de Altea
Hércules, el vitorioso.

De aqueste vando vi ser,
y es mucha razón que sea,
el hijo de Citerea
que a Turno supo vencer;
y aun tan bien aquí se vio

Alcibíades Cecropio
que con la muger durmió
del rey Agis, y murió
quemado en su lecho propio.

«Cómo vino la Liberalidad»

Y la Liberalidad,
venidas las otras tres,
tras ellas entró después
con muy gran autoridad;
todas gentes y naciones
se mostravan sus amigas,
a todos dava mil dones;
traxo muchas invenciones
y una guirnalda de espigas.

Y con aquesta venía
el primer emperador
y aquel magno y gran señor
que Alexander se dezía;
y aquel hijo de Agripina
aquí vino con Popea,
con su Popea Sabina,
y el daño de Catilina
y el domador de Judea.

Por ya no dar más fatiga,
finalmente vi venir
Marco Antonio, triunvir,
con Cleopatra, su amiga;
y a Filipo vi, por cierto,
rey que fue muy liberal,
con otros de su concierto,
el qual dizen que fue muerto
en la boda filial.

«Cómo vinieron Venus y Cupido»

Ya que con muy gran estado
estas señoras, entraron,
todas quatro se assentaron
en un muy real estrado;
y luego salió el Amor
de una cuadra donde estava
con Ydalia, su dulçor,

con tan grande resplandor
que a todos nos deslumbrava.

Admiración

¿Quién dirá lo que aquí vio,
aunque mil lenguas tuviese
y aunque más años biviessse
que Matusalén bivió?
Quando vieron su deydad
estos pueblos y cuadrillas,
todos, con gran humildad,
ciegos de su claridad,
inclinaron las rodillas.
«Invocación a los amores»

¡O celícolas fulgentes!
¡O cuydados muy despiertos,
matadores de los muertos,
cadena de los bivientes!
¡O yugo de la razón,
esperança muy mudable,
sospechoso galardón,
saetas del coraçón,
dadme licencia que hable!

Prosigue

El Amor luego, en saliendo,
conoció bien quién yo era,
y con su vista alaguera
me miré medio riendo;
como vi que me mirava
como a nuevo cortesano
al tiempo quando passava,
ya que cabe mí llegava
lleguéle a besar la mano.

Con voluntad muy humana,
su muy celeste figura
hecha toda mi mesura,
diómela de buena gana;
y mandóme que mirasse
todo lo más que pudiesse,
que lo viesse y lo notasse
porque después lo contasse

a quien saber lo quisiese.

Yo quedé muy encendido,
empachado y vergonçoso,
y él passósse, muy pomposo,
muy galán y muy polido;
y passósse a do tenía
un trono para assentarse,
que tanto resplandecía
que mi vista no podía
de su vista apoderarse.

Comparación

Con tal resplandor salió
el Alígero y su madre
con qual Fetón vio a su padre
la primer vez que le vio;
y en estas fiestas Cupido,
trayendo a Venus de braço,
no menos vino vestido
que quando lo tuvo Dido
en Cartago en su regaço.

«Lo que sacó Cupido»

No con arco ni con alas
vino Amor en estas fiestas
mas, las armas ya depuestas,
vestido vino de galas;
vino muy ataviado
de una vestidura de ostro,
de brocado muy chapado,
y él era muy acabado
en disposición y rostro.

Y en la mano traxo un cetro
precioso y de gran valor,
y escritas en rededor
estas letras deste metro:
«Ninguno deve creer
que de mí librar se pueda,
pues es tanto mi poder
que donde pongo querer
libertad ninguna queda».

Traxo, de muy requebrado,
un penacho en la cabeça
porque sufra y que padeça
el que fuere enamorado;
con un collar de oro al cuello,
esmaltado en perfección,
de mucho valor y bello,
y era tal la lavor dello
que no sufre estimación.

Y una corona de perlas
traxo, si bien paré mientes,
y otras piedras ecelentes
que era maravilla verlas;
órfanos imperiales,
jacintos y calcedonias,
diamantes y cristales,
zafiros sardios, corales,
carvúnculos, celidonias.

«Lo que sacó Venus»

Traxo Venus más primor
en estas fiestas y faustos
que Cleopatra en los gastos
del perpetuo ditador;
un brial de carmesí,
entretallado de acanto,
y en cada lazo un rubí,
la mantilla azetuní
de una seda que era espanto.

Y un ramo traxo de palma
y una sarta de arrayhán,
y un joyel de piedra ymán,
que robava cuerpo y alma.
Y con beldad juvenil,
madre y hijo aquí vinieron
y en un trono de marfil,
espejado de veril,
con gran triunfo subieron.

Desque fueron assentados
y todos ya sossegaron,
con sus amigas dançaron
aquéllos más requebrados;

y después de todos ellos
dançó Venus con Cupido,
muy compuesta, sus cabellos
tan hermosos y tan bellos
que nadie nunca tal vido.

Y dançaron tales danças,
con tal ayre y tal saber,
que miraglo era de ver
verles hazer las mudanças;
tañían los tañedores
mil instrumentos diversos,
y cantavan los cantores
con muy cónsonos dulçores,
muy dulces prosas y versos.

«Los músicos»

Aquí estava Trobezeno
y Tamiras y el Tebano
con su cítara en la mano,
y el Flamígero y Cileno;
aquí vi estar a Museo,
Midas, David y Anfión,
Tubal, Terpánder y Orfeo
Calíope y Timoteo
y las musas quantas son.

Vi la saltación armada
de los Curetes sin ropas,
tan bien al crinado Yopas
con su cítara dorada;
y a Lycinio vi que estava
con su flauta de marfil,
con la qual se moderava
Graco quando concionava,
y vi más otros dos mil.

Vi tan bien aquí a Quirón,
a Pitágoras y Estreo,
a Corebo y a Lyceo,
a Píndaro y a Damón,
y a Pirro y Simonidés
que añedió la otava cuerda,
y al dicho Fyliridés
junto con Japetidés,

que en la boz no desacuerda.

Y Sócrates, por su mano,
en estas fiestas tañía
el qual dizen que aprendía
después que ya viejo anciano;
y Marcias y Aristoxeno
su saber aquí mostrava,
y Sardo, cantor muy bueno,
quanto más de ruegos lleno
tanto menos él cantava.

«Los instrumentos»

Fue la música muy alta
y los músicos sin cuento;
de ningún buen instrumento
huvo en estas fiestas falta:
sacabuches, chirimías,
órganos y monacordios,
módulos y melodías,
baldosas y cinfonías,
dulcémeles, clavicordios.

Clavezínbalos, salterios,
harpa, manaulo sonoro,
vihuelas, laúdes de oro
do cantavan mil misterios,
atambores y atabales
con trompetas y añafiles,
clarines de mil metales,
dulçaynas, flautas reales,
tamborinos muy gentiles.

El tañer con el cantar
era muy bien acordado,
y no menos concertado
el concierto del dançar;
dançaron muy a porfía
gran rato, por pundonor,
donde cada qual dezía
de lo que le parecía
de quien dançava mejor.

«La colación que dieron»

Dieron luego colación
a todos de grado en grado:
conservas y confitado
dátiles y diacitrón,
pastas, costras, ditronate,
maçapanes y rosquillas,
pomos, mana, piñonate,
graxea y calabacate,
alcorças y empanadillaz.

Y no menos allí davan
frutas de sartén y verdes,
y olores quantos quisierdes
tantos aromatizaban:
bálsamo, mirra, amomo,
algalia y almizcle allí,
nardo y cedro y cinamomo
y cassia con cardamomo
y estoraque y menjuý.

Desque de dar acabaron
colación a todo el mundo,
otro festejar segundo
como de antes començaron;
era tanta ellalegría
que de allí se recibió,
tan cumplida en demasía
quel que menos la sentía
nunca tal plazer sintió.

Andando con gran hervor
el festejar muy entero,
puso en tanto el repostero
de oro y plata aparador;
aparador muy precioso,
muy compuesto por nivel,
muy galán y muy costoso,
y era no menos vistoso
que grande la costa dél.

Vi muy ecelentes cosas
de piezas muy acabadas,
esculpidas y esmaltadas
con muchas piedras preciosas;
el esmalte y pedrería
era tal y tan notable,

que todo el mundo dezía
ser sin cuento su valía
de valor inestimable.

Puestas en rica manera
las mesas para cenar,
començáronse a sentar
madre y hijo en cabecera;
y aquestas cuatro potentes
señoras de gran valor,
entre sí muy diferentes,
estas razones siguientes
passaron ante el Amor.

Disputa

La Fortaleza esforçada
dixo ser merecedora,
más que ninguna señora,
de ser cabél assentada;
porque sus fuerças y manos
hizieron que sojuzgassen
tantos pueblos los romanos
y que los muros troyanos
argivos desbaratassen.

La Liberalidad traxo
razones por do provava
que razón no la obligava
assentarse más abaxo;
porque el franco con franqueza
amores siembra y levanta,
y el fuerte con fortaleza
a vezes causa esquiviza
que con dones se quebranta.

Y dixo la Hermosura
mejor en ella emplearse
cabe el Amor assentarse,
pues vence con su figura,
y el Amor no ser tan bivo
si por su beldad no fuesse,
y que sea el que es cativo,
no mavorte mas lacivo,
ni Amor seguir interesse.

Tan bien la Prudencia dio
razon por do parecía
que sentarse merecía
cabe el Amor y otra no;
que por ella memorados
son, por metros y por prosas,
los hechos enamorados,
y ella tiene conservados
los amores y sus cosas.

Y dixo que si alcançaron
muchos fuertes gran poder,
más por astucia y saber
que por fuerça lo ganaron;
y el amado por franqueza
pues lo merca, no se alabe,
ques un amor sin firmeza,
ni se alabe gentileza,
si amor conservar no sabe.

Determinación

Si me pusiesse a contar
todo lo que fue alegado
y lo opuesto y replicado,
sería nunca acabar;
mas, en conclusión, fue dada
del Amor una sentencia,
de tal suerte pronunciada
que cabél fuesse assentada,
sin debate, la Prudencia.

«La cena»

La Prudencia, ya en sossiego,
y cabe ella la Belleza
y, a par de la Fortaleza,
la Liberalidad luego,
començaron a tomar,
en sus fuentes muy preciosas,
agua manos, sin tardar,
y era el agua de azahar
y agua de ángeles y rosas.

Allí traxeron los pages
de quanto bueno se encierra

en ayre y en mar y en tierra,
mil guisados y potages;
de vinos, vino lageo,
mareótico y campano
rético, tasio, faneo,
de Meroe y amineo
Y de Molo y lesbiano.

Comparación

Su servir y cerimonias
con tan gran concierto y gracia
como en Egito, de Tracia,
van las aves estrimonias;
y todos los oficiales
de la casa del Amor
andavan muy liberales
en estas fiestas reales,
desde el mayor al menor.

Los unos lo concertavan
y los otros lo trahían,
y los unos lo ponían
y los otros lo quitavan;
como hazen en verano
las que a Júpiter servieron,
quando la materna mano
temiendo al yerno de Jano
le ascondió do no le vieron.

«Oficiales de Amor»

Oficiales y servientes
del Amor, por mar y tierra,
para en paz y para en guerra
eran aquestos siguientes:
capitán, el Dessear;
mariscales, los Tormentos;
almirante, el Requebrar;
condestable, el Requëstar;
reyes de armas, Mudamientos.

La seña, la Voluntad,
y el alférez, la Esperança,
y el Servir, page de lança
y el alcayde, Lealtad;

los Cuydados, veladores,
y atalayas, los Recelos,
y los guardas, los Temores;
los Sospiros, corredores,
y las escuchas, los Celos.

Querer y Fe y Afición
eran los sus consejeros;
y sus nobles tesoreros
el Pago y el Galardón;
y sus grandes contadores
Mercedes y Beneficios;
mayordomos, los Favores;
maestresalas, los Dulçores,
y los pages, los Servicios.

Era Deleyte, el copero,
y el trinchante, Atrevimiento;
secretario, el Pensamiento,
y el Secreto, el camarero.
Otros muchos oficiales
avía, de baxa suerte;
mas por ser no principales
sus no muy grandes caudales
mandan que no los despierte.

Alçados todos de cena
con el alcayde subí
a lo más alto, do vi
una bóveda muy buena,
hecha toda de un metal
que más que espejo luzía,
donde mirava el natal
Cupido, de cada qual,
y tirava a quien quería.

Ya que Febo recordava
dieron fin al festejar,
y començóse alvergar
cada qual a do posava;
yo sobre la torre puesto,
encendido como brasa,
fuy rebatado tan presto,
que no huve buelto el gesto
quando ya me vi en mi casa.

Fin

Si callarme consintiera
la fuerça de mi afición,
en aquesta tal ficción
partido callarme fuera;
mas segun razón requiere,
délolo a quien más entienda:
si merced hazerme quiere
lo que mal le pareciere
no lo dexe sin emienda.

VIAJE A JERUSALEM

Admirativo Preludio de Joan del Enzina

¡O tiempo felice de siglo dorado,
que dava la tierra los fructos de suyo!
No avía cudicia, ni mío, ni tuyo,
desseo ninguno ponía cuydado.
Malicia, ni vicio no avía reynado,
propósito malo, ni mal pensamiento;
después sucedió el siglo de argento,
que vino en quilates a ser más calado.

La synceridad, en tiempo otro, fue
del cuerpo y del alma, no como el de agora,
que apenas entre hombres verdad ora mora
y en muy pocos hallo lealtad y fe.
De donde proceda, lo cierto no sé;
mas yo veo el cibo y el vicio muy grande,
y no como quando de agua y de glande
los hombres vivían, y no sé de qué.

Y en esta edad nuestra, de hierro nombrada,
sin orden alguno, sin regla, sin modo,
ya todo es confuso, borrado va todo,
de estado ninguno no ay que fiar nada.
Sobervia, avaricia, luxuria es usada,
ira, gula, invidia y acidia despierta,
virtud es dormida, bondad es ya muerta,
verdad fuesse al cielo, ya va desterrada.

De tiempos en tiempos, que passan edades,
ay muchas mudanças de tiempos y siglos;
ya no ay maravillas, ni menos vestiglos,
ni grandes hazañas de grandes ciudades.
Ni menos de gentes, ni de sus bondades,
sus fuerças y esfuerços van disminuyendo,
y vimos el tiempo yr envejeciendo,
y siempre en peor traer novedades.

La ruina de Roma bien muestra cuál fuera
el tiempo que estuvo la más triumphante.
¿Cuál Milo de fuerças ay ora, como ante,
ni amor verdadero de fe verdadera?
Assí, similmente, de aquesta manera,
a mi testimonio podrán bien dar fe
Jerusalem ora no ser qual ya fue,
ni yo en este punto ser ya qual ¡ay! era.

Las cosas terrenas jamás son de un ser;
Dios sólo es el que fue y será siempre,
si El da gracia infusa y fraguada a su temple,
nos lleva y nos haze tras sí trasponer.
Conviene, al que El llama, de se disponer
con cuerpo y con alma, y en uno los dos
hazerse una cosa con su mismo Dios,
negando al mundano desseo y querer.

Cerrando las puertas a mi dessear,
poniéndole tassa, que más no me pida,
que es muy desbocado, sin freno y medida
su perenal fuente pensando agotar,
poner yo me quise en peregrinar,
a Jerusalem tomando la vía,
lo qual, Dios queriendo, yo mucho querría
aquí por extenso poderlo contar.

Y no dirigirlo a hombre mundano,
ni a señor viviente de acá deste suelo,
sino a aquella Virgen, Princesa del Cielo,
y a su Hijo, Christo, que es Rey soberano.
Si Homero, Virgilio, Ovidio, Lucano
y otros mil poetas en griego y latín,
más pobres que ricos murieron al fin,
¿qué espera a mi metro vulgar castellano?

Pues va de viaje, por su pie se vaya,
sin favor del mundo, y Dios me le ayude.
No tema mordaces, ¡sus!, salga, y no dude,
maguer que a su dueño más fruto no traya.
Y porque ya el pueblo de mí nuevas aya,
viaje, ¡sus!, anda, tú sé precursor
del advenimiento de aquella labor
de todas mis obras, que ya están a raya.

Labor que es en Lacio nacida y en Roma,
por dar quenta a todos y a gloria de Dios,
que tome vocablos de las lenguas dos,
latín y romance, de su patria toma.
Mas mire, quien lea, que embeba y que coma
la letra en el hiato y en la colisión,
llevando el pie junto, redondo el renglón,
la rústica lengua buen verso la doma.

Y deve el sentido por razón juzgar
y gran advertencia tener al leer,
que a veces el verso conviene correr,
a veces galope y a veces trotar.
Y aun de dos en dos a veces andar
con pie compassado, que vaya bien hecho,
que no se espereze ni quede contrecho,
que siga el buen uso y el tiempo y lugar.

Jamás tan gran causa, tan justa y tan buena
yo tuve de obrar, como ora me sobra;
por tanto yo quiero que vaya mi obra
en arte mayor, que más alto suena.
Mas no que traspasse mi cálamo y penna
poco mas o menos de coplas dozientas,
pues llevan en todo la flor las Trezientas,
ninguno se iguale con su Joán de Mena.

¡O Virgen excelsa, tú da entendimiento,
ingenio y estylo y gracia bastante,
que baste en bel verso, con buen consonante,
de aqueste viaje dezir lo que siento!
Y Tú, Rey eterno, me da cumplimiento,
que cumpla y acabe la obra en tal modo
que incluya y comprenda lo principal todo
de lo que allí va, narrando su cuento.

Comiença la preparativa narración del viaje

Los años cinquenta de mi edad cumplidos,
aviendo en el mundo yo ya jubilado,
por ver todo el resto muy bien empleado
retraxe en mí mesmo mis cinco sentidos
que andavan muy sueltos, vagando perdidos,
sin freno siguiendo la sensualidad.

Por darles la vida conforme a la edad,
procuro que sean mejor ya regidos.
Agora que el vicio ya pierde su fuerça,
la fuerça perdiendo, por fuerça, su vicio,
conviene a la vida buscar exercicio
que vaya muy recto y acierte y no tuerça.
El libre alvedrío, que a vicio se esfuerça
al tiempo que tiene su flor juventud,
gran yerro sería si a la senectud,
que le es necessario, virtud no le fuerça.

Por tanto yo, viendo mi yerro muy claro,
quitando las causas, que el yerro postrero
no sea juzgado por más que el primero,
por fin saludable lo bueno le aparo.
Podando lo malo, delante le paro
de buenos desseos las obras guisadas,
maguera que tarde, muy bien aparadas,
y en gran abundancia, que no como avaro.

Con fe protestando mudar de costumbre,
dexando de darme a cosas livianas
y a componer obras del mundo ya vanas,
mas tales que puedan al ciego dar lumbre.
Y en tales leyendo, en gran muchedumbre,
y en letras sagradas de contemplación,
pues dexa Gerónimo su Cicerón,
que en gran eloquencia tenía la cumbre.

¡O voluntad mía!, ¿qué quieres obrar
agora, en tal tiempo, sino romerajes,
ayunos, limosnas y peregrinajes?
Que a tal tiempo debes orar y velar
por fin saludable poder alcançar
al alma y al cuerpo, tornándote a Dios;
al alma, en partiendo, después a los dos
tú puedes hazerles de gloria gozar.

Invoca

¡O Sol de Justicia, alúmbrame el alma,
y el cuerpo y la vida me limpia de escoria!
No puedo, sin gracia, entrar en la gloria,
ni aver la corona de triumpho y de palma.
De tantas tormentas del mundo sin calma,
sin ti no podría librarme yo, triste;
sin ti, ¿qué es el hombre?, maguer que le diste,
según dize el psalmo, su alma en su palma.

Assí que ya venga la gracia y no tarde,
ni tarde la vida de se convertir;
posean los buenos perpetuo vivir,
los malos la muerte so fuego siempre arde.
Agora no es ora que yo más aguarde,
aviendo cumplido los años cinquenta,
a me preparar a dar a Dios quenta,
mostrándome pigro al bien y cobarde.

Mi cuerpo, mi alma, mi vida y sentidos,
con todos sus actos y activas potencias,
los miembros más nobles, con sus preminencias,
se emienden y sean al bien convertidos.
Exemplos tomando de los escogidos
refrene la ira, potencia irascible,
y concupiscencia, la concupiscible,
excepto en los casos que son permitidos.

El alma, que avía de ser la señora
del cuerpo y la vida y más todo el resto,
a mil servidumbres se subjectó presto,
siguiendo apetito de su servidora.
La voluntad libre, del vicio amadora,
muy puesta en arbitrio, de su voluntad
se hizo subjecta de sensualidad,
andando en lascivia y vicio cada ora.

El entendimiento, criado a entender,
assaz entendiendo lo bueno y lo malo,
teniendo del alma el mando y el palo,
también de lascivia se dexó prender.
Y siendo intellecto, no quiso atender
a amar y servir a su Criador
por darse a los vicios y al falso de amor,
assí que del todo se vino a perder.

Y aun siendo del alma potencia, memoria
no quiso acordarse de su perdición,
ni tuvo recuerdo, que es contra razón,
dexar gloria eterna por muy transitoria.
Y puso en olvido ser cosa notoria,
que es, do el amor de Dios permanece,
assí que lascivia, según me parece,
del alma y del cuerpo llevó la victoria.

También otros vicios, con sus incidencias,
llevaron su parte del alma y de todo,
mas, más lascivia, por ser de tal modo
que amor dexa sanas muy pocas consciencias.
Assí que mi alma con sus tres potencias,
de andarse perdidas tenían audacia;
mas ya se arrepienten y Dios les da gracia
de ser fructuosas sus penitencias.

Venid, mis sentidos, sentid lo que passa,
a cabo de tanto, ternad ya vosotros,
que andáis retoçando, assí como potros
conviene domaros y ataros a tassa.
No sois, como el cuerpo, de terrena massa,
maguer que en sus miembros tengáis aposento;
mostrad tolerancia, tened sufrimiento,
sin daros a expensa muy larga ni escassa.

Las cosas honestas y sanetas oyendo,
teniendo la oreja muy prompta y abierta,
y a las desonestas cerrarles la puerta,
lo bueno y lo malo muy bien discerniendo.
Según que alcanço, conozco y entiendo,
Dios puso la oreja con un valuarte
en torno al oýdo, de tal modo y arte
que el son bueno o malo percibe en hiriendo.

Y puede la puerta abrirle o cerrar
y aun darle la entrada para el coraçón,
do sensualidad o recta razón
le tome o le dexe sin dél se curar.
Assí que el oýr se deve escusar
de cosas que al alma son muy escusadas,
y las que merecen de ser aceptadas
de dentro las puede muy bien aceptar.

La vista, que engendra desseos y antojos,

por noble, preciada, por clara, escogida,
de túnicas siete está revestida,
tras puerta y compuerta se meten los ojos.
Mostrando plazer y a vezes enojos,
y de cada cosa la forma que tiene,
la mete consigo, que no va, mas viene
cargada de flores y a vezes de abrojos.

Las sabias avejas de flor hazen miel,
y vienen cargadas para sus colmenas;
los avejarucos y moscas no buenas,
picando y comiendo de miel hazen hiel.
El ojo malvado, perverso y crüel,
subjecto a requiebros de amor y su mal,
por mal más puntero, más pyramidal,
al alma lo mete, punçando con él.

¡O alma, mi alma!, ya tiempo sería
tus ojos y míos alçarlos de tierra,
y, siendo su objecto la celestial sierra,
que allá se enderece la esperança mía.
Busquemos, busquemos agora la vía,
viviendo en el suelo sin obras del suelo,
por donde subamos entrambos al cielo,
que el cuerpo y el alma para allá se cría.

Ventor, dulce olfato, que de buen oler
te as deleytado muy muchas de vezes,
conviene que agora te ya desavezes
de olores que al alma podrán empecer.
Dios quiso en el naso dos caños poner
por do se conduzen a ti los olores;
devemos de darle muy muchos loores,
que tal cosa quiso criar y hazer.

Tocando y passando por los paladares
el gusto goloso, que es sentido quarto,
comiendo y bebiendo, cansado y no harto,
sobrando apetito de muchos manjares,
que aportan a puertos de estrechos lugares
no dos, ni tres vezes, mas muchas al día;
agora abstenerse de gula devría
y no de oraciones a Dios ni cantares.

El gusto, que ayune la boca y garganta,
sufriendo de cibos a su tiempo mengua,

y guarde no menos silencio la lengua,
si no se ocupare en oración saneta.
Palabras ociosas, en edad ya tanta,
es liviandad mucha y discreción poca;
la lengua observante, murada en la boca,
se rige por regla que no se adelanta.

Prudencia es oír y ver y callar
a tiempo y sazón, si assí conviniere,
y hablar más o menos, según que cumpliere,
sabiendo con seso la lengua templar.
Dios quiso la lengua de muro cercar
con labios, con dientes, notorio parece,
y aun con barbacana, quando hombre envejece,
que entonces la deve muy más refrenar.

Si dando una lengua, Dios da dos orejas,
bien claro nos muestra, no cabe dezillo,
que oyamos doblado, parlemos senzillo,
diziendo verdades, no falsas consejas.
Dios puso a los ojos pestañas y cejas,
y en párpados quiso muy bien engastallos,
que estén recogidos para no desmandallos,
y más las personas llegando a ser viejas.

La muerte, a las vezes, entra al coraçón
por estas fenestras destes nuestros ojos,
y de allí dentro nacen perversos antojos
do sale dañada la cogitación.
Lo que entra en la boca no da dañación,
mas lo que de entrañas dañadas procede,
aquello nos daña, y en tal forma excede
que priva sentidos y offusca razón.

Las manos, los pies, desseos con obras,
los braços, las piernas, affectos y effectos
que a vezes incurren en grandes defectos
y a vezes palpando exceden en sobras.
Dirija sus vias, sin vicio y soçobras,
obrando obras dignas de no aver reproche.
¡O, pecador, vela de día y de noche,
que todo es perdido si el alma no cobras!

Al hombre, ¿qué presta ganar todo el mundo,
si algún detrimento padece su alma?
Aquél que bien lidia, aquél á la palma,

el otro es sumerso, metido al profundo.
De gloria el primero, de pena el segundo
avr  para siempre perpetua morada.
Trabaja, alma mía, que al fin de jornada
partícipe seas de premio jucundo.

Assí que ésta sea final conclusión
que t , por tu parte, y aun yo por la mía,
orando y velando busquemos la vía
de ayuno, limosna y peregrinación.
Del tiempo pasado pidiendo perdón,
previendo el futuro desde ora también,
tomemos la vía de Jerusalem
do fue todo el precio de tu Redempción.

  Quién es el que puede hazer en su vida
tan sancto viaje, que no lo procura
con todas sus fuerças? Con intención pura
de buen penitente, perdón a Dios pida
de toda la culpa por él cometida
después que ya supo pecar contra Dios
y contra su próximo, que destos dos
la Ley toda pende para ser cumplida.

Los sanctos preceptos de la Ley Escripta,
de Gracia y Natura, en estos se incluye,
en Dios y en el próximo todo concluye,
maguera que sea materia infinita.
  O Deidad pura, preciosa, bendita
infunde en mi alma tal gloria del cielo,
que peregrinando acá en este suelo
adquiera la gloria con mente contrita!

El cora n manso, humilde y contrito,
Dios no lo desprecia, mas antes lo ama;
y siempre a la puerta del cora n llama
y al justo confirma, consuela al aflicto.
Pues yo te suplico, Poder Infinito,
Amor Soberano y Gracia Divina,
que, a puerta llamando de Jo n del Enzina,
le gu es al sancto viaje bendito.

Señor, T  que pones en mi cora n,
por darme comien o para el summo bien,
que vaya a tu casa de Jerusalem,
T  mismo confirma tu sancta intención.

Con débito ayuno y assidua oración,
que es gran aparejo de peregrinaje,
se adorne y prosiga tan sancto viaje,
guiado a la tierra de Repromisión.

Comience mi pluma, ¡sus!, ponga, no tarde,
la gracia invocando del Verbo Divino,
la mano en la massa, los pies en camino,
templada en el fuego que en mi pecho arde.
Se parta de Roma, que más ya no aguarde,
siguiendo la vía de tal forma y modo
que escriba el processo del viaje todo,
que nada no dexa por floxa o cobarde.

Invoca

¡O Verbo Encarnado, Jesús Salvador,
que en Belem quisiste de Virgen nacer,
y en Jerusalem, por nos padecer
sufriendo la muerte por ser Redemptor,
infúndeme gracia y dame favor
que yendo en persona a la Casa Sancta
escriba yo della según lo que canta
la Iglesia, narrando su inmenso valor!

Narra

Terciado ya el año de los diez y nueve,
después de los mil y quinientos encima,
y el fin ya llegado de la veraprima,
que el día es prolixo, la noche muy breve,
mi cuerpo y mi alma de Roma se mueve
tomando la vía del sancto viaje,
con traje conforme al peregrinaje,
quitada de ufana, según que se deve.

Salí por la puerta de la Nuestra Dona,
del Pópulo dicha, por della aver gracia,
topé tres compañeros, de allá, de Dalmacia,
e fuime con ellos la vía de Ancona.
Disformes de traje, mas no de persona
de honestas costumbres, según lo que vía,
hiziéronme cierto buena compañía,
maguer yo pensasse ser gente ladrona.

Mas ante de Ancona, la Casa Sagrada,

que de Nazareth a Loreto vino,
un poco apartada de nuestro camino,
quisimos que fuese por nos visitada.
Con fee muy devota, con mente humillada,
oímos la missa, dentro, en la capilla
de Nuestra Señora, Virgen sin manzilla
que allí por los ángeles fue trasladada.

Después de Loreto a Ancona passamos,
a do cada qual se fue por su vía;
yo me fui a Venecia e, mi compañía
tirando a Dalmacia, nos despajamos.
Los unos, los otros por mar nos entramos;
cobré por compaños tres flamencos frayres;
con vientos contrarios y perversos ayres,
aun no a media vía, nos desembarcamos.

Y fuimos por postas, en fin, hasta Chozas
y luego, desde ende, por agua a Venecia,
la qual lastimada está por la Especia
que el rey lusitano en Poniente goza.
En esta Venecia se encierra y empoza
el tracto y riqueza del orbe universo,
y tiene su sitio tan modo diverso
que, en si se reviendo, muy más se enferoza.

Aquí nos partimos de la compañía;
los frayres se fueron luego de camino
a su monasterio de Sancto Augustino,
el qual Sancto Estevan por nombre tenía.
Capítulo entonces allí se hazía
adonde mil frayles, y aun más, se juntaron;
y mis compañeros allá se hospedaron
e fuime yo solo a la ostalería.

Y luego otro día, en la madrugada,
salí por la tierra, por tierra y por barco,
e fuime a la iglesia del rico San Marco
y, oída mi missa, mudé de posada.
Ciudad excelente, del mar rodeada,
en agua çanjada de lança tan fina,
tan única al mundo y tan peregrina
que cierto parece ser cosa soñada.

No sé quién la pueda saber comparar,
según el extremo que en ella se encierra,

que estáis en la mar y andáis por la tierra,
y estáis en la tierra y andáis por la mar.
Las más de las calles se pueden andar
por mar y por tierra, por suelo y por agua;
de Pallas es throno, de Marte gran fragua
que bien cien galeras y aun más puede armar.

Attónito andando, vagando por ella,
y en éxtasi puesto y en admiración,
yo mismo a mí mismo, por contemplación
ageno, estrañado me vía de vella.
Potente, muy rica, muy sabia, muy bella,
república diva, de gran regimiento,
de grande Consejo, de tal Parlamento,
que en su tiempo Athenas igual no era della.

Aquel mesmo día, no hartado y cansado
de ver y rever tan gran maravilla,
topé: con personas de nuestra Castilla
que, cierto, me ovieron muy mucho alegrado.
Y diéronme nuevas de ser ante llegado
don Fadrique Enríquez y más de Ribera,
marqués de Tarifa, el qual también era
del Andalucía Gran Adelantado.

De sangre noble, de illustre linaje
de quatro costados de generaciones:
Enríquez, Riberas, Mendoças, Quiñones;
señor muy humano, muy llano en su traje,
muy gran justiciero, verídico y saje,
más hombre de hecho que no de apariencia,
hallándose rico de muebles y herencia,
a Jerusalem tomó su viaje.

Partiendo de España, de su tierra propia,
con ciertos criados a Venecia vino,
sin ellos ni nadie saber su camino,
y traxo en dineros assaz buena copia.
De cosa del mundo no sintiendo inopia,
trocó por trabajo, sosiego y reposo,
y quanto el viaje es más trabajoso,
del propio descanso se más desapropia.

Assí que en Venecia juntáronse todos
los que yr desseavan tan sancto viaje,
y en dos naves que ivan fletaron passaje

buscando a la iguala sus formas y modos.
Al ínfimo y pobre y al más de los godos
la vía los haze ser todos iguales,
por Dios padeciendo trabajos y males,
peligros, quebrantos y duelos y lodos.

Quando nos desembarcamos
Y dándolo todo por bien empleado
por ser por quien era, nos fuimos contentos,
partiendo en el año de mil y quinientos
y más diez y nueve, ya el año mediado.
Primero de julio, las velas andado
al zéphyro viento los de nuestra nave,
con tiempo muy claro, sereno y suave,
llevando consigo nuestro Adelantado.

Yo, cierto, esforcéme en muy gran manera,
en que en tal empresa tan gran señor iva,
con ánimo alegre, con gana muy viva,
aunque era peligro si allá se supiera.
Maguer que otra nave partió delantera
primero onze días, al fin de la vía
llegamos primero nosotros un día,
el qual de Sancta Ana me acuerdo que fuera.

De Venecia a Jafa, que son dos mil millas,
no vimos contraste de viento contrario,
tormenta, fortuna, ni menos cossario
nos hizo alboroto, temor ni cosquillas.
La costa de Istria, do son assaz villas,
castillos, ciudades, y de Esclavonía
passamos de largo, Dalmacia y Albania
atrás las dexamos sin nada sentillas.

En sólo Roviño, en Istria, surgimos,
do son las mugeres, las más, coxas todas;
de allí no paramos, en fin, hasta Rhodas,
adonde dos días y medio estuvimos.
Reliquias preciosas allí, cierto, vimos
del gran precursor del celestial Rey,
el índice dedo del «Ecce Agnus Dei»,
con muy muchas otras, que en mucho tuvimos.

Vimos una espina que claro parece
ser de la corona que fue puesta a Christo,
la qual siempre veen y siempre se á visto,

que el Viernes Sancto cada año florece.
Y aun otra, no menos preciosa, se ofrece,
«vexillo» fulgente de divina luz,
que es una Cruz vera, de la vera Cruz,
con otras que el tiempo narrar no padece.

Por no ser prolixo me passo adelante
dexando Morea con Grecia y Turquía,
que en su lugar proprio vernán otro día,
después avrá tiempo que dellas se cante.
Pasemos agora de largo a Levante
a narrar las cosas de la Tierra Sancta;
de oýrlas a verlas ay distancia tanta
que nadie, yo siento, que al ver no se espante.

Yo creo que todo está muy mudado,
según otros quientan de aqueste viaje,
que no ay aquel modo de peregrinaje,
ni mucho de aquello del tiempo passado.
Lo uno y lo otro deve estar trocado:
iglesias no veo, capillas ni altares,
lo medio que dizen, ni en tantos lugares,
maguer deva ser todo muy venerado.

La tierra es estéril y muy pedregosa,
a mi parecer, no sé si me engaño,
o quiçá lo causa yo yr en tal año,
mas ella no es bella ni muy deleytosa.
La más parte della es harto fragosa;
yo cierto lo tengo por admiración
que aquella aya sido la de Promission,
con todo la estimo por más que preciosa.

¡O tierra bendita do Christo nació,
estuvo y anduvo y sembró su doctrina,
do muchos milagros por gracia divina,
siendo Dios y hombre por hombres obró,
do grandes injurias por nos padeció:
passiones, tormentos y al fin cruda muerte.
Mis ojos indignos ya llegan a verte
ya do, resurgiendo, al Cielo subió!

¡A Christo le plega de darme la gracia
que narre tus cosas muy proprias, y assí,
según que yo mesmo por mis ojos vi,
sin mexcla de yerro ni de otra falacia.

Immensa Potencia, da fuerça y audacia
a mi flaco ingenio, que viendo tal tierra
recuente de aquello que en ella se encierra,
que en símiles casos la mente se espacia!

El mar Adriático, que es de Venecia,
passamos con tiempo pacífico assaz,
y aun el archipiélago, también en paz,
que gyra y costea gran parte de Grecia.
El qual poesía en gran precio precia,
de ínsulas lleno que son veneradas
con fábulas falsas, muy mucho estimadas,
lo qual la Escripura Sagrada desprecia.

Quando desembarcamos en Jafa
Passamos el golfo que es de Setelías
pacíficamente, sin pena sentir,
y en Joppe, que es Jafa, después de surgir,
en nave estuvimos bien cinco o seis días.
Licencia esperando y aun guardas y guías
de moros y turcos, de paz y de guerra,
primero de agosto salimos en tierra
después de llegadas assaz compañías.

Y aviendo llegado el salvoconducto
que el guardián traxo de Monte Sion,
salimos a tierra de Repromisión,
do nuestro trabajo pudiesse aver fructo.
Y en dos o tres grutas, lugar cierto bruto,
que muestra aver sido como ataraçanas,
nos tienen dos días, con guardas paganas
que apenas nos dexan salir a lo enxuto.

En Jafa ay dos torres, como de atalaya,
do puerto y ciudad parece que fue;
y allí, quatro o cinco de su falsa fee,
que están como guardas de reyno a la raya.
Es cosa desierta y muy mala playa,
do van peregrinos cada año a surgir,
de do sin licencia no pueden partir,
y allí está en costumbre que su nave vaya.

Al día tercero partimos de allí
en asnos y mulas y ciertos camellos,
con cestos que enfermos llevavan en ellos
por más sin fatiga poder yr assí.

Yo fui en una mula que me cupo a mí
al yr y al tornar hasta dentro de Jafa,
la albarda por silla, de leño la estafa,
fue el múcaro un audi de quien me serví.

Los más de los múcaros eran christianos
de aquellos de allá, que van con las bestias;
por poco que sirven dan muchas molestias,
pidiendo contino, tendiendo las manos.
También ay entre ellos algunos paganos,
y todos son unos, qual más, qual menos,
cuytados y pobres, de miseria llenos,
hambrientos y rotos y en nada sanos.

A la hora que es hora de aver de comer,
a Rama llegamos en cinco o seis horas;
vendiendo viandas los moros y moras,
comimos, bebimos a nuestro plazer.
Mas vino ninguno avía a vender;
bebía del vino quien vino traía,
quien no, de buen agua que allí cierto avía
adonde posamos y en nuestro poder.

A modo de cárcel era la posada,
do estrados de tierra con piedra están hechos,
que, a mengua de ropa, nos sirven de lechos,
y allí reposamos aquella jornada.
Después de la noche media passada,
tornamos en uno seguir nuestra vía;
assí caminamos lo más de aquel día
que a Jerusalem fue nuestra llegada.

Después de llegados a Jerusalem,
a quatro de agosto, según dicho avemos,
a Monte Sion a cena nos fuemos,
a do nos la dieron los frayles muy bien.
Lugar no teniendo do todos estén,
nos dan a nosotros el Patriarchado,
que es una posada como de obispado,
y un otro a los otros les dieron también.

El gran Guardián del Monte Sion,
que es frayle Francisco de aquel monasterio,
nos lleva, nos trae y nos narra el mysterio,
el caso y substancia de cada estación.
Y aun ante de todo nos hizo un sermón

de lo que devemos hazer y guardarnos;
y de su pobreza él manda allá darnos
de pan y de vino a todos ración.

Que no ay otro vino, según lo que vimos,
en toda la tierra de Jerusalem,
sino el que ellos tienen allí y en Belem,
del qual nuestra parte, estando allí, ovimos.
Verdad es, con todo, que cuando partimos
les dimos limosna, de todo se paga;
lo qual, en buenora, buena pro les haga
según el consuelo dellos recebimos.

Recíbennos ellos consigo al llegar,
y en su monasterio sentimos abrigo,
y a los que en él caben hospedan consigo
y a todos los otros les dan do posar.
Y tienen cuydado de nos alvergar,
coxín y tapete nos dan, do dormir,
lo qual nos lo dexan hasta avernos de yr,
mas más no esperemos de avernos de dar.

Bien creo que al huésped que con ellos posa
le deven dar cama con alguna ropa,
con sávanas blandas, de lana o de estopa,
si no alcançan tener otras de otra cosa.
Que muestra ser gente assaz piadosa,
mayormente a alguno que veen que enferma,
de aquello que tienen le dan en que duerma,
que otro qualquiera por tierra reposa.

Posamos los unos al Patriarchado,
los otros defuera, al lado siniestro,
do fue degollado San Jacobo, el nuestro;
porque éramos muchos nos an apartado.
Que fuimos dozientos y más, Dios loado,
en nave Delphina y en la de Corés,
más onze en la una, y en la otra tres
de los peregrinos an muerto y faltado.

¡O mísero caso!, que el día que entramos
en Jerusalem, de sed y calor,
de Rama partiendo y aun ante al albor,
con siesta terrible que después passamos,
los dos o tres dellos creo que enterramos;
por dezir verdad, no sé si aquel día,

mas súbito el uno fue muerto en la vía,
al qual, en su muerte, con frayles honramos.

Serán doze o treze los frayles que están
en el monasterio de Jerusalem,
que es fuera y bien cerca, y en el de Belem
avrá seis o siete con su Guardián.
Alguna vez menos o más, ser podrán,
según la occurrencia de tiempos diversos,
y, porque no digan que mienten mis versos,
remítolo al dicho de los que allá van.

Prosigue

Tornarnos a cinco de agosto a Sion
por ver los mysterios de aquel monasterio,
do Christo cenó; fue el primo mysterio
que allí visitamos con gran processión.
Y luego allí junto do fue la loción
con que Christo a sus doze los pies lavó,
y a do el Sancto Espíritu les embió
y a do Thomás vido la su aparición.

El siguiente día, de agosto a los seis,
a Monte Sion tornamos a missa,
y dando a estaciones gran furia y gran prissa,
allí visitamos las que aquí veréis.
Con las sobredichas que ya visto avéis,
de Sion y el Monte no dexamos una
que no visitamos sin pereza alguna;
dexemos agora las que ya tenéis.

David, el Psalmista, también allí tiene
con el monasterio su casa y sepulchro;
que todo es un cuerpo y aquello muy pulchro,
mas ora es mezquita, do entrar no conviene.
Y allende una calle que a Levante viene,
de do se esparzieron de aquélla, al entrar,
los sanctos apóstoles a predicar,
de Cayphás la casa y Anás se contiene.

En casa de Anás está señalado
un cierto lugar a do le fue dada
a Christo en el rostro una bofetada,
y en casa de Cayphás do el gallo á cantado,
a do de San Pedro fue Christo negado,

do estaban al fuego que es un portal fuera,
y dentro, en la iglesia, la piedra está que era
«in ostio Sepulchri» con que era cerrado.

Las casas dos, que eran de yerno y de suegro,
iglesias son ora y en poder de moros;
las tienen christianos no blancos mas loros,
de ábito y gesto entre blanco y negro.
Su creer dexemos, si es sano, si es egro,
basta que tienen nombre de christianos
y a Christo confiessen entre los paganos.
Dios sea loado, que cierto me alegro.

Pensar estas cosas es gran refrigerio
al cuerpo y alma, firmeza de fe.
Do nuestra Señora murió también fue
en Monte Sion, cabe el monasterio.
Y allí junto está, con este misterio,
do San Joan Apóstol la missa decía
a nuestra Señora la Virgen María,
que todo era dentro de aquel monasterio.

Muy rica capilla estuvo ya aquí,
a do veneravan la Reyna del Cielo;
agora no ay nada sino sólo el suelo
y piedras algunas que por señal vi.
También vi un altar, no lexos de allí,
do fue San Estevan sepultado y puesto
primero que fuesse a Roma traspuesto,
junto a la mezquita, de do me volví.

Bien cerca a la puerta de aquella mezquita,
de dos ciertas piedras que allí avemos visto;
una dizen que es do se assentó Christo
hablando a la Virgen, su Madre bendita.
Y ay otra rolliza, que allí se visita,
adonde «sors cecidit super Matthiam»,
no lexos do Jacobo, según dezían,
fue Présul eieto Hierosolimita.

De allí nos partimos a nuestra posada,
ayunos, hambrientos, de comer ganosos;
comimos, bebimos como hombres golosos,
después que de vino ración nos fue dada.
Dormida la siesta, caída y pasada,
que de lo passado muy bien reposamos,

los unos, los otros nos aparejamos
al Sancto Sepulchro hazer nuestra entrada.

A la iglesia entramos del Sepulchro Sancto,
de día aún dos oras, y es grande y muy bella;
y toda la noche estuvimos en ella
hasta de otro día passado otro tanto.
¡O, cuántos solloços, gemidos y llanto
de gentes devotas de dentro sonavan,
de un mysterio en otro descillos andavan,
rezando y llorando con duelo y quebranto!

¡El pecador triste, levante, levante
sus voces al Cielo, con gran devoción,
diziendo y clamando: «Christe eleison»,
mostrando figura de amargo semblante!
¿Qué corazón ay que no se quebrante
si es de christiano, por duro que sea,
al tiempo y sazón que aquel lugar vea
do Christo murió, y él puesto delante?

Primero, en entrando al patio del templo,
está en una piedra, según emos visto,
la mesma señal do arrodilló Christo
con la Cruz a cuestras. Lo qual yo contemplo
que fue de humildad un claro exemplo
de ser ensallado el que se humillare,
y más si en paciencia su cruz soportare,
por donde con lloro mi pluma yo templo.

Entrando en la iglesia, que es casi redonda,
con muchos pilares en nave y altondo,
y abierta la clave de un cerco redondo
de piedra, y de vuelta la bóveda tonda.
Está en tierra llana, ni alta ni honda,
como sepultura de pórfido, un marco
que tira a colores de celestial arco,
mysterio muy digno que a nadie se absconda.

Aquel lugar sacro con fe visitamos
a do las Marías, con gran devoción,
a Christo, ya muerto, le dieron unción,
y allí nos unguimos con lloro y bañamos.
Y al Sancto Sepulchro de allí luego entramos,
si bien confessados, no menos contritos
de todas las culpas, pecados, delictos

que, desde nacimos, hizimos y obramos.

¡O gran Redemptor del mundo universo,
a ti se regracie tal gracia y poder
que tu Monumento pudiesse yo ver
y, visto, narrarlo poniéndolo en verso!
Si no tan limado, polido ni terso,
ni tal qual devría salir no saliere,
Dios supla y perdone las faltas que oviere,
de qual deve a serlo, ay ser muy diverso.

¿Qué lengua eloqüente podría ser digna,
según que se deve, hablar del Sepulchro?
No siento ninguno de estylo tan pulchro
que cosa merezca tocar, tan divina;
mayormente el rústico Joán del Enzina,
que tiene muy corta la vista en lo alto;
mas Dios que es cumplido, Él cumple lo falto,
y al muy simple a vezes le da más doctrina.

Sarcóphago sancto, sagrada mansión,
del cuerpo de Christo rico relicario,
tesoro celeste, divino sagrario
del precio precioso de la Redempción.
Archivo y registro de Resurrección
en fe y testimonio de aquel Rey Eterno
cuya alma divina baxando al infierno
a los Sanctos Padres sacó de prisión.

De virginal tierra Adam fue formado
y Christo de Virgen criado y nacido,
y el virginal fructo de Virgen cogido,
en virginal tierra después enterrado.
Y en Virginal vientre lo traxo celado
tres ternos de meses la Virgen María;
de virgen sepulchro, al tercero día,
el Rey de la Gloria fue resucitado.

Prosigue

Está la capilla del Sepulchro Sancto
debaxo el zimborio de la clave abierta,
con una entradica delante la puerta
que es casi tamaña, y ay otro tanto
do los jacobitas exercen su canto
con ceremonias, maneras y modos;

la entrada y Sepulchro común es a todos
aquellos que visten el christiano manto.

La sancta capilla del medio es más alta,
con un chapitel de pilares doze;
virtud que requiere que obrando se goze
consiste en el medio, sin sobra y sin falta,
extremo en extremo a peligro salta.
La salud segura al medio se encierra,
y obróla Dios Christo en medio la tierra,
de donde el christiano se dora y esmalta.

Y assí el Monumento de nuestra Señora
y el de Sancta Ana y el de Joachim,
no están en principio, ni menos en fin,
que en medio del Valle de Josaphath mora;
adonde el christiano y el moro le adora,
no adoración latría, que se deve a Dios,
mas dulía o hyperdulía que le damos nos,
que es otra materia, dexémosla agora.

Torna a proseguir

La mayor capilla y el choro mayor,
en medio es del mundo, do está señalado,
frontero el Sepulchro y el Calvario al lado,
y griegos lo tienen con débito honor,
de nos diferentes y aun algo de error,
calógeros ciertos que monjes semejan,
que honran sus sanctos, sus fiestas festejan,
que en otro no entienden ni en otra labor.

Ay muchas naciones allí de christianos,
de griegos, latinos y de jacobitas,
y de los armenios y más moronitas,
y de la Cintura, que son gorgianos.
Y destos parecen, los más, indianos,
de ábito y gesto más feo que pulchro;
mas quanto al gozar del Sancto Sepulchro
son próximos todos en Christo y hermanos.

¡O fragua de fuego de gracia divina,
mysterio de vida, vital monumento,
hablando grossero, según lo que siento,
tú eres la Piedra Philosophal fina.
Perdona, perdona a Joán del Enzina;

maguera que indigno, recibe sus preces;
no sabe loarte según que mereces,
ni cree que ay lengua de tu loor digna!

¿Qué pueden loarte de rico y de bello,
por mucho que estés, que no estés muy pobre,
El oro contigo no vale por cobre
y el valor del mundo no pesa un cabello.
De pórfido y mármor cubierto estás dello,
para estar en tierra no estás mucho mal;
mas, siendo como eres, lugar celestial,
en muy poco debes tú todo tenello.

Prosigue

Y cierto yo creo que no ay religioso
de los que allí dentro le sirven contino
que no le presente su oficio divino
con muy fidel ánimo y affectuoso.
Calógero o frayle, qualquiera es cuidadoso,
de quantas naciones allí están sirviendo,
de siempre tenerle su lámpara ardiendo,
que el Sepulchro es dellas assaz abundoso.

Quarenta y dos lámparas ay dentro en él
de las seis naciones, de cada qual siete;
y allí dezir missa puede quien es preste,
quien no, si allá cabe, oýrta bien dél;
que cinco o seis caben de dentro con él
y al doble en su entrada; mas ay tanta prissa
que apenas se pueden vestir para missa
entrando y saliendo de golpe, en tropel.

Dios sea loado, que gracia me dio,
que el día primero que allí dentro entré
con el Marqués mesmo me comunicó,
que un capellán suyo nos comunicó.
Y aquél fue padrino que me administró
en mi primer missa, que allá fui a dezilla
al Monte Sion, dentro en la capilla
a do el Sacramento Christo instituyó.

Y sobre el Sepulchro ay hecho un altar
en su capillita metido y cerrado,
de tabla de mármor cubierto y cercado,
que ver no se puede ni menos tocar.

Tocarle podemos por encima y besar
y entrar cinco o seis, no más, de nosotros;
saliendo los unos entrar pueden otros,
que assí nos conviene de darnos lugar.

Tanto es lo vazío de aquesta capilla
quanto es el altar que es dentro de peña,
la entrada muy llana y assaz bien pequeña,
que quien entrar quiere se baxa y humilla.
Y luego, en entrando, ¡o gran maravilla!,
el alma comiença a sentir no sé qué
de ciertas cosquillas que causa la fe,
firmando redobles donde algo es senzilla.

Después del Sepulchro, muy bien visitado,
a Monte Calvario nos fuimos derechos,
adonde humillados, prostrados de pechos,
nos emos en lloro y en planto plantado.
¡O sancto agujero, asiento sagrado
del pie del madero de la Vera Cruz,
do el Precio del mundo, nuestro Sol y Luz,
pagó padeciendo por nuestro pecado!

Engaste admirable del hoyo bendito
do el árbol de vida y angélica planta
plantaron las manos de gente non sancta
en la viva peña, con mortal conflicto.
Adam hizo el daño, fue nuestro el delicto;
pagó el Inocente lo que no devía.
¡O Monte Calvario!, ¿quién te apodaría,
peñasco precioso de precio infinito?

¡O joya preciosa, joyel muypreciado,
rubíes de tal sangre, de lágrimas perlas!
No sé quién pudiesse sin lloro allí verlas,
y el rosicler fino salir del costado.
Del Redemptor Christo crystal á manado
manando agua y sangre, ¡Sacro Sacramento!;
¿quién no lamentara, viendo hazer lamento
la Virgen y el virgen, su Madre y su amado?

Estando que estaban adonde agora están
los dos cerca, primero que clamasse al Padre,
«Ecce tuus filius», dixo a su Madre,
y «Ecce mater tua», después a San Joán
Que es otro mysterio a do todos van

con lágrimas hartas, trayendo a memoria
la susbtitución del Rey de la Gloria
y el prohijamiento al materno afán.

Y aun otros cercos, también en el suelo,
de pórvido y mármor ay más adelante
do «Noli me tangere», ya triumphante,
a la Magdalena dixo el Rey del Cielo.
¡O gran hortelano, conorte y consuelo
de quien bien te quiere y está por Ti triste,
que en resucitando luego apareciste
a quien en perderte mostrava más duelo!

Primero a tu Madre, que sintió más pena,
le dio mayor gozo tu Resurrección,
a do la capilla de la Aparición
oy día se nombra, que al hecho consuena.
Consuena assí mismo que a la Magdalena
tu aparición fue cabe esta capilla,
do medio está el cerco de la maravilla
que en tu Cruz mostraste a la digna Helena.

Prosigue

Y della ay un tronco en una fenestra,
sobre un altarcico que está del un lado
y del pilar otro do Christo fue atado,
que está de otra parte, a diestra y siniestra.
La coluna vemos, la Cruz no se muestra;
y en esta capilla dos frayles están
que manda venir allí el Guardián
de Monte Sion, que es quien nos adiestra.

Ay otra capilla, también principal,
al lado del choro del altar mayor,
adonde la Cruz de nuestro Señor
hallaron con otras de virtud no tal.
Al pie del Calvario, so un peñascal
al qual decendimos por gradas quarenta,
veinte y nueve y onze, adonde se assienta
la silla de Helena y la Imperial.

Y ay dos capillitas al muro, a la entrada,
de los lados désta, con sus dos altares,
que son dos mysterios de sanctos lugares,
y cada qual dellas fue bien visitada.

En una es la piedra do fue sorteada
la veste de Christo y en otra un pilar
o media coluna, y encima un altar
do fue su persona della despojada.

Otra capillita atrás me olvidava,
en fin de la nave, de la Aparición,
que fue, según dizen, de Christo prisión
mientras la Cruz suya se le aparejava.
Y a la entrada della una piedra estava,
con dos agujeros, verdad no sé si es,
do dizen que tuvo metidos los pies
en quanto el Calvario la gente cavava.

Solía subirse al Monte Calvario
por fuera la iglesia, del patio al encuentro,
y agora se sube por parte de dentro,
por gradas dos menos de veinte en summario.
Y es como tribuna de choro y sagrario
del sagrado asiento de la Sagrada Cruz.
La peña está abierta de quando la luz
del un sol y el otro mostró color vario.

Abrióse en la muerte de aquel Rey eterno
que muerte muriendo la vida nos traxo;
y va la abertura de arriba hasta abaxo
como chimenea, humero y camino,
adonde una lámpara arde contino
en una capilla que dizen de Adam,
do están dos sepulchros do los dos están,
el Dux Godofredo y el rey Valdovino.

Aquesta capilla, que de Adam se llama,
de la piedra incisa del Calvario viene;
entrando, a la puerta, los sepulchros tiene
de los dos hermanos de la noble fama,
que por todo el mundo su son se derrama:
el de Godofredo está a mano diestra
y el de Valdovino a mano siniestra,
y cada qual dellos con tal epigramma:

In Tumulo Valdovini

Rex Valdovinus, Iudas alter Machabaeus, spes patriae, vigor Ecclesiae, virtus utriusque, quem formidabant, cui dona, tributa ferebant Cedar et Aegyptus, Dan, et homicida Damascus, proh dolor, in modico clauditur hoc tumulto.

Torna a proseguir

A siete de agosto llegado ya el día,
y aun más de dos oras passadas ya dél,
tornó el Almiralle Gazeli o Gazel,
y mandó que abriessen y fuera andar vía.
¡O, quán poco espacio que nos parecía
la estada y la vela de aquel monumento!
Juzgávamos todos la noche un momento
y que antes de tiempo el día venía.

Quando emos de entrar al Sepulchro Sancto,
que está como tengo descripto yo aquí,
el que es el Gazeli, aquél viene allí
y a par de la puerta se sienta al un canto.
Y assí, como sastre, sentado está en tanto
que todos entramos, contando uno a uno;
y a cerrarnos torna, sin quedar ninguno
adonde en mysterios se emplea assaz llanto.

Algunos medían por braças y varas
y palmos y dedos la iglesia y capillas,
y muchos mysterios, y en campo por millas,
por ver y entender las cosas más claras.
Mas yo no medía sino las más charas
y las que estimava ser muy más preciosas;
por no ser prolixo narrando estas cosas,
que es curiosidad de plumas avaras.

Dos varas o braças del Sepulchro Sancto
una piedra está entre él y la entrada,
en la capillita que está en la portada
donde a las Marías el Ángel dio espanto.
Y tiene el Sepulchro de largo otro tanto
y más una tercia, y en ancho de menos,
menos dos varas y aun tres dedos buenos,
y en alto una vara debaxo hasta el canto.

Terná, casi casi, de largo setenta
la iglesia sagrada del Sancto Sepulchro;
de piedra y musayco y de mármor pulchro,
labrada de forma que mucho contenta.

Podrá tener de ancho cerca de cinquenta,
y de cinco naves; mas es casi tonda,
la más parte della se va a la redonda,
y toda su gente dentro se aposenta.

En torno ay andenes entre los pilares,
do dos o tres posan de cada nación
de aquellas naciones que dichas ya son,
que cada qual tiene sus propios lugares
y sus oratorios. Y en alto ay altares,
también como en baxo, do dizen su officio;
son como Carthuxos, mas para el servicio,
después que unos cansan, remúdanse a pares.

Si salen dos dellos, entran otros dos
y dan «certum quid» por salir y entrar;
y ay ciertos horados por do les hablar
y por do servirles, por servir a Dios.
Algunos esperan, quando entramos nos,
a entrar con nosotros, mas sálense luego,
y aquéllos no pagan, mas entran por ruego,
diziendo las guardas: «Entrad vos y vos.»

Aquel mismo día, después de salido
del Sancto Sepulchro con gran devoción,
no aviendo en la iglesia dexado estación,
y después de aver ya todos comido,
con todos los otros también yo soy ido
a ver más mysterios dentro en la ciudad;
y vimos la cárcel do Pedro, en verdad,
primero que en Roma preso avía sido.

De allí luego fuimos a Puerta Especiosa,
adonde San Pedro, yendo con San Joán,
sanó al pobre enfermo, con muy poco afán;
salud dio en limosna, no aviendo otra cosa.
Y al lumbral llegamos, no más, que no se osa
christiano atrever a más dentro entrar,
que ay pena de muerte o de renegar
quien entra al gran templo, que es cosa preciosa.

Vimos otra puerta primero que aquélla,
de las puertas doze, del patio del templo,
y en no ser mysterio yo no lo contemplo,
mas de parecerme ser cosa bien bella.
El patio es gran plaja y en medio está en ella

aquel Real Templo que es mezquita agora.
Y ay otro no menos, de nuestra Señora,
do fue presentada, que al cabo está della.

¡ O iglesias preciosas, que assí estáis puestas
en poder de infieles, siendo tan benditas,
de templos sagrados tornados mezquitas
do tiene el demonio sus plantas traspuestas!
Las puertas dexando, passado ya destas,
entré en una calle con mucha tristura
que oy día se dize la Cal de Amargura,
por do vino Christo con la Cruz a cuestas.

Debaxo un arquillo que vimos allí
passó Jesu Christo cargado muy bien,
diziendo a las hijas de Jerusalem:
«Llorad sobre vos y no sobre mí;
que días vernán que diréis assí:
¡Benditas aquéllas que nunca engendraron,
sus vientres y tetas que no amamantaron!
Y montes, collados, cubridnos aquí».

Prosigue

En aquella calle las casas estaban,
si bien se me acuerda, del rico avariento,
y Simón Leproso, do vertió el unguento
la muger, por Christo, de quien murmuravan.
Y en una calleja, otras se mostravan
que fueron de Herodes, muy mucho más bellas;
y allí, ciertamente, no entramos en ellas,
ni en unas ni en otras, que moros moravan.

Y en otra calleja que está desta parte,
un cierto edificio quadrado emos visto
do dizen que fue flagelado Christo,
que en bóveda es hecho de leño en cierta arte.
Y porque a quien lea mejor desenarte,
maguer que no sea cortés el vocablo,
yo digo que sepan que están como establo,
y es un dolor verlo que el corazón parte.

Tornando a la calle de allí principal,
yendo algo adelante por la misma calle,
entramos en casa de aquel Almiralle
que en Jerusalem es el Mayoral.

Y tiene a la entrada primero un corral
que, por él entrando, a la man derecha,
ay dentro otra casa que es casi deshecha,
que fue de Pilato y agora no es tal.

Y sobre la calle sale della un arquillo
con una ventana por cima del lomo
do dizen que dixo Pilato: «Ecce Homo»,
las quales palabras oyendo me humillo.
Y assí deven todos hazer en oýllo,
como al «Verbum Caro» darle reverencia,
pues siendo Dios puro, tomó nuestra essencia
de un ser en persona, mas no en confundillo.

De allí yo saliendo, llegué a una placeta
y entré en una iglesia, que es también mezquita,
do nació la Madre de Christo bendita,
a do está so tierra una capilleta.
Allí nació cierto la Virgen perfecta,
según que lo tienen ya todos de coro,
y allí le celebra el Turco y el Moro
su Natividad, aunque es de otra secta.

Y desde aquí fuimos a la puerta a dar
que de San Estevan allí la nombraron
por ser cerca dende do le apedrearon,
a Josaphat yendo, queriendo baxar.
De allí nos ovimos luego de tornar
por un callejón a ver la Piscina,
y el lugar del Pasma, que es cosa divina,
do vino la Virgen a se traspasar.

Y do al Cyreneo por fuerça tomaron,
que a llevar la Cruz a Christo ayudó,
y a do la Berónica el paño le dio,
que allí las fayciones del rostro quedaron.
Y esto es bien cerca de do Christo mostraron
al pueblo, desnudo. Y al arquillo dicho,
y a más estaciones oy pongo entredicho,
pues más este día no se visitaron.

Torna a proseguir

De agosto a los ocho, ya lunes de día,
después de ayuntados en Monte Sion,
fuimos a Bethania, que tres millas son

de Jerusalem, por áspera vía.
Vezinos muy pocos allí agora avía,
que en tiempo de Martha muchos más eran;
lugar que christianos y moros veneran,
que allí está el sepulchro de Lázaro oy día.

El sepulchro, digo, do fue suscitado,
que el otro en Marsella se dize que está,
el qual nos conviene dexar ora allá
y seguir la materia que avemos tomado.
Del sepulchro yendo a lo despoblado,
están en triángulo, fuera la vía,
las casas que fueron de Martha y María,
y el lugar do a Christo hallaron sentado.

También otra casa de Simón Leproso
estava aquí cerca, según parecía,
que en la ciudad una y otra aquí tenía
para su labrança, deleyte y reposo.
En una y en otra de unguento precioso
al Redemptor Christo María sirvió,
los pies en la una llorando le ungió,
la cabeça en la otra con zelo amoroso.

Allí donde fue la casa de Martha
un montón de piedras está sólo hecho;
y a Magdalo vimos caído y deshecho,
de forma que en verlo da compassión harta.
Y porque de aquí bien guiado parta,
me quiero tornar por Monte Olivete
por ver estaciones otras más de siete,
para encomendarlas también a esta carta.

Ante de llegar a la cumbre dél
está Bethphagé de allí media milla,
y encima á quedado sola una capilla,
señal de la iglesia que avía allí en él.
En el Monte, digo, do todo fiel
creer deve cierto subir Christo al cielo;
y el Moro lo cree con cierto repelo
de un gran desvarío de yerro crüel.

Muy claro confiessa qualquier moro perro,
que Christo a los Cielos subió desde aquí,
y que el pie derecho señalado allí
quedó en una piedra más dura que hierro,

según que es verdad; mas da en un gran yerro
que dize que Judas fue el crucificado,
y no morir Christo, ni averse empicado
el traydor de Judas, que aquí fue, en un cerro.

Detrás deste monte, un quarto de milla,
y aun creo que menos, queda Galilea;
no la que es región, mas la que es aldea,
de quien habló el Ángel, y aun no sé si es villa.
Baxando la cuesta toda la quadrilla,
hazia Josaphath fuimos passo quedo,
a do el Pater Noster se hizo y el Credo,
tras unas paredes que aun fueron capilla.

Y una casa queda atrás, que es mezquita,
do está el monumento de Sancta Pelagia,
y es bien que se ponga aquí en mi Tribagia,
pues que en vía sancta fue sancta y bendita.
Luego más abaxo está una mesita
que ossario parece de agora y no viejo,
do fue, ya passado un olivarejo,
por Christo llorada la ciudad aflicta.

Y más adelante, baxando ya el valle,
antes del sepulchro de nuestra Señora,
vimos la espelunca do Christo al Padre ora,
que del uno al otro va sola una calle.
Do el huerto sería, según es su talle,
y a do le prendieron y quedó su gente,
de aquí está bien cerca, y lo que mi mente
comprende del sitio no es bien que lo calle.

Va infiriendo

En mi pensamiento yo tengo opinión
sobre Josaphath que está abierto el Cielo,
y sobre el contorno de todo aquel suelo
de Monte Olivete do fue la Ascensión.
Y al pie fue, en el valle, también la Assumpción,
y a do San Estevan el Cielo vio abierto;
que todo está cerca, y aun cerca fue el huerto
do Christo hizo al Padre la su oración.

Y en Josaphath mesmo juzgados serán
los vivos y muertos en fin ya del mundo:
los malos dañados irán al profundo,

los buenos al Cielo de aquí subirán.
Assí que lo Cielos abiertos están
aquí donde digo, según que sospecho,
frontero al paraje de aqueste derecho,
por estas razones que aquí puestas van.

Y aun no de aquí lexos se puede dezir
ser donde Jacob dizen que dormía
quando por la escala los ángeles vía
del Cielo baxar y al Cielo subir.
Por más brevemente poder concluir,
digo que del Cielo aquí está la puerta,
o está en esta parte su frontera abierta,
según que se puede muy bien presumir.

Y en estos contornos, no lexos de aquí,
según la grandeza que al Cielo se da
y en el breve espacio que la tierra está,
Zenith avrá abierto, parecerme a mí.
Si bien se contempla, razón quiere assí,
que allí donde Christo fue transfigurado,
nació y encarnó y fue bautizado,
los Cielos abiertos deven ser allí.

Finalmente infiere

Assí que si al Cielo podemos dar puerta
(demás de la Virgen que es puerta del Cielo),
frontero la demos aquí deste suelo,
pues fue tantas vezes esta parte abierta.
Mas ora tornando a la que es más cierta,
baxados del monte, que al valle venimos,
la iglesia y sepulchro de la Virgen vimos
adonde fue puesta después de ya muerta.

Torna a proseguir

Qualquiera que quiere al sepulchro entrar
de nuestra Señora, do fue la Assumpción,
baxando una escala, de escalón a escalón,
quarenta escalones y aun ocho á de andar,
do están los sepulchros, antes de baxar,
de Joachim uno y otro de Sancta Ana,
y aquél de la Virgen, Reyna soberana,
está en lo más baxo, y encima un altar.

En medio una iglesia, que es toda una nave,
está una capilla assaz bien pequeña,
do está aquel sepulchro que es, creo que en peña,
cubierto de mármor porque no se sabe.
Entrar dentro en ella es cosa suave,
y ay lámparas dentro veinte o veinte y dos.
Cristianos y moros allí van por Dios,
y unos tienen una y otros otra llave.

En fin, no dexamos alguna estación
por estas entradas, de andar bien a ver.
Aquel mesmo día, después de comer,
en torno tornamos de Monte Sion
a las que en el Valle de Siloé son,
con sus comarcanas, y desde su fuente
hasta Josaphath, do está agora un puente
donde entre ellos entra torrente Cedrón.

Aquesto es frontero del Aurea Puerta,
y aquí passó Christo por donde passamos,
y allí entró por ella el día de Ramos,
y es ora murada, que nunca está abierta.
¡Christiano que passas la puente: despierta,
y aviva el sentido; contemple tu alma
que allí estuvo el leño de cedro o de palma
que fue Cruz de Christo, vida y salud cierta!

Prosigue

Salió Jesús Christo de Monte Sion,
aviendo en figura cenado el cordero,
y vino a passar por este madero,
según que se dize, passando el Cedrón.
Cordero fue manso que obrava pasión,
mostró mansedumbre a mil vituperios;
mas, yendo adelante por otros misterios
me voy al sepulchro del lindo Absalón.

Passando del puente luego, a man derecha,
yo vi su sepulchro, yendo el valle abaxo,
y el de Zacharías, y a do se retraxo
Sanctiago el Alpheo, en su jura estrecha.
Y dende en tres tiros a quatro de flecha,
está Haceldema con sus nueve bocas,
adonde se entierran personas ya pocas,
que aquél que no es pobre allí no se echa.

La casa que nombran de aquel mal concejo
adonde fue Judas a vender a Christo,
estar más arriba de abaxo emos visto,
que ser edificio parece bien viejo.
Y allá no fue nadie de nuestro consejo
por no apartarse de la compañía;
y vimos la fuente do Sancta María
lavava los paños de su Parvulejo.

Atrás me dexava que vimos dos cuevas:
la una do Pedro sembró sus gemidos,
la otra do estavan los otros metidos
después que supieron de Christo las nuevas.
¡O, tú, peregrino, que tal vía llevas,
contempla, contempla, con mucho dolor,
qué tal estaría la grey sin Pastor
Razón es que en verlo doler tú te devas!

Prosigue

Y más adelante, de aquel mesmo lado,
hallamos un árbol, bien como moral,
muy verde y sin fructo, debaxo del qual
dizen que a Isaías an, cierto, asserrado.
Y vimos el pozo de Jacob, muy nombrado,
y también la fuente del nombre del valle,
con agua no mucha, y es mucho que se halle,
que en mucho otra tanta no avemos hallado.

A nueve de agosto, martes, otro día,
partimos bien tarde de Jerusalem;
llegamos ya casi de noche a Belem
a do parió a Christo la Virgen María.
De Jacob la torre vimos en la vía,
y a do majadavan las sus greyes dél,
y adonde el sepulchro ara de Rachel;
mas no entró allá nadie de la compañía.

Después de llegados al dicho lugar,
en el monasterio nos aposentamos
y en toda la noche jamás no paramos
de andar por mysterios a los visitar.
¡O única Virgen, Madre singular,
del parto y pesebre, ¿quién dirá el mysterio?,
que aunque en tierra jaze y en tal monasterio,

arriba, en el Cielo, devría de estar!

La iglesia es muy bella, de bellas colunas
y mármores lindos, mas no qual conviene,
que bien tan precioso ningún precio tiene,
y a cosas tan altas igualan ningunas.
Ningunas mudanças, tormentas, fortunas
podrán extinguir tan viva memoria.
Los mesmos infieles le dan mucha gloria
y vienen a honrarla vegadas algunas.

De Belem, tierra sancta, tierra de Judea,
del mundo aduana, de tesoro mina,
un fon, digo, rico de gracia divina,
y en dignidad grande, por chica que sea.
Poblada primero de gente hebrea
y agora de moros y pobres christianos,
vezinos trezientos terná de villanos,
de príncipes joya, tornada es aldea.

Y aun su monasterio está destruydo,
y no como Helena cierto lo dexó;
allí visitamos do Christo nació
y a do estuvo echado después de nacido.
Y adonde de lexos aviendo venido,
con don le adoraron aquellos tres Reyes,
y assí los pastores, dexando sus greyes
en un diversorio so tierra metido.

La iglesia está encima, y debaxo está della
aquesta espelunca, del pueblo remota,
que es ora capilla no Poco devota
y cierto muy mucho y no menos bella.
Subiendo una escala de las que ay en ella,
que sube a la iglesia, vimos un altar
do circuncidado fue en aquel lugar
el Verbo Encarnado de Virgen doncella.

El altar mayor deste monasterio,
aunque es de latinos, los griegos lo tienen,
do dizen su oficio, y allí van y vienen,
maguer que a los nuestros parece improprio.
No hay aquí capilla que esté sin mysterio,
que Sancto Eusebio aquí se enterró,
la Biblia Hierónymo aquí trasladó,
teniendo al servicio de Dios desiderio.

Y assaz cuerpos sanctos de gente inocente
aquí se enterraron en esta capilla;
y, aviendo passado aquí la vigilia,
al alba partimos el día siguiente,
que fue a diez de agosto, también del presente.
Partímonos todos y fuimos a dar
a do los pastores oyeron cantar
la «Gloria in excelsis» por nueva excelente.

Montaña Judea fuimos de allí a ver;
verdad es que algunos atrás se volvieron,
que entrava ya el día, y el calor temieron,
y cierto tenían razón de temer.
Allí vimos do fue Joán a nacer,
y a do el «Benedictus» compuso su padre,
y adonde la Virgen visitó a su madre
y a do la «Magnificat» fue a componer.

A comer tornamos a Jerusalem,
passado del día más de la mitad,
con calor, cansancio y aun hambre, en verdad,
que avíamos gana de reposar bien.
Aviendo venido con las de Belem,
de seis en seis millas, y al tornar después,
agora una menos, que son veinte y tres,
sus qüentas sumando, que claras estén.

A onze de agosto tornamos a entrar
al Sancto Sepulchro, y fue de manera
la entrada segunda corno la primera,
y a doze salimos, antes de yantar.
Y al Jordán partimos después de cenar,
y atrás nos tornamos luego, de Bethania,
de miedo los unos, y otros por zizania,
achagues poniendo por dexar de andar.

El sábado, a treze, ya tarde volvimos
a nuestro camino con muy buena guarda;
y el señor Gazeli con nos, en reguarda,
lo más de la noche todos anduvimos.
Ya cerca de Hiericó un poco dormimos,
de modo que fuimos al alba al Jordán,
allí donde a Christo baptizó San Joán.
Después de bañados, luego vuelta dimos.

En el Val de Hiericó luego, en la entrada,
una casa está, la qual ser dezía
del ciego que dizen que era «secus viam»
a Christo clamando, yendo de passada.
Y es toda una vega de montes cercada,
y un valle muy ancho, muy llano y muy luengo,
que proprio semeja, si buen viso tengo,
la vega en España que vi de Granada.

De lexos se vee, a la man derecha,
un peñascal alto, que al monte se ataca,
adonde Hierónymo y la EGYPTIACA
algún tiempo, dizen, hazer vida estrecha.
Y aun allí parece que deve estar hecha
a cada qual dellos su iglesia y capilla;
mas ya destas cosas, por gran maravilla
ay una memoria que no esté deshecha.

Y en esta ladera, allá más arriba,
un poco del valle ocupa el mar Muerto,
adonde Sodoma y Gomorrha, de cierto,
hundidas no vieron nacer cosa viva.
Y a do el Jordán entra, alcança y arriba,
maguera que nace del Líbano monte.
Aquí también corre de Eliseo el fonte,
con furia que a vezes molinos derriba.

Y el monte es aquí de la quarentena,
do Christo ayunó los quarenta días;
y a la man yzquierda, tomando las vías
al pie de la sierra, jaz la fonte amena.
Y allí reposamos do la fuente es llena;
y en medio la siesta, después que comimos,
de más de dozientos, no veinte, subimos
el monte, a peligro, con sobra de pena.

El monte es bien alto, la vía fragosa
y tan empinada y en tal precipicio,
que de la caýda no es poco el indicio;
subida y baxada es assaz peligrosa.
Después que baxamos, sin más hazer cosa,
a Jerusalem tornamos la vía,
que ya caminava nuestra compañía.

Quien á de andar mucho, muy poco reposa.
Domingo, a catorze, muy noche, tornamos

a Jerusalem, a nuestra posada;
y otro día era la Assumpción sagrada
de nuestra Señora, la qual festejamos.
Allí su sepulchro todos visitamos,
christianos y moros a mí sobre ti.
Y este día, tarde, salimos de allí
y al Sepulchro Sancto otra vez entramos.

Assí que al Sepulchro de nuestro Señor,
según es costumbre, entré vezes tres,
a seis, onze y quinze de agosto, que es mes
que aún haze allá entonces no poco calor.
¡O felicidad de tal pecador
que tal alcançó en su vida ver!
¡O causa muy grande de lloro y plazer,
pesar y alegría, deleyte y dolor!

Martes, diez y seis, después que salimos,
pensando en la tarde podernos partir,
a más estaciones no curamos de yr,
ni en cosas ningunas otras entendimos.
A los diez y siete, miércoles, partimos
después que yo dixé mi missa primera;
partimos bien tarde, que noche ya era,
y otro día a Jafa, de noche venimos.

Viernes, diez y nueve de agosto, embarcamos
y fuimos a vela a los veinte y uno,
lo más con mal tiempo, contrario, importuno,
de Jafa a Venecia quando nos tornamos.
Dos meses y aun más, al volver tardamos,
con veinte y dos días en Chipre de escala;
assí que, passando buena vida y mala,
el sancto viaje del todo acabamos.

Viaje es muy sancto, mas muy trabajoso
de espíritu y cuerpo, de esfuerço y de fuerça;
qualquiera desmaya si Dios no le esfuerça,
y muchos lo dexan, por ser muy penoso,
mayormente pobres, que es algo costoso,
y al poco dinero qualquiera va pigro.
Y cierto es viaje de mucho peligro,
en tierra y en gente y en mar peligroso.

Peligro en la tierra seca y calurosa,
peligro en la gente pagana y infiel,

y más en los árabes, gente crüel,
que salen a passos de tierra fragosa,
y matan y roban y no dexan cosa
que no la destruyan, doquiera que llegan.
Peligro en la mar: los que la navegan
podrán bien dezir cuánto es peligrosa.

Peligro en revueltas de vueltas de luna,
peligro en refriegas de vientos contrarios,
peligro en la calma teniendo cossarios,
peligro en tormenta y en grave fortuna,
peligro de incendio, que es más que ninguna,
y en lexos de tierra abrirse la nave,
o dando al través, o que se destrave.
¡Y embarcan la vida no aviendo más de una!

¡O cuánto trabajo que passan en mar,
mayormente aquellos que el mar mal les haze,
y quán mal que sabe y cuánto desplaze
salidos a tierra tornarse a embarcar!
No puede creerse, ni menos pensar,
allende el peligro, dexándolo aparte,
dexando de Luna, dexando de Marte,
lo que un peregrino se pone a passar.

Del nuestro marqués yo soy buen testigo,
que andava con él las más de las vezes,
y si es mucho el ruido, muy más son las nuezes,
que en este viaje sufrió más que digo.
Y él tuvo y buscava muy menos abrigo
que yo ni que nadie, y aun menos descanso;
y andava en pobreza, humilde y muy manso,
allá ningún suyo traía consigo.

De ocho criados que fueron con él,
sin seis que quedaron en Padua y Venecia,
de nadie se sirve, servirse desprecia;
ninguno le plaze que se acueste a él.
Qualquier gran señor tomar puede dél
exemplo, en viaje de tal calidad;
que sepa a qué sabe paciencia, humildad,
y ser a sí mismo a vezes crüel.

Señor en el mundo que más que éste sea,
en lo que promete cumplido cumplir,
no creo ninguno se pueda dezir,

y aquesto, sin duda, qualquiera me crea.
En satisfazer servicios se emplea,
y no en recibirlos, sino por pagarlos;
y en tales lugares saber escusarlos,
que espejo es no chico do el Grande se vea.

Del marqués muy noble, Gran Adelantado,
noté yo tres cosas dignas de notar,
que son peregrinas, de mucho estimar,
y más en quien deve ser tanto estimado:
que más estimava averle Dios dado
desseo effectivo de tan gran viaje,
de tales quilates de peregrinaje,
que no las riquezas, los bienes y estado.

También muchas vezes le vía dezir,
diziéndole el daño y el gran mal que avría
de ser conocido, que en nada tenía
lo que le podría por ello venir.
Maguer que supiesse mil vezes morir
y que le esperavan de cierto los moros
por mil muertes darle y aver dél tesoros,
que no dexaría de tal vía yr.

¡O grandes dos cosas, y más la tercera:
hazer dezir missas por sus enemigos
como por parientes y charos amigos!
Bondad estremada, virtud verdadera,
nobleza notoria de dentro y de fuera,
que al noble linage muy más ennoblece,
y al que es gran señor muy más engrandece.
Tan sancto viaje del Cielo es carrera.

Exclamación

¡O ignominia de reyes christianos!
Perdónenme cierto, que me desentono,
mas yo, por christiano, jamás les perdono
la injuria que sufren de perros paganos.
¡ Soldán o Gran Turco, que tenga en sus manos
los grandes mysterios de Jerusalem,
Montaña Judea, Bethania, Belem,
Jordán, Nazareth, con sus ritos vanos!

Y todo el restante de la Tierra Sancta
estar en poder de aquellos infieles,

de Dios enemigos, perversos, crüeles,
el Cielo y la tierra y el mar aun se espanta.
De nuestra floxura y poquedad tanta
los mismos paganos se burlan de nos,
que tienen la tierra do fue nuestro Dios,
y nadie a cobrarla se mueve o levanta.

Y cierto no es mucho de la recobrar:
sus moros son pobres, enormes, mezquinos,
que poca más gente que los peregrinos
a Jerusalem podría tomar.
El caso es poderla saber conservar,
por el poder grande del Soldán y Turco;
mas yendo en la tierra labrado buen surco,
podrá lo sembrado buen fructo llevar.

Pequeña ciudad es Jerusalem,
a lo que parece, que dos mil vezinos
no creo que tenga, y aun harto mezquinos,
no gente de guerra, ni de ningún bien.
Ni vemos vestigios que muestras nos den
del tiempo passado, de muy gran ciudad,
y á sido nombrada por su dignidad,
assí como á sido la chica Belem.

No dudo aver sido, en tiempo passado,
Jerusalem grande, según dizen todos;
mas cierto no veo maneras ni modos
de grandes grandezas de lo que aya estado.
Y puede ser bien averlo causado
las destruyciones que en ella an venido,
las quales, sin duda, tan grandes an sido
que piedra con piedra no á, cierto, quedado.

En más tengo agora que está como está
que no de primero, que fue lo que fue;
pues siendo enemigos de la nuestra Fe,
ninguna memoria deviera aver ya.
A sus adversarios aun Dios gracia da
que gana les venga de guardar sus cosas;
y aun ellos las tienen también por preciosas,
mayormente algunas do su pueblo va.

Los moros y turcos veréis cada ora
mostrando gran gana de servir a Dios,
con gran devoción, assí como nos,

entrar al sepulchro de nuestra Señora.
Y a Belem visita la preñada mora;
y el moro que quiere passar a la Meca,
si allí no llegasse se cree que peca;
y al Monte Olivete también mucho honora.

La Casa de Meca, si en nuestro poder
viniera algún tiempo, no uviera memoria
de dónde ella fue, ni su falsa gloria
pudiera aver modo de permanecer.
La verdad no puede jamás perecer,
ni lo que es mentira podrá durar;
ni al justo, ni al sancto se deve dudar
que sólo un cabello se puede perder.

¡O pueblo judaico, de mala intención,
de falso propósito, qual nunca vi:
niegas los mysterios obrados en ti,
que fueron effecto de la Redempción!
El Turco y el Moro, con veneración
visita a Belem do Christo nació,
y a Monte Olivete do al Cielo subió,
y la virginal tumba do fue la Assumpción.

Y tú, Rabbí falso, de falso visaje,
te engañas falsando las tus prophecías,
que esperas que aún deva venir el Messías,
aviendo venido, y aun de tu linaje.
Por dar fin en paz al sancto viaje,
no entremos más dentro desta materia,
que cada qual suele dezir de la feria
«etcaetera», y cierro mi peregrinaje.

Si las estaciones de la Tierra Sancta
viniessse yo todas aquí de contar,
sería una cuenta de nunca acabar,
que en sólo pensarlas su quiento me espanta.
Mi cálamo y pluma no escribe ni canta
sino sólo aquello que mis ojos vieron;
y aunque otros escrivan también lo que oyeron,
tomar yo licencia no quiero aquí tanta.

Fin

En fin, concluyendo, sumando las quientas,
ninguna menguando, ni yendo de sobra,

cerrando la summa de aquesta mi obra,
del todo y la parte mis partes contentas,
debaxo se encierra de coplas dozientas
con ésta, sin treze, que son del prelude.
Si faltas llevare, por falta de estudio,
quien más a estudiado me escuse de afrentas.

Deo Gratias

Romance y summa de todo el viaje de ioan del Enzina

Yo me partiera de Roma
para Jerusalem ir,
fuérame para Venecia
por mejor vía seguir;
que de allí los peregrinos
cada año suelen partir.
Embarquéme en fin de junio
por mi viaje cumplir.

Dimos vela el primer día
de julio, sin diferir,
passamos por costa de Istria,
començando a proseguir;
tomamos puerto en Roviño
por provisiones pedir,
do las más de las mugeres
nacen coxas, sin salir,
y a do la virgen Euphemia
se viniera a transferir.

Todo el Golfo de Venecia
fuimos después, sin surgir;
Dalmacia y Esclavonía
passamos, sin más sentir,
do Hierónymo naciera,
el de muy alto escribir,
y a do está Zara, que puede
con qualquiera competir;
donde a Simeón traxeron
y a Anastasia a sepelir,
y a Chrysógono con ella,
por su amor no dividir.

También es ay cerca Espola,
gran ciudad en presumir,
do está la Torre de Orlando,
si la avéis oýdo dezir,
de do no passó Alexandro
a más tierras perseguir;
llamóse señor del mundo
por gran parte conquirir.

Y a Albania costeamos,
que es gente de mal vivir,
y en passar siempre adelante
no dexamos de insistir
hasta el Zanto, do surgimos
por refresco recibir,
que es en Grecia, isla y buena
para fructo produzir.

Del archipiélago, parte
nos cupo de pertransir,
que de islas está lleno,
que es peligro entre ellas ir,
de las quales los poetas
no poco suelen fingir.

E por la isla passamos
del Cirogo o de Cetrir,
do Paris robó a Helena,
que fue a Troya el destruir.

Vimos la muy fuerte Rhodas,
impugnable en combatir,
que basta al poder del Turco
ella sola resistir,
y aun le haze, de contino,
muy muchos daños sufrir.

La Morea y la Turquía
se passaron, sin sentir,
y el Golfo de Setelías,
que a vezes suele rugir,
do Sancta Helena echó el clavo
por la tormenta evadir.

Desque la Syria o Suría
se comiença a descubrir,

en viendo la Tierra Sancta
de plazer veréis plañir;
y todos «Te Deum laudamus»
començamos a dezir.

Día de Sancta Ana, en punto,
fuimos a Jafa a surgir,
playa muy brava y desierta,
no tiene do se cubrir.

Seis días allí estuvimos
sin reposar ni dormir,
que estávamos a peligro
de al través tierra envestir,

y al tiempo rezio temiendo
de no poder resistir,
sobre el áncora esperando
hasta recaudo acudir;

que embiamos por licencia
para por tierra salir,
e el Guardián de Sion
que nos venga a recibir,
que él nos lleva y él nos trae
por doquiera que emos de ir.

A cabo de los seis días
acabaron de venir
el Guardián y el Gazeli
de Rama, a nos conduzir,

con gente para guardarnos
y siervos para servir,
con assaz cavalgadas
de alquiler, para partir;

mas (allende de la paga)
sin podernos eximir,
los múcaros que nos llevan
nunca dexan de pedir.

Ývamos más de dozientos
peregrinos, sin mentir,
en rengle, todos en orden,
y el Guardián a regir.

Miércoles, a tres de agosto,
fuimos a Rama a dormir;
y a media noche tornamos
a nuestra vía seguir.

Caminávamos la noche,
que el frescor suele bullir,
porque el día no se puede,
que ay calor para morir,

como el día que llegamos,
por la jornada cumplir,
que dos o tres, con la siesta,
vimos en muerte incurrir.

En fin, a quatro de agosto,
sin más ya lo diferir,
en Jerusalem entramos
tras mil trabajos sufrir.

Y todo bien empleado
por tanto bien conseguir,
y en cosa tan desseada
el desseo ya cumplir.

Luego a Monte Sion fuimos,
por el Guardián seguir;
y en el monasterio entrando
cenamos, sin dél salir.

Después al Patriarchado
fuimos la noche a dormir;
y otro día de mañana
tornamos a missa oír,

y de mysterio en mysterio
començamos luego a ir
do Christo cenó y sus Doze,
antes que fuesse a morir;

do los pies, bien cerca dende,
les lavó sin resistir;
a do Pedro fue forçado
de también él consentir.

E fuimos más adelante,
por cierta escala subir
adonde, en lenguas de fuego,
su gracia les fue a influir,
desque a Thomás con los otros
se mostró, en su resurgir.

Mas a do cenó le plugo
el Sacramento instituir,
que en memoria les quedasse
para dar y recibir,
donde yo mi primer missa
(aunque indigno) fui a dezir.

Siendo de agosto a seis días,
que eran tres al residir,
del Gazeli ya alcançamos
el Sancto Sepulchro abrir,
adonde entramos tres noches,
ciertamente no a dormir,
sino a visitar mysterios
de Christo y a los sentir.

Suélese entrar en la tarde
y a la mañana salir;
entramos por contadero,
sin ninguno se encubrir,
que nos cuentan como ovejas
que suelen a Extremo ir.

Entrar al Sepulchro Sancto
no se puede más dezir,
de adonde al tercero día
Christo quiso resurgir.

Subir al monte Calvario,
¡o sanctísimo subir!,
adonde muriera Christo
por el mundo redimir,
do la Cruz, dentro en la peña,
fueron plantar y enxerir.

¡O precioso assiento y hoyo!,
¿quién pudiera assí plañir,
que te viera aquellas noches
de sus lágrimas henchir,

y su corazón, de angustia,
como la peña partir?

Que al tiempo que espiró Christo
de dolor se vido abrir,
según oy día se muestra,
y es su exemplo de seguir;
que en verlo pone desseo
de por Dios penas sufrir.

Vi al altar mayor y choro
que estar, dizen sin mentir,
en medio de todo el mundo,
los que bien saben medir.

Adonde solos los griegos
vi sus oficios dezir,
e a do Christo apareciera
a su Madre, al resurgir,
y adonde a la Magdalena,
en hortelano vestir;
y también do las Marías
vinieron a Christo ungir,
mysterio primo y postrero,
a la entrada y al salir.

Pues otro muy doloroso
mysterio de referir,
es do San Joán con la Virgen
se assentó, ya sin sentir,
viendo a Christo en la Cruz puesto,
de la vida al consumir;
do le encomendó a su Madre
por hijo, como al vivir,
y al Discípulo lo mismo,
como a madre la servir.

E allí cerca fue do Helena
hizo la Cruz descubrir;
que es ora capilla suya,
so tierra de assaz sumir,
que tiene cuarenta gradas
de baxar y de subir,
y a cada lado un mysterio
de Christo, digno de oír:
el uno, do le assentaron

a desnudar y escarnir,
y el otro, do echaron suertes
y jugaron su vestir.

Y ay otra capilla chica,
que cárcel suelen dezir,
e una piedra al monumento
do el Ángel, al resurgir,
assentado, a las Marías
dixo: «No queráis huir.»
Y aquestos son los mysterios
que aquí vimos incluir.

En torno de Sion yendo,
assaz ay que referir
de estaciones que anduvimos,
no dexando de insistir.

Vimos do acabó la Virgen
la vida de acá cumplir;
do los Apóstoles juntos
se vieron, al sepelir,
y a predicar por el mundo
do se fueron a esparzir;
de David el monumento,
la casa de su vivir,
y la de Cayphás y Anás,
do Christo se vio escarnir,
después de vendido y preso,
que Judas lo fue a tradir,
y en muerte desesperada
vino a dar su arrepentir,
porque a vera penitencia
no se quiso convertir.

También a Haceldema vimos,
y do Pedro fue a plañir;
do asserraron a Isaías
por las verdades dezir;
de Siloé y de la Virgen
las fuentes vimos surgir,
y el pozo de Jacob que dizen,
sin aquel día a más ir.

Otro día a Belem fuimos,
do la Virgen fue a parir

y a Christo echar en pesebre
y con heno le cubrir;
do los tres Reyes vinieron
a le adorar y servir
con oro, myrrha y encienso,
altos dones de sentir.

Porque el oro al rey conviene,
myrrha al hombre al sepelir,
y en encienso a un Dios sólo
se le deve atribuir.

Vimos donde a los pastores
el Ángel les fue a dezir
ser nacido el Rey del Cielo
y a anunciarles su venir,
cantando «Gloria in excelsis».
Se espantaron de le oír,
mas también ellos vinieron
a dones le proferir.

Vimos do circuncidado
quiso ser, sin resistir,
necessidad no teniendo,
sino por la Ley cumplir.

E vimos la gruta o cueva
donde entró, por se encubrir,
la Virgen con Christo en braços
quando a Aegypto quiso huir;
que mandava el falso Herodes
los Inocentes morir.

Vimos Montaña Judea,
que allá trabajamos de ir,
donde la Virgen María
a Isabel fuera a servir,
y, como a mayor parienta,
ayudarle en su parir.

Y el Baptista, do naciera
vimos, sin de allá partir,
e a do el alto «Benedictus»
Zacharías fue a escrevir,
y el «Magnificat» la Virgen
en su divino dezir;

do Isabel se vido, en verla,
prophecías proferir;
y todos fueron Prophetas,
cada qual en su sentir.

Y a Jerusalem la siesta
nos tornamos a venir.
Desde un día reposamos,
por descanso recibir,
no dexamos de a Bethania
y Hericó y Jordán ir,
do fue Christo a bautizarse,
y otros mysterios cumplir.

Do ayunó quarenta días,
y hambre y sed quiso sufrir;
y del demonio tentado
fue por ello consentir.
Vimos la casa del ciego,
al entrar del valle y salir,
que a Christo con fe clamando
su ver vio restituir.

Y a Monte Olivete fuimos,
donde al Cielo fue a subir;
y a Josaphad, do su Madre
fuera assumpta en su morir.
Y el torrente Cedrón vimos
sin agua, seco venir,
y el Val de Siloé junto
con Josaphath concurrir;
la Especiosa y Aurea Puerta,
y otras que no sé dezir;
el Templo de Salomón
con todo su circuir.

Mas aquesto, desde fuera,
que dentro no osamos ir;
que al Christiano que allá entra
no le dexan más vivir,
o renegar le es forçado,
si no quisiere morir.

Y aun otros mysterios vimos
bien dignos de referir:
la Calle del Amargura,

y el Pasma, que es de plañir,
y a do Pilato «Ecce Homo»
salió, con Christo, a dezir,
que es en casa del Gazeli,
adonde él suele vivir;

y adonde fue flagelado
Christo, por más le escarnir;
y a do la Virgen naciera;
do mandó el Gazeli abrir
la Probática Piscina
vimos más nos caturir,
do el Ángel movía el agua
para el enfermo guarir.

Y otras cosas vimos muchas
que no quiero repetir;
las palabras repetidas
suelen fastidio parir,
y por ser arriba escriptas
no las quiero aquí escrevir.

Assí que, todo acabado,
tornamos de allí a salir,
de agosto a los diez y nueve,
para ya nos despedir;
y volvimos por San Jorge,
por otra vía seguir.

Vimos a Monte de Silo,
do Samuel se fue a vivir;
de donde vimos dos sierras
y un bel valle produzir,
do David mató a Goliath
y le supo bien herir.

E a diez y ocho llegamos
a Jafa, noche, a dormir.
A veinte y uno de agosto
nos tornamos a partir;
y venímonos a Chipre
y a Famagosto a surgir,
do estuvimos veinte días
sin de por allí nos ir.

E a la cruz del Buen Ladrón,

en tanto, fui yo a subir,
de donde parece Bafo,
ciudad digna de inquirir,
do la más perfecta Venus
acertaron a esculpir.

Y en fin de septiembre, a Rhodas
trabajamos en venir,
volteando con la nave
para al puerto dirigir,
do San Pablo «ad colossenses»
dirigía su escrevir.

Partimos de allí a tres días,
mas no sin arrepentir,
que fortuna y gran tormenta
andava por nos hundir;
y echónos a Estampalia,
do no pensamos guarir.

Y vamos a dar en tierra
y en gran peligro incurrir,
salvo que nuestros clamores
plugo a Dios de los oír.
Y a Lango, de allí escapando,
nos fue suerte a conducir,

do Hippócrates fue de Arauja,
que es fuerte de combatir;
y aun siempre Rhodas la manda
fortalecer y guarnir,
y de contino procura
con socorro le acudir.

Vimos Castil de San Pedro,
en Turquía reluzir,
y hazer cara contra turcos
y a San Joán muy bien servir,
adonde Alicarnasso fuera
y Artemisia en su regir,
con Tharso, que cerca dende
se muestra su destruir.

Y entrando a verlo todo,
nos tornamos a salir
y a Lango volvimos presto

a luego nos despedir.

E una tormenta tras otra
nos fue a Escarpanto a incluir,
que fuera en criar a Pallas,
y a Prometheo en parir,
el qual la primera imagen
hizo de tierra vivir.

E fuimos cerca de Creta,
que Candia suelen dezir,
do Saturno fue expelido
de Júpiter, por regir.

Por costa de la Morea
passamos, sin diferir;
e a Modón atrás dexamos,
que, a poder de combatir,
avíala tomado el Turco,
do cien mil hizo morir,

y de huessos de christianos
una torre construir
que de lexos se parece.
¡Lástima grande de oír,
cosa de mucha tristura,
triste caso de sentir!

Día de San Lucas, a Zanto
aportamos a seguir,
y entre él y Chaphalonía
por canal ovimos de ir;
y de allí hasta Parenzo
no paramos, al venir,
y de Parenzo a Venecia
fue el passaje a concluir,
de donde los peregrinos
se tornaron a esparzir.
Yo me torné para Roma,
donde me plaze el vivir;
assí que este mi viaje
a Roma tornó a finir.

Villancico

¡Jerusalén, Jerusalem,
descanso y fin de nuestro bien!
¡O Jerusalén sagrada,
tierra sancta deseada:
por fin de tan gran jornada
loores a Dios se den!

A Dios demos los loores,
peregrinos pecadores;
los trabajos y sudores
por Él se sufren muy bien.

Viniendo tus peregrinos
por te ver tantos caminos,
aunque no éramos dinos,
tenlo agora tú por bien.

Ten por bien que te veamos,
aunque dinos no seamos
y que por dones de ti vamos
al alta Jerusalem.

En Jerusalén senbró
Dios misterios y plantó,
y en Nazarén encarnó
y nació dentro Belén.

Viendo una tierra tan sancta
a Dios se dé gloria tanta,
tanta que en nuestra garganta
sienpre sus glorias estén.

¡Dios y hombre, y hombre y Dios
y en uno naturas dos,
do Tú veniste por nos
vengamos por Ti también!

¡O Potestad infinita!
¿Cómo en tierra tan bendita
consientes tanta mezquita,
tanta deshonrra y desdén?

Reyes, príncipes cristianos,
¿qués de vuestras fuerças y manos,
que en poder de los paganos
dexáys a Jerusalem?

¡Dexáys su patriarcado,
ques del mundo el más nonbrado,
ser de ynfieles ocupado
y tenerlo myrad quién!

Su silla pontifical
en poder del cardenal
de Santa Cruz Carbajal
¡o, cómo estaría bien!

Mudad a Leo papa
con la vida y con la capa,
que Dios te guarda, y escapa
porque prometa un gran bien.

Amén

Villancico a la Tierra Sancta

¡Sálvete Dios, Tierra Sancta,
sancta y tal,
tu Rey en ti çelestial
hizo maravilla tanta!

¿Quién vido virgen parir
y naçer Dios en el suelo?
En ti, Cristo, Rey del çielo
quiso naçer y morir,
rresurgir y al gielo yr,
segund canta
nuestra Iglesia madre santa.

Cristo en ti fue babtizado
y predicó su dotrina;
la potençia en ti divina,
por Cristo bien se á mostrado;
en ti fue transfigurado.

¡Gloria tanta
no sé cómo no Vespanta!
Todas dolençias curó
en ty del cuerpo y del alma,
y linpios como la palma
a los que curó dexó;

y muertos rresuçitó.

¡Tierra sancta,
gózate con gloria tanta!

Al Señor Cardenal Sancta Cruz, Patriarca Gerosolimitano, Sobre El Mal Rreparo De La Casa Del Patriarcado Que En Jerusalén Está

Muy preclaro Carbajal,
monseñor de Sancta Cruz,
del senado sol y luz,
dino obispo cardenal,
patriarca
de Jerusalén y un arca
de tesoro teologal.

Como testigo de vista
que en Jerusalén é estado,
de vuestro patriarcado
os doy, por memoria y lista,
su gran quexa
de Mahoma, que le aquexa
sin aver quien le rresista.

La posada do posé
estando en Jerusalem,
segund muchos saben bien,
el patriarcado fue,
y por eso
de sus quexas el proceso
porque yo lo vi lo sé.

La casa patriarcal
Mahoma la tiene en guarda,
y eso se le da que escarda
que se torne muradal,
antes él
la trata como a burdel
y la gobierna muy mal.

Ella está en Jerusalem,
a par del Sepulcro Sancto,
cubierta de cardo y llanto;
de deshonorra y de desdén
se rreviste,

dessolada, sola y triste,
vazía de todo bien.

Muy llena de telarañas,
rotas ventanas y puertas,
las paredes casi abiertas
que descubre las entrañas;
llama a Dios
y también, señor, a vos
en sus congoxas estrañas.

A Dios que por nuestro mal
la dexa en poder de ynfieles
perversos, perros crüeles
siendo la patriarcal,
y reclama
questá perdida la fama
de casa tan prinçipal.

Clama a vos porques muy feo,
siendo vos su patriarca
y estando a par del monarca,
del papa décimo Leo,
no ynçitar
de aberla de rrecobrar
y cunplirle su deseo.

Desea contenta verse
y de ynfieles libre ser,
y verse en nuestro poder
por no poder perderse,
mas ganarse
y este llugar emplearse
por jamás no feneçerse.

Deve vuestra señoría
ynsistir en su rremedio,
que al prinçipio, fin y medio
Dios dará la vía y guía.
Monseñor,
al papa y ynperador
ynportunad noche y día.

Que acordarse estos dos
yo lo doy por acordado;
cobrado el patriarcado

gozaréys dél y él de vos,
y obraréys
obras con que esperéys
muy mucho servir a Dios.

Rreynante el papa León,
bien podrán prenosticar
aver çierto de ganar
la tierra de promisión;
por sus puntos,
yendo vos con los dos juntos
valdrán armas y oraçión.

Mostráys con fe confiança
en la cruz que vos traéys
y que muy sacra tenéys;
contra esperança esperança;
sólo en Dios
tenéys la esperança vos
contra el mundo y su mudança.

Cruz gerosolimitana,
quen Calvario fueste puesta,
tú de ti socorro presta
a la rreligión cristiana;
contigo
fue vençido el enemigo
de la redençión humana.

Fin

Plega a Dios de lo cumplir
todo como se desea,
y que en esto salga y sea
verdadero mi escrevir,
porque estén
juntos en Jerusalem
y a Dios puedan bendezir.

Amén

*De Un Verso Latino Conpuesto Y Glosado Por El Mesmo Abtor Sobre El Nonbre Suyo Y
De La Obra Deste Su Viaje*

Silvestri ex ilice venit

Glosa

Aunque no persona dína
ni que el verso «bene lenit»,
el iliçe ques Enzina
dize que aquesta dotrina
«silvestri ex ilice venit».

El nonbre de la obra mía
de dos nonbres griegos viene:
«tribos» es carrera o vía,
y «agia» sana y sin falsía;
nonbre de Tribajia tiene.

Porque así por dones camina
quien Jerusalén «pervenit»;
el mesmo Juan del Enzina
dize que aquesta dotrina
«silvestri ex ilice venit».

Villancico Contrahaziendo A Los Mócaros Que Sienpre Van Ynortunando A Los Peregrinos Con Demandas, De Juan Del Enzina

Benda ti istrán plegrín,
benda, marqueta, maidín.
Benda, benda stringa da, da
agugeta colorada
dali moro namorada
y Alá ti da bon matín.

Por Alá te rrecomenda
dar maidín, marqueta, benda,
con bestio tuto lespenda:
xomaro estar bon rroçín.

Peregrín taybo cristián,
si querer andar Jordán
pilla per tis jornis pan,
que no trobar pan ne vin.

Pilla, pilla per camino
polastro, bona galino,
bono fica, taybo fino
y taybo zucarrazín.

Pilla lobo coto ades,
per benda dar dos e tres,
per marqueta linca seys,
dez e duz per un maydín.

Per marqueta e maydín dar
ovos, haba per manjar,
marqueta bayoco estar,
dos bayocos un maydín.

Fin

Marçela çinca maidines
valer Judea confines,
taybos, no marfuzes rruynes,
sy xonar bono tintín.

VILLANCICOS

ÍNDICE:

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27,
28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48

1

Si amor pone las escalas
al muro del corazón,
¡no ay ninguna defensión!

Si amor quiere dar combate
con su poder y firmeza,
no ay fuerça ni fortaleza
que no tome o desbarate,
o que no hiera o no mate
al que no se da a presión,
¡no ay ninguna defensión!

Sin partidos, con partidos,
con sus tratos o sin trato,

gana y vence en poco rato
la razón y los sentidos;
los sentidos ya vencidos,
sojuzgada la razón,
¡no ay ninguna defensión!

Con halagos y temores,
con su fuerza y su poder,
de los que han de defender
haze más sus servidores;
pues las guardas son traydores
y cometen traición,
¡no ay ninguna defensión!

Nunca jamás desconfía;
de los más sus enemigos
haze mayores amigos;
siempre vence su porfía,
da plazer y da alegría,
y, si quiere dar pasión,
¡no ay ninguna defensión!

Son sus fuerzas tan forçosas
que fuerçan lo más que fuerte,
puede dar vida y dar muerte,
puede dar penas penosas;
a sus fuerzas poderosas,
si pone fe y afición,
¡no ay ninguna defensión!

Fin

No ay quién salga de sus manos,
discretos y no discretos,
a todos tiene sugetos:
judíos, moros, cristianos;
sobre todos los humanos
tiene gran juridición,
¡no ay ninguna defensión!

2

Pues que tú, Reyna del cielo,
tanto vales,
¡da remedio a nuestros males!

Tú que reynas con el Rey
de aquel reyno celestial;
tú, lumbre de nuestra ley,
luz de linage humanal,
pues para quitar el mal
tanto vales,
¡da remedio a nuestros males!

Tú, Virgen, que mereciste
ser madre de tal Señor;
tú, que, quando le pariste,
le pariste sin dolor;
pues con nuestro Salvador
tanto vales,
¡da remedio a nuestros males!

Tú, que del parto quedaste
tan virgen como primero;
tú, Virgen, que te empreñaste
siendo virgen por entero;
pues que con Dios verdadero
tanto vales,
¡da remedio a nuestros males!

Tú, que lo que perdió Eva
cobraste por quien tú eres;
tú, que nos diste la nueva
de perdurables plazerres;
tú, bendita en las mugeres,
si nos vales
darás fin a nuestros males.

Tú, que te dizen bendita
todas las generaciones;
tú, que estás por tal escrita
entre todas las naciones;
pues en las tribulaciones
tanto vales,
¡da remedio a nuestros males!

Tú, que tienes por oficio
consolar desconsolados;
tú, que gastas tu exercicio
en librarnos de pecados;
tú, que guías los errados

y los vales,
¡da remedio a nuestros males!

Tú, que tenemos por fe
ser de tanta perfección
que nunca será ni fue
otra de tu condición;
pues para la salvación
tanto vales,
¡da remedio a nuestros males!

¿Quién podrá tanto alabarte
según es tu merecer?
¿Quién sabrá tan bien loarte
que no le falte saber?;
pues que para nos valer
tanto vales,
¡da remedio a nuestros males!

¡O, Madre de Dios y Hombre!
¡O concierto de concordia!
Tú, que tienes por renombre
Madre de misericordia,
pues para quitar discordia
tanto vales,
¡da remedio a nuestros males!

Tú, que por gran humildad
fueste tan alto ensalçada
que a par de la Trinidad
tú sola estás assentada.
Y pues tú, Reyna Sagrada,
tanto vales,
¡da remedio a nuestros males!

Tú, que estabas ya criada
quando el mundo se crió;
tú, que estabas muy guardada
para quien de ti nació,
pues por ti nos conoció,
si nos vales
fenecerán nuestros males.

Fin

Tú, que eres flor de las flores;

tú, que del cielo eres puerta;
tú, que eres olor de olores;
tú, que das gloria muy cierta,
si de la muerte muy muerta
no nos vales,
no ay remedio en nuestros males.

3

Quien tuviera por señora
la Virgen, Reyna del cielo,
no tema ningún recelo.

Que a los flacos coraçones
con su gracia torna fuertes,
haze vidas de las muertes
y es llave de las presiones;
quien de sus consolaciones
alcançare algún consuelo
no tema ningún recelo.

Siempre bive sin tristura
quien le tiene devoción;
da muy gran consolación
la vista de su figura;
el que servir la procura
con amor, en este suelo,
no teme ningún recelo.

Fin

A quien ella da osadía
no teme ningún temor
y si tiene algún dolor
se le buelve en alegría.
Señora, Virgen María,
consuela mi desconsuelo,
no tema ningún recelo.

4

¿A quién devo yo llamar
«vida mía»

sino a ti, Virgen María?

Todos te deven servir,
Virgen y Madre de Dios,
que siempre ruegas por nos
y tú nos hazes bivar.
Nunca me verás dezir
«vida mía»
sino a ti, Virgen María.

Duélete, Virgen de mí,
mira bien nuestro dolor,
que este mundo pecador
no puede bivar sin ti.
No llamo desque nací
«vida mía»
sino a ti, Virgen María.

Tanta fue tu perfección
y de tanto merecer
que de ti quiso nacer
quien fue nuestra redención.
No ay otra consolación,
vida mía,
sino a ti, Virgen María.

El tesoro divinal
en tu vientre se encerró,
tan precioso que libró
todo el linage humanal.
¿A quién quexaré mi mal,
vida mía,
sino a ti, Virgen María?

Tú sellaste nuestra fe
con el sello de la cruz,
tú pariste nuestra luz,
Dios de ti nacido fue.
Nunca jamás llamaré
«vida mía»
sino a ti, Virgen María.

Fin

¡O clara Virginidad,

fuelle de toda virtud!,
no ceses de dar salud
a toda la cristiandad.
No pedimos piedad,
vida mía,
sino a ti, Virgen María.

5

¡O Reyes Magos benditos,
pues de Dios soys tan amados,
sed mi guarda y abogados!

Sed mi guarda en este suelo
porque en sus lazos no caya
y abogados en el cielo
porque a veros allá vaya;
porque por vosotros aya
gran perdón de mis pecados,
sed mi guarda y abogados.

Tanto quiso Dios amaros
por vuestro merecimiento
que le plugo revelaros
su sagrado nacimiento;
pues le tenéys tan contento
y con Él soys tan privados,
sed mi guarda y abogados.

Venistes desde Oriente
adorar al Rey divino
con aquel alto presente
para quien d'él era dino;
caminastes de continuo
por una estrella guiados,
sed mi guarda y abogados.

Fin

Sirviéronle los pastores
por Pastor de tantas greyes
y vosotros, mis señores,
por mayor Rey de los reyes;
pues del Dador de las leyes

soys tan queridos y amados,
sed mi guarda y abogados.

6

El que rige y el regido,
sin saber,
mal regidos pueden ser.

Mal rige quien no es prudente
porque todo va al revés
y el perfeto regir es
saber mandar sabiamente;
quel regido y el rigente,
sin saber,
mal regidos pueden ser.

Donde falta discreción
no ay ninguna cosa buena;
lo que discreción ordena,
aquello da perfección;
mas los que regidos son,
sin saber,
mal regidos pueden ser.

Fin

El saber que Dios nos da,
aquél es saber perfeto
y aquél se llame discreto
que de tal saber sabrá;
y lo que regido va,
sin saber,
mal regido puede ser.

7

Quien al triste corazón
procurare consolar
tome parte del llorar.

Que quien al triste consuela,
si de su dolor se duele,

primero que le consuele,
llorando su mal le duela,
porque el triste no recela
otro más triste pesar
que ver otros alegrar.

Mal concierto covardía
y esforçada fortaleza,
el triste busque tristeza
y el alegre ellalegría;
porque en una compañía
el llorar con el cantar
mal se puede concertar.

El que bive triste vida
la vida tiene por muerte,
y es la muerte de tal suerte
muerte mil vezes sufrida;
quien de vida tan perdida
no se puede remediar
la muerte deve buscar.

8

Más vale trocar
plazer por dolores
que estar sin amores.

Donde es gradecido
es dulce el morir;
bivir en olvido,
aquél no es bivir;
mejor es sufrir
passión y dolores
que estar sin amores.

Es vida perdida
bivir sin amar
y más es que vida
saberla emplear;
mejor es penar
sufriendo dolores
que estar sin amores.

La muerte es vitoria

do bive afición,
que espera aver gloria
quien sufre pasión;
más vale presión
de tales dolores
que estar sin amores.

El que más penado
más goza de amor,
que el mucho cuidado
le quita el temor;
así que mejor
amar con dolores
que estar sin amores.

No teme tormento
quien ama con fe,
si su pensamiento
sin causa no fue;
aviendo por qué
más valen dolores
que estar sin amores.

Fin

Amor que no pena
no pida placer,
pues ya le condena
su poco querer;
mejor es perder
placer por dolores
que estar sin amores.

9

Por muy dichoso se tenga
quien por vos sufre pasión,
pues es harto galardón.

Siendo vos la causadora
de la muerte que yo muero,
¿qué mayor vitoria quiero
que morir por tal señora?;
pues con la causa se dora,

bien abasta la pasión,
pues es harto galardón.

A quantos vencidos biven
no tenéys que darles grado,
pues en veros es forçado
que de fuerça se cativen;
vuestros ojos no me esquiven,
no quiero sino pasión,
pues es harto galardón.

Los aquexados sospiros
de la pena que me days,
harto los galardonáys
en que pene por serviros;
sin otra merced peditos
soy contento de pasión,
pues es harto galardón.

A vos se deve el ditado
de más hermosura y gala,
y a mí nadie se me yguala
en seros aficionado;
por ser tan bien empleado
yo quiero sufrir pasión,
pues es harto galardón.

Y pues soys tan linda y bella,
mi pasión he yo por buena,
que a todo el mundo days pena
y a nadie remedio della;
no puedo tener querella
con tan dichosa pasión,
pues es harto galardón.

Fin

Aunque no jamás vencida
y a todos vencéys en veros,
nadie dexe de quereros
pues es deuda conocida;
con esperança perdida
de esperar sino pasión,
pues es harto galardón.

Ya no quiero tener fe,
Señora, sino con vos,
pues que soys Madre de Dios.

Vos soys hija, vos soys madre
de Aquél mesmo que os crio.
Él es vuestro hijo y padre
y por madre a vos nos dio.
A todos nos redimió
en querer nacer de vos,
¡bendita Madre de Dios!

Soys Madre de Dios y mía,
soys el fin de mi esperança,
soys mi plazer y alegría,
soys mi bienaventurança.
Mi remedio no se alcança
por otra sino por vos,
¡Virgen y Madre de Dios!

¿Qué mudança me mudó?;
¿quál amor pudo vencerme
quando mi fe os olvidó
por en otro amor meterme?
Que estava para perderme
si no fuera ya por vos,
¡Madre y Esposa de Dios!

Mis verdaderos amores
ya con vos tenerlos quiero,
pues que soys de pecadores
el remedio verdadero.
Que si bien alguno espero
es por serviros a vos,
¡huésped y sierva de Dios!

Los que vuestro nombre llaman
son muy presto remediados;
los que con amor os aman
siempre biven consolados.
Nunca son desamparados
los que tienen fe con vos,
¡sagrado templo de Dios!

Fin

A vos quiero por señora,
en tanto quanto biviere;
sed vos mi procuradora
quando deste mundo fuere,
porque después que muriere
no me aparte yo de vos,
¡palacio y casa de Dios!

11

—¿Quién te traxo, Criador,
por esta montaña oscura?
—¡Ay, que tú, mi criatura!

—¿Cómo vienes lastimado,
maltratado de tal suerte?
¿Quién te sentenció a la muerte
siendo justo, sin pecado?
Aviendo, Señor, criado
a toda humana natura,
¿vienes a tal desventura?

—Acordé de te criar
por ver tu merecimiento,
quebraste mi mandamiento,
no lo supiste guardar,
por do vengo yo a pagar
tu pecado y tu locura,
pues te hize a mi figura.

—¿No pudieras, Rey del cielo,
pues eres tan poderoso,
reynar en gloria y reposo
sin venir a questo suelo
a sufrir tal desconsuelo,
tal dolor y tal tristura,
tal pena tan sin mesura?

—Por cumplir las profecías
que de mí profetizaron
los profetas que cantaron

la venida del Mexías.
Pues se cumplen ya los días
para cumplir la escritura,
búsquenme la sepultura.

—¡O Poderoso Poder,
nuestra verdadera luz,
que en el árbol de la Cruz
has venido a padecer,
por venir a guarecer
con tu sangre santa y pura
la labor de tu hechura!

Fin

—En árbol vine a penar
por levantar tu caída,
que a do se perdió la vida
allí se deve buscar.
Por purgar el resalgar
que comiste por dulçura,
he por dulce mi amargura.

12

Hermitaño quiero ser,
por ver.
Hermitaño quiero ser.

Por provar nueva manera
mudar quiero mi vestir,
porque en el traje defuera
desconoçan mi bivar.
No mudaré mi querer.
Por ver,
hermitaño quiero ser.

Serán mis hábitos tales
que digan con mi dolor:
será el paño de mis males,
será de fe la color,
y el cordón de padecer.
Por ver,
hermitaño quiero ser.

Será hecho mi cilicio
de muy áspero tormento,
tejido con mi servicio,
cosido con sufrimiento,
y élo siempre de traer.
Por ver,
hermitaño quiero ser.

Las cuentas para rezar
han de ser cien mil querellas,
el bordón para esforçar
ha de ser la causa dellas.
Y pues me dexé vencer,
por ver,
hermitaño quiero ser.

Crecerán mis barvas tanto
quanto creciere mi pena.
Pediré con triste llanto:
«¡Dad para la Madalena!»,
si me quisieren valer.
Por ver,
hermitaño quiero ser.

No peynaré mis cabellos
ni descansarán mis ojos
hasta que se duela dellos
quien me causa mil enojos,
si se quisiesse doler.
Por ver,
hermitaño quiero ser.

Haré vida tan estrecha,
que peor sea que muerte,
porque no tengan sospecha
que bivo por otra suerte,
y no tomaré plazer.
Por ver,
hermitaño quiero ser.

Andaré sin alegría
aquexado de cuydados,
por los páramos de día,
de noche por los poblados,
y assí quiero fenecer.
Por ver,

hermitaño quiero ser.

Quiçá que por mi ventura,
andando de puerta en puerta,
veré la gentil figura
de quien tien mi vida muerta,
si saliesse a responder.
Por ver,
hermitaño quiero ser.

Los sospiros encubiertos
que he callado por mi daño,
ora serán descubiertos
en hábito de hermitaño;
ora ganar o perder.
Por ver,
hermitaño quiero ser.

Pensarán los que me vieren
que suspiro con pobreza;
la que mis ojos ver quieren
bien sentirá mi tristeza,
bien me sabrá conocer.
Por ver,
hermitaño quiero ser.

Fin

¡O, qué bienaventurança
ternía mi coraçón
si cumpliesse mi esperança
viéndome en tal religión!
Haré todo mi poder.
Por ver,
hermitaño quiero ser.

13

–Remediad, señora mía,
pues podéys.
–Señor, no me lo mandéys.

–El remedio de mi vida
de vos lo espero, señora.
–Pues tened, señor, perdida

esperança, por agora.
–¡O crüel remediadora,
no queréys!
–Señor, no me lo mandéys.

–Mal remedio tenéys luego
si vos de mí lo esperáys.
–Señora, por Dios os ruego
tal cosa no me digáys,
que si mi pena miráys,
sí haréys.
–Señor, no me lo mandéys.

–Siempre me siguen dolores
por seros aficionado.
–Pues ¿por qué tenéys amores
con quien soys tan desdichado?
–Y si soy de amor forçado
¿qué diréys?
–Señor, no me lo mandéys.

–No procuréys de servirme,
que no entiendo remediaros.
–Ni yo, señora, partirme
de buscar en qué agradaros,
que no podéys escusaros,
si quereys.
–Señor, no me lo mandéys.

–Aunque mi mal me condene,
vos soys la que me condena.
–No soy, pues queréys que pene
por librar a vos la pena.
–Pues que mi fe es tanto buena,
no dudéys.
–Señor, no me lo mandéys.

–Si gran fe tenéys conmigo
mudad vuestra confiança.
–Señora, con tal castigo
nunca amor hizo mudança,
antes cumplid mi esperanza,
pues podéys.
–Señor, no me lo mandéys.

Fin

–Dad, señora, ya algún medio
cómo mi vida no muera.

–Yo, señor, daré remedio
quando razón lo requiera.

–Señora, luego quisiera,
pues podéys.

–Señor, no me lo mandéys.

14

No quiero que me consienta
mi triste vida bivar
ni yo quiero consentir.

Pues que vos queréys matarme
yo, señora, soy contento,
que veros y dessearme
será doblado tormento,
pues vuestro merecimiento
no me consiente bivar
ni yo quiero consentir.

De mi dolor y tristura
ningún remedio se espera,
pues que mi suerte y ventura
del todo quiere que muera;
y la muerte verdadera
no me consiente bivar
ni yo quiero consentir.

Consiento mi triste suerte
porque sé que soys servida
que sufra por vos la muerte
por verme perder la vida;
y pues mi pena crecida
no me consiente bivar
ni yo quiero consentir.

Fin

Sufro la muerte doblada
en pensar que si yo muero,
de nadie seréys amada
con amor tan verdadero;

mas pues no queréys, no quiero
que me consintáys bivar
ni yo quiero consentir.

15

–Dezidme, pues sospirastes,
cavallero, que gozéys,
¿quién es la que más queréys?

–Lástima tan lastimera,
¿para qué la preguntáys,
pues que sabéys que me days
mayor mal porque más muera?
Quien yo quiero que me quiera
vos, señora, lo sabéys.
Y más no me preguntéys.

–En preguntaros, señor,
yo no creo aver errado,
que en veros apasionado
huve de vos gran dolor.
Si padecéys mal de amor,
assí della vos gozéys,
que vos no me lo neguéys.

–¡O, señora, y qué lindeza
la de quien me cativó,
sino que se me tornó
para mí toda en crueza!
Es tanta su gentileza
que vos mesma la amaréys
y a mí no me culparéys.

–No neguéys vuestra fatiga
a quien os busca consuelo.
Pues de vuestro mal me duelo
sepa quién es vuestra amiga,
que más parece enemiga
éssa por quien padecéys,
pues que vos no la vencéys.

–Obedecer y serviros
es lo que yo más desseo;
que lo sepáys bien lo creo,

mas mi mal quiero deziros:
los tormentos y sospiros
de la pena en que me veys,
remediar vos los podéys.

Fin

—¿Remediar a vuestra pena
si dezís penaros yo?
Pues el amor os prendió,
él quitará la cadena;
sabed que ya soy agena,
vos de mí más no curéys,
que mal remedio tenéys.

16

Pues no te duele mi muerte
siendo tú la causa della,
sepan todos mi querella.

Sepan que tengo razón
de quejarme, si me quexo,
pues de ti vencerme dexo
dándote mi corazón;
y no tienes afición
pues me matas por tenella,
sepan todos mi querella.

¡O muger desgradecida,
más que nadie nunca fue!,
que no te vence mi fe
ni mi pasión tan crecida,
pues la tienes conocida
y quieres desconocella,
sepan todos mi querella.

Siempre muestras que me quieres,
yo no sé lo que desseas,
mas no puede ser que seas
más cruel de lo que me eres;
y pues con la fe me hyeres
y no muestras obras della,
sepan todos mi querella.

Posiste, con tu querer,
en mi fe mucha esperança,
mas ora, con la mudança,
hásmela hecho perder;
y pues tú, con tu poder,
no quieres favorecella,
sepan todos mi querella.

Y tu querer ha causado
en el mío tal firmeza
que mi bien y mi riqueza
es en cumplir tu mandado;
y pues no tienes cuydado
y matas siendo tan bella,
sepan todos mi querella.

Fin

Mas esta merced te pido
por no te dar más enojos:
me mires con tales ojos
con quales mi fe te vido;
si crueza pone olvido,
piérdela, pues en perdella
perderé yo mi querella.

17

No quiero tener querer
ni quiero querido ser.

Pues amor tan mal me trata,
no quiero su galardón,
que con mil muertes me mata
por le tener afición,
y no me puedo valer
con el mucho padecer.

Mostróme tal esperança
quando por suyo me di,
quel daño de la tardança
con ella no lo sentí,
y por me echar a perder
ha tardado el agradecer.

Siempre me dio mil pesares
por un plazer con dolor
y en peligrosos lugares
siempre me negó el favor,
y nunca me pude ver
sino triste en su poder.

Fueron tantos mis servicios
que no se pueden contar,
sus pagas y beneficios
han sido de me matar,
y es cosa de no creer
quánto pierde mi perder.

Las mercedes que esperaba,
triste, yo nunca las vi
el gozo que desseava
fue tristeza para mí;
ya la gloria y el plazer
no me saben conocer.

Fin

No fue menos su crüeza
que mis pérdidas y daños;
si fe grande mi firmeza,
muy mayores sus engaños;
pues no me quiere querer
ya no quiero suyo ser.

18

Pues amas, triste amador,
dime qué cosa es amor.

Es amor un mal que mata
a quien le más obedece;
mal que mucho más maltrata
al que menos mal merece;
favor que más favorece
al menos merecedor.

Es amor una afición
de desseo desseoso,
donde falta la razón

al tiempo más peligroso;
y es un deleyte engañoso
guarnecido de dolor.

Es amor un tal poder
que fuerça la voluntad;
adonde pone querer
quita luego libertad;
es más firme su amistad
quando finge desamor.

Es una fuente do mana
agua dulce y amargosa,
que a los unos es muy sana
y a los otros peligrosa,
unas vezes muy sabrosa
y otras vezes sin sabor.

Es una rosa en abrojos
que nace en qualquier sazón,
quando se vencen los ojos
consintiendo el corazón;
cógese con gran pasión,
con gran peligro y temor.

Fin

Es un xarope mezclado
de un plazer y mil tristuras,
desleýdo con cuydado
en dos mil desaventuras;
que si beberlo procuras
morirás, si no ay favor.

19

Más quiero morir por veros
que bivar sin conoceros.

Es tan firme mi esperança,
que jamás haze mudança,
teniendo tal confiança
de ganarme por quererros.

Mucho gana el que perdido

por merecer tan crecido
y es vitoria ser vencido
sin jamás poder venceros.

Fin

Aunque sienta gran tormento,
gran tristeza y pensamiento,
yo seré dello contento,
por ser dichoso de veros.

20

Pues que mi triste penar
siempre crece y es más fuerte,
más me valdría la muerte.

Que la gloria que recibo
en ver vuestra hermosura,
me tiene siempre cativo
con dolores y tristura,
y me haze dessear,
viendo mi pasión tan fuerte,
mil vezes, triste, la muerte.

Y con este tal desseo
bivo sin vida penando,
que jamás nunca poseo
el galardón que demando;
y querría ya trocar
esta desastrada suerte
por bivar vida sin muerte.

Fin

Es dulce penosa vida
viniendo de vuestra mano,
mas no siendo vos servida
el morir es lo más sano;
y en morir la vida gano,
siendo tan triste mi suerte.
¡Más me valdría la muerte!

20

No se puede llamar fe
la que en obras no lo fue.

Aunque mucho me queráys,
pues que no me remediáys,
vos soys la que me matáys
y de vos me quejaré.

Vos me mostrastes favor
por me meter en amor
y avéysme dado dolor,
dolor que tal nunca fue.

Robástesme mi querer,
mi libertad y poder,
mas no queréys agradecer
el mal que por vos passé.

Pues la fe y el bien amar
en obras se ha de mostrar,
no tardéys en remediar,
que vuestro soy y seré.

Fin

No neguéys el galardón
a mi triste corazón,
que con toda mi pasión
yo jamás os negaré.

21

¡Ay, amor, a cuántos tienes
cativados
que no te son obligados!

Cativas el corazón,
ques razón que no catives;
no te gobiernas ni bives
por derecho ni razón;
tiene muchos tu afición
cativados
que no te son obligados.

Fin

Cativaste mi querer
do mi fe recibe engaño
y no miras quanto daño
se me puede recrecer.
¡Quántos tiene tu poder
cativados
que no te son obligados!

22

Ya cerradas son las puertas
de mi vida,
y la llave es ya perdida.

Las puertas son mis servicios,
la cerradura es olvido,
la llave que se ha perdido
es perder los beneficios.
Assí que fuera de quicios
va mi vida,
pues la llave es ya perdida.

Puse la vida en poder
de quien sirvo y de quien amo.
Agora, triste, aunque llamo,
no me quiere responder.
Cerróme con su querer
la salida,
y la llave es ya perdida.

Fin

He servido con tal fe
qual nadie nunca sirvió.
El galardón que me dio
fue peor que nunca fue.
Assí que triste no sé
de mi vida,
pues la llave es ya perdida.

23

Bivirá tanto mi vida
quanto vos seáys servida.

Tanto serviros desseo,
quel dessear me atormenta,
y no sé si soys contenta
de la vida que posseo;
que no quiero tener vida
sin que vos seáys servida.

Y si vos queréys que muera,
la vida no la codicio,
pues en hazeros servicio
es mi gloria verdadera;
que la muerte será vida
si con ella soys servida.

Fin

Y aunque mis servicios sean
pequeños para con vos,
mirad, señora, por Dios,
quánto serviros dessean;
que no tengo yo más vida
de quanto seáys servida.

24

Pues el fin de mi esperança
tanto tarda,
para mayor mal se guarda.

Es el fin del bien que espero
alcançar vuestro querer,
que sin vos querer no quiero
bien ni gloria ni plazer;
mas, pues vuestro gradecer
tanto tarda,
para mayor mal se guarda.

No se tarda mi serviros,
mas tárdase el galardón,
que me causa mil sospiros
que salen del coraçón;
y pues vuestra compassión

tanto tarda,
para mayor mal se guarda.

Fin

Guárdase mi buena suerte
para dar fin a mi gloria,
porque después de mi muerte
quede mi mal por memoria;
assí que si mi vitoria
más se tarda,
para mayor mal se guarda.

25

Paguen mis ojos, pues vieron
a quien más que a sí quisieron.

Vieron una tal beldad,
que de grado y voluntad
mi querer y libertad
cativaron y prendieron.

Cativaron mi querer
en poder de tal poder,
que les es forçado ser
más tristes que nunca fueron.

Fin

Más tristes serán, si biven,
que si moros los cativen,
porque de mirar se esquiven
a quien nunca conocieron.

26

Ventura quiere que quiera
trocar plazer por pesar,
por más penar mi penar.

Ya mi triste pensamiento
el plazer ha despedido
y en su lugar recibido

la tristura y el tormento.
Yo me siento muy contento,
muy contento con pesar,
por más penar mi penar.

Mostróme ventura gloria
porque su poder supiese,
y antes que bien la sintiese
huyóme de mí memoria.
No me queda otra vitoria
sino dolor y pesar,
por más penar mi penar.

Si no supiera mi vida
de gloria ni la gustara,
después no me lastimara
al tiempo quando perdida.
Para dar mayor herida,
mostróme su dessear,
por más penar mi penar.

Muy mejor, triste, me fuera
nunca de plazer saber,
para agora conocer
tristura tan lastimera.
Hasta que del todo muera
no me faltará pesar,
por mas penar mi penar.

Pues quiso mi mala suerte,
consienta mi corazón
acabar una pasión
con otra pasión más fuerte.
Por mejor buscar la muerte
quiero más el más pesar,
por más penar mi penar.

Fin

El muy triste desdichado,
porque creça su fatiga,
con la más fatiga siga
tras la pasión y el cuydado.
Y assí, triste, yo, penado,
no quiero sino pesar,
por más penar mi penar.

27

Ningún cobro ni remedio
puede mi vida cobrar
sino vuestro remediar.

Que si vos no remediáys,
doy la vida por perdida;
si remedio me negáys
yo no siento a quién lo pida:
pues por vos pierdo la vida,
por vos la puedo cobrar:
que no ay otro remediar.

Contentaros y serviros
es el fin de mi desseo;
mis cuydados y sospiros
por vos sola los poseo;
y ningún remedio veo
que pueda remedio dar
sino vuestro remediar.

Fin

Vos sola soys el remedio
de mi mal y perdimiento,
y sin vos no sé qué medio
ponga medio en mi tormento.
Assí que cobro no siento
para me poder cobrar
sino vuestro remediar.

28

¡No te tardes, que me muero,
carcelero!
¡No te tardes, que me muero!

Apressura tu venida,
porque no pierda la vida;
que la fe no está perdida,
carcelero.
¡No te tardes, que me muero!

Bien sabes que la tardança
trae gran desconfiança;
ven y cumple mi esperança,
carcelero.
¡No te tardes, que me muero!

Sácame desta cadena,
que recibo muy gran pena,
pues tu tardar me condena,
carcelero.
¡No te tardes, que me muero!

La primer vez que me viste,
sin te vencer me venciste;
suéltame, pues me prendiste,
carcelero.
¡No te tardes, que me muero!

La llave para soltarme,
ha de ser galardonarme
proponiendo no olvidarme,
carcelero.
¡No te tardes, que me muero!

Fin

Y siempre, quanto bivieres,
haré lo que tú quisieres,
si merced hazerme quieres,
carcelero.
¡No te tardes, que me muero!

29

Floreció tanto mi mal,
sin medida,
que hizo secar mi vida.

Floreció mi desventura
y secósse mi esperança;
floreció mi gran tristura
con mucha desconfiança;
hizo mi bien tal mudança,
sin medida,

que hizo secar mi vida.

Hase mi vida secado,
con sobra de pensamiento;
ha florecido el cuydado,
las passiones y el tormento;
fue tanto mi perdimiento,
sin medida,
que hizo secar mi vida.

Fin

Secósse todo mi bien,
con el mal que floreció;
no sé cúyo soy ni quién,
quel plazer me despidió;
tanto mi pena creció,
sin medida,
que hizo secar mi vida.

30

Vencedores son tus ojos,
mis amores,
tus ojos son vencedores.

Fue de tal contentamiento
mi querer de tu beldad,
que te di mi libertad
a troque de pensamiento;
y me hallo más contento
que todos los amadores.
Mis amores,
tus ojos son vencedores.

Rematada está la cuenta,
pues mi fe te da la paga;
que no ay cosa que no haga
por tener a ti contenta.
Yo no sé quién se arrepienta
de sufrir por ti dolores.
Mis amores,
tus ojos son vencedores.

Aunque pongas duda en ella,

tienes mi fe tan vencida,
que por ti perder la vida
en poco tengo perdella.
¿Quién te puede ver tan bella
que en mirar no le enamores?
Mis amores,
tus ojos son vencedores.

No descuydes mi cuydado,
mira bien cuánto te quiero,
que amador tan verdadero
no deve ser olvidado.
Mil passiones he passado
por alcançar tus favores.
Mis amores,
tus ojos son vencedores.

Con esfuerço y osadía
de poderme llamar tuyo,
no me temo ni rehuyo
cativarme, vida mía.
Tú, mi bien y mi alegría,
pones y quitas temores.
Mis amores,
tus ojos son vencedores.

Y mi libertad cativa,
pues la tienes, ten por cierto
que seré mil vezes muerto
y la fe quedará biva.
Olvida de serme esquivia,
porque mis bienes mejores.
Mis amores,
tus ojos son vencedores.

Si bien sientes mi desseo,
sentirás en tu memoria
que mirarte es tanta gloria
quanto mal, si no te veo.
Assí que por ti posseo
amarguras y dulçores.
Mil amores,
tus ojos son vencedores.

Conformes creo que estamos,
plega a Dios que siempre sea,

y lo que el uno dessea
ambos juntos lo queramos;
y muy buena fe tengamos,
y las obras muy mejores.
Mis amores,
tus ojos son vencedores.

Fin

Agora, por no enojarte,
no te digo más de aquesto
sino que de aquí protesto
de ser tuyo sin errarte,
y jamás nunca olvidarte
aunque muestres disfavores.
Mis amores,
tus ojos son vencedores.

31

Ojos garços ha la niña,
¿quién ge los namoraría?

Son tan bellos y tan bivos
que a todos tienen cativos;
mas muéstralos tan esquivos
que roban ellalegría.

Roban el plazer y gloria,
los sentidos y memoria;
de todos llevan vitoria
con su gentil galanía.

Con su gentil gentileza
ponen fe con más firmeza;
hazen bivar en tristeza
al que alegre ser solía.

Fin

No ay ninguno que los vea
que su cativo no sea;
todo el mundo los dessea
contemplar de noche y día.

Montesina era la garça
y de muy alto bolar.
¡No ay quién la pueda tomar!

Mi cuydoso pensamiento
ha seguido su guarida,
mas quanto más es seguida
tiene más defendimiento.
De seguirla soy contento,
por de su vista gozar.
¡No ay quién la pueda tomar!

Otros muchos la han seguido,
pensando poder tomalla
y a quien más cerca se halla
tiene más puesto en olvido.
Harto paga lo servido
en sólo querer mirar.
¡No ay quién la pueda tomar!

Nunca vi tanta lindeza
ni ave de tal criança;
mas a quien tiene esperança
muéstrale mucha esquiviza.
Puede bien, con su belleza,
todo el mundo cativar.
¡No ay quién la pueda tomar!

Tiene tan gran hermosura
y es tan noble y virtüosa,
que en presencia nadie osa
descubrirle su tristura.
Es de dichosa ventura
el que sirve en tal lugar.
¡No hay quién la pueda tomar!

El que más sigue su buelo
le parece muy más bella;
por sólo gozar de vella
el trabajo le es consuelo.
Su mirar pone recelo
porque calle el dessear.
¡No hay quién la pueda tomar!

Si la sigo por halago,
no me cree mi desseo;
si por mal, perdidos veo
los servicios que le hago,
quírole pedir en pago
me dexé suyo llamar.
¡No hay quién la pueda tomar!

Y pues de tan alta suerte
la hizo Dios en extremo,
de ningún peligro temo
si es contenta con mi muerte.
Puede con su fuerça fuerte
ligeramente matar.
¡No hay quién la pueda tomar!

No quiero sino fatiga;
soy contento ser penado,
pues que quiere mi cuydado
que sin descanso la siga,
y que pene y no lo diga,
pues es vitoria penar.
¡No hay quién la pueda tomar!

Fin

Assí que por muy dichoso
me siento por la servir,
aunque sienta mi bívar
trabajo muy trabajoso;
quiero vida sin reposo
por huyr de la enojar.
¡No hay quién la pueda tomar!

33

Madre, lo que no queréys,
vos a mí no me lo deys.

Que bien veys que no es razón
que cative el coraçón
y que ponga mi afición
con quien vos aborrecéys.

Para vos buscáys amores,
los más moços y mejores,
y a mí daysme los peores,
los más viejos que podéys.

Si queréys que bien os quiera
y avéys gana que no muera,
en cosa tan lastimera
vos a mí no me habléys.

Fin

Donde no ay contentamiento,
siempre bive el pensamiento
lastimado de tormento,
como vos muy bien sabéys.

34

No ay plazer en esta vida
sin dolor.
Busquemos otro mejor.

Dende agora aparejemos
nuestra yda,
y después no temeremos
la partida,
que la gente apercebida
no ha temor
quando la llama el Señor.

Porque puedas caminar
sin recelo,
procura por bien obrar
en este suelo;
porque seas en el Cielo
morador,
¡vélate bien, pecador!

Las velas que has de tener
de contino:
a Dios siempre conocer
uno y trino
porque sea el camino
guiador,

¡vélate bien, pecador!

Porque vivas sobre aviso,
es razón,
del pecado sey repiso
de corazón;
si desseas perfición,
velador,
¡vélate bien, pecador!

Fin

No te f íes en averes
mundanales
si desseas los plazerres
celestiales;
en las obras espirituales
conservador,
¡vélate bien, pecador!

35

Mal de muchos no consuela
mi dolor,
pues ques mi pena mayor.

Las passiones y tormento
suffridas por bien amar,
y el gemir y dessear
del llagado pensamiento,
todo lo vence, sin cuento,
mi dolor,
pues ques mi pena mayor.

Fin

Jamás la pasión recela
mi corazón de sufrir,
nunca descansa en dormir
porque dormiendo más vela,
ni mal de muchos consuela
mi dolor,
pues ques mi pena mayor.

–¿Dónde le dexas el tu amor,
Magdalenica?

¿Dónde le dexas tal amor,
pues te hizo rica?

–Déxole en cas de Simón
y con él mi corazón,
el qual fuera más razón
darle más chica.

Déxole con sus amados,
do limpié sus pies sagrados,
y Él a mí de mis pecados
me hizo quita.

Allá le dexo cenando,
a los suyos comulgando,
y su pasión se yr acercando
les publica.

Déxole donde después
lavó a los suyos los pies.
¡O cosa tan al rebés
y cuán bendita!
Allá le dexo en el huerto,
orando con grand concierto
oración que ha de ser muerto
certefica.

Presto queda el ynocente
desonrrado crüelmente
por aquella suzia gente
y tan maldita.

Déxole en casa de Anás,
las manos puestas atrás,
su denuesto sin compás
se publica.

Déxole muy mal traído,
todo su rostro escupido,
de todos escarnescido
con gran grita.

Déxole con gran dolor,
solo, sin otro favor,
do ninguno por Señor
le publica.

Llévanle, de rato en rato,
de Herodes a Pilato;
contra Él su pueblo ingrato
testifica.

Déxole, muy aquexado,
a una coluna atado,
y aunque á de ser açotado
no replica.

Queda en aquella posada
de su cabeça sagrada,
es de espinas coronada
y nos desquita.

Echo rey, con amargura,
le dexo y de otra figura,
según la Santa Escripura
testifica.

Déxole todo llagado,
mostrando al pueblo malvado,
y que sea crucificado
certifica.

Déxole con grand paciencia,
de Pilato la sentencia
que muera con ynnocencia,
y nos platica.

Entre gentes desonnestas,
contra Él las manos puestas
le dexo, la Cruz a cuestas,
qual desplica.

Enclavados pies y manos,
queda en poder de tiranos
por dar a nos, los christianos,
vida rica.

Déxole con sus passiones
en medio de dos ladrones
y al Padre por los sayones
Él suplica.

En la Cruz le dexo muerto;
su costado tiene abierto
donde un bien tan encobierdo
a nos se aplica.

Déxole en el monumento
do vengo con tal tormento,
que ya el corazón no siento
y mortefica.

37

–Dime, zagal, ¿qué has avido
que vienes despavorido?

–A la fe, Pelayo, que
yo te juro a buena fe
que nunca tal cosa fue
ni yo nunca tal he vido.

–Ven, ven acá, desalmado,
dime dó queda el ganado.
¡Cómo vienes desmayado!
¿Qués lo que te ha contecido?

–Yo que me yva con mi perro
a buscar tras aquel cerro
la mi vaca del cencerro,
hete viene gran sonido.

–Dime, dime ¿qué son era?,
pues sabes si lo yo viera
que luego te lo dixera,
en aviéndolo sabido.

–Ángeles eran del cielo,
que me pusieron recelo;
mas después huve consuelo
con su canto bien regido.

–Ora te digo, Pascual,
que tú estás no sé qué tal,
yo, cata, creo muy mal;
cuido que estavas dormido.

–Yo los vi como te veo,
cantando con gran desseo
«Gloria in excelsis Deo»
por un niño que ha nacido.

–Vamos, vamos a Belén
porque dél nuevas nos den,
andémoslo todo bien,
sepamos quién ha parido.

–Miefé si quisieres vamos,
y luego, luego partamos,
que más no nos detengamos,
porque ya sea creýdo.

–Pues espera, beberemos
y después acordaremos,
porque muy mejor andemos,
que yo estoy muy desmaýdo.

–O, nunca te veas triste,
que tal palabra dexiste,
porque con ella mediste
un deleyte muy cumplido.

Fin

–Partamos sin más tardar
a Belén, aquel lugar,
y no nos demos vagar
pues avemos ya bebido.

38

–Anda acá, pastor,
a ver al Redentor.

–Anda acá, Minguillo,
dexa tu ganado,
toma el caramillo,
çurrón y cayado,
vamos sin temor
a ver al Redentor.

–No nos aballemos
sin llevar presente;
mas ¿qué llevaremos?,
dilo tú, Lloriente.
¿Qué será mejor
para el Redentor?

–Yo quiero llevarle
leche y mantequillas
y para enpañarle,
algunas mantillas,
por yr con amor
a ver al Redentor.

–Con aquel cabrito
de la cabra mocha
darle algún quesito
y una miga cocha,
que terná sabor,
sabor al Redentor.

–No piense que vamos
su Madre graciosa
sin que le ofrezamos
más alguna cosa
ques de gran valor,
Madre del Redentor.

Fin

–En cantares nuevos
gozen sus orejas,
miel y muchos huevos
para hazer torrijas,
aunque sin dolor
parió al Redentor.

39

–Levanta, Pascual, levanta,
aballemos a Granada,
que se suena ques tomada.

–Levanta toste, priado,
toma tu perro y çurrón,
tu çamarra y çamarrón,
tus albogues y cayado;
vamos ver el gasajado
de aquella ciudad nombrada,
que se suena ques tomada.

–Asmo cuydas que te creo,
¡juro a mí que me chufear!
Si tú mucho lo desseas,
soncas, yo más lo desseo.
Mas, a la miefé, no veo
apero de tal majada,
que se suena ques tomada.

–¡Ora pese a diez contigo!
Siempre piensas que te miento;
ahotas que me arrepiento
porque a ti nada te digo.
¡Anda acá, vete comigo!,
no te tardes más tardada,
que se suena ques tomada.

–Déxate desso, carillo,
curemos bien del ganado
no se meta en lo vedado,
que nos prenda algún morillo.
Tañamos el caramillo
porque todo lo otro es nada,
que se suena ques tomada.

–Pues el ganado se estiende,
déxalo bien estender,
porque ya puede pacer
seguramente hasta allende.
Andacá, no te estés ende,
mira cuánta de ahumada,
que se suena ques tomada.

–¡O, qué reyes tan benditos!
Vámonos, vámonos yendo,
que ya te voy percreyendo
según oyo grandes gritos.
Llevemos estos cabritos
porque avrá venta chapada,
que se suena ques tomada.

–Aballa, toma tu hato,
contaréte a maravilla
como se entregó la villa,
según dizen, no ha gran rato.
¡O, quién viera tan gran trato
al tiempo que fue entregada!,

que se suena ques tomada.

–Cuenta, cuéntame las nuevas,
que yo estoy muy gasajoso,
mas no tomaré reposo
hasta llegar do me llevas,
chapado zagal, a pruebas.
Dios nos dé buena jornada,
que se suena ques tomada.

–Yo te diré cómo fue
que nuestra reyna y el rey,
luzeros de nuestra ley,
partieron de Santafé,
y partieron, soncas, que
dizen que esta madrugada,
que se suena ques tomada.

–Luego allá estarán ya todos
metidos en la ciudad,
con muy gran solenidad,
con dulces cantos y modos.
¡O claridad de los godos,
reyes de gloria nombrada!,
que se suena ques tomada.

–Qué consuelo y qué conorte
ver por torres y garitas
alçar las cruces benditas.
¡O, qué plazer y deporte!
Y entrava toda la corte
a milagro ataviada,
que se suena ques tomada.

Fin

Por vencer con tal vitoria
los reyes, nuestros señores,
demos gracias y loores
al eterno Rey de gloria;
que jamás quedó memoria
de reyes tan acabada,
que se suena ques tomada.

–Nuevas te trayo, carillo,
de tu mal.

–Dímelas ora, Pascual.

–Sábeta que Bartolilla,
la hija de Mari Mingo,
se desposó di domingo
con un garçón de la villa.
He gran cordojo y manzilla
de tu mal
porque eres muy buen zagal.

–Di si burlas o departes,
o si lo dizes de vero
porque en mal tan lastimero
no es razón que tú me enartes.
Yo hablé con ella el martes,
so el portal,
mas nunca me dixo tal.

–Yo te juro a San Rodrigo
que no te burlo ni miento,
porque a su desposamiento
me llamaron por testigo.
Créeme lo que te digo,
que este mal
te será muy desigual.

–Pese a diez con el cariño
que yo con ella tenía,
porque con su galanía
me ha burlado como a niño.
Tal descuetro y desaliño,
por mi mal,
me será más que mortal.

–Si te tuviera amorío,
sábeta cierto y notorio,
que aburriera el desposorio
con todo su poderío.
Su querer es muy crudío,
que en lo tal
no hizo de ti caudal.

–Lazerado yo, aborrído,

no ay dolor que assí me duela,
que en perder esta moçuela
el gasajo he ya perdido.
Estoy tan amodorrado
que muy mal
te conozco ya Pascual.

–Tu cordojo y tu llanteo
me pone gran azedía,
que toda tu mancebía
has gastado en devaneo.
Muda, muda tu desseo,
pues tu mal
es un mal muy principal.

–No puedo mostrar mudança,
ni bivar sin su presencia,
que no trayo mi herencia
sino tras su semejança.
Sufrir con desesperança
tanto mal
es cosa descomunal.

–Apacienta tu ganado,
procura buscar conorte,
las fiestas date a deporte,
los jueves vete al mercado.
No cuydes en tal cuidado
de lo qual
te puede venir más mal.

–Ya no quiero el caramillo
ni las vacas ni corderos
ni los sayos domingueros
ni el capote de pardillo,
ni quiero ya çurroncillo
ni cotral
ni yesca ni pedernal.

–Ora, carillo, descruzia
de seguir esta zagala,
ni te quellotre su gala
ni tengas en ella huzia.
Dígote que era muy luzia,
de lo al
no te sabré dar señal.

Fin

Aunque pese a quien pesare,
juro a mí de siempre amalla,
de seguilla y remiralla
doquiera que la hallare.
A quien esto me estorvare,
si me val,
yo le daré mal final.

41

–Daca, baylemos, carillo,
al son deste caramillo.

–Ora que te vaga espacio
salta, salta, sin falseta,
aburre la çapateta
y nombra tu generacio,
que semeges del palacio
aunque seas pastorcillo.

–¡A la miefé!, no te ahuzio
ni quiero tu plazentorio,
que estoy cargado de llorio
y en otros cuydos descruzio;
otea mi despeluzio,
soncas, que estoy amarillo.

–Dusna, dusna el çamarrón;
sal acá ¡pese a san junco!,
riedro vaya el despelunco,
ponte en el corro en jubón;
mira qué agudillo son
para salto con gritillo.

–Asmo que cuydas que ha,
maginas que estoy chufando,
dígotte, par Dios jurando,
que mal de muerte me va;
y a ti poco se te da,
no te duele mi omezillo.

–Nunca vi, por mi salud,

zagal tan sin gasajado,
de contino estás asmado,
triste, flaco, sin virtud;
no gozas la juventud,
yo de ti me maravillo.

–Después que, por mi pesar,
desposaron a Bartola,
jamás una ora sola
en gasajo pude estar;
vamos siquiera a passar
por su puerta, Pascualillo.
–¿Que quieres a Bartolilla?,
que ella y otra su vezina
carra san Juan del Enzina
son ydas a la vigilla;
si has cariño de seguilla
vamos, sin más comedillo.

–Abállate, no engorremos,
que ora me diste la vida,
y vamos muy de corrida,
que soy sano si la vemos;
y el caramillo llevemos
para hazelle un sonezillo.

–Si quieres, vamos de huzia,
y ponte de repiquete,
yo te daré un bicoquete
a fuera del Andaluzia,
y la mi espada muy luzia
y el puñal con su cuchillo.

–Pues tan bien me has de prestar
el tu jubón colorado
y el cinto claveteado
para salir a baylar,
porque no quiero llevar
otra capa ni capillo.

–Plázeme de buena miente
de te dar todo mi hato;
mas aliña, que ha gran rato
que está allá toda la gente;
guárdate bien de Lloriente,
no comience de sentillo.

Fin

–¡O, quán bien has razonado!
Dios te cumpla tus aquestes,
nunca te falte qué emprestes,
siempre seas remediado.
Andemos ora, priado,
y all , muy passo a passillo.

42

–Una amiga tengo, hermano,
galana, de gran valía.
–¡Juro a diez, más es la mía!

–J rote para San Gil
que si tú la conociesses
ahotas que no dixesses
aver otra más gentil.
No puede ser entre mil
otra de más galanía.
¡Juro a diez, más es la mía!

–Ufano muestras que est s.
S bete, y no te alboroces,
que si la mía conoces,
yo cuydo que te asmar s.
Otea, mira, verás
que en beldad y lo ania,
¡juro a diez, más es la mía!

–Al demo o me semejas;
bien sabes de garatusas.
Pues de la verdad reh sas
aburramos las ovejas.
Vamos ver las zagalejas,
no estaremos en porfía.
¡Juro a diez, más es la mía!

–No pienses que no barrunto
tus lazos y guadrama as;
aunque piensas que me engañas,
yo s  más quel diablo un punto.
Por la tuya te pregunto,

dime si es la que solía.
¡Juro a diez, más es la mía!

–De la mía tú te sabe
ques muy garrida zagala.
Tiénete tanta de gala
que en el cuerpo no le cabe.
No sé cómo te la alabe;
mátame su donosía.
¡Juro a diez, más es la mía!

–Es tan fuerte mi adamada,
que mata con su figura;
en cuerpo y en gestadura
no ay otra tan repicada.
Siempre está recrestillada
y más quando se atavía.
¡Juro a diez, más es la mía!

–La mía tiene buen hato,
buen copetón de cernejas;
en ojos y en sobrecejas
nadie le llega al çapato.
Echa, quando no me cato,
un mirar de travessía.
¡Juro a diez, más es la mía!

–Es mi dama muy aguda
y en el trage medio dueña,
oxpretilla y aguileña,
no tuerta ni tartamuda,
no tetuda ni bocuda,
muy sabionda en demasía.
¡Juro a diez, más es la mía!

–No marra cosa en su gesta,
tiene buenas mamilleras,
buena boca sin boheras,
buenos mollares y tiesta,
buenas nachas, bien dispuesta.
Tiene en todo mejoría.
¡Juro a diez, más es la mía!

–Zagala de buen aliño
es la mía más que todas,
Bayla muy bien en las bodas,

de lo que yo más me ciño.
Téngole muy gran cariño
que mil saludes me embía.
¡Juro a diez, más es la mía!

–Ya tú sabes que en abono,
aunque pese a san Capacho,
que te tiene ella buen cacho
sin donas que yo le endono.
Pues contigo me razono,
contarte he su valería.
¡Juro a diez, más es la mía!

–No se viste mi querida
sino paños de color;
de joyas de gran valor
siempre está muy bien guarnida;
saya plegada y frunzida
a fuer de la serranía.
¡Juro a diez, más es la mía!

–Azul se viste y pardillo
la de quien soy namorado,
adoques de colorado
y las cintas de amarillo,
buena gorguera y texillo,
cercillos, botonería.
¡Juro a diez, más es la mía!

–Mi dama, buen capillejo
y alfardas bien orilladas,
buenas bronchas granujadas,
buen manto del tiempo viejo,
y çapatas de bermejo
y faxa de polecía.
¡Juro a diez, más es la mía!

–En somo de las laderas,
por los valles, por los cerros,
ándole buscando berros,
cornezuelos y azederas.
Sírvola de mil maneras
por le dar más alegría.
¡Juro a diez, más es la mía!

–Tráyotele tortolillas,

assisones y abutardas,
páxaras blancas y pardas,
cogujadas y abubillas,
belloritas, maravillas
y gavanças cada día.
¡Juro a diez, más es la mía!

–Repullo mil chançonetes,
húrtole mil remoquetes,
hágole mil sonsonetes,
cálçole mil çapatetas,
tráyole mil berbelletas,
y aun ella más merecía.
¡Juro a diez, más es la mía!

–¡Ora juro a non de Dios!:
tus trobas y cantilenas,
que dizen que son ajenas
y el dueño tú no lo sos.
Desenártote entre nos
aunque estás en terrería.
¡Juro a diez, más es la mía!

–¡Bien me plaze dessa ñota!
¡Hides putas, rabadanes!
Ladran detrás como canes
y no saben una jota.
No les daré más bellota
del Enzinal que solía.
¡Juro a diez, más es la mía!

Fin

–Otearte quiero ya
de buen llotro y de buen rejo,
quel cordojo y sobrecejo
ya quitando se me va.
Anda, carillo, anda acá,
dexemos la temosía.
¡Juro a diez, más es la mía!

43

–Pedro, bien te quiero
maguera vaquero.

–Has tan bien baylado,
corrido y luchado,
que me has namorado
y de amores muero.

–A la fe, nuestrama,
ya suena mi fama,
y aun pues en la cama
soy muy más artero.

–No sé qué te diga;
tu amor me fatiga.
Tenme por amiga,
sé mi compañero.

–Soy en todo presto,
mañoso y dispuesto,
y en ver vuestro gesto
mucho más me esmero.

–Quiero que me quieras.
Pues por mí te esmeras,
tengamos de veras
amor verdadero.

Fin

–Nuestrama, señora,
yo nací en buen ora,
ya soy, desde agora,
vuestro por entero.

44

–¿Quién te traxo, cavallero,
por esta montaña oscura?
–Ay, pastor, que mi ventura.

–¡Para el cuerpo de san Polo
que estoy asmado de ti!
¿Quién te arribó por aquí
tan lagrimoso y tan solo?
Yo cuydé que eras Bartolo,
un pastor de Estremadura

que aprisca en aquella altura.

–Pluguiera a Dios que yo fuera
esse rústico pastor,
porquel falso del amor
sugeto no me tuviera.
Ando muerto sin que muera,
qual te muestra mi figura,
que bivar ya no procura.

–¿Y cuydas tú, palaciego,
que a nosotros, los pastores,
no nos acossan amores
ni nos percunde su fuego?
Miefé, yo dellos reniego,
que aun aquí, en esta espessura,
no perdonan criatura.

–Pues dizes que soys heridos
y en amores padecéys,
dime qué lo que hazéys
para ser de amor queridos;
que no pueden mis sentidos
ni discreción ni cordura,
hazer mi vida segura.

–Dígote que una zagala
me ha traído amodorrado;
mas hétela perseguido
hasta deslindar su gala.
Y otra que dizen Pascuala,
de muy huerte gestadura,
trayo agora en aventura.

–¡Triste de mí, desdichado,
sin ventura! Soy perdido,
que me tiene despedido
quien me tiene cativado.
Quiero ya tener cuydado
de buscar la sepultura,
pues mi mal es sin mesura.

–Dime, dime quién tú sos
y endílgame quién es ella;
no quellotres tu querella
aunque pese a non de Dios.

Vámonos ambos a dos,
y mostrarte he una verdura
donde tomes gran holgura.

–Desque ya perdí la gloria
de quien me negó por suyo,
ni yo sé quién soy ni cuyo,
ni de mí tengo memoria.
Ha ganado tal vitoria
en amar mi desventura
quel plazer es mi tristura.

–Descordoja ya tu saña,
desensaña tus cordojos,
dexa ya holgar tus ojos
siquiera en esta montaña.
Vámonos a mi cabaña,
que allí tengo alvergadura
y gran abondo y hartura.

–Consolando más me hieres.
Vete ya, que se va el día.
Dios te dé tanta alegría
quanta tú para mí quieres.
Yo no sé, pastor, quién eres,
que te duele mi amargura,
la qual ya no sufre cura.

–Yo soy Domingo Pascual,
carillo de la vezina,
y es mi choça so un Enzina,
la mayor deste Enzinal.
Duéleme tanto tu mal,
en ver tu pena tan dura,
que estoy sin semejadura.

Fin

Por tú ser, a mí me plaze
desta noche estar contigo,
aunque de cierto te digo
que muy duro se me haze.
Pues el plazer me desplaze
Y mi muerte se apressura,
ya mi vida no es de cura.

–Ya soy desposado,
nuestramo,
ya soy desposado.

–Dime, dime, Mingo,
de tu buen estrena.
–Miefé, ayer domingo,
¡Dios en ora buena!
con la que me pena,
nuestramo,
ya soy desposado.

¿Qué lo que te han dado
con tu desposada?
–Harto de ganado
y casa alhajada,
y moça chapada.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–¿Qué ganado sacas,
que te den de vero?
–Un buey y dos vacas,
y más un otrero
con todo su apero.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–¿No te dan con esso
otra res alguna?
–Un burro bien grueso
y una res porcuna,
y aun otra ovejuna.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–Pues te vaga espacio,
cuéntame su gesta.
–Es de buen gernacio,
galana y dispuesta,
aliñosa y presta.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–¿Es quiça vezina
de allá de tu tierra?
–Yo soy del Enzina
y ella es de la Sierra,
que me dava guerra.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–Deslándame luego
sus deodos juntos.
–Son ella y el crego
carmenos conjuntos
que sacar por puntos.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–¿Qué diste a las vistas
la vista primera?
–Alfarda con listas
y faxa y gorguera,
cinta dominguera.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–¿Saya no le diste,
para andar preciada?
–Una que se viste,
añir torquesada,
de manga trançada.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–Tu dar me semeja
de buen repiquete.
–Çapata bermeja
y mucho alfilete,
y buen cordoncete.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–Bien topó contigo,
no sé si me enartas.
–Ha, pues ¿no te digo?
cercillos y sartas,
y otras cosas hartas.

Nuestramo,
ya soy desposado.

–¿Y allí sí vinieron
muchos zagalejos?
–Y aun barveza dieron
a largos concejos
moços y a viejos.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–¿Huvo barraganes
en alguna lucha?
–Pastores y aldranes
y otra gente mucha
otea y escucha.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–Veamos, ¿llevaste
la tu fedegosa?
–¡Pesar de santiaste!
¿Quién lleva tal cosa
a ver a su esposa?
Nuestramo,
ya soy desposado.

–¿Tocaste las quintas
de tu caramillo?
–Y al trocar las cintas
mucho cantarcillo.
Diome aqieste orillo.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–¡Quánta castañeta
Mingo, por el cielo!
–Y aun ¡qué çapateta
dava allí un moçuelo,
a tremer el suelo!
Nuestramo,
ya soy desposado.

–La buena pro haga,
pues no se te escusa.
–Agora, Dios praga,

ya di sobrehúsa,
allá do se usa.
Nuestramo,
ya soy desposado.

—¿Qué le diste en donas,
que te dé Dios vida?
—Lo que otras personas
dan a su querida:
cosa bien garrida.
Nuestramo,
ya soy desposado.

—¿Manto de bermejo
hasle ya donado?
—Y aun buen capillejo
de hilo trenado,
azul y morado.
Nuestramo,
ya soy desposado.

—¿Dístele vaquero,
sortija de prata?
—Buen rebolvedero,
buen çueco y çapata,
ques moça que mata.
Nuestramo,
ya soy desposado.

—Aburre los celos,
tenla repicada.
—Sobarvos y velos,
camisa labrada,
de estopa delgada.
Nuestramo,
ya soy desposado.

—Para bien te sea.
¿Dístele más dones?
—A fuer dellaldea,
saya de mangones,
como otros garçones.
Nuestramo,
ya soy desposado.

—¡Qué donas onrradas,

llohado Minguillo!

–Y aun mangas brocadas
le di, de amarillo,
y bolsa y texillo.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–De axuar de casa
no te dexen mondo.
–¡Soncas, ya se envasa!
Todo bien abondo,
chapado y redondo.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–¿Dos camas de ropa
avrás tales quales?
–Sávanas de estopa,
hietro y cabeçales,
mantas y costales.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–Si tal es el hecho,
soy en que te veles.
–Darme han anteledo,
frundas y receles,
y mesa y manteles.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–¿Y darte han almario,
arca y espetera?
–Y aun de buen donario,
y trulla y caldera,
olla y cobertera.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–Dente, dente jarro
y algún tajadero.
–Y aun colodra y tarro
y un cántaro entero,
con su coladero.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–¿Darte han badilleja
y árganas y escaño?

–Cesto y gamelleja
y escriño tamaño,
y aun antes de un año.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–Tambien, pues, devrías
pedir otros hatos.

–Jarra y altamías,
barreñas y platos,
y dos o tres gatos.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–Dente algún domajo,
rallo y assaderos.

–Y aun darme han un tajo
y más dos morteros,
con sus majaderos.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–Cucharón y caço
tambien lo demanda.

–Y artesa y cedaço,
que aliñándose anda
y a mercar se manda.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–Mérquente unos pendes
para pendar lana.

–Si tú me los vendes
antes de mañana,
y aun de buena gana.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–Ella pida rueca
y un huso y tortera.

–Y aun gallina crueca
y otra ponedera,
y ansar criadera.

Nuestramo,
ya soy desposado.

–Después, a la boda,
¿qué tal será el gasto?
–A la gente toda
hartalla a repasto,
todo muy abasto.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–Yo seré el padrino,
gasta, no te duela.
–Pan y carne y vino,
ajo y mostazuela,
hasta tentijuela.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–Todo te me engrilla;
dexa esos picaños.
–Y aun a mi esposilla
dártel' é otros paños,
paños muy estraños.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–¿Darle has otro manto
tú, de tu dinero?
–Sí, si yo, entre tanto,
no debroco o muero,
mejor quel primero.
Nuestramo,
ya soy desposado.

–Dale con que vaya
buena vestidura.
–Buena sobresaya
verde o verde escura,
con botonadura.
Nuestramo,
ya soy desposado.

Fin

–Asmado me dexas,

muy en demasía.
–Y aún, si más me aquexas,
más te contaría,
ende está otro día.
Nuestramo,
ya soy desposado.

46

¡Ay, triste, que vengo
vencido de amor,
maguera pastor!

Más sano me fuera
no yr al mercado,
que no que viniera
tan aquerenciado;
que vengo, cuytado,
vencido de amor,
maguera pastor.

Di jueves, en villa,
viera una doñata;
quise requerilla
y aballó la pata.
Aquélla me mata,
vencido de amor,
maguera pastor.

Con vista halaguera
miréla y miróme;
yo no sé quién era,
mas ella agradóme.
Y fuesse y dexóme
vencido de amor,
maguera pastor.

De ver su presencia
quedé cariñoso,
quedé sin hemencia,
quedé sin reposo,
quedé muy cuydoso,
vencido de amor,
maguera pastor.

Ahotas que creo
ser poca mi vida,
según que ya veo
que voy de caýda.
Mi muerte es venida,
vencido de amor,
maguera pastor.

Fin

Sin dar yo tras ella
no cuydo ser bivo,
pues que por querella
de mí soy esquivo,
y estoy muy cativo,
vencido de amor,
maguera pastor.

47

Ya no quiero ser vaquero
ni pastor,
ni quiero tener amor.

Bien pensé yo que nuestrama
me acudiera con buen pago,
mas quanto yo más la halago
más ella se me encarama.
Pues me acossa de su cama
sin favor,
no quiero tener amor.

Entré con ella a soldada
porque me mostró cariño;
mas por más que yo le aliño
no me quiere pagar nada.
Pues es tan enterriada
sin sabor,
no quiero tener amor.

Hele guardado el ganado
con un tiempo muy fortuneo
y aun ahotas que ninguno
lo tenga tan careado.
Y pues que me da mal grado,

por pastor,
no quiero tener amor.

Yo labrava su labrança
y de sol a sol arava;
yo sembrava, yo segava
¡soncas!, por le dar holgança.
Mas, pues de mi tribulança
no ha dolor,
no quiero tener amor.

Juro a mí que yo me embaço
de persona tan crudía.
Pues es tal su compañía,
no quiero más embaraço,
ni quiero ser su collaço
ni pastor,
ni quiero tener amor.

Fin

Y aun ¡pese a diez verdadero!,
con quanto yo le he servido,
que ya estoy tan aborrido
que de cordojo me muero,
ni ya quiero ser vaquero
ni pastor,
ni quiero tener amor.

48

–Dime, Juan, por tu salud,
pues te picas de amorío,
si es mal de amor el mío.

–Maginar debes, Dios praga,
cómo quieres tú, Pascual,
que te diga yo tu mal
sin que me cuentes la llaga.
Si algún espacio te vaga,
en este monte sombrío
cuéntame tu modorrío.

–¡Ay, triste! que todo el bajo,
assadura y paxarilla,

todo se me desternilla,
que no me queda pedaço.
Cada pierna y cada brazo
siente muy gran dolorío.
¡Si es mal de amor el mío!

Cosa no puedo comer
aunque me muero de hambre;
tómame tan gran calambre
ques dolido de me ver,
gran temblor y gran tremer,
muy gran pasmo y calofrío.
¡Si es mal de amor el mío!

Siempre estoy despeluncado,
que desmayo cada rato;
no conozco ya mi hato,
ando ya desojarado.
Nunca estoy sino cansado,
aunque no de laborío.
¡Si es mal de amor el mío!

De mí tengo ya despecho,
no siento ningún abrigo
aunque me den pan de trigo,
ni aunque voy dormir so techo,
nunca duermo ni aprovecho;
Poco a poco me resfrío.
¡Si es mal de amor el mío!

Nunca dexo de pensar,
puesto mano sobre mano;
cada passo me rellano,
que no me puedo aballar;
gran gemir y solloçar,
que nunca jamás me río.
¡Si es mal de amor el mío!

Ando ya desmemorado,
sin poder tomar reposo,
deslumbrado, muy pensoso,
muy cuydoso y descuydado.
Piérdese todo el ganado;
Dios me tiene ya omezío.
¡Si es mal de amor el mío!

Solía, quando más moço,
bien lo sabes tú, Juanillo,
repicar mi caramillo,
mi respingo y mi retoço.
¡Miefé!, ya no me alboroço,
del gasajo me desvío.
¡Si es mal de amor el mío!

Pariente, primo segundo,
no te quiero dezir más,
en el gesto me verás
que ya no soy deste mundo,
que de pasmo me perhundo
cómo ya no desvarío.
¡Sí es mal de amor el mío!

–Pues aun quiero que me cuentes
este mal tan lastimero:
dónde te tomó primero
y de cuándo acá lo sientes.
Aguza, para bien mientes,
esfuerça sin aborrío,
que de tu salud confío.

–Percançóme esta pasión
el día de la velada,
oteando a mi adamada,
aquella del torrejón,
do sentí tal turbación
que de mí ya desconfío.
¡Si es mal de amor el mío!

Llévame tras sí los ojos
dondequiera que la veo;
quanto más y más la oteo
siento más y más antojos.
Y, con todos mis enojos,
para verla me atavío.
¡Si es mal de amor el mío!

Siento en mí tan gran cariño
que me quema como fuego,
elo preguntado al crego,
no me cabe dar aliño.
Sobre esta razón me ciño:
que tú sabrás, yo lo fío.

¡Si es mal de amor el mío!

–En cuál seso agora cabe,
pues que quieres que lo diga,
que sepa yo tu fatiga
quando el crego no la sabe.
No creas que yo me alabe
ni con mi saber me engrío,
que no sé ni lo porfío.

–Aunque sos destos casares,
de aquesta silvestre Enzina,
tú sabrás dar melezina
a mis cuytas y pesares,
pues allá con escolares
ha sido siempre tu crío.
¡Si es mal de amor el mío!

–Miafé, Pascual, bien lo siento,
aunque yo crego no soy,
que sonriéndome estoy
no conocer tal tormento:
es amor tu perdimiento,
que bien siento su natío,
su amargor y saborío.

–Juro a mí que yo lo creo
según sus ahíncos son,
que me van al corazón
los aguzos y el desseo.
Pues que sus males poseo,
di quién es este amorío.
¡Si es mal de amor el mío!

–Es amor un no sé qué
que se engendra no sé cómo;
yo ningún tino le tomo,
aunque mucho suyo fue.
Sé que pone tanta fe
su forçoso poderío,
que cativa ellalvedrío.

–Pues dime, ¿qué te parece
que devo, triste, hazer
para me poder valer
deste mal que siempre crece?

¿Con qué remedio guarece
el que está de amor sandío?
¡Si es mal de amor el mío!

Fin

–Si alguna zagala bella
amares, sin ella amar,
ama tú en otro lugar
o la sigue hasta vencella,
y si también te ama ella
no muestres tanto amorío,
que este consejo es el mío.

LAUS DEO